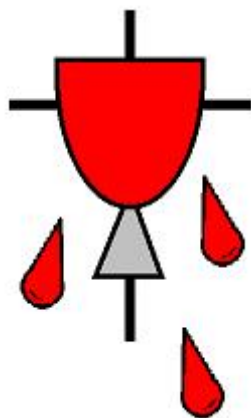


PATRIMONIO CPPS II



**COMUNIDAD, MINISTERIO,
ESPIRITUALIDAD**

**PATRIMONIO
CPPS II:**

**COMUNIDAD, MINISTERIO,
ESPIRITUALIDAD**

**Editado por
Jerome Stack, CPPS**

**Una publicación de la Curia General CPPS
2006**

**The Messenger Press
Cartagena, Ohio**

INDICE

Presentación a la edición en español.....	1
Prefacio.....	3
Vida comunitaria en nuestra Congregación de acuerdo al Carisma de nuestro Fundador..... por Romano Altobelli, CPPS	7
Vida fraterna en comunidad..... por Barry Fischer, CPPS	37
La idea de Gaspar del Búfalo sobre la Casa de Misión por John Klopke, CPPS	49
Formando para la Comunidad en una Congregación Multicultural, Internacional y Multigeneracional..... por Barry Fischer, CPPS	66
El apostolado de nuestra Congregación Según el Carisma de nuestro Fundador..... por Beniamino Conti, CPPS	77
Misión: Desafíos para el futuro y Consecuencias para la Formación..... por Robert Schreiter, CPPS	106
El desafío de vivir nuestro Carisma hoy..... por Barry Fischer, CPPS	116
La Espiritualidad de nuestra Congregación, según el Carisma de nuestro Fundador..... por Luigi Contegiacomo, CPPS	130
Expresiones de devoción a la Sangre de Cristo en el ministerio de San Gaspar..... por Beniamino Conti, CPPS	165
El desarrollo de la devoción a la Espiritualidad de la Preciosa Sangre en San Gaspar..... por Beniamino Conti, CPPS	176
Devoción y Espiritualidad de la Preciosa Sangre desde San Gaspar hasta la actualidad..... por Robert Schreiter, CPPS	199
La Espiritualidad de la Preciosa Sangre y sus símbolos..... por Robert Schreiter, CPPS	225
Notas.....	238
Fuentes para estudios ulteriores, Bibliografía comentada.....	258

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

La Sagrada Biblia, en el libro del Qohélet, afirma: *"Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo"* (Q 3). Sí, todo y todos tenemos nuestra historia. El presente libro también. Como se dice en el prefacio de esta obra: "... la Curia General CPPS ha logrado su objetivo de proporcionar una colección de documentos destinados especialmente para el uso de nuestros candidatos y los responsables de su formación, aunque estos dos volúmenes también son muy valiosos para un público más amplio...".

Este libro, pues, es parte de una colección de artículos sobre nuestra identidad CPPS, en dos volúmenes. Fue editado en 2006 por el entonces Secretario General P. Jerome Stack, CPPS, con la finalidad de ofrecer material para el trabajo de la formación. Originariamente fue publicado en inglés y así quedó hasta el año 2008. En el comienzo de ese año el P. Mauricio Restrepo, CPPS, de origen colombiano, hizo la traducción del primer volumen de esta obra, del inglés al español, bajo el Título: "CPPS PATRIMONIO I: ESTUDIOS HISTORICOS". Creemos que el P. Restrepo pretendía traducir también el segundo volumen, pero este sueño no pudo realizarse, a causa de su muerte acaecida inesperadamente el 28 de febrero de 2008.

Un año más tarde, en la reunión de formadores Latino Americanos, celebrada en Guatemala, del 2 al 5 de marzo de 2009, lanzamos la idea de traducir también este volumen contando con la colaboración de los miembros de la Región latino americana de la CPPS, y de modo especial de los formadores. Esta semilla, sin embargo, parece que quedó – hibernando-- bajo la tierra, aparentemente muerta, pero, mas tarde, comenzó a brotar y a dar frutos. El 28 de julio de de 2010, cuando ya había traducido uno o dos artículos, envié una carta al Comité de Formación Latino Americano, solicitando la colaboración de todos. En un primer momento, respondieron a mi solicitud: el P. Juan Carlos Barajas encargado de la Formación Especial en Guatemala (29/09/2010); P. Antonio Baus, de Chile, (12/10/2010); y el P. Noé Lemus, de Guatemala, (12/01/2011).

Movido por el deseo de que todas las unidades Latino Americanas CPPS colaborasen en ésta tarea común, escribí al P. René Cerecedo de México que, después de algún tiempo, se comprometió a colaborar y envió su traducción el 14/01/2011. Hice lo mismo con el P. Dionisio Alberca, de Perú, que envió su traducción el 04/03/2011. Así pues, dos años justos después de haber puesto aquella semilla en la "viña del Señor", el 4 de marzo de 2011, completamos el trabajo mayor de la traducción de nuestro Patrimonio II.

Como dice uno de los artículos de este volumen, la CPPS es una Congregación Multicultural, Internacional y Multigeneracional, que afronta, por eso mismo, muchos retos, uno de los cuales, y no el menor, es el problema de la traducción de los materiales que son necesarios para la formación inicial, especial y la

continua. Tenemos mucho material escrito en lengua Italiana, sobre todo lo relacionado con nuestro fundador (sus cartas y otros escritos) y con nuestro Carisma. Hay también una gran cantidad de materiales escritos en inglés, algunos que fueron traducidos del Italiano, como las cartas de San Gaspar y la gran mayoría de los artículos de estos dos volúmenes del "Patrimonio CPPS I y II".

Como podemos ver, en la Bibliografía Anotada de este último volumen, hay también mucho material producido en lengua inglesa. Pero tenemos poquísimo material en otras lenguas, como español y portugués.

Otro sector en el que podemos colaborar, es el de nuestra página Web. Hay noticias y otros materiales que nos llegan en inglés, en italiano, en polaco, en alemán y en otras lenguas, que podríamos tornarlos accesibles a nuestros formadores y candidatos, si siguiéramos los pasos que hemos dado y que han hecho realidad la traducción de este volumen.

Solo me queda agradecer a todos los hermanos que, a pesar de sus muchas tareas, han dedicado sus esfuerzos y su tiempo para que éste sueño, que ya fue nutrido por nuestro querido P. Mauricio, llegase a ser realidad. Agradezco finalmente al P. Antonio Baus junto a Juan Carlos Lobos, por haber editado y revisado toda la traducción al español de este volumen.

P. Lucas Rodríguez, CPPS
Consejero General y Responsable por la Animación de la Formación

Roma, marzo de 2011

PREFACIO

Com la publicación del Patrimonio CPPS II: "Comunidad, Misión, Espiritualidad", la curia general CPPS ha logrado su objetivo de proporcionar un compendio de documentos destinados especialmente para el uso de nuestros candidatos y los responsables de su formación, aunque estos dos volúmenes también son muy valiosos para un público más amplio.

Este compendio fue solicitado por muchos de nuestros miembros involucrados en el ministerio de la formación a lo largo de los años y también por ocasión de un curso para formadores realizado en 2003.

Hemos seleccionado una serie de artículos y conferencias, muchos de los cuales tratados en aquel curso daban en ese supuesto, para una eventual publicación.

Este segundo volumen se centra en lo que comúnmente se han llegado a llamar los tres pilares de nuestra Congregación: misión, comunidad, y espiritualidad. A lo largo de las cuatro décadas transcurridas desde la celebración del Concilio Vaticano II, como Congregación hemos reflexionado mucho sobre estas dimensiones de nuestra vida en común. Los que hemos tenido la dicha de vivir juntos durante estos años en el Consejo General de la Congregación recordamos la emoción, la pasión y a veces el conflicto que experimentamos en estos años.

Dado el ímpetu especial y la singularidad de las Sociedades de vida Apostólica en la teología y en el Código de Derecho Canónico del año 1983, ciertamente un fruto maduro de esa reflexión ha sido la conciencia de que nuestra meta apostólica y nuestra misión, representan para nosotros una prioridad que nos hace diferentes de religiosos con votos. Como se dice en un documento de la Unión de Superiores Generales: ... "las sociedades de vida apostólica son definidas más propiamente en términos de su objetivo apostólico, y cómo organizan su vida en común y su espiritualidad, para fortificarse al mismo tiempo en su vida y en su ministerio, que por mayor o menor proximidad a la vida religiosa con votos" (Citado en Patrimonio CPPS I, p. 15.)

También han sido influenciadas por una renovada toma de conciencia de la naturaleza misionera de la Iglesia, tema que recibió un énfasis especial en el Decreto Ad Gentes del Vaticano II. Este Decreto nos recuerda que "... la Iglesia es por su propia naturaleza, misionera, ya que según el designio del Padre, tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo "(n. 2).

Veinticinco años más tarde, el Papa Juan Pablo II escribía una encíclica importante sobre la misión y declaraba enfáticamente que "el anuncio es la prioridad permanente de la misión "(Redemptoris missio, 44). Tales declaraciones no causarían

la menor sorpresa a nuestro fundador, que le gustaba identificarse como "misionero apostólico " y que la predicación de la Buena Nueva fuese siempre una "prioridad permanente".

Esa percepción de tener un urgente objetivo apostólico, de ser misionero, que inspiró a Gaspar a fundar la Congregación, es evidente en casi todos los artículos en este volumen, independientemente del tema tratado.

Podemos hablar, pues, de "tres pilares", pero tal vez sería más preciso hablar de una sola columna formada por el entramado de esos pilares. San Gaspar, que tenía una percepción muy clara de la misión, organizó la vida comunitaria de tal manera que fuese un claro apoyo a esa misión y a sus misioneros, teniendo la espiritualidad como fuente inspiradora y fortaleza de su celo apostólico.

Al leer los artículos en este volumen, es evidente que lo que se escribe sobre la vida de la comunidad, por ejemplo, implica inevitablemente una discusión sobre la misión, ya que Gaspar concebía la vida en comunidad como un apoyo al ministerio de los primeros misioneros. De hecho, como el Padre John Klopke señala en su artículo sobre la casa de la misión, esta institución fue parte integrante de la propia misión. La casa de la misión era a la vez comunidad y ministerio, inequívocamente articulados. Del mismo modo, la espiritualidad de la Sangre de Cristo, moldeada en San Gaspar especialmente durante sus años de exilio bajo la dirección y tutela del Padre Francesco Albertini, difícilmente puede ser separada de su ministerio y de la vida en comunidad. También nosotros, podemos tener diferentes formas de expresar nuestra devoción a la Preciosa Sangre y diferentes maneras de describir nuestra Espiritualidad de la Preciosa Sangre, pero el tema subyacente de la redención y la reconciliación, el amor de Dios que está en el corazón del misterio de la Sangre de Cristo, sigue siendo la piedra angular. Esta visión y esta experiencia, llevaron a Gaspar a la re-evangelización de la Iglesia en el Estados Pontificios en su día, y conduce también a sus misioneros en la actualidad a ser predicadores de la Palabra y heraldos del poderoso mensaje de la Preciosa Sangre.

Los primeros cuatro artículos de este tomo tratan del tema de la vida en comunidad. El Padre Romano Altobelli, CPPS, nos ofrece una magistral presentación sobre la naturaleza de la vida comunitaria desde una perspectiva teológica general, así como presentar la comprensión de Gaspar de la vida comunitaria que se encuentra en sus cartas y en la primera Regla.

El Padre Barry Fischer, CPPS, entonces Moderador General de la CPPS, presenta nuevas perspectivas de la vida en comunidad a partir de dos importantes documentos de la Iglesia, la Vida Fraterna en Comunidad y la Vida Consagrada, a la luz de nuestro Patrimonio y nuestro carisma.

De acuerdo con el ya fallecido Padre John Klopke, CPPS, la casa de la

misión puede ser considerada la mejor, y tal vez única, contribución de San Gaspar a la historia de la vida religiosa. En su artículo, señala cómo la casa de la misión no era sólo una residencia para los misioneros, sino una parte integral de la misión en sí misma.

La Congregación está presente en la actualidad en más de una veintena de países del mundo, -- y las realidades multiculturales que esto conlleva tienen un impacto significativo sobre la formación para la vida comunitaria en la actualidad. Padre Barry Fischer enfoca esas cuestiones en su artículo sobre la formación para la comunidad.

Los siguientes tres artículos se ocupan específicamente de nuestra misión. Padre Beniamino Conti, CPPS, - un estudioso de por vida de nuestro fundador, - nos ofrece un artículo, destacando la idea de Gaspar sobre el apostolado, un artículo rico en citas de las mismas palabras de Gaspar.

En otro artículo, el Padre Barry Fischer reflexiona sobre el contexto histórico de cada uno de los "tres pilares". Investiga nuestra realidad actual, y sugiere posibles desafíos y orientaciones para el futuro.

Ya al final del curso para formadores celebrado en el verano de 2003, el Padre Robert Schreiter, CPPS, Consejero General en aquel entonces, reconocido teólogo y conferencista escribió una síntesis sobre lo que había sido aprendido y que era considerado como algo significativo a lo largo de aquel encuentro. Él describe la naturaleza y los desafíos de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy y sus consecuencias para la formación.

El nota que la espiritualidad de la Sangre de Cristo ha sido objeto de notable desarrollo en las últimas décadas.

El ya fallecido Padre Luigi Contegiacomo, CPPS, postulador de la causa para la canonización de San Gaspar, ofrece una perspectiva histórica sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre, basada en la Regla considerada como su fuente principal.

En los siguientes dos artículos, el Padre Conti nos presenta dos bocetos sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre en la vida de nuestro fundador. El primero describe cómo San Gaspar expresó su devoción a la "Sangre Divina", y las prácticas espirituales que él defendía. El segundo traza el desarrollo de su devoción, especialmente durante los años cruciales de su exilio, cuando estaba bajo la dirección espiritual del Padre Francesco Albertini, y que marcan los comienzos de la Congregación.

El Padre Robert Schreiter completa el volumen con dos artículos. Uno de ellos ofrece una presentación concisa, histórica y teológica sobre la devoción y la espiritualidad de la Preciosa Sangre. El segundo es una reflexión sobre los símbolos conexos con nuestra espiritualidad de la Preciosa Sangre que tienen especial significado para nosotros hoy.

Ahora, al publicar el segundo volumen, puedo, manifestar un suspiro de alivio. Pero al mismo tiempo, trabajando en este proyecto, he podido reforzar mi convicción de que aún queda mucho por hacer para poner a disposición de todos, los ricos recursos de nuestro patrimonio para el mundo de habla Inglesa.

Ciertamente, podría haber muchos volúmenes más añadidos a estos dos, y espero que en el futuro la Administración General de la Congregación continúe con este proyecto.

Al trabajar en un libro como éste, uno experimenta un sentimiento de gratitud a muchas personas. En primer lugar, por supuesto, a los autores de los artículos de este volumen, cuyo amor por la Congregación, entusiasmo por sus temas y dominio de la materia son evidentes. Nos sentimos muy agradecidos a ellos porque nos han revelado la gran riqueza de nuestro "Patrimonio CPPS".

Quiero dar un agradecimiento especial a Paulina Vokits, que preparó el libro para la impresión, y que fue nuestro principal contacto con El Messenger Press, y que ha leído muchas veces atentamente cada palabra de este libro. Con ella, aunque nunca nos hemos encontrado personalmente, he mantenido un frecuente y animado "Diálogo" por correo electrónico. Sus observaciones, preguntas y sugerencias ciertamente han contribuido a hacer estos dos volúmenes más interesantes y útiles.

Por último, agradezco a nuestro Moderador General, Padre Barry Fischer, y a mis compañeros del Consejo General, Padres Francesco Bartoloni, Robert Schreiter, y Luis Felipe Cardoso Fernandes, no sólo por apoyarme en este proyecto, sino también por las muchas maneras con las que han contribuido para compartir nuestro "Patrimonio CPPS" con nuestros miembros CPPS, con nuestros candidatos y con los laicos asociados.

En nombre de la Curia General CPPS, estoy contento por poder ofrecer este segundo volumen de nuestro Patrimonio a todos los que deseen ampliar sus conocimientos de nuestro rico patrimonio y a los que tratan de encontrar en esa valiosa herencia una inspiración para su vida y su ministerio en el servicio del Reino de Dios.

Padre Jerome Stack, CPPS

Secretario General

Roma, 7 de abril 2006

500° aniversario del nacimiento de San Francisco Javier, patrono principal de la Congregación

(TRADUCCIÓN P. LUCAS RODRÍGUEZ, CPPS)

VIDA COMUNITARIA EN NUESTRA CONGREGACIÓN DE ACUERDO AL CARISMA DE NUESTRO FUNDADOR

Romano Altobelli, CPPS

INTRODUCCIÓN

La tarea de escribir este artículo me ha proporcionado la oportunidad de conocer mejor a San Gaspar, de encontrarme con el espíritu que lo inspiró y de entender su humanidad. También significó para mí un encuentro con el Espíritu Santo, que hizo de San Gaspar un "Serafín," enamorado de Jesús derramando su Sangre Preciosa en la cruz para la salvación de la humanidad. Fue especialmente a través de la relectura de la Regla original y de la Praxis que he redescubierto en Gaspar el hombre y el profeta de Dios.

Gaspar era un hombre de Dios, bien equilibrado, capaz de planificar en detalle y de reunir sacerdotes para que viviesen juntos de modo estable, y unidos por algo que siempre vincula.

Él era un profeta de Dios porque impuso el *vinculum caritatis* "vinculo de la caridad" que, si bien coloca a nuestra disposición un elemento de estabilidad y permanencia, conserva el elemento de movilidad dinámica y la espontaneidad del ágape que crea el "vivir juntos en comunión," que crea una comunidad siempre joven con la juventud y el dinamismo del amor y que, por lo tanto, es siempre actual.

En la preparación de este trabajo, he tenido en cuenta la Regla y la Praxis de San Gaspar, el Informe Histórico para la actualización de las Constituciones (1968), el Decreto 1 Conciliar "Perfectae Caritatis" con el comentario del P. Tillard, O.P., así como la "Cristología" y "La vida Comunitaria" de Dietrich Bonhoeffer.

Me quedé asombrado al ver cómo gran parte de lo que se dice en la Perfectae Caritatis se encuentra ya esencial y existencialmente en nuestra Regla y Praxis. Es como si estuviésemos palpando el alma de San Gaspar al leer el decreto escrito 150 años después. La estructura y la terminología son, por supuesto, diferentes.

El orden que seguiré será el siguiente:

En la primera parte, hablaré brevemente del trasfondo carismático de San Gaspar como fundamento de su "Obra", la Congregación como comunidad misionera-apostólica. En la segunda parte, voy a tratar de extraer de los artículos pertinentes de la Regla y de la Praxis cual es el carácter "esencial de la Comunidad." Finalmente, en

la tercera parte, mostraré como San Gaspar expuso en la "vida de la comunidad," lo que se entiende por "koinonia ontológica", es decir, cuál es la esencia y la naturaleza de la comunión. Será inevitable una y otra vez tejer algunas reflexiones nuestras sobre el tema.

EL CARISMA FUNDAMENTAL DE SAN GASPAR

Es imposible hablar de la obra de un santo o de una parte importante de su obra sin poner de relieve el dinamismo, la fuerza motora interior que impulsa toda su actividad y sus logros. No podemos hablar de la Comunidad que San Gaspar tenía en mente y fundó sin hacer mención de la fuerza motriz interna que lo llevó a creer en esta Comunidad y plasmarla en la realidad. Lo que le hace incansable, es fuerte, no le da tregua: afronta dificultades, personas e autoridades hasta conseguir lo que pretende, reunir sacerdotes en comunidad para realizar el apostolado de las misiones.

La Redención como expresión de la Sangre

La pasión (la fuerza motora) de San Gaspar fue "el precio de nuestra Redención." Fue una parte tan importante en su vida que no podía hacer nada sin pensar en ella y actuar bajo su influencia. Él estaba lleno de ella. Toda su personalidad se expresaba intelectual, doctrinal y pastoralmente siempre dentro de la realidad de la Sangre que redime.

Ojeando el Decreto Pontificio de la aprobación de la Congregación encontramos el siguiente pasaje:

En 1814, con el consentimiento de Pío VII, el sacerdote, Gaspar del Búfalo, ha establecido los primeros cimientos de la Congregación de sacerdotes seculares, ya que llamó de Congregación de la Preciosa Sangre. El piadoso fundador quería proponer para sí mismo y para sus compañeros, el objetivo, de modelar toda su vida a partir de los sagrados cánones y buscar la propia santificación y la del prójimo, por medio de las santas Misiones y ejercicios espirituales.

La Congregación llevaría el nombre de "Congregación de la Preciosa Sangre", pues esto representaba su fe más profunda. Estaba plenamente convencido de que todo dependía de la Sangre de Jesús, y que la salvación y la liberación del mundo son fruto del precio de nuestra redención.

Basta mirar superficialmente el memorandun² para tener una idea del amor con que San Gaspar expresaba su fe en el misterio de la redención por la sangre de Cristo. El amor y la fe llenaban toda su persona, sus emociones, su inteligencia, su voluntad y su cuerpo. Sus motivaciones más profundas se basaban en la Biblia y en los Santos Padres. Al comienzo de su memorando dice: "No se puede negar que el

Señor (...) en todos los tiempos ha suscitado los medios adecuados para llamar a las almas al estudio del Cristo crucificado, y por lo tanto, ver en estos medios la aplicación de la redención en su divina sangre."³

Está aquí el centro de su interés: un crucificado, el Hombre-Dios, que derrama hasta la muerte toda su divina Sangre para salvar la humanidad; la redención debe aplicarse a las almas para que no suceda que la Sangre sea derramada en vano.

*Los pecadores abusan de su Sangre, y el Señor, en sus arrebatos de amor, dice: "¿Para qué sirve el derramamiento de mi Sangre? Por lo tanto deja que haya alguien para garantizar un culto solemne de adoración y reparación, al mismo tiempo, para predicar sus glorias a la gente y revelarles que esta devoción es un compendio de nuestra fe. Por eso, en la consagración del cáliz se dice: *Mysterium fidei* 'Misterio de la fe. Por lo tanto, en esta devoción se encuentra la salvación de las almas. 4*

*El mero hecho de pronunciar el nombre del Señor no es suficiente para salvarnos... Hay dos cosas, dos cosas importantes, que se deben hacer en nuestro tiempo. La primera es encontrar una manera de aplacar a nuestro Padre Eterno, y para esto contamos con los meritos de la Sangre Divina, *calicem salutaris accipiam*; "Tomaré la copa de la salvación" y al mismo tiempo garantizar su aplicación efectiva a las almas a través de la Santas Misiones y Ejercicios Espirituales y otras buenas obras de acuerdo con las necesidades de los tiempos.5*

En este memorando, cita los pasajes más relevantes del Antiguo Testamento: Génesis 49, 11b; Ex. 24, 7-8; Ps. 30, 10, y del Nuevo Testamento: Hechos 20, 8; Rom. 5, 9, Col. 1, 19-20; Heb. 9, 13-14 y 9, 22, y los Santos Padres y Doctores de la Iglesia: San Juan Crisóstomo: "La Sangre de Cristo es la salvación de las almas." Santo Tomás: "La Sangre de Cristo es la llave del paraíso." El también cita a autores de su tiempo: el obispo Strambi, el obispo de Asís, y el obispo de Nocera. Es un verdadero tesoro sobrenatural que contiene la realidad bíblica, teológica pastoral que le inspiró y condujo a la acción.

La Sangre de Cristo, una expresión de amor

Dios Padre amó tanto al mundo que lo envió a su Hijo unigénito. El amor, si es verdadero, se expresa de alguna manera. El Hijo unigénito del Padre es el "agapetos" (amado) que "se hizo carne" (Jn 1, 14). "El se humilló a sí mismo, obediente, aceptando incluso la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2, 8). Jesús, el "amado" del Padre, es "el cordero inmolado desde el principio del mundo". 6 "No hay amor más grande que este: entregar la vida por sus amigos"(Jn 15, 13).

Si la "sangre" indica la persona en su totalidad, la "Sangre que fue derramada" es el mismo Jesús, como expresión de la voluntad del Padre ágape para la humanidad: "Este es mi Hijo amado en quien encuentro complacencia" (Mt 3, 17). "Él es el Hijo de su agapé" (Col. 1, 13 b), que se expresa en el don total de sí mismo a través de la kenosis por la obediencia. Jesús se despojó a sí mismo, renunciando a todo, incluso su divina apariencia y asumió la de un esclavo. "Habiendo nacido semejante a los hombres, se humilló y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz" (Fil.2, 6-8).

Lo que le lleva a someterse a una muerte sangrienta en la cruz es la conciencia de ser el Hijo del amor del Padre, cuyo proyecto es la salvación y liberación de la humanidad. Carne ofrecida y comida, sangre derramada y bebida, son la expresión máxima del amor concreto y entregado hasta el final. Es un ser todo a favor Del otro, porque el Padre es todo Amor por la humanidad.

El misterio de la Sangre de Cristo y la Exigencias del amor

San Gaspar se refiere a la necesidad de una aplicación efectiva de "la redención de su sangre divina". Es una preocupación ardiente: "¡Ojala tuviera mil lenguas para hacer los corazones sensibles al precio de nuestra redención". Para él, esta no es una necesidad sentimental, sino una explosión de amor en la práctica cotidiana del apostolado. Esto significa la aplicación a las almas de los frutos de la redención a través de las santas misiones, retiros, y de los medios "Más acordes con las necesidades de los tiempos". Dedicado el mismo a este apostolado, reunió a otros "eclesiásticos en comunidad para que puedan ser, en ese período de emergencia, un apoyo a la fe Católica, reavivando en los ministros del altar, el decoro, el buen ejemplo, la piedad y el celo de acuerdo a la práctica de la Iglesia, que insistía en que los clérigos vivan juntos en la misma residencia". San Gaspar los reunía en las casas de misión y de retiro, "ayudando así a los obispos a garantizar la práctica saludable de las santas misiones, retiros y otros ejercicios piadosos en sus respectivas diócesis. 8 En estas casas el clero era convocado al estudio y a la santidad". 9

Mediante el establecimiento de estas residencias en las diferentes provincias, San Gaspar deseaba llamar a muchos miembros del clero a desprenderse de todo y de todos para dedicarse al apostolado para la gloria de Dios. Él no quiere que sean obligados por votos, porque su Instituto tiene por objeto el clero. 10

Vivir juntos en amor y por amor y con la preocupación apostólica, con el fin de aplicar los frutos de la redención a los hombres rescatados no con oro o plata, sino con un gran precio, la Preciosa Sangre de Cristo (cf. I Pe.1,18-19).

La convivencia en el amor y por amor forja la acción de Dios en el apostolado más fácil y más eficaz.

Dando una ojeada a sus documentos escritos antes de la Regla y de la Praxis, se nota la necesidad que Gaspar sintió. El amor del Padre manifestado en el Hijo, muerto, derramando su sangre en la cruz, lo impulsó a crear comunidades de sacerdotes para trabajar en el apostolado como medio de aplicación de los efectos de la redención. Ellos vivían en función del ministerio.

NATURALEZA DE LA COMUNIDAD (Koinonia Ontológica)

La Regla

Hay tres puntos en la Regla que nos permiten penetrar en la esencia misma de la vida comunitaria y descubrir el misterio que contiene.

Artículo 1: Praxis General

- La Congregación está compuesta de sacerdotes, clérigos y laicos;
- que se preparan para el ministerio sagrado y cuidan de las tareas domésticas;
- forman "un solo cuerpo" y deben ser guiados por "un espíritu".

Artículo 4: A pesar de que sea ventajoso que los miembros decidan entre sí la permanencia en este estilo de vida, sería muy arriesgado abandonar el compromiso que han asumido. Ellos no se encuentran unidos a la Congregación por ningún voto, sino por los lazos de la libre caridad.

Artículo 9: Unidos por un consenso de voluntades, alimentan el deseo de dedicarse a la realización de la voluntad divina. En estos tres artículos se encuentran los elementos básicos que constituyen la esencia (u ontología) de la comunidad:

- forman "un cuerpo"
- están vinculados por "un espíritu"
- están unidos por los lazos de un amor que es libre
- están unidos por un consenso de sus voluntades

Algunos fundamentos Bíblicos y Eclesiales

En el número 15 del decreto Perfectae Caritatis, nos encontramos con una descripción esencialmente ontológica de la vida común y podemos observar que, en su terminología bíblica y de modo orgánico encontramos los mismos elementos señalados por San Gaspar.

A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes era un corazón y un alma, ha de mantenerse la vida común en la oración y en la comunión del mismo espíritu, nutrida por la doctrina evangélica, por la sagrada Liturgia y principalmente por la Eucaristía. Los religiosos, como miembros de Cristo, han de prevenirse en el trato fraterno con muestras de mutuo respeto, llevando el uno las cargas del otro, ya que la comunidad, como verdadera familia, reunida en nombre de Dios, goza de su divina presencia por la caridad que el Espíritu Santo difundió en los corazones. La caridad es la plenitud de la ley y vínculo de perfección y por ella sabemos que hemos sido traspasados de la muerte a la vida. En fin, la unidad de los hermanos manifiesta el advenimiento de Cristo y de ella emana una gran fuerza apostólica.

El "Informe Histórico para la actualización de las Constituciones "(Roma, 1968) examinó en primer lugar cada artículo de la Regla y, a continuación, subrayó los elementos característicos de la Congregación. Uno de ellos fue la vida en comunidad. En pocas palabras, dice que "la razón de ser y el núcleo de la vida comunitaria es la caridad". El vínculo de la caridad es "una solución a todos los problemas comunitarios y una fuente de progreso espiritual de los individuos y de la Comunidad". El vínculo de la caridad ocupa el lugar de los votos, del juramento, de la promesa o cualquier otro vínculo jurídico, porque "esos compromisos no pueden durar sin la caridad". 11

Por eso, para San Gaspar toda la esencia de la idea de la comunidad se encuentra en la caridad, es decir, la caridad en el sentido de ágape. El padre encuentra al hombre a través del Hijo que lo "redime y rescata" con su muerte sangrienta. La razón de la vida de San Gaspar se encuentra en el amor que redime por la sangre.

También es la caridad en su significado de koinonia-comunión de los hermanos unidos en el ágape del Padre, que se manifiesta a través de Jesús el agapetos, el amado del Padre, el hermano de los hermanos quien los ha hecho "hijos de Dios".

"La comunidad no es apenas un simple grupo de cristianos en búsqueda de la perfección, cada uno por su propia cuenta. Consiste en vivir como hermanos, en ser el signo, la proclamación de la comunión de caridad que el Padre quiere establecer entre los hombres a través de su Hijo".¹²
"La vida en común es la aplicación de esta koinonia fraterna de todos los interesados, a través de la presencia del Señor Jesús en persona".¹³

La comunidad es un misterio en la Iglesia, que a su vez es también misterio en sí misma. Es un sacramento, realidad, y signo, que revela al mundo el misterio de que Jesús ha venido a revelar y poner en práctica en la historia humana, en este mundo nuestro, a través de su muerte sangrienta y por su resurrección. De hecho, el misterio, de acuerdo con San Pablo no significa otra cosa que el plan de Dios para nuestra salvación, un plan oculto en Dios y revelado en el tiempo para el hombre por medio de Jesucristo.

En su carta a los Romanos (Rom 16, 25-27- doxología final) Pablo alaba a Dios por medio de Jesucristo para la "revelación del misterio", el misterio que es un secreto lleno de sabiduría, desde el principio escondido en Dios y ahora revelado. Es el plan de salvación "forjado por medio de la cruz de Cristo" (1 Cor. 2, 8), para el cual "todas las naciones" han sido llamadas (v. 26) y que renueva el mundo en Cristo, su cabeza (Ef 1, 9-10).

Este secreto ha sido revelado ahora a los santos a los cuales Dios quería revelar su riqueza, expresada y resumida en las palabras, "Cristo en vosotros, esperanza de gloria" (Col. 1, 25-28).

En la Iglesia, y en la comunidad dentro de la Iglesia, esta salvación-misterio se realiza en aquellos para quienes la misma Iglesia es el misterio de la salvación. En la Iglesia, y dentro de ella, en la comunidad, se revela esta salvación-misterio para quienes la Iglesia misma es misterio de salvación, y cuando la salvación-misterio se revela al mundo en la Iglesia, la comunidad se convierte en sacramento, realidad y signo. La comunidad eclesial (koinonia) es una realidad formada por la cruz y la resurrección, porque Jesús ha recreado la unidad entre el hombre y el Padre y de los hombres con sus semejantes.

Vosotros estabais en aquel tiempo separados, extraviados, extraños.
. . . pero ahora vosotros que antes estabais lejos, habéis sido aproximados por la sangre de Cristo; de los dos ha hecho un solo pueblo, nos ha reconciliado con Dios en un solo cuerpo, destruyendo la hostilidad y dándonos acceso en un mismo Espíritu al Padre (cf. Ef.2,11-18).

"Vosotros, que erais extranjeros y enemigos habéis sido reconciliados por medio de la muerte de su cuerpo mortal" (Col. 1, 21-23). Ha sido en el cuerpo de Cristo que todos hemos sido reconciliados, porque en él toda la humanidad ha sido

reunida. Ahora todos los hombres tienen un lugar donde pueden reunirse entre sí con Cristo y con el Padre. "Vosotros habéis sido llamados a ser un solo cuerpo. Pero sobre todo, tengan el amor que es el vínculo perfecto"(Col 3, 14-15). En efecto, "todos vosotros sois hijos de Dios... ya no hay esclavo ni libre, hombre o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".

San Gaspar acentúa el hecho de que los miembros de su Congregación constituyen "un cuerpo", "un espíritu" a través de la caridad libremente vivida.

El Cristo resucitado crea en sí la fraternidad de los hombres, su comunión con el Padre y de ellos entre sí. El Espíritu Santo, que él nos envía, actúa difundiendo en la humanidad este misterio de comunión y fraternidad de la cual Cristo es la fuente. 14

Por el Bautismo entramos en esta comunión y hermandad y nos hacemos los "hijos adoptivos" del Padre, "los miembros de la Iglesia", "hermanos de los santos". "Comunión y fraternidad son un regalo del amor (ágape) del Padre. Es él mismo quien nos introduce en la hermandad de Jesucristo, su único Hijo.

La Eucaristía que, por la comunión sacramental nos reúne a todos en el cuerpo resucitado de Cristo, arraiga y difunde en nosotros este misterio y nos fortalece en la fraternidad. 15

El Bautismo y la Eucaristía son los dos sacramentos que forman y hacen crecer la comunidad. Por el Bautismo entramos en una comunidad de salvación; por la Eucaristía entramos en la vida y en el destino de los otros seres humanos con quienes formamos "la comunidad eucarística de la caridad". Para San Gaspar la celebración de la Misa y la presencia eucarística son la fuente de la vida. En repetidas ocasiones utilizó las palabras "Calicem salutaris accipiam" - "Mysterium fidei" "Tomaré el cáliz de salvación"- "Misterio de la fe." Casi todas las oraciones de la Comunidad debían ser hechas ante el Santísimo Sacramento del altar. Solo cuando la comunidad encuentra su unidad en la Eucaristía y por la Eucaristía, puede llamarse comunidad realmente apostólica, abierta, manifestación verdadera, epifanía perfecta y prueba de que el Padre en Jesucristo ha amado a todos los hombres, los ha salvado y ha sembrado en ellos la semilla de la fraternidad verdadera fundamentada en su pertenencia al Hijo único del Padre.

La Comunidad, con su estilo de vida particular, es una "realidad" hace más viva y más visible la fe. Una presencia real de fraternidad y comunión. Por ello ella es "sacramento" de Cristo, y signo de la comunión eclesial, por que toda comunidad eclesial es un regalo del Padre en Cristo por el Espíritu. "Es signo y anuncio de la venida de Cristo".

Algunas consideraciones teológicas

Limitaciones Humanas – Comunidades imperfectas

El Verbo encarnado tomó sobre sí la totalidad de historia de la humanidad. La rescató, reconstruyó, la ha liberado y reconquistado en la persona de Cristo muerto y resucitado. En consecuencia, "cada persona es para los otros el sacramento del encuentro con Dios".

La fe se transmite y se desarrolla de persona a persona. La comunidad, entonces, es el lugar teológico en el que el hombre en su realidad, es asumido y salvado por la encarnación-muerte-resurrección de Cristo, que en el encuentro con el otro se hace el sacramento que transmite y fortalece la fe. Los medios sacramentales serán aquellos que Jesús ha ofrecido a su "comunidad" a quien "amó" y por la cual se entregó y rescató con su sangre".¹⁶ Es la comunidad formada por personas humanas así como son, amadas por Jesús y lavadas y purificadas con su Sangre: "Él nos amó y nos lavó en su Sangre".

Los hombres y las mujeres, que constituyen esta comunidad, son seres limitados, imperfectos, objetos del amor que los salva continuamente a través de Cristo en el Espíritu, por medio del cual recobran fuerzas para avanzar en la perfección y en la continua liberación de sí mismos. Así también, la comunidad a que pertenecen las personas es una realidad limitada, susceptible de mejora, al ser objeto de un amor que nace de su interior con la energía que proviene de la salvación que ha sido revelada a la humanidad.

No debemos, pues, hacernos ilusiones. La Comunidad no es una panacea, precisamente porque no es perfecta, igual que la Iglesia no es perfecta. Es pura ilusión querer la perfección cuando aún no hemos sido salvados definitivamente. Es igualmente ilusorio postular lo mismo de la Comunidad. Lo que se debe hacer sin descanso es aceptar nuestras limitaciones personales y comunitarias. Esto no es caer en la pasividad. Es tomar conciencia de sí mismo y dejarse trabajar por el Señor, y ser impelido en el camino de la salvación, de la liberación y de la perfección definitiva.

Debemos llevar en cuenta de que es fundamental reconocer que la comunidad eclesial, es una comunidad de gente común. De lo contrario, corremos el riesgo de caer en lo que Bonhoeffer describe con las siguientes palabras:

La nostalgia de una comunidad de creyentes fuera del mundo, de una comunidad pura, verdadera capaz de hacer frente a tareas y luchas, es solo comprensible en una Iglesia que se ha hecho mundana. Esta manera de pensar no está exenta de peligros. Con demasiada facilidad, el concepto de una comunidad ideal sustituye el concepto de una comunidad de Dios real.

Con frecuencia esta comunidad pura es entendida como el resultado de los esfuerzos puramente humanos. 17

La Riqueza que provee la Comunidad

A pesar de ser real el hecho de la "comunidad limitada", sigue siendo verdad también, que la comunidad tiene dentro de sí un poder de enriquecimiento y de fuerza interior que es una garantía del camino a recorrer y un estímulo seguro y dinámico que la lleva a la salvación y la perfección, y se convierte en el reino de los cielos presente ya aquí abajo, en nuestra historia humana. Es en el contexto de esta historia que Jesús se hizo hombre, y se hizo cargo de la historia de la humanidad y la salvó, precisamente, para que el reino del Padre pudiese ser realidad. El reino viene, y dentro de la comunidad se convierte en realidad y recibe forma cuando se "da testimonio de ser un milagro de Dios". 18 La tarea de la comunidad es dar testimonio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, el fin de la ley de la muerte en este mundo y del poder de Dios para realizar una nueva creación.

"La Iglesia no es una comunidad de almas. No es incluso sólo la proclamación del Evangelio. En esencia, es Cristo presente, la presencia de Cristo en la tierra". 19 La Iglesia es Cristo que existe como comunidad. "Es Cristo mismo presente". "La Iglesia es Cristo presente en la comunidad". 20

La comunidad, entonces, no es sólo la suma total de personas, sino que tiene una densidad teológica y ontológica: "La carne de Cristo".

Cristo como Comunidad

Reflexionar sobre la comunidad, en su ser, en su ontología nos llena de alegría, de fuerza y de esperanza. Queremos citar aquí las palabras escritas por Bonhoeffer, en 1933, en su "cristología" que nos parece de un contenido y de una belleza extraordinarios:

"Si, por un lado, Cristo está presente como Palabra y en la Palabra; como sacramento y en el sacramento, por el otro, él también está presente como comunidad y en la comunidad. . . Cristo es la comunidad en la fuerza de su-para-mí. Entre la Ascensión y su Segunda Venida la comunidad es el rostro de Cristo, el único rostro posible. 21

¿Qué queremos significar cuando decimos que Cristo como Palabra es también comunidad? Esto significa que el Logos de Dios en y bajo la forma de comunidad tiene una dimensión temporal y espacial. Cristo, la Palabra, está presente en forma corporal y espiritual.

La comunidad no es sólo la destinataria de la palabra de la revelación, si no que es, por su propia naturaleza, la revelación y la Palabra de Dios. Sólo en la medida en que él es en sí mismo la Palabra de Dios, puede comprender la Palabra de Dios.

La Palabra está en la comunidad en la medida en que la comunidad es el cuerpo al que la revelación es enviada. Pero la Palabra misma es también, por su íntima naturaleza "comunidad", en la medida en que la comunidad misma es revelación y la Palabra desea asumir un cuerpo creado. 22

Qué significa decir que Cristo, en la misma medida que es sacramento, es también comunidad? Significa que Cristo, como sacramento está presente en la comunidad y bajo la forma de la comunidad. La comunidad es el cuerpo de Cristo, y no solo simboliza el cuerpo de Cristo. El concepto de "cuerpo", aplicado a la comunidad, no es sólo una idea funcional que se refiere únicamente a los miembros de ese cuerpo, es, en verdad, un concepto integral y central en la forma en la que él que está presente, lo está, revestido de la gloria y de la humillación. Este Cristo que existe como comunidad es entendido como la persona que fue glorificada y humillada en su única persona. Cristo no es sólo la cabeza de la comunidad, es la propia comunidad. 23 Cristo es la cabeza, y es cada miembro en particular. 24

LA APLICACIÓN DE LA VIDA EN COMUNIDAD

Cada comunidad vive su propia vida religiosa. Cualquiera que sea la forma práctica que esta vida tiene, debe inspirarse en la comunidad descrita en los Hechos de los Apóstoles y en el don del Espíritu Santo, que le permite ser algo de espontáneo, para no dejarse encadenar por estructuras a formas y fórmulas pasajeras de la escena histórica em que vive. Lo que San Gaspar quería era una comunidad apostólica que no fuese encadenada por las rígidas estructuras jurídicas que podrían haber impedido la acción del Espíritu Santo en cualquier trabajo apostólico realizado.

Gaspar quería que los clérigos viviesen en la comunidad para hacerse útiles a los obispos

"...y estar especialmente dedicados a la práctica saludable de las misiones y retiros y otras obras pías en sus respectivas diócesis". 25

Deben convocar a la gente a la contemplación de Jesús crucificado y, a través de las misiones, retiros y otras prácticas piadosas adaptadas a las necesidades de los tiempos, que efectivamente sirvan para aplicarles la redención por la Sangre divina. 26

El "Informe Histórico", resume con estas palabras el tipo de vida de la comunidad que San Gaspar quería: La vida comunitaria se ha previsto de tal manera que fomente la santificación personal como base para vida misionera. El ambiente de la comunidad será ideal para la preparación al apostolado por el estudio individual y en común, y para el ministerio en la Iglesia y para fomentar las prácticas de devoción. Los ejercicios de piedad en común deberán limitarse a lo necesario, y todo debe ser hecho sin exageración para facilitar la concentración en la preparación del ministerio.

27

Por lo dicho podemos percibir cómo la vida en comunidad y la búsqueda de la perfección, va más allá del individuo, y constituyen un ser-para-los-otros. Esto es el apostolado: comunicar el Espíritu y ayudar a la humanidad a abrirse a la acción del Espíritu y así plantar la semilla de la redención y de la liberación. La comunidad es la punta de la reja que abre el surco en la tierra y permite que el Espíritu actúe. Debido a que la comunidad está situada en el mundo, ella tiene una ley propia que es esta: "La voluntad del Espíritu es estar donde la comunidad vive y expresarse a través de la comunidad".

De la misma manera que la Iglesia no puede ser una comunión ontológica, sino una comunión de vida, así también lo debe ser cada comunidad, en especial una comunidad misionera de sacerdotes y hermanos. Esta comunidad debe ser una expresión de las características fundamentales de la Iglesia, que son la unidad de espíritu, el respeto mutuo, ayudar a llevar los unos las cargas de los otros. La imagen que los contiene a todos ellos es el de una familia "unida en el nombre del Señor." 28

Encontramos estas características en el artículo 1 de la Praxis ("un cuerpo", "un espíritu"; el artículo 9, de la Praxis dice: "vinculada por un consenso de voluntades" - "prestar mutuamente unos a otros el debido respeto" - "el consentimiento, la colaboración mutua"); el artículo 54 de la Praxis dice "el superior tiene el encargo de gobernar la familia ").

La comunión ontológica (o sea la comunidad en sí misma) plantea ciertas exigencias que deben ser expresadas, precisamente porque no debe seguir siendo una abstracción divorciada de la realidad humana de la que forma parte, o de la historia en la que se está viviendo. Estas exigencias son la expresión del testimonio y del ser signo. Ellas hacen posible que los individuos y la comunidad en cuestión tengan un estilo de vida que sea sacramento, y signo fiable y eficaz del amor del Padre en Cristo por el Espíritu. Las exigencias que la comunión presenta a la vida de comunidad son las propuestas radicales que Jesús mismo vivió y que propuso a los que querían seguirle. Estos son los requisitos de la comunión de corazones, de las pertenencias (Hechos 4, 32; 2, 44) y de la voluntad (Regla-art. 9), es decir, la virginidad, la

pobreza y la obediencia, que ellos viven. Su realización es una declaración de que una vida humana y un cuerpo humano, la "Comunión de la fraternidad" vienen solamente de Dios en Cristo y que sólo como un hecho de fe puede convertirse, en una realidad. Es entonces cuando la comunidad proclama el reino de Dios al mundo, ya que pone de manifiesto que es un "milagro de Dios".

Dividiremos los títulos de la Regla de San Gaspar de acuerdo con estos tres requisitos, porque la Regla proporciona para su aplicación las indicaciones necesarias para la Comunidad, la misión y la espiritualidad.

Disciplina Interior y doméstica (Título 2)

o Comunión de corazones (la virginidad)

El Cristo- la Iglesia, Misionera- la relación en la Congregación

Al igual que todas las formas de vida que son una expresión del amor de Cristo, la virginidad también debe cumplir su función de signo. La virginidad debe ser un signo de la realización del amor de Cristo. "Corazones Vírgenes" unidos en comunidad, en la forma en que están organizadas en su relación interna del uno con el otro, debe ser un signo de lo que San Pablo dice: "Ya no hay Judío ni griego, esclavo o libre, hombreo mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"(Gálatas3, 28).

Para llegar a ser "uno" en Cristo Jesús y acabar con todas las separaciones y rupturas, y para no reducir la virginidad a un nivel de algo malo y negativo, humana y religiosamente inmaduros, debe entenderse como el "gran misterio de Jesús que se entrega enteramente a la Iglesia, su esposa, para hacerla santa, inmaculada, para purificarla y hacerla gloriosa, sin arruga ni mancha" (cf. Ef. 5, 22-23).

Un sacerdote, en virtud del don sacerdotal total que Jesús hizo de sí mismo por la Iglesia a la que está unido por un desposorio virginal a través del cual se identifica a sí mismo con su cónyuge, no puede dirigir su propia vida, a no ser en la misma dirección virginal -total-oblativa.

Debido a que en nuestra Congregación lo que nos une no son votos, se hace posible para nosotros aplicar libremente y con mayor facilidad esta oblación total y completa. De hecho, esta ofrenda humana y Cristiana, así como la Iglesia es para Jesús su esposa, lo es también para el misionero con quien une su vida. Con esta "Comunidad" y con esta Iglesia", "la ofrenda virginal de un corazón "virgen" se convierte en una realidad.

De la misma manera que Jesús amó a la Iglesia con el fin de que la salvación pudiese llegar a todas las naciones, así también el misionero, por su total auto-desprendimiento y ofrenda desinteresada y madura de sí a favor de los demás,

abre su corazón, junto con su comunidad, al ministerio del apostolado. Esto sigue siendo siempre el objetivo de nuestra vida de misioneros que vivimos en comunidad. Por lo tanto, no debemos encerrarnos dentro de nosotros mismos en un sentido narcisista de bienestar, sino de abrir nuestros corazones en la caridad a todos por los que Jesús derramó su Sangre.

Tal esposa-comunidad será virgen, santa, inmaculada y pura, sin arruga ni mancha, en la medida en que el misionero lo haga realidad. La relación obediencia-virginidad con la Congregación envolverá al Misionero en su identidad total, física, psicológica y espiritual. San Gaspar menciona esto en términos claros y prácticos, pero dentro siempre de un contexto de amor "en libre caridad" que es siempre su punto fuerte en la medida en que une a los sacerdotes seculares que no están vinculados por los votos.

Debemos prestar atención a estos puntos, porque nos pueden ofrecer los elementos de reflexión y conversión, para que se renueve cada día nuestro amor virginal por la Congregación. Será un amor siempre nuevo porque es libre y libremente renovable y renovado a cada momento de nuestras vidas.

Las relaciones dentro de la Comunidad, el Perfil del Misionero

El artículo 9, y sobre todo la respectiva Praxis General, es una joya encajada en la Regla. "Es la joya de toda la Praxis." 29

Unidos por el consenso de voluntades, deben arder en el deseo de ser celosos por la voluntad divina y para fomentar el mutuo progreso. Que uno tenga por el otro el debido respeto. A la seriedad de su conducta y acción, acrecienten la afabilidad.

A partir de estos principios generales, San Gaspar desciende al campo práctico, estableciendo con precisión las relaciones comunitarias que tienen su origen en la caridad y en el perfil del Misionero.

- Debido a que el Señor nos ha reunido por su llamamiento santo para que podamos vivir juntos, debemos cuidar unos de los otros y animarnos mutuamente para ser fieles al servicio de Dios y llevar a cabo nuestra santificación;
- Por lo tanto, florezcan entre nosotros la armonía, la paz, la tranquilidad, el respeto mutuo, la tolerancia y el cariño;
- Ayudar y dejar ser ayudado de buena gana;
- Dejar que la caridad queme las fallas de los miembros y no permitir que las noticias desagradables pasen de una comunidad a otra;

- Evitar cuidadosamente toda simpatía o antipatía así como la familiaridad excesiva y los toques indebidos;
- Fuera la ambición y la presunción;
- Que cada uno viva como un ángel en la carne;
- Ser un ejemplo de buenas obras para los demás;
- Ser alegre, serio, reservado, cortés, (por que la cortesía es también una virtud), y
- Por último cada uno debe tratar de comportarse con sencillez de corazón, con humildad y prudencia.

En la primera parte de esta praxis, vemos que nuestro "estar juntos" "tiene una dimensión divina y no humana. Por esta iniciativa divina y por la santa vocación, el Señor nos mantiene juntos para vivir de forma "colegiada". Los medios a emplear, "El cuidado de sí y el animarse los unos a los otros", están dirigidos al servicio de Dios y a nuestra santificación. La lista de los medios prácticos que deben ser empleados son el desarrollo amplio, y al mismo tiempo sintético del tema central que San Gaspar tanto amaba: el *vinculum caritatis*, el vínculo de la caridad. Que la armonía, la paz, la tranquilidad, el respeto, la tolerancia y el amor florezcan entre nosotros. Ayudémonos unos a otros de buena gana, disculpemos las fallas ajenas. Que no haya chismes (ni transferencia de noticias de una casa a otra), evitar simpatías o antipatías exageradas, sin ambición o presunción de espíritu.

En la segunda parte de la praxis misma, da una descripción del misionero que no es ni alienada ni espiritualista propia de alguien que está alienado de la realidad. Al contrario, dice, el misionero ha de ser un hombre de carne, que es transfigurado y transformado: un hombre feliz, serio, reservado, amable, bien educado, alguien que puede ser un ejemplo, un hombre sencillo de corazón, humilde y prudente, casi un ángel en la carne.

La Comunidad, es de origen Divino y no Humano

La reflexión que queremos hacer ahora ahonda sus raíces en la teología. Podemos sintetizarla en dos palabras que podrían hacer reír al hombre de hoy. Pero no si son tomadas en un contexto de largo alcance: "Hemos de evitar también con cuidado toda antipatía o simpatía indebidas."

La comunidad y la fraternidad no son realidades de origen humano. "La comunidad toda proclama que el amor que la anima no es algo que viene a través de las exigencias de la carne, sino a través de la acción del Espíritu, que imprime en cada uno las características del mismo Cristo".

No somos nosotros los que decidimos quien será nuestro hermano en nuestra congregación. Es Dios quien lo hace. Si los amamos, no es porque nos agradan o no, sino porque el Padre los ha hecho hermanos nuestros, dando a ellos, también, la gracia de la comunión (koinonía).

Mi hermano no es aquel a quien yo elegí para amar, sino aquel que el Padre, al salvarme, pone a mi lado para sea amado por mi.

Mi hermano en la Iglesia no es este o aquel hombre bueno, sediento de hermandad, sino alguien que Jesucristo ha salvado y liberado de sus pecados y le ha llamado, como me llamó a mí, para que creamos en la Buena Nueva y vivamos para siempre.

Se podría caer en lo que se ha llamado como "... intoxicación de la vida interior", causada por la confusión entre la fraternidad cristiana y el deseo de formar una comunidad piadosa, o por la mezcla de una nostalgia de la comunidad perfecta que toda persona religiosa lleva en su interior, y la realidad en el orden espiritual que implica la fraternidad en Cristo. La fraternidad no es un ideal humano, sino una realidad regalada por Dios. Es una realidad que pertenece al orden espiritual y no al psicológico. 30

La comunidad basada en el orden psicológico se aferra a los poderes de la mente, a los deseos, a las virtudes y posibilidades naturales, mientras que la comunidad basada en el orden espiritual, viene del Espíritu Santo, que nos permite reconocer que Jesús es nuestro Salvador y por eso se despliega "dentro de un espacio que ha sido absuelto de todos los gravámenes y se desarrolla de modo libre y creativo. "

La comunidad psicológica, por el contrario, está condicionada por ideales abstractos y por reglas y principios a los que se ajusta. Por lo tanto, una se basa en la realidad mientras la otra en el deber; una se basa "en la clara y evidente palabra que Dios nos ha hablado por medio de Jesucristo", mientras que la otra se basa "en un conjunto de pasiones turbias y de deseos que perturban el alma humana". Una nace de un llamamiento a sus miembros porque tiene sus raíces en el ágape, la otra está llena de almas piadosas, cuya motivación es el Eros. 31

Por lo tanto, una comunidad construida sobre el fundamento Cristológico del "ser-para-los-otros" no puede estar compuesta por miembros pasivos que se apoyan el uno en el otro para compensar las deficiencias psicológicas, o para buscar el consuelo que no pueden encontrar en otra parte o de otra manera, sino de personas que forman una comunidad activa y creativa. La comunidad verdadera tiene su origen en Dios y no en un hecho puramente humano.

Las fuentes de la Vida Comunitaria

Para que un "corazón virginal" se dedique totalmente y para siempre a su comunidad, debe tener una fuente donde pueda alimentarse. Los seres humanos son finitos: se desencantan y se cansan. Por lo tanto, deben recurrir a fuentes ricas e inagotables para renovar sus fuerzas. El amor debe ser siempre fresco, siempre nuevo y dispuesto a darse. La oración es la fuente en la que una comunidad debe alimentarse. En la oración, se alimenta del Evangelio, de la liturgia y de la Eucaristía. "La vida comunitaria se nutre de las enseñanzas del Evangelio, de la Sagrada Liturgia y sobre todo de la Eucaristía, por eso debe ser perseverante en la oración" (Perfectae Caritatis, no. 15).

Es bien conocido el celo y el amor de San Gaspar por la liturgia y, sobre todo por la Eucaristía. En el artículo 10 de la Praxis, habla de la oración continua, y describe los momentos de la oración comunitaria "ante el Santísimo Sacramento": la meditación, el examen de conciencia, la oración que se reza antes del almuerzo y después de la cena.

En relación a la meditación, pide que se haga uso de los autores que son "hombres de la sana doctrina", y en el mes de junio que se medite en los misterios de la Preciosa Sangre". Un día al mes sea dedicado al Retiro Espiritual y cada año, se dediquen 10 días a los Ejercicios Espirituales. La razón de esta insistencia es porque las fuerzas del corazón humano se debilitan y hace falta restaurarlas. Durante estos tiempos sean interrumpidos los trabajos apostólicos, incluso las confesiones (cf. art. 116-Praxis). Otro elemento para regenerar las fuerzas del alma es: el silencio. ("El silencio fomenta la tranquilidad." Art. 12); el amor a la soledad y el despego de los ambientes mundanos (Art. 14-Praxis). 32

Al insistir en el espíritu de soledad, prohíbe todo lo que pueda ser causa de distracción (por ejemplo, el paseo por las calles o plazas públicas, que es una pérdida de tiempo; el visitar las casas particulares a menos que la necesidad o utilidad les obligen a hacerlo (art. 14-Praxis).

Para salvaguardar al misionero y ayudarle a mantener la tranquilidad y evitar las distracciones, dice San Gaspar que las mujeres deben ser recibidas en un local abierto, tratadas "con discreción" y que "la conversación con ellas debe ser breve y directa al punto"(art. 13-Praxis). Sobre este aspecto, recordemos las ocho cartas que escribió a la señora Tamini 33, para percibir su sensibilidad en el trato con las mujeres.

La pasión de San Gaspar por el silencio y por el retiro nos hace pensar. La gente ama el silencio y lo valora en la medida que está en paz, porque ellos ofrecen tranquilidad. La tranquilidad es una condición necesaria para ser eficaces, el silencio es necesario para que seamos productivos. Solo es posible proclamar la Palabra de

Dios en su plenitud si el misionero antes la ha convertido en parte de sí mismo en el silencio y en la tranquilidad de Dios.

Exigencias físicas del Misionero en la vida de comunidad

El cuerpo, también puede quedar exhausto y tener necesidad de recuperar su fuerza física y mental. El Artículo 11 y la Praxis entran en detalles sobre la cuestión de la alimentación, la recreación y la hospitalidad. En cuanto a la alimentación, San Gaspar insiste en la correcta cantidad y calidad, así como en los tiempos en que se deben tomar las comidas. "El ecónomo debe también velar por que en un lugar adecuado haya pan y vino para cualquier persona que sienta la necesidad de tomar algo durante el día. Debe también providenciar una variedad de alimentos, aunque cada uno debe esforzarse por vencer la gula, consciente de que la Congregación está dispuesta a satisfacer sus necesidades, pero no los caprichos"(art.9- Praxis).

Gaspar valoró también muy positivamente la recreación. Para él era parte del "Misionero feliz", lleno de santa alegría". Estipuló que los Misioneros "se relajasen después de las comidas" (art. 9), y por eso deben ser evitadas discusiones sobre casos de teología moral, y tratar de problemas más serios y todo lo que pueda significar un peso para el espíritu y tratar solo de cosas que puedan animar el espíritu (Véase el artículo. 9-Praxis).

La hospitalidad era tenida en gran estima. Gaspar, que era de ánimo noble y había sido educado en la familia del príncipe Altieri, deseaba que todo el que llegase fuese bien recibido. El visitante debe comer con la comunidad y si por algún motivo debe tener platos especiales, debe ser servido en otra habitación y que un misionero coma con él. Si bien el vestido sea el prescrito para el clero romano "si es necesario, debido a la diversidad de los lugares y las circunstancias, hacer algunas modificaciones en este punto, que sean hechas". Él también sugiere que, con el fin de fomentar el respeto mutuo y de salvaguardar la dignidad sacerdotal, en la residencia los miembros de la comunidad tengan decoro en los vestidos (cf. art. 5-Praxis).

Reuniones Culturales de la Comunidad

Hay que poner un gran énfasis en el artículo 17 y su Praxis. Aquí San Gaspar prescribe algo de verdad muy importante y que tiene un gran significado incluso hoy: "En días fijos durante la semana se llevará a cabo una reunión en la que se discutirán Sagrada Escritura, teología dogmática y moral, teología mística, liturgia y sagrada elocuencia. "La razón de esta regla es que el misionero no sólo debe sobresalir por el ejemplo de su vida, sino también en el conocimiento de las cosas humanas y divinas.

Estos encuentros culturales que se hacen diariamente alimentan a la comunidad a través de esta comunicación del conocimiento, y contribuyen para profundizar las relaciones interpersonales en lo intelectual y espiritual, pues aunque se trate de algún punto de doctrina o de ciencia siempre llevan el sello personal del que está hablando.

Estas reuniones fomentan también el diálogo y, con él, la humildad y la búsqueda de la verdad. "En las discusiones se debe evitar el ardor excesivo y la obstinación en la defensa de sus propias opiniones. Dado que en los asuntos discutibles, debe haber libertad, todos tendrán derecho a exponer su opinión "educadamente" (art. 18-Praxis). Estas reuniones de estudio podrán estar abiertas también a los clérigos que no pertenecen a la Congregación (art. 17-Praxis). La omisión de esta práctica en nuestros días puede haber contribuido para el bajo nivel cultural -- y a la falta de conocimiento de los demás, incluso de sus capacidades intelectuales y espirituales. También puede haber contribuido al surgimiento de actitudes preconcebidas y de auto defensa frente a los demás. Si tal es el caso, tal vez esté aquí el origen del individualismo y de la falta de apertura, que con certeza, revelan actitudes poco comunitarias.

Lazos Afecto con la Congregación

Se ha dicho que la relación entre el Misionero y la Comunidad se basa en la relación existente entre Jesús y la Iglesia, y que por eso podemos hablar de un desposorio virginal, caracterizado por un amor profundo y oblativo. San Gaspar expresa esto en el artículo 19 y en la Praxis pertinente. Él habla de "nuestra familia" por cuyo buen nombre todos debemos cuidar, por eso la necesidad de la corrección fraterna cuando alguien ha sido negligente en lo que respecta a la Congregación. Es necesario que todos se preocupen por el bienestar de la Congregación, y hablar de ella y de sus miembros con respeto y amor. La Congregación es la "obra de Dios" a la que hemos sido llamados para nuestra santificación y salvación. Uno debe, por lo tanto (art. 20-Praxis), aceptar con la mayor prontitud de espíritu las responsabilidades asignadas. Si hay alguna dificultad al respecto, hay que expresarla al Director, que juzgará sobre el fundamento de la objeción y dará su veredicto que uno debe cumplir con docilidad y con fe en Dios.

Esta actitud positiva de dedicación a la Congregación y a los hermanos tiende normalmente a eliminar el individualismo, la busca de comodidad y el egoísmo.

Los miembros no deben buscar su propia comodidad. Dios los ha llamado a la Congregación para servir y no para ser servidos, y por esta razón, se hará un esfuerzo para resistir la impulsos de la propia voluntad (art. 21-Praxis), a fin de hacer la voluntad de Dios.

Observaciones Preliminares sobre La pobreza y la Obediencia

La pobreza y la obediencia afectan a la estructura organizacional de una comunidad, por lo que uno podría pensar que el fin mismo de la pobreza y de la obediencia sea alcanzar la estructura institucional que, en este caso, se convertiría en un mito. Por lo tanto, podríamos decir que la pobreza y la obediencia son los medios prácticos que permiten vivir en comunidad y realizar la caridad, o sea, la Congregación, que corresponde a la comunión ontológica de las personas y no a la estructura organizativa en sí y por sí misma. Obviamente, la propia estructura no queda excluida, ya que ella es un medio que ayuda a vivir bien.

La pobreza y la obediencia permiten que lleguemos a alcanzar la meta de nuestra convivencia, que es el apostolado. Que tampoco es un fin en sí mismo sino un medio y, al mismo tiempo que nos permite poder predicar el reino de Dios a la gente, hace que también nosotros podamos avanzar en el camino hacia la realización de unión fraterna, signo visible del amor de Dios entre los hombres y mujeres.

Administración de la Herencia (título 4) Comunión de Bienes (la pobreza)

Otro requisito que afecta a las personas en el centro de su ser es el deseo de poseer. La regulación de la posesión de los bienes tanto a nivel personal como comunitario, implica directamente la cuestión de la pobreza. Una congregación, que es parte de la historia y para la historia, no puede evitar abordar esta cuestión. De las implicaciones personales se pasa a las implicaciones comunitarias, porque los miembros se unen a los otros voluntariamente y no pueden dejar de poner en común sus bienes materiales, al igual que las primeras comunidades cristianas.

Este es un requisito de comunión fraterna en la Comunidad, y de testimonio para los demás, sobre todo si se dirige es a estos últimos por nuestro apostolado. No es posible predicar eficazmente, es decir, evangelizar en el pleno sentido de la palabra, a menos que la Comunidad, que proclama la Palabra de Dios, dé testimonio de que la pone en práctica en circunstancias determinadas y concretas.

La aceptación de un estilo de vida simple es ya una proclamación pública de que el don de la comunión que el Padre nos ha dado a nosotros en Cristo Jesús es suficiente para satisfacer nuestro deseo de poseer. Así pues Él es la única cosa necesaria. Cada uno encontrará todo lo necesario para la satisfacción de sus necesidades personales básicas, poniendo en común dentro de esta hermandad y por esta hermandad los frutos de su trabajo. ³⁴

San Gaspar, al tratar de esta materia se deja guiar por su gran principio del "Vínculo de la Caridad" y de la "libertad", evitando toda juridicidad y si buscando una

gran necesidad de moderación y equilibrio, de exactitud administrativa, tanto a nivel individual como comunitario.

Nivel Comunitario

Esta es la razón por qué San Gaspar dictaminó que todas las comunidades deben tener unos ingresos suficientes para poder ir a su ministerio con libertad y sin preocupación. La comunidad está formada por siete sacerdotes y cinco hermanos, o de al menos tres sacerdotes y dos hermanos, y cada casa debe ser lo suficientemente dotada para proveer a su conservación (art. 34 -Praxis).

Si hay otros ingresos además de los destinados al mantenimiento de la comunidad, por ejemplo, para la iglesia, los retiros de misión, etc., deben ser administrados por separado, y cada responsable por cada una de ellas deberá mantener su propia administración. Con el consentimiento del consejo (a), una casa puede ayudar a otras en necesidad, siempre que esto sea justo y se pueda hacer sin recriminaciones (Art. 35-Praxis).

El tratamiento de los Misioneros debe, en la medida de lo posible, "ser el mismo para todos", ya se trate de una cuestión de sustento, muebles o cualquier otra cosa que sea necesaria (Art. 36). Que la comida sea buena, abundante y preparada con esmero. El tesorero debe servir a la comunidad y no a sí mismo. Todo debe hacerse "con caridad", especialmente en lo que a los enfermos se refiere.

La casa debe estar en orden, con una sala de visita apropiada pero sin mobiliario de lujo, esto mismo vale para la sala de recreo y refectorio. Cada miembro debe tener su propio cuarto con una cama cómoda, una mesa de escritorio y los muebles que sean necesarios, o incluso útiles. En cuanto posible que haya cierta uniformidad en todas estas cosas, y que aparezca la impresión de que ahí se vive en "vida común", que exista decoro, limpieza y estilo eclesiástico "(art. 36-Praxis).

(a) La palabra latina congressus significa reunión, pero en el contexto de la historia de los Misioneros de la Preciosa Sangre, tiene un significado especial: se trata de la reunión de los miembros de la casa de misión que debe ser dirigida según las normas de la Regla de S. Gaspar. El autor describe la palabra congressus, mas adelante en el este artículo.

Como enseña el N° 13 de la Perfectae Caritatis:

“Aunque los institutos tengan derecho de poseer todo lo necesario para su propio sustento y para el ministerio, deben tener un estilo de vida que evite el lujo, la ganancia, la acumulación excesiva, de tal modo que puedan dar el testimonio de pobreza comunitaria.

Un instrumento comunitario para el control de la administración de los bienes materiales es “la reunión de la comunidad”. Baste pensar que solo en la praxis del artículo 42, por siete veces se indica esta reunión como condición indispensable para la correcta administración de los bienes. Los misioneros de la casa se reúnen para que, con su inteligencia, sentido común, vida cristiana y apostólica, creen condiciones para que la pobreza, entendida como condición económica y social, sea transformada en una actitud interior de la comunidad.

A Nivel Personal

La pobreza, pues, será percibida como actitud interior de la Comunidad en la medida en que cada Misionero viva como un "Pobre de Yahvé". Lo que exige estar abierto a Dios, ser consciente de sus propios límites, evitar la vistosidad y reflexionar sobre la pobreza como "una elección voluntaria que se ha abrazado conscientemente con el fin de seguir a Cristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros "(Perfectae Caritatis, no. 13). Estos son los pobres de espíritu (Mt. 5, 3) que comparten la vida de Cristo y por eso son llamados bienaventurados.

A partir de estos contenidos que culminan en la libertad de elección, guiados por el amor y no por los votos, San Gaspar deja a cada uno la libertad de poseer y de administrar lo que pertenece estrictamente a las necesidades de la persona, que tiene su propia dignidad y no deben rebajarse y recurrir a subterfugios (un riesgo frecuente y práctico en el voto canónico), y caer en la esclavitud propia de quien vive la pobreza como poder económico, y luego como un arma moral, que dificulta sobremanera la libertad de quien hace la elección a nivel concreto.

Por esta razón, San Gaspar (art. 37) deja a cada individuo el cuidado de proveer su propia ropa, conservando la titularidad de sus bienes y de sus estipendios de la misa. En la Praxis se especifica que el que posee bienes los administre según la justicia y la caridad, teniendo en cuenta las necesidades de la Congregación, a la que no está obligado a rendir cuentas. En la Praxis Americana (art. 37) de 1892, parece que los estipendios de Misas deben ser entregados a los superiores, a fin de ayudar en los gastos de la Comunidad. En cuanto a los gastos de prendas de vestir y otras cosas que la Congregación no proporciona, el misionero recibe anualmente un peculio, retirado del erario común, formado por los estipendios de misa, y por los ingresos debidos por los ministerios pastorales, etc.

En la praxis del artículo 38, se indica que si un Misionero, inspirado por Dios, desea vivir una vida común más perfecta, ceda a la Congregación los

estipendios de las misas. En este caso, la Congregación le proporcionará la ropa y otras cosas necesarias como se hace con los hermanos legos.

En el cumplimiento de sus obligaciones (los religiosos) deben seguir las orientaciones comunes del derecho del trabajo, y, mientras consiguen lo necesario para su sustento y sus compromisos..., evitarán todos los excesos y todas las ganancias y la acumulación de poder. (Perfectae Caritatis 13).

San Gaspar ya había afirmado que cada misionero tiene la obligación de predicar. Lo que recibe por este servicio (ofertas, estipendios, donaciones) debe entregarse al ecónomo de la casa para proveer el mantenimiento de la comunidad. De hecho, precisamente porque en el ministerio se deben buscar sólo "las cosas de Jesucristo," hay que evitar toda avaricia, mantener el corazón desapegado de las riquezas, y alejar el deseo desenfrenado de poseer y expulsar el repugnante deseo de hacerse rico. Esta fue la razón por que estaba prohibido recibir estipendio por las misas durante el tiempo de las misiones y, si por acaso había alguna donación, esta no podía ser usada en beneficio propio (art. 23-Praxis). Eran reembolsados a los miembros los gastos habidos con viajes hechos en favor de la Congregación (art. 23-Praxis, art. 39-Praxis).

La administración de los fondos debe hacerse con la máxima exactitud, y los documentos pertinentes conservados en los archivos de la casa.

Por último, hay que reconocer que una administración sana debe ser subyacente a la vida comunitaria ("Informe Histórico"14); que en las cosas materiales exista un justo equilibrio, sentido de honestidad, amor por la Congregación; que el "congressus" de la comunidad sea el lugar del equilibrio administrativo; que la administración central, por ser un centro unitario de comunión esté dispuesta a ayudar a las comunidades más carentes; que la dirección central de la Congregación sea verdadera promotora de la unidad entre las comunidades, a quienes, sin embargo, debe ser reconocida la necesaria autonomía.

Distribución de las Responsabilidades de cada Casa (Título 6), Administración General de la Congregación (Título 7) y Unión de Corazones y de Voluntades (Obediencia-Autoridad)

Es interesante el breve capítulo introductorio al Título 6: "Ahora tenemos que lidiar con la distribución de las tareas, para que se busque la unidad en medio de una gran variedad de cosas". Las tareas y las funciones son las que crean la unidad.

Cada función exige una autoridad dispuesta al servicio, y la obediencia respectiva. La unidad de la Congregación y de la comunidad era algo muy apreciado por San Gaspar y, leyendo entre las líneas de la Regla, la obediencia era

especialmente querida por él. A través de la obediencia los miembros se comprometen a orientar su propia vida de acuerdo al plan de Dios, que se manifiesta tanto a través de la mediación del "congressus" como de cada hermano en particular.

Sin tener que renunciar a las propias ideas, cada uno trata de encontrar la voluntad del Padre que se expresa a través de la voluntad del hermano y de todos los hermanos juntos. Esto equivale a decir hasta qué punto pueden ir la comunión y la fraternidad. En realidad, Dios ofreciéndonos la comunidad, se nos ofrece a sí mismo y nos revela cómo él mismo se da, dándonos a su Hijo. En este punto vamos a examinar los artículos 7 y 8, que tratan específicamente de esta cuestión.

El Misionero y la Obediencia

El artículo 7 y la Praxis expresan de manera clara y sin lugar a dudas que el que quiere permanecer en la Congregación no sólo debe vivir de acuerdo con los cánones sagrados, sino también que debe obedecer "con perfección". La santidad de los Misioneros consiste en la obediencia.

La relación de obediencia con los superiores es no algo externo y formal. Es una actitud profunda que afecta la mente y el corazón de cada uno de los miembros. Yo diría que debe haber una relación de profunda amistad.

En el artículo 8 se indica que el que preside es principio y fundamento "del orden", y los miembros deben tenerle el debido respeto. En la praxis, se inculca la armonía entre los superiores y los demás. Se insiste en que el superior actúe "con toda discreción y caridad" y que los otros miembros de la comunidad deben corresponder con docilidad y con el "sacrificio de su propia voluntad."

En este mismo artículo y Praxis, donde se trata de las relaciones entre superiores y súbditos, San Gaspar inserta sus comentarios sobre el director espiritual y el confesor, como si se tratase de verdaderos "superiores". "Creo que esto es correcto, porque todos necesitan un hombre de Dios para que le indique la voluntad del Padre en el foro interno de la consciencia y, por la obediencia, cumpla la voluntad de Dios.

"Que cada uno tenga su director espiritual. Escogiendo alguien dentro de la Congregación, estarán actuando con prudencia" (art. 8). Deberían hacer lo mismo en la elección de un confesor. Aunque cada uno tiene toda la libertad de escoger una persona fuera de la Congregación "sería mejor recurrir a uno de los nuestros."(Praxis).

El director espiritual es importante si se desea llegar a la cumbre "de la virtud", y por lo tanto se debe confiar en él como se confía en Dios mismo (art. 9).

Para superar las dificultades se debe cultivar la virtud y dialogar con él todo lo que puede ayudar al progreso espiritual de un acuerdo con los dones que el Espíritu da a cada uno (Praxis).

En cuanto al director espiritual, es oportuno decir que sería prudente tener en cuenta la sugerencia San de Gaspar. Tal vez esto se consiga sólo en raras ocasiones. Sin embargo, si se consiguiese realizarlo, sería una señal de vida comunitaria y de comunión fraterna; de fortalecimiento y consolidación de la Comunidad, y garantía de continuidad en el espíritu de la Congregación; en fin una señal de fecundidad.

¿Qué hacer para entrar en esta relación de cordialidad, de confianza, de estima y de afecto entre los misioneros, para que se pueda escoger uno de ellos por el bien de nuestra vida espiritual?

Funciones y Competencias

En cada casa están previstas siete funciones, lo que no significa que necesariamente las siete deban ser cubiertas. La situación puede variar de casa a casa.

La primera es la función del Presidente, y luego viene la del superior. A seguir viene la del Vice-Superior, del secretario, del director de la misión, del director de los retiros y la del tesorero. Vamos a considerar sólo los cargos de presidente, de superior, y del tesorero.

El Presidente es una figura espiritual pero muy concreta. Su tarea es velar por la fiel observancia de las normas y para ser su defensor (tutamentum); él vela para que no se introduzcan abusos; asume todos los cargos vacantes; se ocupa de los enfermos y administra los sacramentos a los mismos; actúa por derecho, "con plena autoridad" sobre el cuerpo de estudiantes del Seminario y de la Formación Especial (probandatus). (b) A él se le da el primer lugar de honor (art. 53). Es útil señalar (Praxis) que cuando se sustituye otro en una u otra función, no reciba ningún título. La suya, es la tarea de un hombre disponible para todo respecto a la salvación de la Comunidad. El ya fallecido, Padre Giuseppe Quattrino, ex director provincial de la Provincia Italiana, encontrándose en dificultades para encontrar un sustituto para algún cargo, dijo: "Necesitaríamos un grupo de misioneros dispuestos a todo que servirían como voluntarios para las necesidades urgentes de la Provincia".

Siendo también el superior de los estudiantes y de los candidatos en formación especial (probandato), el presidente debe tener el cuidado de capacitarlos para ser humildes de espíritu, para orar y para observar nuestras normas con prontitud y diligencia (Praxis).

(b) Nota del Traductor: El probandato sería equivalente a lo que ahora los Textos Normativos (artículo 35) se refieren como "programa especial de formación religiosa" a menudo llamada "formación especial".

El superior "se ocupa de la familia" (art. 54 - Praxis). Dirige las actividades habituales que figuran en el orden del día, como los ejercicios en común, la oración y vela por que sean observados el silencio y la disciplina. Debe fomentar la paz, la armonía y la caridad entre los miembros de la comunidad. También deberá amonestar al que manifiesta flojera en el cumplimiento de su deber, y estar atento para asegurar que no se omita el retiro mensual. Él es responsable por la parte espiritual y la catequesis de los hermanos. En la reunión de la casa (congressus) el asignará a cada uno su tarea en el ministerio, sobre la predicación, la confesión y la liturgia.

El tesorero (art.55-Praxis), proporcionará a la comunidad, cuidadosamente, todo lo que establece la Regla. No debe buscar lo que le agrada a él sino lo que la comunidad necesita. Debe tener un cuidado especial con los enfermos y con los hermanos legos, pero los miembros, por su parte, no deben abusar de su bondad y ser demasiado exigentes, pues "la frugalidad debe ser observada siempre". El tesorero también se encargará de dar limosna a los pobres.

Cabe señalar que al presidente, al superior, y el tesorero, se les asigna también el cuidado de una asociación, con la finalidad de que puedan satisfacer su celo de sacerdotes y no se ocupen solo de tareas administrativas. Normalmente, el presidente será el director de la "Cofradía de los Apóstoles", el superior, de las Hermanas "de Caridad", el Vice-Superior de las "Hijas de María" y el tesorero, de la "Asociación de los agricultores".

Para los otros cargos, como el de director de las misiones, retiros, etc., esto no es necesario porque ellos ya están directamente comprometidos con tareas apostólicas.

Gobierno: El "Congressus" de Casa- Superiores

El congressus es un aporte original de San Gaspar. Hoy se siente la necesidad de reunirse en asambleas de diversos tipos, en que la gente puede dialogar, tener una confrontación de ideas y tomar decisiones en conjunto. En su Regla, art. 57, San Gaspar dijo lo siguiente: "Dado que la estabilidad (firmitas) de una vida activa consiste en el hecho de que todas las partes estén de acuerdo entre ellas", los miembros se reúnen, a petición del superior, para "tener la reunión del Consejo de Casa". Hay que destacar la finalidad de esta norma: conseguir el consenso de todas las partes y la unión de las voluntades.

La reunión puede ser formal o informal, según el caso lo demande. Incluso el último misionero en orden de precedencia puede solicitar que se convoque.

Es necesario evidenciar la necesidad del diálogo y la democracia en la Regla. En estas reuniones, si es necesario, las decisiones son tomadas por votación secreta y se repiten los escrutinios hasta que se llegue a una decisión concreta (art.

59). Todos tienen derecho "a decir lo que piensan", y si a través del diálogo se llega a un consenso, el asunto queda decidido, si no debe hacerse una votación (Praxis).

El Moderador General, con motivo de la visita, hará los nombramientos para los diversos oficios, previa consulta a los miembros por voto secreto (art.56).

También en la administración General de la Congregación, se debe prestar especial atención a estos dos requisitos- el diálogo y la democracia, preservando al mismo tiempo la unidad, porque se trata de la obediencia a un gobierno". "Todas las casas están unidas entre sí por el gobierno central, pero cada una conserva su propia autonomía (art. 61-Praxis).

Anualmente o cada tres años, el Moderador General visitará cada una de las casas, ya sea personalmente o a través de un vicario sustituto por él escogido (art. 64). He aquí el principio de la subsidiariedad.

La visita debe ser meticulosa. El visitador debe escuchar a todos sin excepción: Los misioneros, hermanos, los estudiantes. Aquí tenemos el diálogo: escuchar a los demás. En el artículo 64 y su Praxis, se contempla el caso de un Misionero a quien el Moderador concede poderes delegados generales, especialmente para las "regiones distantes", y este recibe el nombre de "vicario especial". He aquí el principio de la corresponsabilidad, que se hace más evidente a través de los definidores y consultores (Art. 66), que también pueden ser ayudados por algunos misioneros competentes (art. 67-Praxis).

Una de las principales tareas de la administración general es la de fomentar la unidad entre las casas de las distintas misiones, de modo que formen "un solo cuerpo" bajo una "dirección única". "Esto es de grande beneficio, y abre el camino para poder trabajar en un frente más amplio en la viña del Señor (Art. 61). Es una garantía de la vitalidad y de progreso.

Cuando hay un punto dudoso en la interpretación de la Regla es necesario dejarse guiar por el "espíritu de la Regla" (art. 68 – Praxis) y no solo por consideraciones de carácter puramente jurídico.

Al crear nuevas fundaciones, se escogerá lo que es "más favorable para la gloria de Dios y la salvación de almas" (art. 58-Praxis).

El Moderador General es elegido en votación, a fin de evitar toda ambición y partidismo (art. 71). Los definidores fueron nombrados por el Moderador General, sin embargo, el capítulo general de 15 de noviembre 1872 decidió que ellos también serían elegidos de la misma forma que el Moderador General, pero esto no fue confirmado por la Santa Sede (art. 71-Praxis).

Los definidores y consultores debían ser personas prudentes y experimentadas (art. 66-Praxis).

Los que participaban de la elección del Moderador General eran los vicarios especiales, los Definidores, los consultores y los representantes de la base, uno por provincia, elegidos por los Misioneros. Los criterios que guiaban las elecciones eran de carácter jurídico (tener por lo menos 30 años de edad y haber sido incorporado por lo menos diez años antes; y de carácter moral (el que ha cumplido sus quehaceres en la Congregación de una manera loable; debe ser una persona de virtud y sabiduría, sobre todo de dulzura, bondad, caridad, celo, de "prudencia excepcional" y dignidad). Esto es exigido por la misma naturaleza de la Congregación, que no tiene ningún vínculo jurídico, por haber sido instituido para el clero secular (Praxis - art. 71d).

Reflexiones sobre el Gobierno de la Congregación

El gobierno, como fue ideado por San Gaspar "debe armonizar la sabiduría y las necesidades de las personas individuales con las de la autoridad. "Los dos órganos prácticos para la realización de esto son los "congressus" de la comunidad y los "Directores.

En primer lugar, el "congressus" de la casa. Por este son reglamentadas todas las actividades de la casa, de la Iglesia y del ministerio. En las Constituciones (hasta 1968), la figura del Superior en cambio, ha recibido mayor autonomía en la toma de decisiones", según el "Informe Histórico "de 1968. ³⁵

Con todo, la vida de comunidad según San Gaspar, se regula:

1. Por el Congreso de la casa;

- Del que se derivan: la co-responsabilidad, la armonía y adecuada ordenación de las actividades;
- Al que están vinculados todos los cargos, la coordinación y el control de su propio trabajo;
- En el que acontecen el nombramiento para los cargos asignados por el Moderador General.

2. Por el superior, que, en el contexto del congreso de la casa, no pierde nada de su autoridad, pero tiene a su favor que los súbditos lo aceptan mejor y por eso facilitan su tarea. Todos los demás cargos, comenzando por el del presidente, fomentan el respeto a la regla, el mantenimiento del orden necesario para la vida comunitaria, y

evitar la concentración de la autoridad en manos de unos pocos o de una sola persona, mediante la ampliación de la zona de colaboración. ³⁶

Perfectae Caritatis, no. 14, dice que las autoridades competentes son de modo especial, los capítulos generales (Autoridad oficial o suprema – como dice el Padre Tillar), "para todo el Instituto; los Capítulos Provinciales o de Distritos". Así, incluso el Concilio Vaticano II ha reconocido la gran importancia de las asambleas que los varios institutos religiosos han establecido incluso a nivel de comunidades locales, algo que nosotros siempre hemos tenido.

En cuanto a los superiores se refiere, Perfectae Caritatis, no. 4, dice: "Deben consultar a sus hermanos y escuchar lo que les tienen que decir". El Padre Tillard hace este comentario:

"Se trata aquí de la escucha y de la creatividad para provocar en los miembros el surgimiento de opiniones, a fin de conocer a través de los miembros lo que el Señor realmente quiere de la comunidad... Dios se revela en la comunidad por medio de sus miembros; el superior recibe de él la responsabilidad de conducir a la perfección esta comunidad de bautizados cristianos, tratando de acelerar la Palabra que el Padre aquí y ahora pronuncia a través de esta comunidad, y de comprender todos sus matices de significados. ³⁷ ... No debe dejar de considerarse a sí mismo como superior por el hecho de dialogar con sus súbditos... Con su peculiar carisma propio, debe tratar de discernir las líneas de fuerza que el Espíritu de Dios ha escogido entre todas las que llegan a él, desde el fondo de su comunidad, y que a menudo tiende a ir en direcciones divergentes. Él, debe obedecer al Espíritu (el Espíritu que ha expresado su voluntad a través de los sujetos), y no solo a los sujetos... El objetivo formal de la consulta no es para complacer los gustos de cada sujeto, sino de procurar en verdad el bien del instituto como un todo. ³⁸

En nuestras Reglas, existe la prescripción clara del diálogo como escucha de todos y, de modo implícito y difuso, en todos los artículos de una sana democracia, (congreso de casa, relación entre superior y súbditos) exactamente como medio de poder acoger lo que el Espíritu está diciendo a todos a quienes distribuye sus dones como le place (Regla). Todo esto con el fin de descubrir cuál es la voluntad del Padre sobre la santificación y salvación de cada uno dentro de y, fuera de ella, para la aplicación a las almas, a través del ministerio, del "precio de nuestra redención".

CONCLUSIÓN

Si es verdad que la Congregación es obra de Dios y San Gaspar la ha concebido como comunidad de sacerdotes y hermanos legos no obligados por votos, como él mismo declaró en la Regla, parece oportuno concluir este trabajo con la últimas palabras de la misma Regla, a fin que cada cual pueda sentir la responsabilidad siempre creciente de la elección de la comunidad que cada uno de nosotros ha hecho.

"Lo que se expone en la praxis debe ser considerado por cada uno como algo conectado con la Regla. Que nadie se sienta cansado al cumplirla, porque el sacrificio de la renuncia a la propia voluntad es para la gloria de Dios, por el bien de nuestra Congregación, y para el beneficio personal y espiritual de cada uno. Si alguien piensa de forma distinta sobre esto, que, en nombre de Dios, escoja otro camino. De hecho, como dijo el Apóstol Pablo, "no todos son llamados a ser profetas, etc..."

P. Romano Altobelli, es sacerdote y pertenece a la Provincia Italiana. Es profesor de teología moral en el seminario diocesano de Albano. Este artículo es la traducción del italiano de su trabajo: "La Vita Comunitaria nella nostra Congregazione secondo il Carisma del Fondatore", en Il Sangue della Redenzione, Anno LXI, no. 2 (Aprile-settembre 1975), pp. 151-182. La traducción al inglés fue publicada en 1977 en el folleto El carisma de San Gaspar (impreso privadamente). La traducción es de John Molloy, S.M.M. y William Volk, CPPS.

VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD

Barry Fischer, C.PP.S.

INTRODUCCIÓN

Una vez, mientras hablaba con uno de nuestros miembros acerca de distintos temas relativos a nuestra vida como Misioneros de la Preciosa Sangre, me dijo: ¿"Barry, sabes cuál es nuestra principal dificultad? El principal desafío no es vivir la espiritualidad de la Preciosa Sangre o de cómo redescubrir nuestro carisma misionero, sino el verdadero reto es más bien, 'la vida en comunidad'". Si bien no estoy de acuerdo completamente con su afirmación, en el sentido de que vivir nuestra espiritualidad y redescubrir nuestro carisma misionero no son grandes desafíos, sí estoy de acuerdo con él, en que, la lucha diaria para muchos de nuestros miembros radica en la convivencia en comunidad.

San Gaspar bien podría estar de acuerdo. Después de todo, él escribió a uno de sus misioneros: "la vida de la comunidad exige un cierto grado de virtud y de mutua compasión" (*Carta 2877*). También: "[en comunidad] hay una diversidad en naturalezas, una diversidad en temperamentos y, consecuentemente, en esto se encuentra el gran equilibrio de la práctica de la virtud" (*Carta 2666*). De nuevo, en otra carta afirma: "viviendo en comunidad, se necesita mucha paciencia y compostura; de lo contrario el diablo ganará. Todo debe hacerse con un celo suave y lleno de gracia" (*Carta 2428*). ¿El remedio de Gaspar? "La caridad mantiene todo equilibrado" (*Carta 2576*).

En este artículo, reflexiono sobre el tema de vida *fraterna en comunidad* a la luz de dos importantes documentos de la iglesia que se han emitido sobre el tema de la vida religiosa en los últimos ocho años, y que constituyen instrumentos que cada comunidad debe utilizar para evaluar su propio camino de fe y el progreso en la comunión. Estos documentos son: *Vida Fraterna en Comunidad* (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 1994); y *Vida Consagrada (Vita Consecrata)*, la exhortación apostólica post-sinodal de Juan Pablo II, 1996). Reflexionaré sobre algunos de los elementos claves en estos documentos a la luz de la espiritualidad de la Preciosa Sangre y desde la perspectiva de los retos que la vida comunitaria representa para nosotros como Sociedad de Vida Apostólica.

La Iglesia como comunión

"Antes de ser una construcción humana, la comunidad religiosa es un don del espíritu. Es el amor de Dios, que se vierte en nuestros corazones por el Espíritu

Santo, de la cual toma la comunidad religiosa su origen y está construida como una verdadera familia reunida en nombre del Señor". El N° 8 del documento *Vida Fraterna en comunidad* establece la fundación de la vida comunitaria como un regalo de lo alto, que está enraizada en "el corazón de la bendita y santificante Trinidad, que quiere como parte del misterio de la Iglesia, para la vida del mundo".

La Iglesia es esencialmente un "misterio de comunión". "La vida fraterna pretende reflejar la profundidad y la riqueza de este misterio, tomando forma como una comunidad humana en la que habita la Trinidad, con el fin de extender en la historia los dones de la comunión, propios de las tres personas divinas" (*Vita Consecrata*, 41). Continúa afirmando que la vida fraterna, entendida como una vida compartida en el amor, es un "signo elocuente de la comunión eclesial" (*VC*, 42).

En *Vita Consecrata* leemos: "a las personas consagradas se les pide ser verdaderas expertas en comunión y que practiquen su espiritualidad como testigos y artesanos de ese plan de comunión que se sitúa en el centro de la historia según Dios" (*VC*, 46). Se recuerda a los religiosos que una de nuestras tareas es la de difundir la espiritualidad de la comunión, "ante todo en su vida interna y, a continuación, en la comunidad de la Iglesia y aún más allá de sus fronteras, comenzando o continuando un diálogo en la caridad, especialmente en aquellos lugares donde el mundo de hoy es desgarrado por la violencia, por el odio étnico o la violencia sin sentido" (*VC*, 51). La comunión conduce a la misión. En esencia es una "comunión que es misionera" (*VC*, 46).

Este primer punto, entonces, nos recuerda que la base de "nuestra vida fraterna en comunidad" no es el atractivo humano, las compatibilidades o meras afinidades, sino por más bien, es una vocación, una llamada de Dios y una misión. En la *Regla* aprobada en 1841, leemos: "Debido a que el Señor nos ha reunido... por lo tanto, vivimos juntos en comunidad." La *Regla*, a continuación, pasa a comentar nuestras obligaciones de uno para con el otro.

La Iglesia por lo tanto nos llama a vivir como "sacramentos del amor de Cristo" de uno a otro y para el mundo en que vivimos. Al igual que los matrimonios están llamados a reflejar a otros el amor fiel y generoso de Dios para con nosotros, viviendo en el amor de alianza, es por lo que los religiosos estamos llamados a ser sacramentos para el mundo del amor inclusivo de Dios que todo lo abarca, llegando a todos y siendo testigos de una vida de comunión en la diversidad. Esto es posible por el amor de Dios que mora en nosotros y que nos llama a la comunión. La vida religiosa, entonces, se convierte en un "lugar para llegar a ser hermanos y hermanas," una verdadera "escuela de comunión".

La importancia de la comunicación

En el pasado, antes de la renovación tras el Concilio Vaticano II, el punto crucial que estructuraba la vida de la comunidad era a menudo la estricta observancia de la *Regla*, es decir, la conformidad con normas externas y reglamentos. Aquellos de nosotros procedentes de los Estados Unidos y educados en la espiritualidad del Padre Brunner, recordamos de memoria el lema que aparecía en todas nuestras casas: "Observar la *Regla*, amar a la madre de Dios, orar por las pobres almas en el purgatorio". Ausentes estaban cualquier referencia a la vida de la Comunidad, a nuestra misión o a la espiritualidad de la Preciosa Sangre.

Hoy en día, la vida comunitaria ya no enfatiza una "conformidad perfecta" a la ley, ni a la observancia rígida e inflexible de la norma. Hoy en día se tiene en cuenta a la persona, con sus derechos, deberes y aspiraciones. El documento *Vida Fraterna en Comunidad* afirma, "en la renovación de los últimos años, la comunicación ha sido reconocida como uno de los factores humanos que adquiere mayor importancia para la vida de una comunidad religiosa" (29). Hoy en día se da más importancia a la intercomunicación y la interrelación entre los miembros en un proceso de diálogo y discernimiento común. Las relaciones interpersonales saludables son la base de una buena vida comunitaria. El mismo documento continúa diciendo: "para llegar a ser hermanos y hermanas, es necesario conocerse mutuamente. Para hacer esto, es más importante comunicarse de forma más extensa y más profundamente"(29). Más tarde se afirma que "la falta o pobre comunicación generalmente conduce a un debilitamiento de la fraternidad"(32). Si nuestra comunicación se centra simplemente alrededor de problemas y cuestiones de importancia marginal, en lugar de un intercambio significativo de lo que es fundamental y central a nuestro peregrinar en la consagración, entonces nuestras relaciones pueden fácilmente convertirse en algo superficial y anónimo, creando luego problemas muy reales y verdaderos de aislamiento y soledad. En el N° 32, el documento habla de las dolorosas consecuencias que pueden derivarse de esta experiencia superficial de comunidad y comunicación:

... y luego la experiencia espiritual imperceptiblemente adquiere matices individualistas. Una mentalidad de autosuficiencia se vuelve más importante; se desarrolla una falta de sensibilidad a los demás; y gradualmente, se buscan relaciones significativas fuera de la comunidad.

Nuestro desafío

San Gaspar no quería los votos estrictos de las órdenes religiosas tradicionales como una forma de relacionarnos, sino más bien nos llamó a "vivir en el vínculo de la caridad". A menudo citamos esta frase al describir "nuestra vida fraterna en comunidad".

En el Vol. I de los *Escritos Espirituales de San Gaspar*, publicado por D. Beniamino Conti, encontramos una recopilación de sugerencias de espiritualidad

dadas por San Gaspar a sus misioneros durante los retiros espirituales y compilado por uno de sus misioneros. En ella leemos:

Amar a Dios y amar a tu prójimo. El Señor desea también la segunda cosa: *Diligite alterar utrum* 'Ámense los unos a los otros' Cada Cristiano está obligado a hacerlo, pero más aún el sacerdote, el misionero. Aún más, aquel que vive en una Congregación que no tiene más vínculo que el de la caridad. No quiero hermanos 'frailles,' solía decir el Venerable, y no quiero bonos como promesas o votos con mis miembros; el único lazo es el vínculo de la caridad.

De acuerdo con el Código de Derecho Canónico de 1983, hay tres elementos definatorios para una Sociedad de Vida Apostólica: 1) el objetivo apostólico de la sociedad; 2) la vida fraterna en comunidad, de acuerdo a sus propias Constituciones; y 3) el esfuerzo por la perfección en la vida de la caridad.

Nuestro compromiso con la comunidad tiene sus raíces en y es alimentada por las fuentes de nuestra propia identidad en la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Esa Sangre reúne, une y armoniza. La Sangre de la alianza nos conforma en familia, reúne a un no pueblo en comunidad y nos confiere una identidad. Es la Sangre del Nuevo Testamento, derramada en la Cruz con el fin de reunir a todos los miembros de una misma familia. Es la Sangre que se comparte en la copa Eucarística y nos compromete a ser forjadores de comunidad, estando siempre dispuestos a poner nuestras mejores energías para hacer del sueño de comunión de Dios una realidad en el mundo de hoy.

Vivir en una *relación de alianza* es más que simplemente un pacto legal para vivir juntos como hermanos cuando firmamos nuestros documentos de incorporación. La relación de alianza como un concepto bíblico es más algo del corazón que sobre acuerdos legales o pactos. De hecho, podemos hablar del "pacto de alianza" como una "alianza de corazones". Es una alianza del corazón, en primer lugar, con Dios ya que estamos llamados a una comunión con él; también es una alianza del corazón de uno para con el otro, con nuestros hermanos en la comunidad.

Veamos ahora brevemente este pacto de alianza en su doble vertiente.

El Vínculo con Dios

A través de la alianza, somos un pueblo que "pertenece" a Dios. Estamos vinculados a Dios en una relación de amor. Nuestra respuesta a la invitación de Dios es nuestro "sí" a vivir de acuerdo a la Ley de Dios. Para la gente del Nuevo Testamento, no es la conformidad a un conjunto de leyes externas la que provocan la santidad sino más bien la fe en Cristo, que evoca una respuesta llena de fe. Es el

cumplimiento de las palabras del profeta Jeremías: "escribiré mi ley en sus corazones"(31:33).

Nuestra vida comunitaria debe ser aquella que se fundamenta en Cristo, el cimiento sobre el cual descansa la construcción. Nunca olvidaré lo que el psicólogo me dijo después de trabajar intensamente durante un mes con una comunidad de formación que estaba teniendo un momento muy difícil en la "alianza". Su diagnóstico: "Padre Pepe, el problema fundamental aquí es la fe. Estos hombres deben profundizar su compromiso con Cristo Jesús." Esto no quiere decir que cuando vivimos por la fe, desaparecerán mágicamente todos nuestros problemas, pero me he convencido que muchos de los desafíos que enfrentamos en la vida de la Comunidad, podrían haberse superado si nosotros simplemente hubiésemos vivido más fielmente el Evangelio que profesamos y que con tanto entusiasmo predicamos a otros. San Gaspar les recordaba a sus misioneros: "Predicadores, predíquense en primer lugar a ustedes".

El vincularse con Dios, para entrar en una relación más profunda con Jesucristo, sigue siendo nuestro llamado más fundamental en la vida comunitaria. La oración, las Escrituras, la celebración de la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, los días de recogimiento y nuestro retiro anual, la lectura espiritual y meditación, la dirección espiritual, personal y oración en común, son todos medios que nutren y fortalecen esta alianza básica de vínculo, esta relación con Jesucristo, que se encuentra en el corazón de nuestra llamada a la vida religiosa. Como Misioneros de la Preciosa Sangre, un momento especial para vivir esta alianza de pacto con Cristo y del uno con el otro, es compartiendo la copa Eucarística, renovando nuestro compromiso de vivir como un pueblo de alianza con Dios y de uno con el otro.

El vínculo de uno con el otro

Este vínculo con Dios es el fundamento del enlace de uno con el otro, que se lleva a cabo en la alianza. Mediante la alianza con Dios, compartimos en la vida de Dios y vivimos de acuerdo con el espíritu de Dios. La misma alianza que nos une a Dios, nos une el uno al otro. A través de la alianza estamos formando un pueblo. En las palabras de San Pablo a los Efesios 2: 13, "a ustedes que una vez estuvieron lejos, se han acercado por la Sangre de Cristo." La Sangre de Cristo, que sella la nueva alianza, es la que nos une en comunidad. Pertenece a Dios y pertenecemos el uno al otro. Somos un pueblo de la alianza marcado por la Sangre del Cordero. Como tal, nuestra vida en comunidad nos debe permitir darnos un lugar para renovar y fortalecer nuestra alianza de enlace.

Estamos llamados a estar juntos en relación de alianza con los otros, unidos en el amor de Dios sin límites. Dios le da inicio. Dios llama y nos forma en comunidad. Esto permite mirar más allá de nuestras diferencias, más allá de nuestras personalidades diversas, de nuestra orientación política y teológica, a fin de descubrir

en nuestros compañeros de la Comunidad, a verdaderos hermanos. Es a través del poder de la Sangre que podemos superar nuestras diferencias y dificultades, y vivir en el verdadero amor.

El vivir este aspecto de la espiritualidad de la alianza significa que nuestras casas son más que meros hoteles donde nos reunimos para comer y dormir. Son lugares de intercambio, de pertenencia, de comunicación. En otras palabras, intentamos cuidar uno a otro como en una familia. Nuestra promesa de alianza se convierte en una fuerza de cohesión más poderosa que cualquier enlace jurídico. Como un enlace libre, nuestra promesa de alianza no puede ser impuesta y estrictamente regulada. Es en mi corazón, donde cada día este enlace es fortalecido y se perfila sólidamente.

La llamada a vivir en comunidad de alianza nos urge a descubrir formas de fortalecer el vínculo de la caridad, que es como el pegamento que nos mantiene unidos. Cuando respondimos la llamada de seguir a Cristo en la Comunidad, prometimos nuestro apoyo mutuo. Prometimos estar allí, en los tiempos buenos y malos. Prometimos sostener uno al otro. Prometimos formar comunidad. A continuación, la pregunta que me planteo es la siguiente: ¿cómo nos vinculamos el uno con el otro? ¿Cómo fortalecemos este vínculo? ¿Cómo mostramos nuestro compromiso de uno con el otro, si vivimos solos o en una de nuestras instituciones existentes, o si vivimos en una casa pequeña, en una comunidad de dos o tres?

Rápidamente, aprendemos que la vida comunitaria no siempre es lo ideal, tal y como aparece en nuestros documentos escritos. Pronto descubrimos que incluso cuando los miembros se reúnen "en la vida común", bajo el mismo techo de una casa parroquial o una institución, muchas veces no están realmente "vinculados" uno a otro, más allá de compartir el mismo horario de comidas, o el tiempo de oración estructurada. Muy rápidamente descubrimos que somos un grupo muy diverso de personas, debido a las diferencias de edad, de formación teológica, de experiencias pastorales, de visiones de mundo y posiciones políticas. Esta es nuestra realidad.

Un santuario del diálogo y del compartir

Sin embargo, estamos comprometidos a ser un pueblo de la alianza. Para lograr este objetivo, nuestras relaciones diarias en la comunidad requieren de todos una gran virtud, como nos recuerda San Gaspar. La comunidad debería ser un santuario de diálogo en el que los miembros puedan compartir sus sueños, sus alegrías, sus tristezas y sus fracasos. A fin de lograr el tipo de comunicación tan esencial a la construcción de la Comunidad, es necesario desarrollar la capacidad de escuchar. Debemos tener los oídos y corazones abiertos con el fin de entablar un diálogo con nuestros hermanos para descubrir sus mociones interiores y estar en solidaridad con ellos. También significa que nos acerquemos uno a otro en comunidad con gran respeto, nacido de la reverencia por el misterio inherente en cada uno de nosotros. Cuando nos abrimos a otros en la comunidad, estamos entrando en la tierra

sagrada del santuario interior. Tenemos que quitarnos nuestros zapatos y caminar con suavidad. Sólo así, en un espíritu de confianza profunda, podemos forjar esos vínculos esenciales para una relación de alianza. De esta manera, hacemos experiencia de comunidad como un lugar de hospitalidad, dando la bienvenida a un lugar seguro, donde uno puede abrirse a los demás, un lugar donde podemos "confiar" al otro nuestros anhelos más profundos.

Del mismo modo, nuestras casas, como *casas de misión*, deben ser lugares donde compañeros y amigos son bienvenidos para aliviar sus corazones y compartir momentos de oración y reflexión con nosotros, para que podamos escuchar el grito de la sangre y discernir nuestra respuesta a ese grito como una familia unida en la Sangre de Cristo.

Para aquellos de nosotros que vivimos en comunidad, debemos juntos buscar esos momentos en donde podamos tener un compartir significativo. Necesitamos recuperar la práctica sabia de la comunidad *congressus* prevista en nuestras primeras casas de misión. En el *congressus*, aspectos importantes de nuestra vida en común y de nuestra misión pueden discutirse abiertamente, en un espíritu de amor fraterno. Si se habla sólo de la meteorología, la religión y la política, se mantiene nuestra relación en un nivel muy superficial. No se creará el tipo de enlace al que estamos llamados, como un pueblo de la nueva alianza. Debemos fomentar esos momentos, cuando podemos compartir a un nivel más profundo: nuestra fe, nuestra oración, nuestros sueños y visiones y nuestras desilusiones y fracasos.

A veces, en el mejor de los casos, este tipo de intercambio sucede espontáneamente. Sin embargo, sabemos que lo más frecuente es que esto no ocurre así.

Al igual que las parejas casadas deben trabajar conscientemente hacia el mantenimiento de sus votos sacramentales, así los religiosos tienen que realizar esfuerzos para mantener su promesa del alianza con Dios y del uno con el otro. Los días de fiesta de la Comunidad y reuniones de la Comunidad deben tener una prioridad en nuestra lista, ya que podrían ser la única vez que nos podemos "conectar" con nuestros compañeros misioneros con el fin de renovar los lazos, profundizar la amistad y hacer otros nuevos. Son oportunidades preciosas para fortalecer el vínculo, que nos mantiene unidos. El vínculo no es sólo sobre un papel: nos vinculamos con personas concretas, personas con un rostro, un nombre, una historia y una vida para compartir y atesorar una amistad. Además, no sólo esperamos tener una "ocasión especial" para reunirnos. Si sentimos un verdadero *vínculo con* nuestros hermanos en comunidad, buscamos maneras e inventamos razones, si fuese necesario, para buscarles y comunicarnos con ellos. En un mundo donde la comunicación casi instantánea se encuentra en la punta de los dedos de todos nosotros, debido al teléfono, el fax y ahora internet, no tenemos realmente

ninguna excusa para vivir una vida aislada y solitaria. Estos medios de comunicación modernos pueden convertirse en instrumentos de un valor incalculable en nuestras manos, son medios preciosos que nos permiten mantener y fortalecer los vínculos que nos unen.

Nuestra vida en comunidad da testimonio de la vida en la Sangre de Cristo, que nos ha hecho uno en una nueva alianza. Estaríamos cometiendo un grave error al interpretar nuestro enlace de alianza meramente como un desafío a la consecución de una comunidad más acogedora y con mejor comunicación entre nosotros. Sufriríamos la misma atrofia que algunos matrimonios jóvenes sufren a menudo, al no superar el romanticismo de solo mirarse a los ojos. Somos una Comunidad apostólica, una comunidad en y para la misión. Nuestro objetivo no es formar algún tipo comunidad acogedora, mimada, interesada sólo en lograr sentirse amados y aceptados. En nuestro enfoque Apostólico somos testigos de la inclusividad total del amor de Cristo, promoviendo una verdadera comunión de relaciones entre el pueblo de Dios y en la sociedad.

Nuestras comunidades por lo tanto deben ser abiertas, lugares de hospitalidad, donde el otro se siente en casa y bienvenido. Por lo tanto, damos la bienvenida a invitados, especialmente sacerdotes y hermanos y otros religiosos, que pueden encontrar refrigerio en nosotros y entre nosotros.

Pasar del yo, al nosotros

El documento *Vida Fraterna en Comunidad* (39 y siguiente), señala un reto muy importante al que nos enfrentamos en la formación: es decir, "buscar un justo equilibrio entre el bien común y el respeto de la persona humana, entre las demandas y necesidades de los individuos y los de la Comunidad, entre carismas personales y el apostolado de la comunidad".

Desde este punto de vista, es un reto particular para las comunidades de formación ayudar a la persona a identificar sus dones y talentos y su proyecto personal y, a continuación, a través de un discernimiento ver cómo él puede compartir sus dones para mejorar la misión de la Congregación. Es cierto que este equilibrio no siempre es fácil de lograr. La Congregación tiene que ser algo más que un compuesto de individuos que viven cada cual su propio proyecto personal. Estamos en esto juntos como un cuerpo. La elaboración de un proyecto Congregacional o la declaración de la misión es un paso importante en la superación de nuestro excesivo individualismo. Aprender a compartir y a planificar juntos cómo podemos servir mejor a la misión corporativa es de suma importancia durante los años formativos.

En el N° 40 c del documento se puede leer:

Cada Instituto tiene su propia misión, a la que todos deben contribuir de acuerdo con sus dones particulares. El camino de los hombres y mujeres

consagradas consiste precisamente en consagrar progresivamente al Señor todo lo que tienen, y todo lo que son, para la misión de su familia religiosa.

Comunidades multiculturales e internacionales

Como miembros de una Congregación internacional, también estamos llamados a ir más allá de nuestro pequeño mundo, para ver el cuadro más amplio. Nos sentimos alentados a expandir nuestros horizontes y llegar en formas creativas para vincularnos con nuestras hermanas y hermanos del mundo. La apertura de hoy en día a nuestra internacionalidad, este llamado a pensar globalmente, es un signo de los tiempos en nuestra Congregación. Creo que esta tendencia es irreversible y debemos acogerla.

La mayoría de nosotros ha oído hablar de algunos de los desafíos que enfrentan las comunidades multinacionales y multiculturales. A medida que la Congregación crece en su apertura a colaborar y a cruzar las fronteras, tenemos que preparar a nuestros miembros para estos encuentros con culturas distintas de las suyas. Tenemos que hacer frente a los retos de vivir en una "aldea de global" en forma creativa.

En primer lugar, necesitamos dar un vistazo honesto a nosotros mismos, como formadores, para lograr identificar nuestros propios prejuicios personales, racismo velado y estereotipos, en tanto acompañamos cada vez más a diversos grupos culturales de candidatos. Debemos evitar a toda costa chistes racialmente polarizados y comentarios despectivos sobre la cultura del otro. Los ministros vocacionales y de formación deben ser particularmente sensibles a las cuestiones culturales, al planear servicios de oración y liturgias. También necesitan estar preparados para hacer frente a conflictos y tensiones que surjan en nuestras comunidades.

La cultura es una realidad muy compleja. Se encuentra en la identidad del núcleo de una persona humana y designa la forma de vida de una persona. Es la expresión de la persona en su totalidad, que implica los "criterios de juicio, subyacente de los valores, puntos de interés, las formas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los patrones de comportamiento humano" una descripción de la referencia cultural utilizada por el Papa Pablo VI en su encíclica *Evangelii Nuntiandi* (19).

Necesitamos incorporar en los programas de nuestros seminarios oportunidades para el estudio de las culturas y su dinámica.

Muchos de nosotros, especialmente quienes somos más antiguos, nunca hemos tenido tal preparación y probablemente nunca experimentamos mucha "diversidad" en nuestros días de seminario. Otros, que pudieron haber tenido un grupo culturalmente más diverso en formación, pueden no haber tenido las

herramientas necesarias para enfrentar los desafíos de vivir en una comunidad multicultural. Hoy en día, esto se convierte en un aspecto urgente y necesario en nuestros programas de formación. Es aún más urgente para una Sociedad de Vida Apostólica, llamada a la misión por el "grito de la sangre", que a menudo nos conduce a tierras extrañas y extranjeras, incluso dentro de nuestros propios países de origen.

Útil a este proceso de crecimiento y aprecio en la sensibilidad cultural sería ofrecer a nuestros estudiantes la oportunidad, durante sus años de formación, de experimentar la cultura de los demás, experimentando la vida y misión de la comunidad en otras áreas de nuestra Congregación. Lo hacemos ahora en algunas unidades de la Comunidad, pero creo que debería convertirse en una política común para todos nuestros estudiantes en algún momento de su proceso de formación.

Tenemos que utilizar lo mejor de las tecnologías de hoy en día para la comunicación, a fin de forjar lazos más fuertes, con vínculos de amor con nuestros hermanos de todo el mundo. Así, al encontrarnos con otras culturas, nos haremos cada vez más conscientes de nuestra diversidad. La barrera del idioma es uno de nuestros principales retos, como algunos de ustedes ya lo han experimentado en reuniones internacionales de la Congregación. Una vez más, quiero hacer hincapié en la necesidad de realizar cursos en nuestros programas de formación para asegurar que nuestros miembros aprendan al menos algún otro de los principales idiomas hablados por nuestros miembros.

En las sociedades donde la diversidad de culturas ya es la causa de mucha tensión, la violencia y derramamiento de sangre, debemos ser testigos vivos, sacramentos de la unidad para el resto de la humanidad. Como nos enfrentamos a nuestra propia diversidad cultural dentro del vínculo de la alianza, podemos llegar a ser un verdadero signo y sacramento en el mundo en que vivimos, y del que somos parte, de la llamada a la comunión que se encuentra en el corazón del plan de Dios para todos los pueblos. También nos hemos hecho sacramentos de "ese nuevo orden de cosas, que el gran Hijo de Dios vino a establecer a través de su Preciosa Sangre" (Santa María De Mattias).

Para dar testimonio creíble de la comunión en la diversidad, demandará de todos nosotros un proceso de conversión. Tenemos que experimentar el poder purificador y reconciliador de la Sangre redentora que nos limpia y nos ayuda a superar nuestros prejuicios y todo lo que obstaculiza vivir en la alianza del vínculo que profesamos. Como nos reunimos alrededor de la mesa eucarística para partir el pan y beber de una copa común, renovamos con esperanza nuestro compromiso del uno con el otro y aceptamos con alegría la misión de promoción de la comunidad en nuestra sociedad fragmentada.

Vivir el vínculo de la alianza de amor, es vivir en solidaridad el uno con el otro, en una comunión más profunda que se forja en una fuerte relación personal con

el Señor y que puede realizarse sólo con el precio de la Cruz, porque sólo a través de la Cruz y el derramamiento de Sangre de Cristo, es que "aquellos que estaban lejos ahora estén cerca" (Efesios 2,13).

O, en palabras de *Vita Consecrata*: "las comunidades de vida consagrada, donde se encuentran personas de diferentes edades, lenguas y culturas como hermanos y hermanas, son signos de que el diálogo siempre es posible y que la comunión puede traer armonía en donde hay diferencias" (Nº 51). En el documento *Vida Fraterna en Comunidad* leemos que dichas "comunidades fraternas se hacen misioneras de este amor y son signos proféticos de su poder unificador" (Nº 56).

Junto con la misión de reconciliación, creo que siendo testigos de la alianza de amor, siendo verdaderas comunidades de amor en nuestra diversidad, es uno de los aspectos más relevantes de la vida de nuestro carisma, necesario en el mundo de hoy.

Las comunidades religiosas, conscientes de sus responsabilidades hacia la fraternidad mayor de la Iglesia, también se convierten en un signo de la posibilidad de la fraternidad de vida cristiana y el precio que debe pagarse para construir cualquier forma de vida fraterna (*La vida fraterna en comunidad*, Nº 56).

Como Misioneros de la Preciosa Sangre, estamos conscientes del precio que debe pagarse para alcanzar esas comunidades de alianza y conciliar nuestras diferencias y reunir a todos en el abrazo inclusivo y total del amor de Dios.

Un desafío particular para las Sociedades de Vida Apostólica

Todo esto es muy bonito. Sin duda es un ideal a seguir, un objetivo a alcanzar. Sin embargo, como Sociedad de Vida Apostólica que tiene como meta la actividad misionera, estamos conscientes de los retos de la comunidad viva en la forma en que la he descrito. Con frecuencia se da la tensión entre vivir en comunidad y nuestros compromisos apostólicos. En el artículo del ya fallecido Padre John Klopke, "La noción de Gaspar del Búfalo sobre la casa de misión," que se encuentra en este volumen, leemos ideales de Gaspar y de cómo se vivió la vida en Comunidad en los inicios de la Congregación. No obstante, en nuestros días, el ideal de la casa de misión como fue concebido por San Gaspar, puede parecer para muchos una realidad lejana.

Debido a la diversificación de nuestras actividades apostólicas, nuestros misioneros hoy, más a menudo que nunca antes, viven en comunidades muy pequeñas. De hecho, en algunos países, algún número de ellos viven solos y a veces a grandes distancias de otro miembro de la Congregación. Sin embargo, la idea de la casa de misión está reapareciendo y algunas experiencias interesantes se viven hoy

en día. Haríamos bien en comenzar a imaginar y discutir lo que podría ser una versión contemporánea de la casa de misión.

Autoridad al servicio de la Fraternidad

Vida Fraterna en Comunidad dedica toda una sección al papel del formador. Una de las principales responsabilidades de aquellos de ustedes que tienen la delicada misión de acompañar a nuestros formandos en sus etapas iniciales y avanzadas de formación es:

... crear un clima favorable a la participación y corresponsabilidad; alentar a todos en contribuir a los asuntos de todos; promover, mediante el respeto de la persona humana, la obediencia voluntaria. Ustedes están llamados a escuchar voluntariamente a los miembros y a promover su colaboración armoniosa para el bien de la Iglesia y el Instituto. Deben entablar un diálogo y ofrecer oportunidades valiosas para el encuentro. Ustedes dan ánimo y esperanza en tiempos de dificultad y miran hacia adelante, apuntando a nuevos horizontes para la misión. Por encima de todo, van a ser una autoridad que trata de mantener un equilibrio entre los diversos aspectos de la vida comunitaria — entre oración y trabajo, apostolado y formación, trabajo y descanso (50).

De ustedes es la misión de asegurar que nuestras casas de formación no sean simplemente lugares de residencia, o una colección de sujetos de los cuales cada uno vive una historia individual, sino una "comunidad fraterna en Cristo" (*CIC*, Canon 619). San Gaspar escribió una vez a uno de sus misioneros en relación a su ministerio en la formación:

Somos una comunidad de veinticinco. Estos hombres jóvenes, que recién han sido ordenados sacerdotes, otros diáconos o subdiáconos, son mi deleite. Creo que el cultivo de estas plantas es algo que contribuye a la mayor gloria de Dios; es algo mejor que cualquier otra cosa que podría hacer en cualquier otra de nuestras casas (excepto por una u otra Misión) (*Carta 1309*).

Que San Gaspar les guíe y asista en el acompañamiento de nuestros estudiantes, quien describió una vez, eran como "las pupilas de sus ojos".

P. Barry Fischer es el Moderador General de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Ha publicado varios libros sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre, así como colecciones de escritos seleccionados de San Gaspar, ordenados por temas. Este artículo es una versión editada de su presentación a los miembros de la Congregación que participan en el Ministerio de la Formación, durante un curso dictado en junio-julio de 2003.

(TRADUCCIÓN P. ANTONIO BAUS, CPPS)

LA IDEA DE GASPAR DEL BÚFALO SOBRE LA CASA DE MISIÓN

John Klopke, C.PP.S.

Impulsado por el amor de Cristo, manifestado especialmente en el derramamiento de su Sangre y sensible a las necesidades de la Iglesia, San Gaspar del Búfalo fundó un Instituto sacerdotal. Él atrajo a un grupo de sacerdotes del clero diocesano con ideas afines y les unió sólo por el vínculo de la caridad, en lugar de por votos. Viviendo juntos en casas de misión eran una fuente de renovación continua para los sacerdotes y el pueblo, principalmente por la predicación de las misiones y los retiros. En este núcleo la Sociedad de la Preciosa Sangre tuvo su origen, y de aquí deriva su espíritu (Textos normativos, art. C 1).

Este ensayo es un intento de contextualizar el artículo inicial ya citado de los Textos Normativos de la C.PP.S. Se ocupa de lo que es quizás la contribución más original de Gaspar, a saber, la Casa de Misión. Su modo de vida y funcionamiento proporcionan el marco para "la Obra" como Gaspar la había conceptualizado. De hecho, de una forma muy real, la casa de misión estuvo "en el camino" con los misioneros. Su estilo de vida era suyo, si estaban en el campo o en el hogar.

¿Fue la Casa de Misión un invento de Gaspar?

Como ya lo señalé en un ensayo, Gaspar no tenía un pensamiento original. El mismo afirmaba esto. Por ejemplo el 20 de Agosto de 1824 escribe al Cardenal Cristaldi "... (los ejercicios) son desarrollados de acuerdo con las regulaciones de San Ignacio de Loyola, el Padre de estos retiros (Ejercicios Espirituales)". En alguna parte también, aunque no tengo presente la referencia, el habla de su método de misiones como derivado del de San Leonardo de Puerto Mauricio (a). Sin embargo, en el memorándum de 1831 a Gregorio XVI, Gaspar afirma: "Para las misiones, debe ser usado el sistema de los Padres Jesuitas, recientemente publicado en Roma". Si esto representa un cambio, es difícil establecerlo, dado que Gaspar no agrega más explicaciones.

Volviendo a nuestro tema, hay pocos elementos que indiquen que Gaspar hacía derivar su idea de casa de misión de algo que ya existiese. Por ejemplo, durante el periodo de tiempo de su exilio que pasó en Bolonia (1810-1813), Gaspar se familiarizó con la Obra de las Misiones, fundada por el Venerable Bartolomeo Dal Monte¹. Pero este grupo de Misioneros no vivían en comunidad. Más bien formaban equipos ad hoc para llenar sus compromisos de predicación.

(a) Nota del editor. Hay varias referencias en los escritos de Gaspar a San Leonardo de Puerto Mauricio (1676 – 1751), un gran predicador popular de su tiempo. Fue un Franciscano que predicó en muchos de los mismos lugares que Gaspar y promovió con fuerza el Via Crucis. Klopke pudo estar pensando en un documento de Gaspar titulado "Memorie estratte dal regolamento fatto dal B. Leonardo per le Sante Missioni" "Memorandum extraído de la Regla para las Santas Misiones por B. Leonardo (de Puerto Mauricio)" en Scritti Spirituali di S. Gaspare del Bufalo I, editado por Beniamino Conti (Roma, 1995).

Luego, también, está el famoso *memorándum* (algunas veces mencionado como *memoria*) a León XII (Carta 1214) en que Gaspar compara la Sociedad con otros grupos apostólicos que viven en común y, en cada caso, encuentra algo que le gusta en su tipo de organización. Por ejemplo, el estilo de San Felipe Neri que había limitado su apostolado principalmente para el oratorio nocturno, mientras que la Congregación agrega a sus objetivos más loables la entrega de las misiones y retiros espirituales, ya sea pública o privada. Gaspar pasa a escribir:

[La sociedad] difiere de los Oblatos de San Carlos en la medida que ellos están obligados a asumir los vínculos que mantienen en conciencia y, como consecuencia de ello, no es fácil para ellos participar en una rápida y necesaria propagación de la fe. Del mismo modo difiere de los Misioneros de San Vicente de Paul, porque también están obligados por los votos sagrados [¿se equivoca acá Gaspar?] y abstrayendo de la pastoral de las misiones y otras obras piadosas emprendidas por sus fundaciones, no tienen la flexibilidad necesaria para poner en práctica lo que se describirá en detalle en estas páginas, ni ordinariamente hacer uso de una iglesia pública para cada uno de los sexos, y así todas las almas sean nutridas equitativamente por la Palabra Divina.

Uno debe ahora también echar un vistazo a la fundación de los Padres de María de Ligorio... con el fin de señalar que esta congregación en el Estado Pontificio no lleva a cabo una amplia propagación, es más, excluye aquellos programas que hacen que la Sociedad de la que estamos discutiendo sea plausible. Las Casas de Estudio para sacerdotes... teniendo una idea del apostolado incluso mucho más amplia que el espíritu del ahora difunto doctor Bartolomeo del Monte...

Más tarde volveremos al memorial, pero es evidente que, para Gaspar, la casa de misión no es una fundación religiosa centrada en vivir la vida consagrada. Por el contrario, en un sentido muy real es un componente esencial de la Obra y la Obra a su vez, es concebida nada menos que como la evangelización total. En otras palabras, al igual que la idea de la Congregación no encaja exactamente en el patrón de las congregaciones religiosas que Gaspar revisa, así también el "ajuste" de la casa de misión no es exactamente la de una fundación religiosa.

Esto es por cierto, lo que Gaspar siempre le preocupó lograr, que la Congregación fuese reconocida como un Instituto por la Santa Sede; hubo el constante peligro que, por el contrario, pudiese ser absorbida por algo más. Por ejemplo, el 28 de abril de 1828, escribe a Cristaldi:

Asimismo, no olvide establecer nuestra exención de los informes de los párrocos. En cuanto a nuestra estructura interior, son similares a los padres Filipinos, y en nuestra estructura externa, llevamos a cabo el Ministerio de

dar retiros y otros ministerios previstos por San Ignacio, también siguiendo a San Carlos en todo lo que se refiere a la Casa de Estudios, algo bastante distinto de los seminarios. Por lo tanto, esto exige mantener la idea de que somos un verdadero Instituto (*Carta 1737*).

Hasta el momento de la presente carta, el reconocimiento sólo semioficial de la Sociedad como un Instituto fue una mención al paso en un Breve Apostólico de León XII (julio 12, 1826) al asignar los bienes de San Felice a la casa de misión perteneciente al grupo "*cui nomen a Pretiosissimo Sanguine*" 'cuyo título es de la Preciosa Sangre' (véase la nota a *1898 carta* de 14 de febrero de 1829 a Betti. La preocupación de Gaspar continúa en su carta (*2113*) de enero de 1831 al mismo destinatario).

Volviendo a la pregunta original, ¿fue la casa de misión una invención propia de Gaspar? De manera preliminar, la respuesta parece ser "sí". Como veremos, especialmente en los documentos que Gaspar escribió en defensa de la Sociedad, la casa de misión era más parecida a un centro de espiritualidad abierto para sacerdotes y laicos, para compartir en la espiritualidad de las misiones. (Por desgracia la casa no estaba abierta a laicos, porque las circunstancias de los tiempos simplemente no lo permitían.) Para decirlo de otra forma, no hubo ninguna espiritualidad, ni existían prácticas devocionales que fuesen estrictamente de la "comunidad" en contraposición con los recursos espirituales tales como la "verdadera devoción" de San Francisco De Sales que estaban disponibles a toda la Iglesia.

¿Por qué destacar los documentos que Gaspar escribió en defensa de la Sociedad?

Mi motivo es doble: primero, estos documentos presentan a un Gaspar reflexivo, un Gaspar que tuvo que dar un paso atrás con el fin de contemplar la Obra. En segundo lugar, dos de ellos, a saber, el Memorando a Pío VIII (junio de 1829) y el Memorando a Gregorio XVI (31 de marzo de 1831) nunca antes estuvieron disponibles en inglés. Por lo tanto, estos documentos tienen tanto un interés intrínseco como histórico. Por supuesto, hubo otras descripciones menos formales sobre el funcionamiento del Instituto en ese momento. Por ejemplo, en una carta (Nº 410 de 4 de abril de 1821, a su amigo y su hija espiritual Lucrecia Ginnasi), Gaspar escribe:

Cada uno de nosotros es muy consciente de la necesidad que existe de reforma. Los medios que se utilizarán para lograrla son las Misiones y de Retiros. En consecuencia, en conformidad con las ideas del Santo Padre, establecemos en las diferentes diócesis y provincias, una Casa piadosa con esos objetivos, bajo la dirección de la Archicofradía de Preciosísima Sangre de Jesucristo, a saber, con los sacerdotes provenientes del clero secular. En nuestras iglesias, promovemos el Oratorio, es decir, servicios cada noche sólo para los hombres; en los días de fiesta, la organización para la gente

joven dedicada a San Luis Gonzaga; luego, también para las mujeres, existe la organización de las Hermanas de la Caridad, etc., etc., etc.. Por último, además de dar las Misiones, dejamos una sección aparte de nuestra Casa para la realización de Retiros. Allí, muchos de los clérigos, así como de los laicos pueden retirarse de vez en cuando para buscar ese conocimiento que es el conocimiento de los Santos. Nuestros reglamentos impresos tratarán estos puntos más claramente. Con nuestros sacerdotes, insistimos en el estudio continuo, todo siguiendo un método definido que está organizado y dirigido cuidadosamente.

Escribiendo a Bellisario Cristaldi, Gaspar afirma que "... nuestras Casas son Misiones continuas, abiertas a todos..." y "nuestras iglesias son las Misiones abiertas" (*cartas 1309 y 1466*).

A partir de lo que hemos leído, ya podemos ver la justicia de estas dos frases extraídas de cartas con fecha 26 de enero (*Carta 1309*) y el 15 de julio de 1826 (*Carta 1466*). Lo interesante es la conexión que hay entre la casa de misión y la iglesia que la acompaña y que Gaspar utiliza la palabra "abierta" para caracterizar a ambas. En una palabra, la casa y la Iglesia forman una unidad de servicio bien ordenada. Por supuesto, los misioneros también utilizan la casa para el necesario descanso y, además señala, para estudio necesario.

¿Podría ser que Gaspar haya discernido un elemento de "intimidad" (si se permite usar esta palabra) en las diversas fundaciones religiosas que describe al comienzo del Memorial a León XII? Esto confirma lo que dije antes, que para Gaspar una fundación religiosa siempre involucra un elemento esotérico (usando "esotérico" en su sentido de raíz) que simplemente no forma parte de su espiritualidad "abierta", derivada a partir de las fuentes comunes de la espiritualidad, especialmente de la espiritualidad sacerdotal.

Carta de 20 de octubre de 1821, al Cardenal Della Somaglia

Giulio Della Somaglia fue cardenal obispo de Velletri, donde Gaspar había dado a una misión en abril de 1820, y en donde en enero de 1822 se abriría un hospicio de la Congregación. Si para ese entonces ya no era prefecto de la propaganda Fide, lo será en 1826 y, en esta capacidad, invitó a Gaspar para enviar Misioneros a las Islas Jónicas. Ya sea él o el futuro Gregorio XVI, sería superior de Gaspar durante su estancia en Propaganda, desde mayo a octubre de 1826. (Sabemos que hubo un cambio de mando alrededor de 1826. Me gustaría pensar que tuvo lugar en octubre y le dio a Gaspar la oportunidad de escapar de un trabajo que le pareció desagradable.)

La "Carta" es realmente un documento formal presentado a este prelado por Gaspar — uno supone en respuesta a una consulta hecha por él.

Comienza poniendo a la Congregación en su contexto, a saber, la Archicofradía de la Preciosa Sangre instituida por Pío VII con el fin de avivar al clero y el pueblo. De alguna forma ingeniosamente, Gaspar sigue preguntando:

Pero, ¿cómo puede lograrse si no mediante los dos grandes medios de la reforma, a saber, las Misiones y Retiros? Así que para lograr ese objetivo más importante, los miembros de la antes mencionada Archicofradía, se unieron en Casas de Misión y de Retiro, y se dieron las facilidades para aplicar estos mismos medios para la mayor gloria de Dios y el cuidado de las almas (*Carta 483*).

Este contextualizar del Instituto dentro de la Archicofradía fue, en la mente de Gaspar, nada más que un medio para darle algún tipo de soporte eclesiástico. Por ejemplo, era bajo "Misioneros de la Archicofradía de la Preciosa Sangre" que Bonanni reclamó la casa de San Felice en Giano. Pero para ser honesto con esto, una vez que Gaspar estuvo satisfecho con que la Congregación haya sido reconocida como un verdadero Instituto en el Breve de León XII de 12 de julio de 1826, admitió que la Archicofradía sólo sirvió como "cobertura" para la Sociedad que, legalmente, siempre fue una entidad independiente. Por ejemplo, en una carta (Nº 1634, de 1 de junio de 1827, a p. Giuseppe Bellisari) Gaspar dice directamente:

Una observación en relación con el informe y esto es, en definitiva, un asunto de la historia. La Archicofradía fue erigida incluso antes del período de mi exilio. Sus inicios, al menos, se remontan a ese período de tiempo. Tras el exilio, tuvo lugar la unión de los misioneros a fin de hacer uso de sus medios para lograr sus objetivos. Esto, sin embargo, fue sólo un accidente que no tiene valor.

Sin embargo, eso no significa que Gaspar estaba siendo deshonesto. Estaba tomando ventaja del hecho de que, el 27 de diciembre de 1817, fue elegido el primer "promotor" y misionero de la Archicofradía y, en ese momento, sus misioneros se enrolaron en la organización. Tampoco hay que olvidar que el 8 de mayo de 1826, se decidió que todos los miembros de la Sociedad deberían ser considerados "hermanos nacidos" de la Archicofradía. Por lo tanto, incluso en el Memorando a Gregorio XVI (1831) Gaspar no vacila en identificar a los sacerdotes como "miembros primarios de la Archicofradía." Sin embargo, hablaré de esto más tarde.

Volviendo a nuestro tema, Gaspar continúa su presentación a Della Somaglia, señalando la "apertura" del apostolado de la Sociedad:

... la vida de estos operarios evangélicos está dirigida a ningún otro propósito que el de apoyar los objetivos principales del Ministerio, contactando los diversos grupos y clases de personas de manera proporcionada a su estatus...

Además de las misiones y los retiros, señala otros ejemplos de celo de los misioneros: conducir el oratorio nocturno para los hombres, ser patrocinadores de las diversas organizaciones para la gente joven, visitas a hospitales y prisiones. Una vez más, Gaspar destaca el estudio:

Dentro de la casa propia, el estudio asiduo está conformado por las materias básicas eclesiásticas, y, en la comunicación de ideas, uno no puede describir suficientemente las ventajas que acumula la Sociedad... Todo lo que está en conformidad con los cánones sagrados, las prácticas de los Santos y es, de hecho, el apoyo del Ministerio episcopal durante estos tiempos difíciles en que estamos viviendo.

A pesar de que la frase "comunicación de ideas" está abierta a varias interpretaciones, bien puede referirse a las conferencias teológicas prescritas que mantienen las mentes de los misioneros alertas y a las que el clero diocesano fue cordialmente invitado. Este es otro ejemplo de la apertura del apostolado de la casa de misión. Esto apoya nuestra afirmación de que la casa de misión, en la mente de Gaspar, era más parecida a un centro de evangelización que una fundación religiosa. Por lo tanto, Gaspar concluye:

Por lo tanto, no sólo intentan formar (echando a andar organizaciones piadosas) el pueblo donde se encuentra la casa de misión, sino además viajando a las ciudades vecinas, intentando estabilizar y hacer perfecto en ellos los frutos de una santa Misión. Este es el gran bien que otorgan estos Ministros evangélicos de diversas maneras.

Memorando del 29 de julio de 1825 a León XII

Al momento en que este documento, tan importante para la historia de la Congregación, fue escrito, el último elemento de la Obra estaba en ejecución, a saber, las casas de estudio, la primera de las cuales fue inaugurada en el año anterior. Como es sabido, en este momento la existencia de la Sociedad era muy precaria y necesitaba ser defendida desde su idea constitutiva, su título y su misma existencia como entidad eclesiástica.

Ya hemos citado el memorial con el fin de establecer el punto central, que Gaspar no concibe la casa de misión como una fundación religiosa, sino como un centro de evangelización. ¿Qué tipo de evangelización? Continuemos nuestra cita de la "idea general de la Sociedad":

Mientras que otros institutos, tales como los Padres de la Compañía de Jesús, tienen como objetivo principal la educación de la juventud, nuestras Casas de Misión y de Retiro ofrecen todo lo necesario para lograr, con la mayor rapidez posible, la conversión de las almas, buen ejemplo de los adultos, y, en definitiva, un apostolado dirigido hacia todo tipo de agrupación de gente en las diversas diócesis que, a continuación, evaluarán, facilitarán y consolidarán la educación impartida.

Por "educación" léase "evangelización" y creo que lo que Gaspar tiene en mente se clarifica. ¿La casa de misión está "abierta" en dos sentidos: 1) que no restringe su funcionamiento e influencia a un grupo específico o a un nivel social; 2) ni pretende menos que lograr la total evangelización, con el fin de presentar a la Iglesia institucional un pueblo preparado para el testimonio, ¿y quizás para el Ministerio?

Hay aún más, como Gaspar se centra en el Ministerio de la casa de misión. Dejemos que él hable por sí mismo:

No habrá ningún miedo en que el clero caerá en un estado de inercia, al excluir a los párrocos, los canónigos y otros Ministros sagrados necesarios para los lugares respectivos. Los otros clérigos gradualmente se reunirán en una unión vinculada por la dedicación al Ministerio y van a activar este apostolado que es para la mayor gloria de Dios. Sus propios asuntos personales no les disuadirán, ya que no prohibimos la asistencia eclesiástica propia. Tampoco por ser avanzados en edad pueden hacerlos a veces temerosos del cumplimiento de sus deberes sagrados, ya que aquellos que son más vigorosos se aplicarán a la entrega de las misiones y aquellos que no son tan fuertes en salud pueden hacerse cargo del fuero interno, por lo tanto gozar de esa paz que pueden ofrecer las casas de nuestra Fundación. En estas casas, de una manera especial, el alma se eleva a Dios en la oración. Asimismo, la ignorancia, a veces, puede ser la causa de las denuncias, pero aún con todo esto, uno avanza por la disposición de conferencias académicas, que, en cierto modo, compensan el pasado y eventualmente prepararlos para cualquier situación relevante.

En una palabra, Gaspar espera que — con la excepción de aquellos clérigos cuya asignación requiere residencia — ¡el ideal de la casa de misión será tan atractivo

que todos los otros clérigos se convertirán en celosos participantes en la Obra! Por otra parte, en el proceso, no sólo se santificarán sino también educarán.

Esto es, sin duda, un ejemplo extremo de ese optimismo Salesiano que impregna de espiritualidad a Gaspar. ¿Sin embargo, la Sociedad acaso en cierta medida, no ha descuidado su Ministerio de divulgación hacia el clero diocesano? Es cierto que siempre ha existido una tradición de hospitalidad, un sentido de parentesco fraternal con el clero local (véase *Textos normativos*, art. C 12). Sin embargo, Gaspar concibió la casa de la misión como algo más: una invitación a una espiritualidad compartida y, a veces, una invitación para entrar plenamente en la Obra motivados por esa espiritualidad.

Por lo tanto concluimos que en estos fundamentos, ya puestos en marcha por el ahora fallecido Supremo Pontífice Pío VII, el clero encuentra un refugio y se promueve la ansiada reforma del mismo clero para que pueda convertirse en un faro de santidad para la gente.

Para el resto del Memorando Gaspar intenta institucionalizar el título — y por lo tanto la Sociedad — por referencias a la aprobación eclesiástica de la Archicofradía de la Preciosa Sangre. Esto es seguido por una petición para una devolución de los privilegios otorgados a los Misioneros de la Archicofradía. Esto último no es un movimiento de inactividad por parte de Gaspar. Si la Santa Sede devuelve estos privilegios, implica el reconocimiento de este grupo de Misioneros como entidad eclesiástica de algún tipo, es decir, un *Instituto*.

En sus observaciones sobre la Archicofradía, podemos aprender mucho acerca de la visión de Gaspar sobre la historia, lo apropiado y aplicaciones de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, todo lo cual podría ser el tema de otro ensayo. Sin embargo, ya que estos no tienen nada que ver directamente con nuestro tema, pasaremos a la siguiente de las presentaciones formales de Gaspar sobre la Sociedad, a saber, el Memorando a Pío VIII.

Memorando de junio de 1829 a Pío VIII

Estoy aceptando la fecha asignada al Memorandum (*Carta de 1946*) por D. Beniamino Conti, infatigable editor del *Epistolario*. Pero, como he sostenido en otra parte,⁽²⁾ creo que debe asignarse una fecha posterior, más cerca al final del breve pontificado de Pío VIII (31 de marzo, 1829–noviembre 30, 1830). En cualquier caso, su intención es clara: que los subsidios papales otorgados por León XII sean restablecidos. Estos fueron los subsidios que Pío VIII había suspendido, bajo la creencia errónea, que los métodos que Gaspar tenía para llevar a cabo las misiones eran, de alguna manera, coercitivos.

Gaspar hace que su objetivo sea explícito en el penúltimo párrafo del Memorando: "Así, ahora es urgente que aquel a quien el Señor ha dado el gobierno de la Iglesia debe prestar una mano amiga a esta Sociedad..."

Lo que conduce a esta declaración es una historia del apoyo prestado a la Sociedad por los pontífices anteriores, a saber, Pío VII y León XII.

Efectivamente, Gaspar hace a Pío VII el fundador de la Congregación, aunque aquí y en el memorial a Gregorio XVI da el crédito a Albertini, quien le dio la noción básica y el plan a la Sociedad. (Gaspar nunca se consideró a sí mismo como el fundador de la Sociedad, a pesar de que después de noviembre de 1819, cuando Bonanni renunció a toda autoridad, fue evidente a Gaspar y a todos que él era su único director).

La Congregación, entonces, debía ser el instrumento de Pío VII para la evangelización y para reparar los estragos de la ocupación Napoleónica.

En vista del hecho que uno de los propósitos de la Archicofradía fue tener nuestros hermanos - sacerdotes, que se dedicasen al Ministerio Apostólico de dar Santas Misiones y Retiros, el amado Pontífice deseó hacer uso de ellos para este proyecto, para mayor gloria de Dios y a través de sus servicios promover también la más importante devoción a la Sangre Divina.

Y luego viene una referencia dando contexto a la casa de misión a la luz de esta determinación papal:

Finalmente, reconoció que era de la máxima ventaja establecer residencias en las distintas provincias, a fin de facilitar la asistencia a los obispos en el Ministerio sagrado de Dios y, al mismo tiempo, ofrecer un refugio sagrado en esas localidades para cualquier persona que desease hacer un Retiro.

A continuación, hay que tener en cuenta que para Gaspar la casa de misión, aunque independiente del control diocesano, no funciona como si fuese independiente del programa pastoral y planificación de la Iglesia local. Ya en el artículo 27 de la *regla* de 1841 dice: "entonces, cuando se establezcan casas para nosotros, los miembros deberán promover todas las formas de piedad en la comunidad local y deben tener una preocupación mayor por las personas con quienes viven." En nuestros *Textos Normativos actuales*, el art. C27, hace hincapié en esta necesidad: "la acción apostólica coordinada dará sus frutos si se conforma a las directivas del Santo Padre y de los Obispos y es apoyado por colaboración cordial con el clero diocesano, los religiosos y los laicos (canon 738 §2)".

Si hay una cosa que Gaspar insistió en el apostolado, fue la coherencia. Como ya hemos visto, Gaspar escribió a Lucrecia Ginnasi ocho años antes: "Con nuestros sacerdotes, insistimos en el estudio continuo, todo siguiendo un método definitivo que se arregló y dirigió cuidadosamente." Evidentemente, esto no es sólo

una coherencia interna de estilo de vida y apostolado; también es una coherencia externa con la planificación pastoral de la jerarquía. Un cínico una vez me preguntó: "¿qué pasa si no hay ningún plan pastoral?" Mi respuesta fue que siempre hay uno, aunque puede ser implícito y, lamentablemente, puede ser causa de la Congregación para abandonar una Fundación. Esto, sin embargo, es otra historia.

Para volver a nuestro tema, lo que viene a continuación es una de esas situaciones fortuitas que confirma mi postulado, que nuestra espiritualidad básicamente se deriva de los maestros de la espiritualidad sacerdotal clásica, en lugar de aquellos que escribieron sobre la vida religiosa. Gaspar dice simplemente: "Él [Pío VII] no quiso tener un Instituto con votos, ya que la Sociedad estaría dirigida al clero y por el clero."

Finalmente, una declaración positiva en lugar de una débil apología para no hacer los votos. Las *fontes* 'fuentes' de nuestra vida son simplemente diversas de las de los institutos de vida consagrada y allí termina el asunto. En esta conexión, uno podría tomar nota del primer artículo de la *Regla* de 1841 "por lo tanto, es la intención de la Sociedad que sus miembros, quienes pertenecen al clero secular, lleven a cabo sus acciones y su vida entera en conformidad con los preceptos de los sagrados cánones..." el mismo punto se hizo nuevamente en el artículo 7: "pero no hay razón para buscar las reglas de conducta correcta en grandes y muchos documentos, ya que, como hemos inferido, estas han de buscarse en los decretos Pontificios."

Lo que sigue a continuación es un resumen de las fundaciones con especial hincapié en planes, que nunca se realizaron, para la expansión de la Sociedad en las misiones extranjeras bajo el pontificado de León XII. (Como ya se señaló, el Papa León dio un gran impulso a la actividad de las misiones extranjeras en la Iglesia.)⁽³⁾

Además, como ya se mencionó, Gaspar concluye pidiendo el apoyo del Papa: "Así, ahora es urgente que aquel a quien el Señor ha dado el gobierno de la Iglesia debe prestar una mano amiga a esta Sociedad..."

Finalmente, convencido que la práctica misionera de Gaspar no era coercitiva, el Papa restaura las tan necesitadas subvenciones.

Marzo de 1831: Memorando

D. Beniamino Conti asigna una fecha de marzo a este memorando (*Carta 2140*) debido a su tono no defensivo. Después del 20 de abril, Gaspar estuvo consciente de que la Sociedad necesitaba una vez más de defensa. Sin embargo, no hay ninguna evidencia que Gaspar hizo algo más que escribir este documento. Quizás sintió que hablaba por sí mismo. En cualquier caso, hay una calidad especial de serenidad en la correspondencia de Gaspar durante este tiempo.⁽⁴⁾ A pesar de que

Gaspar fue consciente de las acusaciones contra la Sociedad, simplemente continuó con el trabajo.

En el prefacio, Gaspar toca un tema tan típico de él, que encuentra su eco en el preámbulo de la *Regla* de 1841:

En la agitación de nuestros tiempos, tiempos que Dios en su deseo ha reservado para nosotros, y en la necesidad de reforma del pueblo, el Señor, rico en misericordia ha querido traer poderosos medios para ser usados en constituir una muralla contra el torrente de iniquidades, y nos proporcione, al mismo tiempo, con medios que son saludables para alcanzar la salvación eterna a través de la santificación y el cultivo espiritual de las almas.

¿Qué son estos "poderosos medios"? Uno esperaría escuchar: "misiones" y "retiros". Pero, sorprendentemente, Gaspar dice "Misión y Casas de Retiro". En este Memorandum, Gaspar opta por presentar la Congregación no en abstracto, pero en forma descriptiva, esto es, en términos del diario funcionamiento de la casa de misión y la regla de vida que siguen los misioneros que residen en ese lugar. Aquí, entonces, tenemos una importante anticipación de la *Regla* de 1841.

Gaspar comienza hablando de una similitud entre la "norma", es decir, la preocupación primordial formulada por Benedicto XIV para promover la Archicofradía de la Doctrina Cristiana y la elegida por Pío VII, para promover la Archicofradía de la Preciosa Sangre. Ambas organizaciones llaman a clérigos y laicos a tomar parte en un esfuerzo más importante: en el primer caso, la entrega de la instrucción en doctrina; en el segundo, en la evangelización con gran celo.

Para esta segunda preocupación Gaspar agrega algo nuevo:

Además, el Santo Padre [Pío VII] quería que los sacerdotes, como los principales miembros de la Archicofradía, viviendo juntos en la vida de comunidad siguiendo el estilo de los Padres Filippini [Oratorianos], pero con una extensión diferente de objetivos, constituyesen, en la situación urgente de los tiempos, una fuerza de apoyo para la religión católica, reviviendo en estos Ministros del santuario el decoro, el buen ejemplo, la santidad y el estudio. Tendría que ser similar a la práctica de la antigua disciplina en la Iglesia, destacando firmemente la idea de los sacerdotes que viven en unidad.

Alineándose a sí mismo a esta misma actitud estuvo San Carlos Borromeo, cuando fundó sus Oblatos. Esto es igualmente cierto de San Felipe Neri, cuando instituyó su congregación.

Después de ubicar así la Sociedad en su configuración canónica adecuada, Gaspar continúa señalando el reconocimiento papal previo, como un Instituto adecuado en la línea histórica de uniones pías, confraternidades, etc., dedicada a la Preciosa Sangre. Todo esto, por supuesto, muestra la preocupación constante de Gaspar en justificar la Sociedad y su título.

Ahora comienza la descripción funcional de la casa de misión. Gaspar comienza por distinguir siete oficios: el *praeses* 'Presidente' (también responsable por la Asociación de los sacerdotes), el superior local (que tenía los hermanos como su responsabilidad particular), el vice-superior (responsable de los archivos y biblioteca y también secretario de la casa y director del grupo de las niñas), el director de misiones (también director del oratorio nocturno), director de retiros (también responsable por el grupo de los niños), el prefecto de la Iglesia (quien también colabora con el grupo de los niños) y, por último, el Tesorero.

En la *Regla* de 1841 estos oficios sobrevivieron prácticamente intactos, salvo que el Presidente se convierte en el "rector" y el cuidado de la iglesia corresponde al director de los retiros. Además, no se menciona de responsabilidades específicas con respecto a las distintas asociaciones o del oratorio nocturno.

Para quienes no están familiarizados con la estructura inicial de nuestro Instituto, cabe mencionar que el Presidente era una especie de líder espiritual, un misionero maduro, a quien podría buscar el resto. Otros oficios parecen ser evidentes por sí mismos. Muy a menudo, un número de estos oficios se combinaron, debido a que el personal habitual de una casa de misión no era más que de tres o cuatro misioneros. Por ejemplo era bastante común que el vice-superior fuese también el Tesorero, y el director de las misiones era también director de retiros. Sin embargo, el presidente nunca fue el superior local.

En primer lugar, parece que todo esto es de interés puramente histórico. Sin embargo, revela las reales convicciones de Gaspar acerca de lo que se necesita para hacer que una casa de misión funcione adecuadamente. En algunas de ellas es la administración de "tuercas y pernos". Evidentemente, ninguna empresa puede ejecutarse sin algún tipo de autoridad administrativa y que exista alguna manera de controlar los gastos. Tampoco puede existir una empresa dedicada a la función de las misiones y los retiros, sin alguien que dirija el trabajo. Tampoco puede una iglesia ser utilizada para las continuas funciones religiosas, sin que haya alguien que se preocupe de su mantenimiento y disponibilidad.

Sin embargo, cuando uno se mueve desde este nivel inmediato de la responsabilidad, uno puede ver la preocupación en Gaspar por el funcionamiento coherente de la casa de misión en un nivel más profundo. Existe la preocupación de los archivos; algo necesario a fin de proporcionar al director general, de la información detallada que necesitaba en la administración altamente centralizada imaginada por

Gaspar. Existe preocupación por la biblioteca. Como se ha dicho muchas veces, Gaspar quería que sus misioneros estuviesen informados, y fuesen a la vez santos. (Si la biblioteca estuvo a disposición de los ejercitantes, es algo que no he podido determinar, pero sospecho que estaba disponible al clero local invitado, ya que participaban en las conferencias teológicas misioneras).

Existe preocupación por las distintas asociaciones — sacerdotes, hombres, jóvenes — a pesar de que en la *Regla* de 1841 se asigna la responsabilidad de ellos a la casa de misión como un todo. (Esta fue probablemente una cuestión de sentido común, en cuanto a ¿quién puede garantizar que un buen Tesorero, por ejemplo, también será bueno en el manejo de un grupo de muchachos activos?) Dejando de lado todos los detalles del siglo XIX, esto revela que Gaspar pensaba en la casa de misión como un lugar de constante formación espiritual no importando qué formas podrían tomar las asociaciones en el futuro. En este sentido, el actual programa para los Compañeros en Estados Unidos y otros programas para laicos asociados son los herederos de este ministerio de la casa de misión. Lamentablemente, nada comparable parece haber logrado el ministerio para los sacerdotes que imaginó Gaspar.

¿Y qué pasa con el presidente? ¿Acaso la prolijidad canónica nos ha privado de esta forma de liderazgo espiritual? Creo que no. Si uno quita la terminología canónica insertada en la primera frase del artículo C61, el oficio de Moderador General, como se indica en los *Textos Normativos*, conserva esta idea importante de Gaspar:

El signo visible de unidad en la Sociedad es el Moderador General, dotado de autoridad sobre todas las Provincias, casas y miembros, que le concede el Derecho Común, la Constitución y los Estatutos Generales. Su primer deber es vivificar y renovar el espíritu de la Sociedad y promover su expansión. Trabajando en estrecha armonía con los otros superiores mayores, coordina toda la vida de la Sociedad y promueve la unidad entre las Provincias y los miembros.

El memorando a Gregorio XVI continúa con una sección titulada: "el método en la vida del misionero", que, básicamente, expone el día a día del misionero. Comienza con la oración mental privada en su habitación, continúa en la iglesia donde un miembro celebra la primera misa (durante la cual otro misionero conduce la Corona de la Preciosa Sangre, para los laicos que asisten). A continuación, siguen las Misas de los otros Misioneros.

El silencio es una necesidad práctica en una casa donde hay personas haciendo retiro, aunque Gaspar menciona que también hay "otras razones" para que este exista.

Gaspar, a continuación, explica cómo se determinan las responsabilidades para las Confesiones. Algo me dice que las Confesiones de mujeres se escucharon sólo en la mañana, dando oportunidad para las Confesiones de los hombres después de las horas de trabajo. En cualquier caso, a juzgar cómo funciona la mente de Gaspar, esto es uno de los ministerios diarios de la iglesia en la casa de misión. Por lo tanto, también estarían las visitas de los misioneros a las cárceles, hospitales, etc. En este sentido, Gaspar insiste en que el misionero nunca debe salir solo, sino siempre con un compañero, ya sea otro misionero o un hermano en el servicio.

Estas, a continuación, fueron las actividades normales de la mañana en la casa de misión. Concluyeron justo antes del mediodía, a la señal, con un examen particular privado de conciencia seguido por una recitación pública del Ángelus en la capilla de la casa, seguida de la cena. Esto fue acompañado siempre por lectura espiritual.

No hay ninguna indicación que esta lectura duró toda la comida. En las misiones, era la costumbre de los misioneros invitar a un clérigo joven prometedor, para leer hasta la mitad de la comida y después seguía la conversación. No está claro si el lector joven fue invitado a participar en la conversación; en cualquier caso, le dio un "primer plano" de los Misioneros y, quizás, le animó en una vocación Misionera.

Después de la comida del mediodía siguió un período de recreación y, a continuación, un tiempo para el descanso. Con la señal, comenzaron las tareas de la tarde en la casa, por ejemplo, visitas al hospital, viajes (esto es probablemente a lugares cercanos con el fin de continuar la labor de una misión), etc. Todos participan en el oratorio nocturno para los hombres. (Uno debe recordar que "todos", puede bien haber significado una o dos personas, ya que los misioneros rara vez estaban todos en casa. Entonces, además, uno puede engañarse con el término "nocturno". En una época donde la iluminación artificial fue proporcionada por velas caras, la actividad del oratorio probablemente concluyó alrededor de la puesta de sol.)

La Comunidad concluyó su día con una meditación en común seguida de la cena, acompañada de lectura espiritual. Después de un período de recreación, hubo un examen de conciencia en la capilla además de las oraciones acostumbradas de la comunidad.

De paso, Gaspar menciona "para las misiones, debe ser usado el sistema de los Padres Jesuitas, publicado recientemente en Roma". ¿Representa esto un cambio en el sistema de San Leonardo de Puerto Mauricio, utilizado hasta ahora? Por desgracia, la observación de Gaspar es demasiado breve para determinar el asunto.

En el segundo título de la *Regla* de 1841, todas estas prácticas de piedad sobreviven, pero sin tanto detalle de planificación como figura en el Memorando. Sin embargo, lo que es sorprendente es cuán similar es todo esto (incluso algo de la

programación) a la experiencia de mis propios días de seminario. Y si algo era evidente desde la formación del seminario, es decir, hace treinta o cuarenta años, fue que se diseñó para inculcar hábitos de espiritualidad sacerdotal. Como he dicho antes, ⁽⁵⁾ nunca cruzó la mente de Gaspar que se necesitase de cualquier otra cosa más para santificar a sus Misioneros.

En la siguiente sección de la *Regla* titulado "Sagradas funciones que promueve el Instituto", Gaspar habla de los servicios espirituales de la casa de misión, provistos por la iglesia semanal, mensual, y anualmente, por ejemplo, la adoración semanal del Santísimo Sacramento los jueves, Estaciones de la Cruz los viernes, etc. Se trata de la "promoción de todas las formas de piedad popular" pedidas en el artículo 27 de la *Regla* de 1841.

De mayor interés es la descripción del domingo: "en los domingos, existe la misión urbana. Por lo tanto, nuestras iglesias ofrecen la idea de una continua misión urbana, proporcionando un continuo compartir en el cultivo del pueblo". A veces, Gaspar puede ser desesperantemente elíptico, cuando sus pensamientos saltan uno sobre el otro en sus escritos. ¿Quiso decir que domingo tras domingo los oyentes reciben una serie de sermones basados en temas, que en una misión regularmente serían tratados intensamente en un período de aproximadamente dos semanas? ¿Por "compartir" entiende que los oyentes están expuestos a las ideas y los estilos de todos los Misioneros, los miembros de la casa? Si este es el caso, por lo tanto, en un sentido muy real, nunca llegaron a estar fuera de la misión; el trabajo continuó incluso cuando estaban en casa.

Cada mes se programaban conferencias para las diversas organizaciones y se celebró el día mensual de recogimiento, en preparación para una muerte feliz (otro recuerdo de mis días en el seminario) y — en una época en que no se destaca por la Comunión frecuente — una Comunión general.

Cada año hay retiros públicos disponibles para la gente, igual que la Comunidad hizo su retiros en preparación para la fiesta de San Francisco Javier.

Cuando uno piensa que, en general, todo esto fue realizado por tres o cuatro Misioneros, uno ve que la vida en la casa de la misión era apenas un retiro enclaustrado. Las demandas de la predicación pidieron un amplio repertorio y, como se desprende de la correspondencia de Gaspar, este repertorio podría a menudo ser solicitado en forma inesperada.

Gaspar agrega que algunas de las casas de misión también son casas para eclesiásticos "que son llamados al ministerio de dar misiones" y da al Papa alguna idea del curso de estudios que se están siguiendo. Consistió en la inculcación de esos principios teológicos que definitivamente se establecen, junto con pasar las referencias a "otras opiniones", para que los clérigos jóvenes tengan sólidos

conocimientos y un "un buen nivel del sentido del juicio". También se les entrega "formación en los fundamentos de la predicación, siguiendo el patrón practicado tan encomiablemente por otros Institutos sagrados y especialmente por los Padres de la Compañía de Jesús."

El Memorando se cierra con una evocación a los que han contribuido en la Fundación de la Sociedad: Albertini, Bonanni, Strambi, Marchetti y, por supuesto, Cristaldi. Gaspar nunca fue una persona que pasara por alto lo que le debía a aquellos que tan generosamente le ayudaron en su camino y que creyeron en él y en la Obra.

Una observación final: Respecto a una Casa de Misión contemporánea

Por supuesto, si un segmento de la Congregación decide fundar una casa de misión hoy en día, nadie espera que se reproduzca, punto por punto, lo que era la casa de misión a principios del siglo XIX. Con eso en mente, me gustaría hacer una última observación: en tiempos de Gaspar, la Obra se mantuvo estrechamente enfocada — y si se desenfocó, Gaspar vio que se corrigiese esta situación. Esto significó que, permitiendo las diferencias de talentos, un Misionero podía funcionar bastante bien en cualquier casa de misión. De hecho, Gaspar les trasladó con bastante frecuencia, lo que dio lugar a que algunos dejaran la Sociedad.

Diciendo las cosas de otra manera, esto significaba que todos los miembros estaban involucrados totalmente en la Obra; ¡no hubo nada más en que pudiesen participar! Sin embargo, hoy en día, con la labor de la Congregación ampliada en diferentes campos, esto ya no es el caso. Esto significa, entonces, por lo que puedo ver, que hay dos posibilidades.

En primer lugar, un apostolado de casa de misión podría ser uno de los apostolados de la Congregación y su personal se encargaría exclusivamente de la realización de este apostolado. Segundo, una casa de misión, ya que encarna la idea central de la Congregación, debe ser, de alguna forma, el apostolado de toda la unidad de la Congregación que lo patrocina. En este caso, todos los miembros de esa unidad y no sólo el personal de la casa de misión, sería preparado y capacitado para compartir en su funcionamiento.

Tal vez esto puede aclararse por medio de un ejemplo: la Provincia Italiana tiene como política declarada que todos los miembros, de acuerdo con su talento, deben ser capaces de ser convocados desde su asignación, con el fin de ayudar al núcleo central de la Provincia de Misioneros en la entrega de una misión. Por ejemplo, cuando yo estaba asignado en Roma, fui llamado varias veces para celebrar misa en Santa María en Trivio, porque uno de los hombres asignados allí estaba fuera, ayudando con una misión.

Mi preferencia, obviamente es por algo como esta participación de todos en una casa de misión. Es una manera concreta de recordarnos nuestra vocación, como tan admirablemente se resume en los *Textos Normativos*:

La Sociedad se dedica al servicio de la Iglesia a través de la actividad apostólica y misionera del ministerio de la Palabra (artículo C3).

El ya fallecido, Padre John Klopke, fue un profesor de filosofía, párroco y Secretario General de la Congregación. Publicó dos libros de "Ensayos en honor de San Gaspar del Búfalo" antes de su muerte. Este artículo fue parte de un proyectado tercer volumen de ensayos.

(TRADUCCIÓN P. ANTONIO BAUS, CPPS)

FORMANDO PARA LA COMUNIDAD EN UNA CONGREGACIÓN MULTICULTURAL, INTERNACIONAL Y MULTIGENERACIONAL

Barry Fischer, CPPS

INTRODUCCIÓN

Este documento tiene la intención de ofrecer más reflexión sobre los elementos constitutivos del carisma de nuestro Instituto: la misión, la comunidad y la espiritualidad en el marco de una Sociedad de Vida Apostólica. Es esencial para el ministerio de la vocación y de formación poder articular a los candidatos potenciales y para aquellos en formación, quiénes somos y qué hacemos. Los documentos de la Iglesia nos han recordado repetidas veces que una "identidad clara" es esencial para el ministerio de la vocación y formación.

Reflexiono sobre tres aspectos de nuestra vida y lo que significan para la formación; a saber, el hecho de que nuestra Congregación es multicultural, internacional y multigeneracional. A pesar de que estos tres aspectos de la Congregación han sido durante mucho tiempo parte nuestra, estamos más intensamente conscientes de ellos hoy en día más que antes. Tenemos que reflexionar sobre cada una de estas tres facetas, que definen quienes somos, de modo que nuestros programas de formación respondan mejor a nuestros miembros.

¿Cómo formamos en una diversidad de culturas, nacionalidades y edades? No pretendo tener las respuestas, pero me gustaría ofrecer algunas ideas, en gran parte a partir de mi propia experiencia. Lo hago con la esperanza de que estas reflexiones contribuirán a nuestro diálogo, ya que todos nosotros vivimos o hemos vivido en comunidades multiculturales, internacionales o multigeneracionales. Nuestra experiencia colectiva habla claramente de lo oportuno de este tema.

Vida de la comunidad

Comienzo recordando que tener algún tipo de *vida en común* es una de las características de todas las Sociedades de Vida Apostólica y, sin duda, fue un elemento importante en el sueño de Gaspar de la CPPS. Gaspar estaba convencido de la necesidad de que un grupo de misioneros itinerantes viviesen en comunidad, con el fin de cumplir mejor su misión. Está también claramente expresado en nuestros propios *Textos Normativos* (C 6), en donde se establece que nuestra vida comunitaria se basa en la Sangre de la nueva Alianza. En la espiritualidad de la Sangre de Cristo, encontramos nuestra motivación más profunda para la vida en comunidad. La Sangre de Cristo nos convoca, nos une y armoniza. La Sangre de la Alianza nos conforma en familia y nos confiere una identidad. Es la Sangre de la nueva Alianza que fue derramada en la Cruz con el fin de reunir a todos los miembros de una misma familia

y es la Sangre que se comparte en la Copa Eucarística, que nos compromete a ser constructores de comunidad, dispuestos a poner nuestras mejores energías con el fin de hacer del sueño de Dios de comunión, una realidad. Como Misioneros de la Preciosa Sangre queremos proclamar con nuestras vidas, la llamada de Dios a la comunión y nos comprometemos a ser instrumentos de comunión en las sociedades actuales, fragmentadas e individualistas.

Nuestros *Textos Normativos* también postulan el "vínculo de la caridad" como la base de esta vida comunitaria (C 7). Los jóvenes que hoy vienen a nosotros para discernir su vocación, de hecho están buscando comunidad. Se trata de un deseo que he oído repetidamente y con frecuencia durante mis visitas en el diálogo con los candidatos de la Congregación en todo el mundo.

Sin embargo, el formar comunidad y promover las relaciones saludables dentro de esa variedad es una tarea muy difícil. Pasemos ahora a examinar algunas de las áreas que debemos prestar atención a medida que trabajamos en el logro de nuestro objetivo. No pretendo presentar una lista exhaustiva de todo lo que es necesario, pero me gustaría ofrecer algunas ideas que he recopilado a partir de mi propia experiencia de vivir en distintas culturas a la propia durante los últimos treinta años.

Interculturalidad

Todos sabemos de la diversidad de culturas en que nosotros, Misioneros de la CPPS, nos encontramos en diferentes regiones del mundo. Como introducción a mis observaciones acerca de la formación para la vida en una comunidad multicultural, recuerdo un hecho muy básico que debemos mantener siempre presente ante nosotros. "Dios nos ha hablado en muchas y variadas formas a lo largo de la historia del mundo y en la plenitud de los tiempos en Jesús" (Cf. Hebreos 1: 1-2). Hay *semina Verbi* «semillas de la Palabra' en todas las culturas del mundo.

Al mismo tiempo, sin embargo, una cultura no puede pretender identificarse plenamente con el Reino de Dios. Esto puede parecer como una declaración obvia, pero lo primero que tenemos que dejar atrás, la primera *kenosis* 'vaciamiento' al que estamos llamados a experimentar cuando nos interrelacionamos con otra cultura, es evitar cualquier sentido de "superioridad cultural". El sentimiento de superioridad cultural ha sido la causa de la extinción de los pueblos, de la limpieza étnica, de racismo y de los prejuicios que ya todos conocemos demasiado bien, y que constituyen uno de los más angustiantes "gritos de la sangre" en nuestro mundo hoy en día. Cuando estamos ante una persona de otra cultura, tenemos que hacerlo con la actitud de Moisés, cuando él estaba en la presencia de Dios (cf. el Éxodo 3: 4-6). Él se quitó sus sandalias, ya que estaba de pie en tierra sagrada. Nosotros debemos crecer en nuestro sentido de respeto al compartir con las vidas de otras personas que provienen de culturas diferentes a las nuestras. Nos encontramos en tierra sagrada.

En mi propia experiencia en el ministerio de formación en Chile (donde una vez viví en una comunidad de formación compuesta por chilenos, un peruano, guatemaltecos, salvadoreños y yo mismo, un norteamericano) me di cuenta de que ésta es una de las virtudes más básicas que necesitamos adquirir: el respeto por lo que es diferente, por las culturas que son ajenas a la nuestra. La mayoría de nuestros problemas en la casa de formación eran debido a las tensiones culturales y malentendidos y un sentido entre algunos que su cultura era superior a la de los demás. Hay necesidad de respeto, porque esto no sólo se aplica a diversas culturas extranjeras, sino a menudo hay también diversas culturas dentro de la dominante cultura propia. Por ejemplo, en nuestra comunidad había varios hombres en formación que provenían de un nivel socioeconómico medio, otros de la clase social más empobrecida y uno de una clase económica superior. Los prejuicios culturales y un "complejo de superioridad" estuvieron presentes claramente en el trabajo de relaciones interpersonales y esto causó muchos desafíos diferentes para la vida de la comunidad.

Es muy importante para nosotros como formadores darnos una mirada honesta, para poder identificar nuestros propios prejuicios personales, racismo velados y estereotipos. Como formadores debemos evitar a toda costa chistes y comentarios racialmente polarizados y degradantes acerca de la cultura del otro. Debemos ser los primeros en crear este clima de respeto. Necesitamos disponer de personal para la formación vocacional que sean sensibles a las cuestiones culturales y que estén liberados de racismo y prejuicios, siendo capaces de detectar esas actitudes en otros. Nuestro propio sacerdote, el Padre Clarence Williams, ha desarrollado seminarios sobre esas cuestiones en su ministerio en los Estados Unidos y en otras partes del mundo.

La cultura es una realidad muy complicada y se encuentra en la identidad del núcleo de un ser humano y designa el modo de vida de la gente. El Papa Pablo VI, cuando habla de evangelización de la cultura, se refiere a la necesidad de evangelizar "con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores subyacentes, los puntos de interés, las formas de pensar, las fuentes de inspiración y los patrones de comportamiento humano" (*Evangelii Nuntiandi*, n. 19; CF. *Gaudium et Spes*, n. 53). Por lo tanto, la cultura es una expresión de la persona en su totalidad. Denegar a una persona su cultura y expresiones culturales y aún más ridiculizarlas o suprimirlas, es atacar el corazón mismo del individuo y negar la esencia de su identidad.

Como Misioneros de la Preciosa Sangre estamos llamados a proclamar la Palabra de Dios, el Evangelio de la Sangre de Cristo. Esa Sangre habla de la *preciosidad* de cada ser humano. Es la Sangre que Cristo derrama la que "derriba los muros que nos separan" (cf. eph.2:11-12). Vivir la espiritualidad de la Preciosa Sangre es una profunda motivación para nosotros a desarrollar actitudes de profundo respeto y reconocimiento a la diversidad cultural. Debemos anunciar esta "Palabra de Dios", con el testimonio de nuestras vidas personales, unidos en la comunidad.

Me gustaría sugerir ahora unas pocas cosas que podríamos hacer con el fin de desarrollar una mayor sensibilidad cultural.

• **Herramientas para la Comprensión y el Análisis de la Cultura**

La comprensión de las culturas y la sensibilidad cultural es algo relativamente nuevo en nuestros tiempos. Ninguno de nosotros nunca se preparó para la diversidad cultural que estamos viviendo hoy en día. Muchos de nosotros provenimos de pueblos o ciudades en las que hubo sólo una cultura única, o por lo menos una única cultura dominante. Hubo poca diversidad cultural en nuestras casas de formación y hemos tenido poco o ningún contacto con la comunidad internacional. Por lo tanto, uno de los elementos que debemos incorporar en nuestros programas de formación es el estudio de las culturas y su dinámica. De lo contrario, será difícil entender muchas de las dinámicas internas que están sucediendo dentro de nuestras comunidades multiculturales de formación, o en la comunidad en general.

• **Estudio de los idiomas**

Mientras crecemos en diversidad cultural, la necesidad de estudiar al menos un idioma distinto a la lengua materna, se vuelve cada vez más una necesidad en la comunidad y en el ministerio. En los Estados Unidos, por ejemplo, los seminaristas deben estudiar español, ya que se ha convertido en la segunda lengua del país. La población de habla hispana Católica ahora constituye aproximadamente el 30% de la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Voy a volver a este punto, cuando se hable de nuestra internacionalidad.

Cualquiera que haya participado en un seminario internacional de la Congregación sabe la importancia de saber otro idioma. Una reacción común de los miembros en dichas reuniones es la observación de cuánto más enriquecedoras serían tales encuentros, si cada uno pudiese comunicarse directamente en el idioma de los demás.

El alma de un pueblo se refleja en su idioma. Las palabras, el estilo y el modismo del idioma, muchas formas de literatura, mitos y símbolos, costumbres y tradiciones, la filosofía particular de la vida — todos son elementos constitutivos de un idioma determinado. Durante los años de formación nuestros candidatos deben estar obligados, como parte de su preparación para la misión, a aprender al menos una lengua distinta de su lengua nativa. Esto sólo mejorará su capacidad para el diálogo intercultural e internacional y en el intercambio.

• Inmersiones interculturales

Una forma de crecimiento en la comprensión y el respeto de las culturas es tener la oportunidad de experimentar otra cultura de primera mano. Algunas de nuestras Provincias, Vicariatos y Misiones/Delegaciones, han incorporado esto en sus programas de formación. Cada candidato en algún momento, antes de la incorporación definitiva o la ordenación, debe tener una experiencia intercultural. Creo que esto debería ser una parte obligatoria de los programas de formación de toda nuestra Congregación CPPS, ya que somos una comunidad misionera y estamos estrechando los lazos en muchos sentidos.

Tales experiencias interculturales tienen un doble beneficio. En primer lugar, se beneficia la persona que viaja al espacio sagrado de la cultura del otro, dando a esa persona una experiencia de la vida, la comida, el idioma, las experiencias religiosas, el sistema de valores y las tradiciones de otra cultura. A través de la inmersión en la experiencia cultural, uno puede capturar mejor el espíritu y el sabor de la cultura, llegando a apreciarla mejor.

Al mismo tiempo, da a la persona una oportunidad para entender mejor su propia cultura. Brinda la oportunidad de ver la propia cultura desde una distancia. El obtener una perspectiva sobre nuestras culturas de nacimiento, observándolas desde la mirada de otras culturas, puede ser muy ilustrativo. La persona, aventurándose en la cultura del otro, se convierte en "extraño en una tierra extranjera," experimentando un gran sentido de vulnerabilidad y tiene que enfrentarse a sus propias inseguridades, temores y prejuicios. Ofrecer experiencias interculturales a nuestros candidatos, bajo la supervisión de personas experimentadas en vida multicultural y con la evaluación adecuada, puede ser una herramienta muy valiosa en la preparación de nuestros futuros miembros, para vivir en una Congregación y una sociedad multicultural.

• Inclusividad cultural

En una comunidad multicultural de formación, es importante que las diversas culturas tengan la posibilidad de expresarse en liturgias, a través de la música y el idioma. El mismo reconocimiento de la diversidad cultural debe tener también sus momentos de expresión en la comida que compartimos y en nuestras celebraciones comunitarias. El celebrar los días festivos de las distintas culturas involucradas, habla a todos de nuestro respeto y aprecio por sus culturas. La inclusión de artefactos e imágenes y el arte de las diferentes culturas en nuestras casas de formación, es otra forma de mostrar nuestro respeto por las culturas y de ayudar a los miembros a experimentar un verdadero sentido de "pertenencia" a la comunidad.

• Las culturas y la diferencia de clase

Es necesario decir una palabra también en relación a la preparación de nuestra misión de evangelización para los excluidos de nuestra sociedad y nuestra Iglesia, a los pobres y los oprimidos. A menudo, nuestras casas de formación se convierten en paraísos seguros y cómodos, lejos de los pobres y los necesitados, a los cuales estamos llamados a servir de una manera especial. Cualquiera que haya estado en contacto con esos entornos sabe que su cultura es diferente de la cultura de clase media o de la clase alta de la mayoría de las casas religiosas.

¿Cómo preparar nuestros candidatos, entonces, para la misión con los pobres y los marginados? ¿Cómo levantamos su conciencia social? Es importante que nuestros candidatos tengan experiencias concretas de aventurarse en estas culturas muy diversas, con el fin de conocerlas y comprenderlas, con el fin de aprender su idioma, para poder acompañarlos y hablarles de la Palabra de Dios en un idioma que comprendan. Dicho de otro modo, ¿cómo preparamos a nuestros candidatos para ser sensibles al "grito de la sangre" en nuestras sociedades? El período de formación de nuestros candidatos es un momento oportuno para entrenarlos en esta conciencia, en su capacidad para escuchar el grito y en ella discernir la llamada de la Sangre. Necesitamos ofrecer a nuestros candidatos oportunidades para que puedan construir puentes entre la cultura de nuestras casas de formación con las culturas de los pobres y necesitados que nos rodean.

También, debemos hacernos preguntas fundamentales sobre el estilo de vida de nuestras casas de formación. ¿Las estructuras físicas de nuestras casas y nuestro estilo de vida ayudan a preparar a nuestros candidatos para un compromiso de acompañar a los pobres y los marginados?, ¿tienden nuestras casas a aislar de la realidad, creando una especie de zona de comodidad y seguridad, separándolos de la misma gente a la que están llamados a servir? ¿Es posible "escuchar el grito de la sangre" detrás de las paredes de nuestros seminarios y hogares cómodos, en nuestras cómodas vecindades de clase media?

• Cristo el Misionero

No sólo debemos estar preocupados por los aspectos técnicos y el estudio de las culturas, sino también podemos aprender mucho al meditar sobre la figura de Cristo, el misionero y cómo Cristo interactuó con diversidad cultural. También hemos de reflexionar sobre nuestra espiritualidad de la Preciosa Sangre que habla de la Alianza, del fomento de la Comunidad, de reconciliación, de la dignidad básica y el valor de cada individuo, del nuevo compañerismo que celebramos en la Eucaristía, por nombrar algunos aspectos pertinentes a nuestro tema.

• **Enriquecimiento cultural**

Todo lo que se ha dicho anteriormente ayudará a los candidatos a crecer en el reconocimiento y respeto por las otras culturas que se encuentran dentro de la comunidad de formación y en la comunidad más grande de los miembros incorporados, así como prepararlos para el futuro ministerio como Misioneros de la Preciosa Sangre. Cuando más tarde en nuestro ministerio nos encontremos con la diversidad cultural, acogeremos esto como una oportunidad para el enriquecimiento, en lugar de juzgar una cultura diferente como inferior o como una amenaza. Las diferencias no van ser temidas, sino que nos ayudarán a ver el mundo con una luz diferente. Nuestra vida en la comunidad de la Alianza se convertirá en una comunión en nuestra diversidad, una diversidad que será vista y estimada, enriquecedora para todos.

Internacionalidad

Nuestra comunidad CPPS está creciendo en la toma de conciencia de nuestra internacionalidad. Las reuniones de superiores mayores comenzadas en 1969 y desde entonces, celebradas en intervalos regulares, han contribuido enormemente a esta creciente toma de conciencia. Los talleres internacionales de espiritualidad en los finales de los ' 70 y principios de los ' 80, así como los talleres para formadores, generalmente celebrados cada seis años, también nos han ayudado a crecer en esta toma de conciencia y a conectar los diversos sectores geográficos de nuestra Congregación, desarrollando las relaciones interpersonales, amistades y correspondencia cada vez mayor entre los miembros, asistido todo esto además por el acceso a tecnología moderna, como la internet y el correo electrónico. Todo indica que esta tendencia a acercarse cada vez más y más sólo aumentará con el paso del tiempo. La facilidad con la que podemos viajar de un lugar a otro es otro factor importante que nos ha ayudado acercarnos más.

Nuestras mentalidades "provinciales" están dando paso a la toma de conciencia de la comunidad en general. Somos parte de algo más grande que nuestra Provincia, Vicariato o Misión/Delegación. En este sentido, podemos esperar que esta conciencia será cada vez más aguda a medida que avanzamos hacia el siglo XXI. Tenemos que prepararnos para éste creciente contacto, comunicación e intercambio. Todo lo que dije anteriormente, bajo el título de "intercultural", también se aplica aquí, pero quisiera hacer hincapié en algunas áreas bajo el aspecto de "internacionalidad."

• **Talleres y programas de intercambio**

Deben hacerse esfuerzos para promover experiencias interculturales e internacionales en diferentes niveles del proceso de formación. Las oportunidades

para pasar un periodo prolongado en otra cultura se han convertido en un valor incalculable para el aprendizaje de un idioma y para descubrir otra cultura.

Estos intercambios son enriquecedores para la persona que ingresa a la cultura, así como para la cultura anfitriona. En el diálogo subsiguiente entre las dos culturas hay una reciprocidad, el mutuo intercambio de dones. Todos pueden ganar una percepción inestimable de nuestro carisma CPPS al descubrir como el carisma se encarna en diversas situaciones, en respuesta a las necesidades particulares de esa zona. El diálogo entre la historia de nuestra fundación y sus nuevas encarnaciones, el escuchar las historias de nuestras tradiciones y las historias de la encarnación de vivir el carisma hoy en día, es para ambos enriquecedor y estimulante. Nos desafía a seguir siendo una comunidad vital en un mundo siempre cambiante. Espero que nuestros programas de formación en todos nuestros países permitan y promuevan tales experiencias. Esto también, será una manera de preparar a nuestros candidatos para la misión.

• **Conciencia de preocupaciones globales**

Mientras nos acercamos más y más como una comunidad internacional en un mundo cada vez más interconectado, a través de nuestra correspondencia, publicaciones, talleres y reuniones en el plano internacional, podemos todos crecer en la conciencia de los problemas mundiales y discernir en ellos el "grito de la sangre". Por ejemplo, los países en desarrollo, que están sufriendo de una manera muy directa las consecuencias de la cuestión de la deuda internacional, pueden educar a los países del primer mundo acerca de su situación. Cuestiones tales como la pena de muerte y el suicidio asistido, pueden debatirse abiertamente, y nuestra misión en defensa de la vida, que surge de la espiritualidad de la Sangre de Cristo, se puede discernir en conjunto. Publicaciones de la comunidad, tales como *El Cáliz de la nueva Alianza*, publicado en cinco idiomas y enviado a cada miembro de la Congregación, están diseñadas para ser herramientas que nos ayuden a crecer en la conciencia de nuestra internacionalidad y avanzar hacia el desarrollo de un lenguaje común, cuando se habla de nuestro carisma.

Intergeneracional

Con el creciente número de nuestros miembros más antiguos y el número relativamente pequeño de jóvenes que entran a nuestra Congregación, especialmente en las unidades más antiguas de nuestra comunidad en Europa occidental y en América del Norte, hay una creciente brecha generacional entre nuestros miembros. Durante el período de formación, es importante que se cree un ambiente de respeto en el que se identifican y se aprecian los dones especiales de cada generación. Es importante recordar que quienes somos hoy y lo que tenemos hoy, es el resultado en gran parte de la vida y de la dedicación de las generaciones que nos han precedido.

Una forma de hacer esto es promover el diálogo con los diferentes miembros de la Comunidad, invitándolos a compartir sus historias, compartiendo su trayecto en la fe, comunicando su historia vocacional. Esto ayuda a crear confianza y dar crédito, y promueve la fraternidad en el vínculo de la caridad. Al mismo tiempo, debemos ayudar a nuestros miembros más antiguos en la comunidad para comprender a la presente generación, a entender de dónde vienen, cuáles son sus preocupaciones y aspiraciones. Como formadores y para aquellos que se dedican a la pastoral vocacional, estamos llamados en muchas maneras a vivir la espiritualidad de la Sangre en la reconciliación, ser constructores de puentes, forjando conexiones entre nuestros candidatos y los miembros incorporados y entre las distintas generaciones.

Cuando estuve en Guatemala como director de formación, un sacerdote anciano llegó a hacer trabajo misionero en nuestra parroquia y tomó residencia en nuestra comunidad de formación. El Padre William Frantz tenía setenta y seis años cuando llegó y vivió entre veinte jóvenes seminaristas llenos de energía y bulliciosos, en su mayor parte en sus veintes. Fue edificante ver al Padre Bill sentado fuera por las tardes, con los jóvenes seminaristas sentados alrededor de él en el suelo, escuchando sus historias. El Padre Bill vivió en una de las casas pequeñas con otros seis seminaristas, compartiendo un baño común. A veces él venía a mi habitación con un trozo de papel y me lo daba diciendo, "lea esto más tarde y, a continuación, tírelo lejos." Había escrito sobre el documento todas sus quejas sobre el alto volumen de radios que tocaban, las puertas que golpeaban, el griterío en los salones, etc. El poner por escrito sus sentimientos, era una manera para él de echar fuera sus frustraciones y a veces ira. Su presencia entre nosotros fue edificante y todos le queríamos.

Comparto esto para señalar el hecho de que generaciones diferentes pueden vivir juntas. Tenemos que ser creativos para encontrar las maneras de construir puentes entre ellas y enriquecernos mutuamente por los dones especiales que cada generación trae a la comunidad. En las sociedades que son orientadas a la eficiencia y que tienden a poner poco o ningún valor en la vida de los enfermos y ancianos, estamos llamados a inculcar un profundo respeto por la vida en todas sus etapas (cf. *Vita Consecrata*, n. 44). Es un mandato de la espiritualidad de la Sangre de Cristo.

Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que existe una diferencia entre la generación de los formadores y aquellos que ingresan a la formación hoy. Debemos ser cuidadosos en no imponer problemas y preocupaciones de nuestra generación a las generaciones más recientes. Muchos miembros de la actual generación (los nacidos entre 1960 y 1979, comúnmente conocido hoy como la "Generación X") provienen de familias que no permanecieron intactas. Sus expectativas de vida de la comunidad pueden ser muy diferentes de las de nuestra generación. También esto

nos plantea retos especiales en cómo nos esforzamos para construir comunidad con ellos.

Tal vez el diálogo con nuestros colaboradores laicos y compañeros nos puede ayudar a afrontar los retos de la construcción de la comunidad en una situación multigeneracional. Ellos podrían compartir con nosotros su sabiduría y conocimientos obtenidos a través de sus experiencias diarias.

CONCLUSIÓN

A fin de facilitar todo lo anterior, necesitamos formadores que acompañen a los candidatos con discreción y que a su vez tengan un profundo respeto y reconocimiento por la diversidad cultural. Deben tener un sentido abierto y saludable de nuestra internacionalidad. Deben poder construir puentes entre las generaciones. Sobre todo, necesitamos formadores que tengan un claro sentido de su propia identidad y que se sienten cómodos con ella. Tales formadores no sentirán la necesidad de imponer sus propias culturas a otros y estarán abiertos al diálogo.

El forjar la verdadera comunidad en esa diversidad es de hecho un desafío. Sin embargo, es una tarea que se hizo posible por la presencia de aquel que nos llama a la comunidad, Cristo, el centro, la piedra angular de nuestra vida en común. Al vivir la espiritualidad de la Sangre de Cristo encontraremos los recursos que necesitamos para construir una comunidad. Vivir en el respeto y el aprecio de la diversidad cultural, es una manera concreta de vivir en el vínculo de la caridad, a medida que avanzamos hacia el siglo XXI.

Nuestras comunidades pueden convertirse en "comunidades en misión" (casas de misión) esto será una verdadera preparación para nuestra vida en común, en una congregación internacional y en una sociedad que cada vez más está convirtiéndose en multicultural. En las palabras del Papa Juan Pablo II en la *Vita Consecrata*, n. 51:

Colocadas como están, dentro de las diferentes sociedades del mundo — las sociedades con frecuencia marcadas por conflictivas pasiones e intereses, que buscan la unidad pero inciertas acerca de las maneras para alcanzarla — las comunidades de vida consagrada, donde se encuentran personas de diferentes edades, lenguas y culturas como hermanos y hermanas, son signos de que el diálogo es siempre posible y esa comunión puede transformar las diferencias en armonía.

En el documento *Vida Fraterna en Comunidad* (de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica), nos recuerda que

... este amor que une, también es el amor que nos lleva a extender a otros la experiencia de la comunión con Dios y entre sí. En otras palabras, crea apóstoles instando a comunidades en su camino de misión, ya sea contemplativo, de la proclamación de la Palabra, o ministerios de caridad; ... y por lo tanto, comunidades fraternas convertidas en misioneras de este amor y signos proféticos de su poder unificador (# 56).

Finalmente, como dije al principio, yo no pretendo agotar este tema complejo y difícil, pero espero haber ofrecido algunas directrices para despertar la imaginación y la creatividad. Espero que esta presentación promoverá aún más el diálogo sobre cómo formamos a nuestros candidatos, a vivir en comunidades que incluyen a personas de diferentes edades y razas, miembros con diferente formación cultural y teológica, y con aquellos que han tenido experiencias ampliamente diferentes durante estos agitados y pluralistas años (Vida Fraterna en Comunidad, # 32).

El artículo anterior se basa en una presentación realizada por el Moderador General, Barry Fischer, en un taller para formadores en Julio de 1999. El Padre Barry ha publicado varios libros sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre, así como colecciones de escritos seleccionados de San Gaspar, organizadas por temas.

(TRADUCCIÓN P. ANTONIO BAUS, CPPS)

EL APOSTOLADO DE NUESTRA CONGREGACIÓN SEGÚN EL CARISMA DE NUESTRO FUNDADOR

Beniamino Conti, CPPS

El Apostolado de S. Gaspar: Una respuesta a las necesidades Espirituales de su tiempo

El tipo de apostolado que San Gaspar escogió para sí y para su Congregación fue una respuesta concreta a determinadas necesidades de su tiempo. Esta afirmación se ve confirmada por los mismos escritos de San Gaspar.

Su tiempo

¿Cómo veía San Gaspar su propia época?

"Estoy cada vez más consciente de la confusión en la que vivimos en estos tiempos miserables "(Carta 146). 1

Esto le hizo gritar de dolor, "¡Ay, qué triste imagen vemos ante nuestros ojos! "(Metodo delle Sante Missioni..., Roma, 1819, p. 3, "Lloro en presencia de Dios cuando veo el miserable estado de cosas de nuestros días" (Carta de 1165).

Esta lamentable situación fue en su mayor parte el resultado de la filosofía de la Ilustración que caracterizó la Revolución Francesa, Napoleón y su tiranía, así como la reacción de mente estrecha de la Restauración. Todo esto tuvo efectos sociales, económicos y políticos, que San Gaspar a menudo toca en sus escritos. Denuncia los trastornos políticos (Carta de 1770) provocados aquí y allí por el movimiento liberal, como causa de los excesos de bandolerismo que comenzó con la introducción del servicio militar obligatorio durante el tiempo de Napoleón, y asumió proporciones aún mayores debido a "la búsqueda frecuente de la riqueza, así como al odio mutuo entre los pobres y los más favorecidos, sobre todo cuando fueron afectados sus propios intereses (Carta de 1168).

Sin embargo, la preocupación principal de San Gaspar fueron las consecuencias morales de estos trastornos. Debido a la influencia de la filosofía de la Ilustración, "habían disminuido la piedad, las buenas costumbres y la dependencia de la Iglesia" (Carta de 1167). De hecho, "el llamado filosofismo"(MM, p. 3) como él lo llamaba con frecuencia, se difundía entre las

naciones y provocaba una completa indiferencia en asuntos sagrados y religiosos" (Carta de 1270), de tal manera que, si en otros períodos de la historia de la Iglesia "pudo haber habido oposición a uno u otro dogma, ahora, en estos tiempos miserables se nota un desprecio total de las cosas sagradas en la mayor parte del orbe católico y la perversión de las normas morales y de la conducta en general " (Carta de 1215).

Esta profunda crisis religiosa y moral no había afectado sólo a los fieles, sino también sus guías, los miembros del clero. "El Señor", escribía San Gaspar, "no está satisfecho con los ministros sagrados. Las Ordenes Sagradas son conferidas demasiado rápidamente. El clero no recibe capacitación espiritual " (Carta de 1171) y vive prácticamente en la ociosidad. "!Ay el clero! -exclamó-, ¡qué necesidad tiene de la ciencia y de la santidad!" (Carta de 1167).

Estas no eran, ciertamente, meras impresiones pesimistas de San Gaspar si no, lamentablemente, la realidad amarga como se ve corroborada por un informe elaborado por el obispo Luigi Bottiglia, delegado papal en Benevento en 1815-1816, sobre el estado en que se encontraba ese ducado. Escribe él:

He sido enviado a un bosque habitado más por animales salvajes que por hombres dotados de razón. No se conoce mucho aquí del sexto mandamiento y, lamento decir que, desde este punto de vista, el cuerpo eclesiástico ha sido "teñido con la misma tinta", con gran escándalo para la ciudad y para el ducado en conjunto (Notizie del Fondatore, vol. I, 347).

Como puede notarse, es principalmente de la situación espiritual y moral a que San Gaspar se refiere cuando habla de los tiempos miserables en que le ha tocado vivir, experimentando así una angustia de espíritu.

Respuesta de Gaspar

San Gaspar no se contentó con una evaluación pasiva de la situación, sino que dio una respuesta generosa a las necesidades característica de su tiempo:

"Es necesario llamar a la humanidad de regreso a la penitencia, a la enmienda sincera y al amor de Dios" (MM, pp. 3-4). En un momento de indiferencia general y de crisis de fe, es necesario ofrecer a todos el alimento de la Palabra de Dios, porque si ha sido por ella que se ha difundido el evangelio será también por ella que se experimentará un

nuevo Vigor. La fe viene por el oír, pero el oír viene a través de la palabra de Cristo (Carta de 1214).

Esto es lo que insta San Gaspar al Canónico Giuseppe Ottaviani a hacer:

"Es cada vez más urgente inculcar la cultura moral y la renovación de las asociaciones piadosas para que el Señor tenga piedad de nosotros. ¡Predica la palabra con insistencia! La fe viene por el oído, pero el oír por la palabra de Cristo" (Carta de 1496).

En un tiempo en que el Señor "no está contento" con sus sacerdotes, es necesario reavivar "en los ministerios del santuario el decoro, la dignidad, el buen ejemplo, la santidad y estudio." (Carta de 2140).

Debemos ahora desarrollar esta síntesis y descubrir sus elementos esenciales para ver más claramente cuál fue realmente el carisma apostólico de San Gaspar.

La predicación de la Palabra de Dios, con acento especial en la Devoción a la Preciosa Sangre

Acabamos de afirmar que San Gaspar era de la opinión que, con el fin de reavivar la fe en profunda crisis de su tiempo, era necesario, para alimentar las almas de los hombres con la Palabra de Dios, retornar al mismo camino por el que la fe cristiana fue extendida por todo el mundo.

Este es, pues, el primer rasgo de su opción apostólica, y que tiene consecuencias muy importantes para el estilo de vida de nuestra Congregación.

La predicación de la Palabra de Dios

En primer lugar, San Gaspar quería que sus Misioneros fuesen hombres dedicados a la predicación de Palabra de Dios. La vida personal, comunitaria y apostólica del misionero encuentra su centro en este núcleo básico.

El ministerio específico del Instituto - misiones y retiros – exigía preparación especial, competencia y dedicación a la proclamación de la Palabra de Dios. "Quien se compromete con trabajo misionero", escribía San Gaspar", debe, de acuerdo con sus posibilidades, dedicarse al ministerio de la palabra varias veces al día"(MM, p. 33).

La predisposición de la persona a la predicación era uno de los criterios exigidos para la admisión a la Congregación.

La práctica asidua de la predicación de las misiones y retiros pone de manifiesto que el que no tiene inclinación para el estudio de la predicación, no presenta condiciones para unirse a un Instituto como el nuestro, así como tampoco el Instituto puede admitirlo a él (Carta 619).

Por esta razón, todos los sacerdotes de la Congregación, según la medida en que ha recibido el don de Cristo, deben ser capaces de predicar misiones y retiros a las personas de todas las clases (cf. p., 2). Para adquirir esta capacidad, el misionero debe dedicarse sin reservas al "arte de la oratoria" (I, 30), es decir, a la práctica de la predicación en todas sus formas, tanto en el discurso solemne como en la conversación individual con los enfermos y encarcelados, a fin de convertirse en un maestro a quien los demás pueden imitar (cf. PO, 30). Con esta convicción, San Gaspar recomendó a sus seguidores el estudio de la elocuencia sagrada (cf. PO, 17), alentándoles a concentrarse en el estudio de los autores cuya reputación estaba fuera de toda duda. Esto es lo que escribió al padre Carlo Gazzola, el 13 de diciembre de 1829:

Usted debe tener en alta estima la elocuencia de Segneri, nuestro Cicerón italiano. Sus referencias a la mitología, que no están de moda hoy en día, eran admitidas en el tiempo en que el escribió. Pero es el consenso general de los eruditos, dejando de lado las razones intrínsecas, que es un argumento irrefutable en favor de la elocuencia sagrada de este auténtico y famoso sacerdote. Que cada uno prosiga con celo en esta carrera de la predicación, en la que encontrará especiales bendiciones de Dios. La santa humildad y oración, con el respaldo de la cultura científica, completará, por así decirlo, el injerto sagrado de nuestras sagradas obligaciones. (Carta de 1993).

La oratoria debe ir acompañada de contenidos sólidos. Por lo tanto, la predicación debe estar respaldada por constante estudio para que el misionero pueda adquirir el aprendizaje que necesita (cf. MM, p. 6). De hecho, San Gaspar quería que sus Misioneros superasen a los demás en el aprendizaje de las cosas humanas y divinas (cf. I, 17). Por eso, el Misionero, además del tiempo que dedicará al estudio individual, se compromete, en días fijos durante la semana, a aplicarse en el estudio comunitario de las Escrituras, de la teología dogmática, moral, espiritualidad, liturgia y la elocuencia sagrada juntos con los demás miembros de la comunidad (PR, 17).

Este estudio comunitario y abierto, en un espíritu de servicio e incentivo, a otros sacerdotes fuera de la Congregación (cf. P, 17) fue altamente recomendado por San Gaspar.

He aquí lo que escribió al Canónigo Adriano Tarulli:

Este tipo de estudio se puede hacer por la noche, aunque por lo general se hacía por la mañana, aunque sólo pocas personas estén presentes. Yo preferiría que no se omitiese y que el tiempo restante se dedicase a las confesiones y a la predicación (Carta 642).

Estas reuniones eran una fuente de constante actualización, por eso San Gaspar exigía que el Moderador General elaborase una bibliografía de los autores a estudiar, recomendando que fuesen hombres de buena y sana doctrina según las exigencias de la Iglesia (cf. P, 17), de modo que el misionero pueda exponer de manera clara y con términos teológicamente precisos, no sólo las verdades reveladas si no también las opiniones de los teólogos (cf. R, 18; 24).

No obstante todo esto, la formación de los misioneros, debía llegar a su madurez sobre todo por el contacto permanente con las Sagradas Escrituras y los Padres de la Iglesia (cf. p. 24). De esta manera, el mensaje que el Misionero lleva a los fieles no se limita a algunas verdades, sino que va de la mano con la Palabra de Dios como es interpretada por la auténtica tradición de la Iglesia y analizada en profundidad por la teología.

La predicación de la Devoción a la Preciosa Sangre

Pero este mensaje tenía una proclamación característica: la predicación y la difusión de la devoción a la Preciosa Sangre. San Gaspar emprendió esta tarea derecho desde los inicios de su Congregación. Esto es lo que escribió el 1 de marzo de 1815, el padre Gaetano Bonanni:

“Monseñor Cristaldi me incita a fundar nuestro Instituto con el nombre de la Preciosa Sangre de Jesús, y lo hace apoyado en una reflexión muy justa: los operarios evangélicos trabajan para que la Sangre de Jesús pueda ser aplicada a los hombres para la salvación de sus almas y por eso ellos deben ofrecerla sin cesar, pidiendo a Dios perdón por los pecadores. Por eso, mientras que otros institutos se comprometen a propagar esta o aquella devoción, nuestro Instituto debe estar comprometido con la difusión de la devoción que incluye todas las otras devociones, a saber, la devoción que proclama el precio de nuestra redención. Por su sangre somos salvos. Yo solo puedo alabar la

sugerencia del prelado y hacerla mía. Nuestro trabajo, entonces, se confía a los méritos de la Sangre de Jesús. (Carta 105).

Como ya se ha destacado en el capítulo anterior, la difusión de la devoción a la Sangre de Cristo es parte integrante de la respuesta carismática de San Gaspar a las necesidades espirituales de su tiempo. Él decía: "Vivimos en un tiempo en que el mundo entero debe ser purificado en la sangre del Cordero" (Carta de 1620). "Para los tiempos actuales, lo que necesitamos es la devoción y el culto a la Preciosa Sangre" (Carta de 2285). "No hay duda de que el arma espiritual a ser usada en nuestros días es la devoción a la Preciosa Sangre" (cf. Carta de 2159, carta 484, carta 1021). Gaspar también escribe, "En tiempos en que son olvidados los misterios de nuestra redención y el amor de Jesús, que nos redimió al precio de su Sangre, la Iglesia está tratando de inspirar en cada uno de nosotros el amor de nuestro Señor crucificado" (MM, p. 3).

Recordando a la gente la importancia de tal devoción se ayuda a los mortales a despertar del letargo fatal en que se han hundido...A través de la aplicación del precio inestimable de nuestra redención puede el alma pecadora encontrar un motivo sobrenatural para esperar la misericordia y del perdón. Que el alma penitente pueda encontrar en él un incentivo para crecer en la virtud y en la santidad y, por último, que haga surgir en el hombre el deseo más ardiente y celoso de salvar almas para el Señor. 2

El compromiso apostólico de San Gaspar con la devoción a la Preciosa Sangre de Jesús no se limitaba a difundir algunas prácticas piadosas en honor de la Preciosísima Sangre sino a la predicación del misterio de la Sangre de Cristo. Su predicación, como he intentado explicar en otros lugares, se basaba en una profunda reflexión bíblica, teológica y espiritual que tenía por objeto sacar las almas de una vida de pecado y llevarlas a la vida de la gracia y de las más altas cumbres de la vida mística. (a)

(a) ¿Qué lugar ocupó la devoción a la Preciosa Sangre en el propósito de la Congregación de San Gaspar? En otras palabras, ¿fue el propósito de la Congregación de San Gaspar la predicación de la Palabra o la propagación de la devoción a la Preciosa Sangre? Teniendo presente que la Congregación de San Gaspar se desarrolló a partir del proyecto del Canónigo Francesco Albertini y de la Santa Asociación de los Operarios Evangélicos del padre Gaetano Bonani, es probable que se siguió el siguiente esquema:

a) De acuerdo a la intención de Albertini en propósito de la Congregación fue la propagación de la devoción a la Preciosa Sangre, ya que los sacerdotes que se dedicaban a estas misiones se les llamaba "hermanos principales" de la Archiconfraternidad de la Preciosísima Sangre, erigida en San Nicola in Carcere;

b) De acuerdo a Bonani el objetivo principal de la Congregación era la predicación de la Palabra de Dios en las Misiones;

c) De acuerdo a San Gaspar debemos admitir la existencia de ambos propósitos: la predicación de la Palabra en las Misiones y la promoción de la devoción a la Preciosísima Sangre. El eliminar alguno de estos propósitos sería desfigurar la especificidad de la Congregación fundada por San Gaspar (cf. Conti, B., op. cit., pp. 63–66;79).

La administración del Sacramento de la Penitencia

En el plan apostólico de San Gaspar, el ministerio de la predicación estaba estrechamente ligado con la administración del sacramento de la penitencia, porque el propósito del misionero es predicar la Palabra de Dios para convertir a los pecadores. El momento privilegiado en que se da la conversión es el sacramento de la Penitencia.

Oh mis queridos hermanos, -escribe Gaspar en el método para la Misiones – cuan importantes son delante de Dios vuestras fatigas que padecéis por la conversión de los pecados, y al mismo tiempo, cuán grande es la alegría que se siente cuando se limpian las almas penitentes en la Sangre del Cordero inocente, que fue inmolado desde el principio del mundo (MM, p. 4).

En realidad, para la tarea que emprende, el Misionero no sólo debe ser capaz de predicar, sino que también debe ser competente en el ministerio de este sacramento, para que pueda cumplir su participación en el ministerio de la Congregación (cf. P, 2).

Esto explica la insistencia aparentemente extraña de San Gaspar en el sacramento de la Penitencia en la Regla, sea para que la formación de sus misioneros sea para la práctica de ese Sacramento. Tanto en la predicación, como en el sacramento de la penitencia el misionero tiene que ser un maestro, sobre todo cuando se trata de los sacerdotes jóvenes

El apostolado de las misiones y ejercicios espirituales

La primera característica, pues, del apostolado de San Gaspar es la predicación de la Palabra de Dios con especial énfasis en el culto de la Preciosa Sangre con el fin de llevar las almas a la conversión.

Pero, dentro de este contexto de la predicación de la Palabra de Dios, él hizo una opción: la predicación de las misiones y de los ejercicios espirituales.

En el segundo artículo de la Regla, después de haber establecido que los miembros de la Congregación deben llevar a cabo todos los deberes comunes a todos los ministros fieles del Señor, acrecienta: "Pero su principal preocupación será la de dedicarse plenamente a los expediciones, llamadas misiones e instruir a los fieles por medio de Ejercicios Espirituales". Por lo tanto, el ministerio de la predicación en la opción de San Gaspar por el apostolado, se encarna específicamente en las Santas Misiones y en los ejercicios Espirituales. San Gaspar es muy categórico en la opción por estos dos medios de apostolado, para afrontar las necesidades espirituales de su

tiempo: Misiones y Ejercicios, "he aquí los dos medios para la reforma del mundo" (Carta 299), como le escribió al obispo de Camerino, Monseñor Mattei, el de julio de 1820. El 1 de septiembre de 1825, escribe a León XII: "Las santas misiones y los ejercicios espirituales son sin sombra de duda, los principales fundamentos de la reforma" (Carta de 1220). A la Madre Nazarena de Priverno escribe en 1829: "¿Hay una reforma que se debe llevar a cabo? Entonces, los dos grandes medios, o por lo menos los principales son: las misiones y los retiros espirituales "(Carta de 1880).

La motivación subyacente a la opción por estos dos medios

¿Por qué San Gaspar ha escogido estos dos medios, que él define como los dos medios principales, para realizar la reforma de su tiempo? La respuesta a esta pregunta es un tanto compleja, pero voy a intentar responder a grandes rasgos.

La explicación de esta elección se debe buscar, primeramente en el carisma personal de San Gaspar confirmado posteriormente por el mandato de Pío VII y, segundo, por el hecho de que estos dos métodos de apostolado fueron, por diversas razones, más oportunos y eficaces para la realización de los objetivos que el mismo San Gaspar se había propuesto en su campaña para la renovación de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo.

En primer lugar, por lo tanto, nos encontramos con que San Gaspar tiene un carisma apostólico distintivo. Conocemos bien su celo por la predicación de las misiones, y cómo sufrió cuando, por un tiempo, se le impidió dedicarse a este trabajo. Por otra parte, está más allá de toda duda que se trataba de un carisma que San Gaspar quería transmitir a su Congregación. Los testimonios directos que nos han llegado, son muy abundantes. Baste citar uno que resume todos los otros: "Hay una gracia que constantemente imploro al buen Dios" – dice a Cristaldi, el 5 de junio de 1820), - "que me conceda la gracia de poder predicar siempre las santas misiones y, ojalá, morir en este santo ministerio"(Carta 293).

Este carisma apostólico tenía sus raíces plantadas en el celo que fue siempre una característica de la personalidad de San Gaspar desde el momento en que, antes de ser deportado por Napoleón, se dedicó a una variedad de tareas apostólicas en Roma. Fue, sin embargo, durante el tiempo que pasó en la prisión, especialmente 1813-1814, que reconoce claramente lo que era este carisma. Durante su encarcelamiento, San Gaspar, en colaboración con el canónigo Francisco Albertini, pensó en fundar una congregación masculina de sacerdotes misioneros, así como una femenina de hermanas de la Preciosa Sangre. El período, 1813-1814, fue un periodo de

profundización de la madurez de San Gaspar, que le ha conducido a la elección preferencial del apostolado de las misiones. (b)

El 17 de junio de 1813, Fiesta de Corpus Christi, el Padre Gaetano Bonanni reunió alrededor de sí en Roma a algunos sacerdotes diocesanos que se interesaron por el oratorio nocturno en Santa María in Vincis. Amigo de Gaspar, creó la "Asociación de los Predicadores del Evangelio" (Santa Lega Degli Operai Evangelici). El objetivo de esta institución era el de predicar misiones a la gente. En agosto del mismo año leyó la vida del gran misionero franciscano, San Leonardo de Puerto Mauricio (cf. Carta 77 del 19 de agosto de 1813). Al mes siguiente aparece el primer testimonio explícito sobre su intención de dedicarse al ministerio de las misiones. En la segunda mitad de septiembre de 1813 desde Lugo, escribió a la condesa Lucrecia Ginnasi en estos términos:

No reunimos con frecuencia y siempre en la más íntima unión en el Corazón amoroso de Jesús, y vamos a seguir buscando, como siempre, nuestro el progreso espiritual en la virtud. Yo, de una manera muy especial, necesito muchísimo, y ojala sea esta la voluntad del Señor, *dedicarme al ministerio de las santas Misiones* (Carta 79).

(b) Yo digo: "preferencia por el apostolado de las misiones", ya que San Gaspar sentía un gran celo por el proyecto de Santa Gala; esto es, dar una asistencia material y espiritual a los pobres que estaban siendo atendidos en ese lugar. Escribió al Padre Luisgi Gonnelli el 12 de Agosto de 1813: "No puedo dejar de decirle cuan apreciados son nuestro proyectos, nuestros pobres, etc. Esto debería formar, al menos en deseo, el objeto de mis consolaciones el día de mi muerte, y le ruego animar siempre en nuestros celosos Operarios una preocupación muy generosa por los pobres, de modo que el fuego de la caridad, encendido por el incansable celo del Venerable De Rossi, siga ardiendo (Carta 75)

El 29 de diciembre del mismo año, el padre Antonio Santelli, que era el secretario de la Santa Asociación de Predicadores del Evangelio, escribió a San Gaspar a quien invitó a unirse a la asociación. San Gaspar aceptó de inmediato. En su respuesta, escrita en Florencia, el 14 de enero de 1814, dijo:

La predicación de las Santas Misiones ha sido siempre objeto de mis anhelos. Yo soy, es verdad, carente de los talentos requeridos para un ministerio tan importante, pero me consuela saber que la bondad y la misericordia fortalecen mi espíritu. Aunque me sienta desprovisto yo, por lo tanto, acepto. Por eso, de buena gana y con el mayor placer acepto lo que usted propone en su estimada carta, y agradezco su caridad hacia mí permitiéndome participar en los grandes méritos que usted logra por su celo en buscar la mayor gloria de Dios, junto con sus compañeros de trabajo, a quienes le suplico informe sobre mis sentimientos de respeto por tan grande empresa (Carta 87).

Este testimonio es precioso porque revela la grande estima de San Gaspar por las Santas Misiones y su gratitud por hacer posible que la realización de este deseo. A partir de este momento, Gaspar vivirá solo en vista de la realización de este ideal misionero. "Tengo siempre en mi mente las misiones y mi querido Javier" (Carta 102).

El año 1814 marcó el comienzo de la carrera misionera de San Gaspar con una misión que predicó en el mes de diciembre en San Nicola in Carcere. ¡Fue allí donde había hecho su debut en 1808, como el Apóstol de la Preciosa Sangre, y ahora, en 1814, es donde predicará su primera misión!

La opción de San Gaspar por este apostolado fue confirmada y aprobada por Pío VII, que, en septiembre de 1814, le destina a predicar las santas Misiones en los Estados Pontificios, disuadiéndolo de unirse a la Compañía de Jesús, que había sido restablecida recientemente. San Gaspar se considerará siempre revestido de este poder recibido del Papa y por eso se llama a sí mismo, "misionero apostólico".

Los motivos de su opción por este especial apostolado - misiones y retiros, debe buscarse no sólo en su carisma personal, sino también en otras motivaciones. La primera de ellas se encuentra en el artículo segundo de la Regla: "Y estos dos tipos de trabajo, parece que dan muy buenos resultados". San Gaspar, de hecho, percibe los inmensos beneficios para las almas provenientes de estas dos formas de apostolado. En su Método de las Misiones, escribe:

Todo el mundo es consciente de que la misión es uno de los medios extraordinarios, que la divina Providencia usa y a través del cual Dios, nuestro Padre, llama a la gente al arrepentimiento y a la conversión sincera. Esta ocasión es denominada como "el tiempo aceptable" y, a través del cual, hay una abundante efusión de las bendiciones de Dios en las almas (MM, págs. 14-15).

San Gaspar está convencido de que "Dios siempre apoya nuestro Ministerio con una asistencia especial de su misericordia" (MM, 34). Por eso, la Iglesia, que "sin descanso llama las almas a la penitencia y a la conversión sincera, e inspira en todos un ardiente amor a nuestro Señor crucificado" aprueba este ministerio apostólico de las misiones como la forma en que "mejor" se logran estos objetivos (véase el MM, pp. 3-4).

San Gaspar considera que las misiones tienen una eficacia intrínseca especial para nuestra salvación siempre que, por parte de los misioneros, haya la organización apropiada, el aprendizaje y la virtud. De hecho, en 1829, escribió a Merlini:

"Nosotros somos los canales y acueductos, pero Dios es todo en todos... La experiencia nos enseña que, mientras se creía que yo no iba a cierta localidad la misión sería un fracaso..., de hecho tuvo un gran éxito. Estas historias nos ayudan alabar a Dios en todo y por todo, porque solo él realiza maravillas" (Carta de 1932).

Además de esto, era la intención de San Gaspar de usar este método de apostolado, para despertar en los sacerdotes el celo por las almas, poniendo delante de ellos "ejemplos de la vida apostólica" (Carta 196).

Las Misiones los Ejercicios Espirituales reaniman a muchos sacerdotes, que así son de gran ayuda a sus obispos. Esto demuestra la importancia de fundamentar bien estos dos grandes medios que la Providencia Divina nos ofrece para la reforma que se está llevando a cabo en la Iglesia (Carta 307).

Pero San Gaspar alimentaba también una secreta esperanza de que también otros sacerdotes se convirtiesen en miembros de su Instituto: "Yo veo muy claramente que las santas misiones serán también un medio de despertar en otros el deseo de formar parte de nuestro santo Instituto" (Carta 130). La historia de las mejores vocaciones en la Congregación le ha dado razón.

Un tercer motivo que justifica la elección de San Gaspar de este apostolado es su intención, de, a través de las misiones y ejercicios

espirituales, llegar al mayor número de personas posible. De hecho, él mismo define las misiones populares y los ejercicios como "una oportunidad para dedicarse a la gente" (Proc. Ord. Alb., I, 135), 4. "La misión", escribió, "es una pesca de las almas" (MM, p. 44). Si consideramos, pues, que San Gaspar predicó misiones a regiones enteras, de diócesis o provincias, y si tenemos en cuenta el hecho de que sus misioneros tuvieron el don de la movilidad y estuvieron siempre listos para ir a donde se les llamaba, "de preferencia a los que durante tanto tiempo ni siquiera habían oído vagamente la voz de un Misionera" (Carta 99), podemos fácilmente imaginar el ámbito del radio de aplicación de este ministerio de las misiones y retiros (Cf. Carta de 1891).

La crisis religiosa era general, y por tanto había necesidad de adoptar un tipo de apostolado que ofreciese la invitación a la conversión al mayor número posible de personas posible, que después era profundizado por las así llamadas "obras de perseverancia."

Otra de las razones que indujeron a San Gaspar a adoptar esta forma de apostolado fue el hecho de que, en sus días había pocos institutos religiosos que se dedican a este apostolado. Esto era especialmente verdadero en los Estados Pontificios (Cf. Carta 1214), donde destacaban los Redentoristas. Escribiendo a Bellisario Cristaldi, en enero de 1826, San Gaspar subrayó los siguientes puntos:

El hecho de que otros institutos se dediquen a este apostolado (gracias a Dios) ayuda a hacer del ministerio apostólico un trabajo armónico y cooperativo. Yo, sin embargo, me veo obligado a decir que muy, muy pocos, realmente realizan el trabajo de las Misiones, porque hay una gran escasez de obreros, también porque las vocaciones a la vida religiosa de las congregaciones con votos son muy escasas de hecho (Carta de 1309).

Por último, cabe señalar que, especialmente desde el final de la Revolución Francesa, el ministerio de las misiones, especialmente en Francia, ha sido considerado como uno de los medios más adecuados para llamar a los hombres a la conversión y a vivir una vida cristiana.

En consecuencia, la elección que hizo San Gaspar de este apostolado específico de las Misiones y de los ejercicios espirituales fue motivada, no sólo por las aspiraciones más profundas de su propia alma, sino también por su eficacia en la conversión de los pecadores y en despertar el celo en los sacerdotes; por la facilidad para ponerse en contacto con la mayor cantidad posible de personas; por la falta de evangelizadores, especialmente en los

Estados Pontificios, que se dedicasen en aquellos tiempos, a un apostolado que el juzgaba tan oportuno y fructífero.

Significado de "Misiones" y "Ejercicios Espirituales"

¿Qué entiende San Gaspar, cuando habla de la misión y ejercicios espirituales?

Misión

Por Misión San Gaspar entendía un medio extraordinario de predicación al pueblo que tenía "varias relaciones y propósitos, todos ellos relacionados con la santificación de la humanidad" (MM, p. 19). Esto es lo que escribió en su Método de las Misiones en 1819 inspirado por el ejemplo de los grandes misioneros del pasado.

La misión debe ser un llamado de atención para un cambio del corazón y renovación de la vida cristiana. Esta convocatoria se hace oír en una variedad de formas: de cuño sobrenatural (la ayuda divina, la oración, la penitencia); la forma en que se organiza básicamente la pre-misión y el orden en que esta misión se lleva a cabo ("la misión deberá ser como un santo reloj que marca la hora de Dios" -escribe Gaspar en la Carta 160-; el testimonio de vida piadosa de los misioneros; la proclamación de la Palabra de Dios en diversas formas: homilías, *fervorini*, instrucción catequética, sermones sobre las máximas de vida; las conversaciones recordatorio, retiros, reuniones para diversas clases de personas; ceremonias religiosas; procesiones y otros expedientes adaptados a la sensibilidad de los fieles y de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar).

Las misiones de San Gaspar involucraban toda la población del lugar. La gente venía por iniciativa propia o porque alguien los había invitado. San Gaspar solía repetir que durante la misión el misionero es a la vez cazador y pescador (Summ. Proc. Ap. Rom., 115)⁵ y, por esta razón, debe llevar a cabo lo que se ha propuesto hacer, ya sea personalmente o través de otras personas, en residencias privadas, hospitales, cárceles, conventos, colegios, en las calles o en lugares públicos, sin limitarse solo a la iglesia. Para que se pueda llegar a todos, la misión había de durar algún tiempo, generalmente dos semanas (cf. Carta de 2650). Pues, un periodo más corto, por ejemplo, una semana, podía poner en riesgo el éxito de la misión (cf. Carta de 1061; Carta de 3053).

Si llevamos en cuenta la preparación especializada de los misioneros que precedía a la Misión, la organización detallada durante el tiempo de la misión y el celo activo desplegado durante la misma, podemos entender por

qué la misión era considerada como un "terremoto espiritual". Los que querían desacreditar la misión la califican de sólo como algo de éxito pasajero (cf. Carta 239), y estas acusaciones no han sido completamente infundadas si la misión terminase sólo con el sermón del recuerdo de las verdades o con el hecho de colocar la cruz conmemorativa. No obstante, cuando San Gaspar iba a predicar una misión, él insistía en que fuesen establecidas asociaciones de las diferentes clases de personas: sacerdotes, hombres, mujeres, jóvenes y niños, de modo que los efectos de la misión se mantuviesen y se desarrollasen.⁶

De vez en cuando, los misioneros regresaban a las localidades donde se habían dado misiones. Estas actividades eran llamadas "sermones de visitación", con los cuales se pretendía comprobar los resultados y alentar a las personas a perseverar en el bien por el que habían sido afectados. Tal compromiso con la misión estaba destinado a producir resultados seguros y duraderos.

Los Ejercicios Espirituales

Los Ejercicios Espirituales significaban para San Gaspar exactamente lo que hoy intentamos expresar con esos términos. Por ejemplo esta es la definición que da la Federación Italiana de Retiros Espirituales:

una experiencia impactante de Dios: que procede de la escucha a su palabra, bajo la acción del Espíritu Santo, con la ayuda de un guía espiritual, en vista de nuestra conversión y conformación con Cristo, a través de una cada vez donación más auténtica de sí mismo a Dios y a nuestros hermanos, en la Iglesia, dentro del contexto de nuestra vida cotidiana.

Esto es a lo que se refiere San Gaspar cuando menciona los retiros a grupos particulares o instituciones: al clero, a los religiosos y a los laicos (cf. P, 31). Estos ejercicios pueden darse dentro o fuera de las casas de retiro durante el período normal de diez días, o, en caso necesario, durante un mes (cf. P, 32). Normalmente y en la medida de lo posible se sigue el método Ignaciano. (cf. I, 31).

A pesar de ello, sigue siendo cierto que cuando San Gaspar hablaba de los Ejercicios Espirituales, se refería normalmente a los retiros para el pueblo (cf. P, 30; RP, 31), es decir, una extraordinaria predicación de sermones al pueblo, basada en el plan específico de los Ejercicios de San Ignacio. Aunque estos ejercicios a veces podían darse en forma de una misión, es decir, intercaladas las predicaciones con algunas ceremonias religiosas, normalmente se hacían teniendo una o dos charlas diarias, una

meditación, y la bendición del Santísimo Sacramento. En el último día se hacía la Comunión General en la parte de la mañana y, por la tarde, la predicación de las amonestaciones finales y canto del Te Deum (cf. P, 31). Estos ejercicios para el pueblo de forma general se daban en las casas de misión de la Congregación, por motivo de la fiesta del San Francisco Javier, protector del Instituto (cf. P, 16), o del Domingo de la Pasión hasta el Domingo de Ramos, en las iglesias donde el misionero predicaba los sermones de Cuaresma (cf. P, 30).

Otras formas de predicación

Además de lo que ya hemos dicho hasta ahora, San Gaspar extendía el sentido de las misiones y de los Ejercicios Espirituales a otras formas de predicación, que eran consideradas formas excepcionales. Así, la praxis del artículo 30 de la Regla señala: "bajo la nomenclatura de las misiones y retiros también se consideran los triduos, los septenarios, las novenas y los sermones de Cuaresma y de Adviento". Como se puede notar las formas varían, pero siempre dentro del contexto de una predicación fuera de lo común al pueblo.

La predicación de los sermones de Cuaresma, sin embargo, sólo podrían realizarse en una localidad donde hubiese una casa de misión o en otras localidades lo suficientemente cercanas a ella, como para permitir al misionero viajar de vuelta el mismo días. Se trataba de asegurar que las misiones no se descuidasen, dado que eran solicitadas con mayor frecuencia durante la Cuaresma (cf. P, 30). Sólo en raras ocasiones era permitido a los misioneros la predicación de panegíricos, porque esta forma de predicación no estaba dentro de sus modelos de de referencia (véase P. 30).

El principio de la Movilidad

El apostolado de las misiones y Retiros Espirituales exigían de los Misioneros una gran movilidad y disponibilidad para ir a donde las necesidades espirituales de la gente les llamaban. El 24 de febrero 1825, San Gaspar escribió al Padre Domenico Silvestri lo siguiente: "Los misioneros no están plantados en un lugar como si fuesen estatuas. Sirven donde Dios los llama" (Carta 1063). Por lo tanto, una de las disposiciones esenciales en la organización de la Congregación de San Gaspar, fue la siguiente: los ministerios que han sido especialmente seleccionados, a saber, misiones y retiros

... requieren que los miembros sean libres de cualquier atadura que les pueda impedir el estar listos para viajar a través de las distintas localidades como embajadores de Cristo. Los que están atados por sus

obligaciones oficiales, se encuentran impedidos de llevar a cabo dicho trabajo (R. 3).

Este es el principio de la movilidad.

La praxis de este artículo enumera algunos de los encargos más incompatibles con esta movilidad de los Misioneros: párroco, profesor, confesor ordinario a las hermanas, etc. y por eso también, las exigencias de que nuestras iglesias no deben ser iglesias parroquiales. Encontramos claramente disposiciones similares expresadas en el resumen del "Transunto", que es el primer reglamento del Instituto, impreso en 1822.

No está en la línea de la identidad de nuestro Instituto la enseñanza en la escuela y por lo tanto, está prohibido hacerlo bajo cualquier pretexto, aunque sea en privado. Con excepción de las casas religiosas, donde uno o más misioneros pueden enseñar Teología Moral, Teología Dogmática, Lógica y sagrada elocuencia, de acuerdo con las normas de la casa. El misionero debe estar interesado sólo en cuestiones espirituales. Ciertamente, todos saben que el cargo de párroco o similar es absolutamente incompatible con la dedicación completa al ministerio de las Santas Misiones. (art 33).

San Gaspar eligió la predicación de retiros y misiones para él y para su Congregación porque estaba convencido de que esta era la mejor manera de afrontar las necesidades espirituales de su tiempo. En verdad, si se examinan sus propias actividades y las de sus misioneros, como parecen en el proceso canónico y en los informes de las diferentes misiones realizadas, sólo podemos concluir que su opción fue exactamente la correcta.

El apostolado en las Casas de Misión y Ejercicios Espirituales

El apostolado llevado a cabo en las casas de misión y retiros espirituales constituye otro elemento importante para la comprensión del plan apostólico de San Gaspar concebido para su Congregación.

El principio de la Estabilidad

Como ya hemos señalado, la intención de San Gaspar fue llamar a la Iglesia de su tiempo, una Iglesia en crisis, a hacer una revisión profunda de sí misma, a través del establecimiento de las casas de Misión y de Retiros Espirituales

De hecho, en su memorando a León XII (Julio 1825), en el que San Gaspar da una idea general del trabajo que tenía en mente, escribió lo siguiente:

En estos tiempos confusos que le ha placido a Dios reservar para nosotros, y que implican una necesaria reforma del pueblo, el Señor, rico en misericordia, ha querido proporcionar un medio eficaz para contener el torrente de la iniquidad y el reordenar el corazón del hombre, mediante el suministro de una ayuda adecuada para la santificación de las almas y la continua mejora de su identidad. Uno de ellos es el establecimiento de más Casas de Misión y Ejercicios Espirituales para el clero secular (Carta de 1214) es decir, "dirigidas por el clero secular" (Transunto, p. 4).

San Gaspar ya había expresado ideas similares en la Transunto (cf. pp. 3-5). Iba a repetir en su memorando a Pío VIII (cf. Carta de 1946) y a Gregorio XVI (cf. Carta de 2140).

En consecuencia, las casas de misión, para San Gaspar desde el punto de vista pastoral, no sólo eran puntos de partida o campamentos de descanso de los Misioneros en sus interminables viajes apostólicos. Eran, sobre todo, centros donde se desarrollaba un intenso apostolado destinado a la santificación de las almas de las personas que vivían en la casa. Una vez más, San Gaspar encuentra diferencias entre su Instituto y otros institutos que desarrollan trabajos similares (cf. Carta de 1214).

La casa de misión bajo la dirección del clero secular era, ante todo, un centro de renovación para el clero secular en sí mismo. En la exposición mencionada a León XII, San Gaspar menciona que el establecimiento de las casas de misión tenía por objetivo "reactivar (en el clero) el decoro, el buen ejemplo, el estudio y la santidad " (Carta de 1214), pero no sólo para renovar la antigua disciplina en la que tanto se inculcaba el vivir juntos en una residencia común (Carta de 1214; Transunto, p. 4), sino también, recordar a "muchos eclesiásticos el desprendimiento de todo y de todos" y lograr su colaboración "en el apostolado para la gloria santa de Dios" (Carta 1946).

Además de esto, las casas iban a ser centros de misión y de renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios. San Gaspar escribió:

Las casas misión y de ejercicios espirituales ofrecen todo lo necesario para lograr en el menor tiempo posible la conversión de las almas, el buen ejemplo de los adultos, en una palabra, el apostolado entre los varios grupos sociales de las respectivas diócesis en donde la educación se fortalece, se hace más fácil y se consolida. (Carta 1214).

Este objetivo y la finalidad de las casas de misión, esto es, de ser centros de renovación para el clero y para en los lugares donde estén establecidas, explica la existencia de otro principio básico para la Congregación fundada por San Gaspar, más allá del principio de la movilidad ya mencionado. Es el principio, que, por contraposición verbal, podemos llamar de principio de la estabilidad, para garantizar la eficacia del apostolado en el área donde la casa está fundada.

El artículo 27 de la Regla establece lo siguiente:

Cuando hemos establecido las casas con el fin de fomentar la piedad en los lugares donde han sido fundadas, los miembros deben tener especial cuidado de las personas con quienes conviven. Deben velar para que, si bien haya el envío de algunos miembros a predicar el evangelio en otros lugares, quede suficiente número de hombres para garantizar la disciplina dentro de la residencia y hacer posible el apostolado de los misioneros que hacen su trabajo fuera.

Es decir, el apostolado exterior no debe ser un impedimento para el apostolado dentro de la casa. Al contrario, este último debe tener la preferencia (*potiorem curam*) desde que el objeto mismo de la fundación de estas casas es reavivar el espíritu religioso en los lugares donde se realizan estas fundaciones.

Teniendo en cuenta el propósito de las casas de misión, antes de mencionar el apostolado que será desarrollado, creemos necesario dar una idea general de lo que era la casa de la misión, porque esto facilitará la comprensión del alcance de este apostolado.

Estructura de la Casa de Misión

La casa de misión y ejercicios espirituales es una entidad compleja. En primer lugar, era la residencia de los Misioneros: siete sacerdotes y cinco hermanos, o por lo menos, tres sacerdotes y dos hermanos (cf. P. 34). Esta era la casa de misión (cf. P. 32) anexa a una iglesia abierta al público, que, como ya sabemos, no era una iglesia parroquial. San Gaspar hizo esta exigencia básica de una iglesia pública para el establecimiento de una casa de misión. En su carta a León XII, cuando se hizo hincapié en las diferencias entre su propia congregación y la otras congregaciones similares, San Gaspar dijo lo siguiente:

También es diferente de los Misioneros de San Vicente de Paul, que normalmente no tienen una iglesia propia abierta a hombres y mujeres, donde se puede proporcionar el alimento de la Palabra de Dios para todos (Carta de 1214).

El ministerio que la Regla prescribe para la casa de misión, requiere necesariamente una iglesia pública. Por otra parte, el propio nombre de "casa de misión" se explica, no tanto porque en la casa vivan los misioneros, sino por el tipo de apostolado misionero que se llevaba a cabo en la iglesia local en donde la casa de misión había sido establecida. "Nuestras iglesias", escribió San Gaspar, "dan la idea de una misión urbana permanente por la manera organizada con que se hace la instrucción del pueblo" (Carta 2140).

Además de la casa de la misión, estaban, "los que deseaban recogerse para el retiro espiritual", *la casa de retiro* (Transunto, p. 5), que podría ser completamente separada de la casa de la misión, o conectada a ella, en cuyo caso, sólo una parte de la casa estaba reservada para retiros (cf. P. 32).

También podría haber un *domus convictus*, es decir, la casa en la que jóvenes estaban estudiando para prepararse para el sacerdocio en la Congregación. Esta casa, también podría estar completamente separada de la casa de misión, o podría estar conectada con ella, en cuyo caso la casa de estudios tenía su propia organización (cf. P. 48). Por último, también podría haber la *domus probationis*, "la casa de formación" en la que los jóvenes que habían completado sus estudios eclesiásticos en la casa de estudios, o sacerdotes jóvenes que habían solicitado entrar en la Congregación, se preparaban para los ministerios especiales (cf. P. 45).

Como puede verse, la casa de misión era un establecimiento complejo, pero sus elementos constitutivos invariables: la casa de misión – *domus missionis* – con un iglesia anexa - *casa de los ejercicios espirituales* -, tanto es así que cada casa de la Congregación se llamaba " Casa de Misión y Ejercicios Espirituales de la Congregación de la Preciosa Sangre". Este título era colocado, por lo general, por encima de la entrada principal de la casa (cf. P. 36).

El apostolado de la Casa de Misión

La descripción que hemos dado de la casa de misión y de ejercicios espirituales nos da ya la idea de que ella era el centro de un apostolado muy exigente. Para un hombre práctico como San Gaspar, las estructuras estaban allí sólo para servir la actividad en curso.

Tratemos de entrar en los detalles de este apostolado para tener una idea de lo que era el hecho de la contribución de las casas de misión a la renovación del clero y de los fieles de acuerdo a lo que San Gaspar tenía en mente. Obviamente, cuando hablamos de una casa de misión lo que queremos decir en primer lugar es que se trata de una *comunidad misionera*.

En general, podemos decir que la casa de misión produjo la renovación en una variedad de formas: a través de el testimonio de la comunidad de los misioneros; de la predicación constante de la Palabra de Dios a todo el pueblo y para las diversas categorías de personas reunidas en asociaciones; a través de la administración asidua del sacramento de la Penitencia; a través de las diversas funciones religiosas; a través de retiros privados o públicos. De manera práctica, para entender mejor estos puntos, podríamos agrupar todo en éstas dos epígrafes: el testimonio de vida de los misioneros y la acción apostólica.

El testimonio de vida de los misioneros

Las primeras páginas del Método de las Misiones y las numerosas referencias que se encuentran en sus cartas, y sobre todo en el subtítulo de la Regla nos ofrecen un perfil espiritual del misionero y de la comunidad que San Gaspar tenía en mente.

Era su firme convicción de que el pueblo "tiene estima de los misioneros cuando son hombres santos y es esto mismo lo que la Iglesia espera de ellos"(P. 7). Los Misioneros deben ser, más que cualquier otra cosa, testigos vivos de la Palabra de Dios que predicán. En el Método de Misiones se dice:

"El que aspira a dedicarse a la vida misionera apostólica debe pensar más cuidadosamente, delante de Dios, sobre las tres cualidades requeridas de alguien que va a ser "operario Evangélico"... la santidad, la ciencia y la buena salud. Además, debe abrigar un deseo incesante de crecer en la santidad y el estudio incesante de la perfección eclesiástica (MM, p. 6).

"Para ese trabajo", escribió San Gaspar al futuro cardenal Bellisario Cristaldi, el 26 de enero de 1819, "son necesarias personas de espíritu y aptas para el ministerio, pues se trata de una institución tan importante como la de las misiones, y de dar al clero modelos de vida apostólica"(Carta 196).

Esta grande concepción que tenía San Gaspar del Misionero explica por qué fue tan severo en la admisión de cualquier persona en la Congregación. Como escribió el padre Luigi Locatelli, el 1 de marzo 1820:

“Solo se dan las credenciales al futuro misionero después de haber participado en alguna misión y después de una delicada información del Obispo de la Diócesis. Tengo gran estima por todos, pero ustedes conocen muy bien de qué alto ministerio se trata (Carta 359, cf. Carta de 2091).

Esta idea subyace también en las diversas actitudes adoptadas en la regla en lo que respecta al crecimiento de la perfección del Misionero (cf. I, 9-13), y su propio testimonio de una vida marcada no sólo por el celo sino también por la austeridad. Así, al Misionero solo se le permitía salir de la casa acompañado por alguien; el misionero no podía deambular ociosamente por el pueblo; asistir a los juegos públicos; visitar las casas de otras personas sin razones de peso, etc. (cf. P, 14). Esta forma de vida estaba en contraste directo con el espectáculo habitual de ocio y irreflexión dado por el clero, e incluso por prelados, como San Gaspar escribió en unas pocas páginas que envió a Cristaldi en 1825, titulado "Reflexiones sobre la necesidad de la Reforma de los pueblos que deben ser meditadas al pie del Crucifijo ":

Ay, ¿qué es lo que vemos hoy, en general? Pasan su tiempo en animadas conversaciones, en bailes y recepciones. ¿Cómo es posible todo esto? ¿Cómo se puede conciliar esto con la reserva que se requiere de los eclesiásticos...? ¿Cómo podrán estos exigir de los laicos la renuncia a muchas cosas, cómo el ser afeminados y otras semejantes, al ver el mal ejemplo de un prelado o de las personas constituidas en dignidad en la propia Iglesia? Cosa que a veces aparece con muchos detalles en la prensa, incluso con nombre y apellidos de personas que participan de espectáculos inconvenientes ¿No es esto perjudicial para las personas constituidas en dignidad? (Carta de 1167)

La comunidad misionera, por eso, en esta atmósfera de laxitud, debía ofrecer un fuerte testimonio de vida evangélica. Por otra parte, este testimonio se daba a juzgar por la estima, el afecto y el respeto con el que tanto el clero como pueblo circundaba a nuestros misioneros.

El trabajo apostólico de los misioneros

Ya sabemos que las casas de misión se llamaban así porque junto a ellas existían las iglesias en donde se predicaba frecuentemente la Palabra de Dios al pueblo en general y, a las diferentes asociaciones de fieles laicos, en particular, y donde se administraba también el sacramento de la Penitencia. El artículo 28 de la Regla establecía que:

“...los miembros prestarán servicio asiduo en las iglesias y realizarán con la mayor dignidad posible las ceremonias ordinarias de cada día y las que se realizan en lugares o tiempos especiales como en los Domingos y días de fiesta con catequesis y otras predicaciones. Además de esto, de todo corazón se promoverá la devoción a la Santísima Virgen María durante el mes de mayo, y la de la Preciosa Sangre, precio de nuestra redención, durante el mes de junio.

La praxis de este artículo, en los artículos 30 y 31, los informes a León XII y a Gregorio XVI (XII, 69-72) y el ritual en uso en las casas de misión, nos informan sobre el alcance de la actividad apostólica de los misioneros en sus lugares de residencia.

Para dar una idea de esta actividad voy a citar las palabras que el mismo San Gaspar escribió en su memorial a León XII para informarle sobre lo que estamos tratando ahora. Él usa la palabra “funciones” para indicar las actividades apostólicas, y las subdivide en: “funciones anuales, mensuales, semanales y funciones diarias. 8

Funciones anuales

No se omiten ejercicios espirituales. De modo especial en el tiempo de Navidad y antes de la Pascua, se enseña el catecismo; también las Tres Horas de la Agonía, en memoria de las tres últimas horas de agonía de Jesús en la cruz, para incitar el pueblo a un tierno amor a nuestro amadísimo Redentor.

Durante el mes de mayo se celebra el “Mes de María”, y durante el mes de junio el pueblo es incitado a meditar en los misterios del amor de Jesús que nos redimió con su Preciosa Sangre. No es necesario mencionar todo el bien que se hace, de acuerdo con los asuntos locales y las necesidades del pueblo.

Funciones mensuales

Hay la Comunión General bajo la forma de un retiro en preparación para la buena muerte, a ejemplo de lo que se hacía en el Oratorio del Padre Caravita.

También se da el catecismo a los soldados y a los prisioneros y otras actividades misioneras teniendo en cuenta las necesidades locales, tales como predicación de vez en cuando en las localidades vecinas...

Un viernes cada mes, se participa de la reunión de los hombres y de las

mujeres, a quienes se da una instrucción detallada sobre sus respectivas obligaciones y para animarles a vivir una vida devota y de buen ejemplo. Asimismo, los jueves después del almuerzo, y por lo menos una vez al mes, hay la instrucción para los monaguillos, y para decirlo en pocas palabras, para las diversas categorías de personas se administra el alimento necesario de la Palabra Divina. También, mensualmente, se da una instrucción a las Hermanas de la Caridad, cuya cofradía se rige por las normas establecidas para las varias asociaciones.

Antes de continuar, me gustaría hacer una observación que considero importante. Cuando de San Gaspar habla de los señores, de los clérigos, de las Hermanas de la Caridad y, en general, de "las diversas clases de personas", con toda evidencia se está refiriendo a los así llamados "ristretti", o asociaciones piadosas de los fieles. La Praxis, en el artículo 30, los menciona, al igual que los reglamentos impresos para este fin. La Praxis señalada, al presentar la lista de estas asociaciones, cada una con su propio objetivo concreto, inicia con estas palabras:

Para proporcionar más plenamente el bienestar espiritual al pueblo... teniendo en cuenta las distintas localidades y las propias circunstancias, pueden ser establecidos en nuestras iglesias grupos de fieles piadosos o cofradías. Estas cofradías, en el lenguaje común, eran conocidas como "ristretti".

Así pues, el propósito de estas asociaciones era hacer florecer la fe de sus miembros y, como se establecía en el reglamento respectivo, llevarlos a una mayor participación en el apostolado y prepararlos para ser colaboradores de los Misioneros en el apostolado.

Cuando se dice que "se podrán establecer", no significa necesariamente que la creación de las cofradías en su totalidad fuese algo opcional. Si no era posible crearlas todas, se podrían escoger algunas según las circunstancias locales. Esto queda muy claro en la praxis de este mismo artículo 30, que también describe lo que eran estas asociaciones: la Asociación de los Apóstoles para los sacerdotes, la Congregación de San Francisco Javier para los hombres, la Congregación de las Hermanas de la Caridad para las mujeres, la de San el Luis Gonzaga para los jóvenes, la de las Hijas de María para las jóvenes, y otras según las necesidades locales.

Funciones Semanales

Además del apostolado de las misiones populares, que se repetían cada cierto periodo de tiempo y de los Ejercicios Espirituales que se predicaban a las diferentes categorías de personas, los domingos, se enseñaba el catecismo al pueblo en general tras el cual había la predicación de preparación para la buena muerte. Cuando los curas solicitaban el catecismo para los adultos, lo hacían en la parroquia.

Los jueves había adoración al Santísimo Sacramento en memoria de la institución del sacramento de la Eucaristía.

Los viernes había el Via Crucis.

Los sábados, las devociones en honor de Nuestra Señora y las letanías.

Además de lo anterior, todos los días de la fiesta se daba el encuentro para los jóvenes, bajo el patrocinio de María Inmaculada y de San Luis Gonzaga.

Funciones diarias

Todos los días, por la mañana temprano, antes que las personas saliesen para sus quehaceres cotidianos había la celebración de la Misa, durante la cual se rezaban las oraciones cristianas. El ejercicio termina con un saludable recordatorio para santificar el día haciendo todo para la mayor gloria de Dios.

Todas las noches hay el Oratorio de los hombres en los moldes establecidos por el padre Caravita.

Todos los viernes y los domingos había el ministerio de las confesiones, por lo general primero hombres y luego las mujeres. En los otros días los misioneros se turnan en el confesionario a fin de tener tiempo para preparar en su cuarto las tareas de su ministerio. 9

Como puede apreciarse en esta y valiosa larga cita, queda muy claro el ámbito del apostolado de los misioneros en los lugares donde residían. Este apostolado, sin embargo, tiene su centro de gravedad en la proclamación de la Palabra de Dios con el fin de lograr la conversión de los fieles.

Para completar esta descripción dada por San Gaspar, hay que añadir lo que se dice en la Praxis, del artículo 30:

A petición del obispo o del superior eclesiástico, los misioneros prontamente aceptan la tarea de predicar el Evangelio, durante los días de semana en los seminarios, colegios y otras instituciones similares. También una vez, están listos para predicar a las Religiosas y en los colegios de monjas... No dejan de visitar y confortar a los enfermos, enseñándoles la doctrina cristiana y escuchar sus confesiones.

Por otra parte y a petición del obispo, los misioneros pueden ayudar en la resolución de casos de teología moral que les sean presentados por el clero diocesano (cf. P, 17).

Lo dicho pone de manifiesto con toda claridad la enorme cantidad de trabajo apostólico desarrollado en el entorno de una casa de la misión. Por lo tanto, es más que justificada la definición que hace San Gaspar de una casa de misión: "Misión urbana siempre actuando, por el bienestar del pueblo "(Carta 259, cf. Carta 780 de Carta 1123). 10

Si ahora sumamos a esta enorme cantidad de trabajo, el ministerio incesante que llevaron a cabo los misioneros en otras localidades, como el seminario para los candidatos y la casa de formación especial, podemos fácilmente entender la exclamación de San Gaspar en su carta al Señor Giovanni Francesco Palmucci, 5 de mayo de 1827:

Los objetivos del Instituto son: misiones, retiros, trabajo apostólico, la resolución de casos de moral, si el obispo lo exige, el estudio de la sagrada teología con los clérigos jóvenes que quieren retirarse a una casa de estudios donde se puedan abordar estos temas. ¿Más aún? ¡No, La balanza ya está llena! (Carta de 1622)

El apostolado de las misiones extranjeras

Para decir toda la verdad, hay que mencionar que San Gaspar en la carta al Palmucci, citada anteriormente, se olvidó de otro "peso" que también tenía en la balanza de su Congregación, se trata del apostolado de las misiones en el extranjero. ¿Tenía Gaspar un deseo secreto, que había alimentado en su corazón desde su infancia a través del contacto con su "Gran Javier"? De hecho, en su carta a León XII de julio de 1825, en la que da al Papa una idea de la labor de la Congregación, dijo lo siguiente:

Consecuentemente, esta planta (la Congregación) producirá abundantes frutos de vocaciones en favor de las misiones dirigidas por Propaganda Fidei, en las cuales podrán trabajar los Operarios Evangélicos, hombres de comprobada virtud, de conocimientos

teológicos eximios y desapegados de todo, dispuestos a promover la mayor Gloria de Dios (Carta 1214).

De hecho, sólo unos meses después de haber escrito estas palabras, San Gaspar, realizó su deseo enviando a las Islas Jónicas al P. Gaspare Carboneri a pedido del Cardenal Giulio della Somalia, Pro-prefecto de Propaganda Fidei. Padre Carboneri, "por desgracia, no pudo permanecer por mucho tiempo en el territorio de la misión a causa de su mala salud".^(c) San Gaspar, sin embargo, subraya con orgullo este hecho en el informe enviado a Pío VIII:

Aún más, agrega S. Gaspar, el Sumo Pontífice León XII había dado órdenes al entonces Emmo. Cristaldi, Ecónomo General, de buscar un local en Roma donde pudiese ser establecida la obra para estudiar lenguas para las misiones extranjeras para tener un nuevo soporte para esta noble iniciativa, que tanto urge el Sumo Pontífice. De hecho envió a uno de nuestros misioneros a la Isla de S. Maura pero este hombre fue llamado enseguida por Dios a las mansiones eternas, víctima de sufrimientos padecidos en aquella misión. (Carta 1946).

Esta intención de San Gaspar de ofrecer sus misioneros que tengan los talentos necesarios para servir a la Iglesia en la propagación de la fe y quieran voluntariamente estar dispuestos a llevar a cabo esta misión, quedó sancionado en la Regla con estas palabras:

"Si alguno de nuestros miembros, que tiene el don de la palabra, se siente llamado por la gracia de Dios e inclinado a predicar la verdadera religión entre los paganos y heréticos, debe manifestar su deseo al Moderador General, que después de discutir el asunto con su consejo y teniendo todas las otras informaciones necesarias, dirigirá la petición a la Sagrada Congregación y recomendará este sacerdote para dicha misión". (Art.33)

c Para ulteriores informaciones sobre el pedido de enviar un misionero a las Islas Jónicas, cf. Lettere di San Gaspar del Bufalo, pp. 207-208, que habla de las negociaciones para enviar misioneros a América del Norte.

Para información relativa a Carboneri, cf. op. cit., II, I, pp. 29-31. Sin embargo, hay que añadir otro elemento importante: El Padre Carboneri, además de ser el primer misionero de nuestra Congregación enviado a las misiones extranjeras, es también el primer misionero párroco. De hecho, con un decreto del 22 de junio de 1826, Luigi Scacoz, Obispo de Cefalonia y Zante nombraba al Padre Carboneri párroco de Santa Maura y decano de las Islas Leucadi, asignándole como Vice Párroco al dominico, Padre Matías Abela (cf. Decreto de nombramiento en el Archivo General, C.PP.S.). Padre Carboneri tomó posesión de los dos cargos el 13 de julio 1826, y, como consecuencia de su enfermedad, presentó la renuncia de 22 de enero 1827. La aceptación del cargo de párroco no es contraria a las prescripciones de la regla, ya que los misioneros en tierras de misión estaban completamente a disposición del Obispo local (cf. por ejemplo, el decreto de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe para nombrar al P. Carboneri Misionero Apostólico, f. 338).

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de reconstruir, bajo la guía de los documentos de nuestra Congregación en general y de la Regla, en particular, un modelo del apostolado que San Gaspar había esbozado para su Instituto. Este apostolado, como hemos dicho al principio de este artículo, podemos resumirlo así: consiste en la proclamación de la Palabra de Dios, con particular énfasis en el misterio de la Sangre de Cristo, concretamente a través de las misiones populares y ejercicios espirituales y la fundación de las casas de misión. También incluye misiones al extranjero para aquellos miembros que se sientan llamados por Dios a este trabajo. Podríamos dar otra descripción, mirándolo desde otro punto de vista y decir: es un anuncio convincente de la Palabra de Dios a través de misiones y ejercicios espirituales para llevar a cabo la renovación de la comunidad eclesial en las localidades donde han sido fundadas casas para tal fin, con generosa disponibilidad de los Misioneros para predicar misiones y retiros en otras localidades, especialmente cuando existe una necesidad especial para despertar y revitalizar la fe cristiana. Esta disponibilidad puede llevar también a algunos miembros a trabajar en las misiones extranjeras cuando se sientan llamados a esto.

Se trata de un cuadro bien definido y con claras opciones apostólicas que dan un rostro bien definido al Instituto fundado por San Gaspar y una personalidad específica a todos los miembros del mismo.

El Concilio Vaticano II: Reflexiones en torno a la Renovación

El Concilio Vaticano II creía que era su obligación, tal como se expresa en el documento *Perfectae Caritatis*, llamar a los institutos de vida religiosa a una profunda renovación y a redescubrir su propia fisonomía y cometido en el Iglesia de acuerdo a la inspiración y el propósito de su fundadores y de siguiendo las sanas tradiciones:

Redunda en bien mismo de la Iglesia el que todos los Institutos tengan su carácter y fin propios. Por tanto, han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos (nº 2, b).

Una renovación similar el Concilio pide en relación al trabajo del apostolado:

Conserven los Institutos y realicen con fidelidad sus propias actividades y, teniendo en cuenta la utilidad de la Iglesia universal y de las diócesis, adaptenlas a las necesidades de tiempos y lugares, empleando los

medios oportunos y aún otros nuevos; pero abandonen aquellas que son hoy menos conformes al espíritu y a la índole genuina del Instituto. Manténgase en los Institutos el espíritu misionero y ajústese, según la índole de cada uno, a las circunstancias de hoy, de suerte que en todos los pueblos resulte más eficaz la predicación del Evangelio. (nº 20).

El Concilio, pues, en lo que respecta a la labor de el apostolado, invita a los institutos:

- A mantener y llevar a cabo fielmente sus labores apostólicas específicas teniendo en vista el bien de la Iglesia universal y local, y manteniendo de modo especial el espíritu misionero;
- A adaptar sus obras, haciendo uso de los medios más adecuados e incluso los más recientes, de acuerdo con las necesidades de los tiempos y lugares;
- A abandonar aquellas obras que ya no corresponden con el espíritu y las características específicas del instituto.

El Concilio, por lo tanto, quiere que cada instituto tenga actividades propias, adaptadas a las necesidades de los tiempos y lugares, de acuerdo con el espíritu y el carácter del instituto en beneficio de la Iglesia universal, y local.

A este deseo del Concilio, hemos comenzado a responder con la actualización de nuestros Textos Normativos, y seguimos haciéndolo con nuestra reflexión sobre el carisma de nuestro fundador.

Basándonos en las directrices del Concilio, en nuestro trabajo de investigación sobre el carisma apostólico de nuestra Congregación y con la finalidad de adaptarlo a nuestros tiempos, creo que hay tres excesos que debemos evitar:

1. Volver ciegamente a la letra del plan de apostolado elaborado por nuestro fundador;
2. Siguiendo con el "status quo" actual, sin criterios de un discernimiento adecuado;
3. Aceptar *cualquier* tipo de actividad apostólica que se considere válida hoy guiados solamente por los *carismas individuales* de los miembros del Instituto.

Lo que necesitamos, en cambio, es redescubrir la naturaleza del plan apostólico de nuestro fundador, encajarla en las necesidades actuales de la Iglesia y encarnarla en opciones apostólicas bien precisas que estén en consonancia con el carácter y el rostro distintivo en la actualidad.

Esta es una tarea larga y difícil. Exige la prontitud para aceptar una especie de muerte. Se trata del arte de podar y de injertar que nos desafía, pero ciertamente lleno de esperanza y de vida. Se necesita prudencia, ganas de actuar gradualmente y, sobre todo, voluntad decidida de aceptar las consecuencias de nuestra opción.

P. Beniamino Conti es autor de una serie de trabajos sobre San Gaspar y de la historia sobre los inicios de la Congregación. Es bien conocido también por la edición crítica de los escritos de San Gaspar. Él es miembro de la Provincia italiana. Este artículo se basa en una presentación realizada en un retiro en 1975 y publicado por primera vez en "Il Sangue della Redenzione", anno LXI, n. 3, aprile-settembre, 1975, pp. 111-150. La traducción al Inglés es del Carisma de Gaspar del Búfalo, (Roma, 1977). La traducción es de John Molloy, S.M.M., y William A. Volk, CPPS.

(TRADUCCIÓN P. LUCAS RODRIGUEZ, CPPS)

MISIÓN: RETOS PARA EL FUTURO Y CONSECUENCIAS PARA LA FORMACIÓN

Síntesis de Robert Schreiter, CPPS

Introducción

Al final de este curso de cuatro semanas sobre los recursos para la formación como miembros de los Misioneros de la Preciosa Sangre, los participantes pusieron en común sus experiencias de trabajo en la formación, y lo que aprendieron durante el curso. Estas experiencias se referían a los programas de formación en sus respectivas provincias, vicariatos y misiones. El diálogo establecido, que culmina en esta última etapa del curso, es el resultado de intercambios hechos en algunos casos a nivel de regiones (por ejemplo los formadores de América del Norte trabajaron juntos, al igual que los de América Latina. Los formadores de la Provincia Ibérica también trabajaron junto con los de Latinoamérica), o entre regiones que han identificado situaciones semejantes aunque se encuentren en diferentes partes del mundo (de esta manera trabajaron la India, Tanzania y Guinea-Bissau). En el caso de Europa, Polonia, Italia y la Provincia Teutónica trabajaron por separado, sin embargo, Italia y la Provincia Teutónica hicieron parte de su trabajo en conjunto.

En una congregación internacional con fundaciones en 19 países, es difícil dar una idea general que haga justicia a la riqueza y diversidad de cuestiones, retos y logros en tantas partes del mundo. Sin embargo, un punto que se subrayó en muchas de la presentaciones fue el de los puntos comunes descubiertos a los largo de las cuatro semanas de intercambio, de escucha mutua y de las conversaciones mantenidas. Sin lugar a dudas, constituyen el hilo conductor del patrimonio CPPS, del carisma que nos ha dado nuestro Fundador, San Gaspar, de la fe común en Cristo, así como del compromiso para trabajar por la Iglesia y la sociedad en su conjunto. Surge, por tanto, una imagen compuesta por los puntos en común y la tan rica diversidad de la que gozamos.

El objetivo de esta síntesis final es la de subrayar ambas dimensiones: los ideales y sueños que se tienen en común y también la diversidad de experiencias. Ambas dimensiones son enriquecedoras. Los participantes se han visto reforzados por los compromisos comunes y motivados a explorar nuevas posibilidades en las experiencias con las que han entrado en contacto. Pese a que un resumen no puede hacer justicia a la totalidad de los temas presentados, puede servir de estímulo para continuar la reflexión sobre los retos que se han planteado, y sirve también de invitación a explorar las nuevas propuestas sugeridas en las presentaciones.

A continuación presento un resumen de la puesta en común basado en las preguntas utilizadas por cada grupo durante sus momentos de reflexión. El trabajo en

grupo comenzó con un panorama del contexto de la Iglesia y de la sociedad en su conjunto en el que se encuentra la CPPS. Luego se trataron algunas de las cualidades de los candidatos que están en su periodo de formación.

En segundo lugar, se examinaron los recursos del patrimonio o la herencia de la CPPS que responden a las necesidades de la Iglesia y la sociedad. Se hizo una puesta en común sobre lo aprendido en torno al patrimonio durante el Curso para Formadores, sobre cómo se resaltan los elementos del "Perfil del Misionero", y qué elementos de la espiritualidad de la Sangre de Cristo se han enfatizado como resultado de todo lo anterior.

El tercer y cuarto momento tiene que ver con cómo todo esto puede conducir a la reformulación del Programa de Formación en las distintas áreas de la Congregación. A continuación, una serie de sugerencias concretas presentadas – algunas de las cuales son específicas de las diferentes regiones, y también otras sugerencias que se repitieron una y otra vez en los informes de los grupos.

Necesidades de la Iglesia

Parece adecuado comenzar con las necesidades de la Iglesia en las regiones donde la CPPS está presente, ya que fue justamente las necesidades de la Iglesia lo que llevó a San Gaspar a fundar los Misioneros de la Preciosa Sangre en 1815. Al mismo tiempo, el increíble tamaño de la Iglesia Católica (unos mil cien millones de personas) dificulta el hecho de generalizar las necesidades. Por lo tanto considerar los puntos en común y las características distintivas puede darnos una posible imagen de las necesidades de la Iglesia y de cómo las encuentra la CPPS al comienzo del siglo XXI.

Un tema recurrente ha sido el de la *evangelización*. En lugares como la India, Tanzania y Guinea-Bissau, esto significa sobre todo primera evangelización, es decir, ayudar a que la gente oiga la Buena Noticia de Jesucristo por primera vez. En la India, un país con mil millones de habitantes, sólo el 2,1% de la población es cristiana. Sin embargo, las parroquias en las que trabaja la CPPS en este país son increíblemente grandes.

Lo que el papa Juan Pablo II ha llamado "la nueva evangelización" es un reto para la Iglesia de América del Norte, Latinoamérica y gran parte de Europa. La nueva evangelización se refiere a reforzar la fe de aquellos que ya son practicantes, y una llamada a reasumir la totalidad de la fe para todos aquellos cuya práctica de la fe está disminuyendo o que ha desaparecido. Se ha dicho por ejemplo, que los católicos que no van a la iglesia constituyen el mayor grupo de cristianos en Estados Unidos, en comparación con cualquier otra denominación protestante. En la Europa secularizada, muchos han abandonado su compromiso con la Iglesia bien porque creen que pueden

vivir sin Dios o porque desconocen completamente la fe. Polonia representa un caso especial, ya que la participación en la Iglesia sigue siendo muy fuerte y es algo en lo que la CPPS de ese país se puede apoyar de una manera muy especial.

La Iglesia se enfrenta a una serie de retos en muchas partes del mundo en este momento de la historia. La Iglesia de los Estados Unidos se ha visto afectada recientemente por los escándalos sexuales y de abuso a menores por parte del clero. La Iglesia en otras partes del mundo se enfrenta también a este tipo de retos, a pesar de que no con el mismo nivel de intensidad. En América Latina los obispos parece que se hubiesen retraído de su compromiso con los pobres y marginados, un movimiento profético que sirvió de ejemplo a toda la Iglesia durante la última parte del siglo XX. Allí la Iglesia se ha replegado mucho más en si misma. En muchas ocasiones la Iglesia está cargada de clericalismo lo que la hace permanecer distante de los problemas que afectan a muchos de sus miembros. Esto también inhibe la participación de los laicos en la vida de la fe.

La aparición de grupos y movimientos en la Iglesia que han sembrado la discordia en el Cuerpo de Cristo es también una característica de los últimos años. Grupos como el Opus Dei y los Neocatecumenales dividen a las parroquias y a las regiones. En la lucha por la dirección que debía tomar la reforma de la Iglesia en Europa Central, se ha experimentado una creciente intolerancia entre los sectores progresistas y los conservadores.

Un acontecimiento importante de los últimos veinte años es la aparición de las formas de fe carismáticas. Estas formas de fe están presentes en la iglesia católica e, incluso más, fuera de ella. En la Iglesia hay a veces una fuerte división de opiniones sobre cómo aceptar estas formas y si se deberían aceptar. Los grupos pentecostales de fuera de la Iglesia Católica intentan atraer a los católicos y a veces se muestran incluso hostiles al propio catolicismo. Se necesitan hacer mayores esfuerzos para entender este fenómeno, se deben sopesar los aspectos negativos y los positivos y preparar a los candidatos a comprometerse con esta realidad.

Ante esas circunstancias de escándalo y de indiferencia con los sufrimientos de los pobres, la Iglesia se ha alejado de su propio pueblo. En los lugares donde los laicos son obligados a ser recipientes pasivos del ministerio de la Iglesia o donde se experimenta que la Iglesia es muy ritualista y alejada de las preocupaciones del pueblo, podemos encontrar personas que abandonan la Iglesia en búsqueda de algo que les satisfaga más. Por lo tanto, hay una gran necesidad de reconciliación y curación para restañar las heridas que la gente ha sufrido y ofrecer la posibilidad de una mayor comunión.

Al mismo tiempo, la Iglesia goza de admiración y respeto en varias regiones del mundo. La manera en la que la Iglesia ha estado con el pueblo y ha protegido la herencia cultural en Polonia hace que la Iglesia esté muy considerada en

este país. La forma en que la Iglesia ha aceptado la reforma y se ha dedicado a responder a las necesidades de la sociedad le dan a la Iglesia de Portugal también un gran reconocimiento. La manera en la que los misioneros han estado con el pueblo durante la guerra civil le ha acordado a la iglesia católica de Guinea-Bissau un gran respeto.

La necesidad de la evangelización en todas sus formas es el tema que más impacta a los Misioneros de la CPPS. Definimos nuestra misión en las Constituciones como el ministerio apostólico y misionero de la Palabra (C3). La reconciliación es también un tema que ha adquirido relevancia para nuestra espiritualidad en los últimos años. La CPPS de todo el mundo se encuentra por lo tanto, aunque de distintas maneras, en el centro de las necesidades y de los retos de la Iglesia actual.

Necesidades de la sociedad

Las necesidades de la Iglesia son, de alguna manera, reflexiones sobre cuestiones de la sociedad en general en la que ésta se encuentra justamente. Puesto que la CPPS está presente en diecinueve países, las necesidades de la sociedad también son necesariamente diversas. Sin embargo, han surgido recurrentemente temas que, como Misioneros de la CPPS, estamos llamados a solucionar. Hay tres temas que sobresalen.

En primer lugar, en América del Norte y en Europa la sociedad es bastante rica y estable. Pese a que esto puede dar como resultado prosperidad y seguridad, la cuestión es mucho más compleja. La riqueza y la estabilidad de estas sociedades son en gran medida el resultado de las fuerzas de la modernidad que se ha impuesto a lo largo de los tres últimos siglos. La riqueza fue creada por la transformación de sociedades agrícolas en sociedades industrializadas. Estas cuestiones económicas han ido en paralelo con el desarrollo de la democracia y el reconocimiento de los derechos humanos y las libertades humanas. La modernidad se ha comprometido con una ideología del progreso y de mayor autonomía de las personas en la sociedad. La consecución del progreso y de la autonomía no ha permitido, sin embargo, la realización de los sueños utópicos fomentados por estas ideas. Algunos informes de estas regiones han presentado algunas de las características negativas que surgidas de esta situación. Mayor riqueza y libertad ha llevado, a menudo, a un mayor individualismo y a una visión consumista del ser humano en vez de proporcionar una visión del ser humano como alguien responsable del bienestar de otras personas. Asumir la estabilidad de las estructuras sociales provoca que se ignoren las necesidades de los demás. En lo que se ha dado en llamar la Postmodernidad, estas consecuencias negativas se hacen más evidentes. Los vínculos de la solidaridad en la sociedad son cada vez más frágiles. La gran cantidad de opciones lleva a la fragmentación, relativización de los valores y a la indiferencia ante quienes nos rodean. Por otra parte, la postmodernidad tiene sus aspectos positivos. La

modernidad era a menudo hostil a la religión, especialmente en Europa (en Estados Unidos esto se ha visto menos). La fragmentación de la sociedad postmoderna ha posibilitado que la religión encontrase un lugar en la vida humana, pero también ha fomentado la fragmentación de las tradiciones religiosas, desembocando en mayor individualismo en cuanto a las formas de la fe, el fenómeno de la New Age, y la experimentación con el satanismo y otras maneras erróneas de abordar lo trascendente.

En segundo lugar, vemos que la mayor parte de la población mundial fuera de Estados Unidos y Europa viven en la *pobreza*. Como han indicado los informes de América Latina, África y Asia la pobreza no sólo disminuye la posibilidad de que se desarrolle la vida humana sino que también trae consigo mayores conflictos, corrupción, ruptura en las familias y en la vida social, y escapismo mediante conductas destructivas (como el alcoholismo o las drogas). En algunos de estos sitios la jerarquía de la Iglesia se ha retraído de la solidaridad con los pobres encerrándose en sí misma.

Los *efectos de la globalización* constituyen un tercer fenómeno a tener en cuenta en la sociedad actual. Tres características afectan por igual a los países ricos y a los países pobres. Los flujos migratorios son una de las características fundamentales de las sociedades de todo el mundo. Crean, por una parte, sociedades multiculturales que plantean el reto de la coherencia y la estabilidad social. Canadá y Estados Unidos ocupan el segundo y tercer puesto entre los países más multiculturales del mundo (Australia ocupa el primero).

Europa está experimentando profundos cambios porque los inmigrantes son ahora una de las características primordiales de lo que antes eran sociedades bastante homogéneas. La gente se tiene que enfrentar a mayor diversidad y diferencia que en el pasado. Los países pobres están experimentando la despoblación de las zonas rurales, y la huida de sus jóvenes con mayor formación académica hacia otras sociedades más ricas.

Una segunda característica de la globalización es la difusión de las estructuras económicas neoliberales. Para los países pobres esto ha significado desestabilización de las economías locales, pérdida del control de las prioridades nacionales y en algunos casos mayor pobreza. Ha dividido a las sociedades pobres dentro de ellas mismas, ya que la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor. Incluso los países ricos, que son los mayores beneficiarios de la economía neoliberal, sufren esta desestabilización. Las personas en estos países tienen mayor inseguridad laboral y la brecha entre ricos y pobres también crece. No obstante, son los países pobres los más afectados por esta situación.

En tercer lugar, la globalización está repleta de paradojas. A pesar de que hace que el mundo se asemeje cada vez más, ha encendido la mecha de las resistencias locales a estas fuerzas de la homogenización. La extremada velocidad a la que se mueve desestabiliza a las sociedades. Esto da como resultado la experiencia de la desorganización y la fragmentación. La globalización, como fenómeno social, tiene como único objetivo más globalización. El progreso y el cambio se convierten en valores en si mismos, sin tener una clara idea de lo que significa ser humano, y se centran sólo en producir y consumir.

Los Misioneros de la Preciosa Sangre se encuentran comprometidos con estas tres realidades del mundo actual – riqueza, pobreza y globalización. En los países ricos, luchan por desarrollar mayor concientización y atención de los desaventajados. En los países pobres, trabajan por una mayor solidaridad con los pobres en su sufrimiento. La globalización lleva a más pluralidad, pluriculturalidad, y conflicto en la sociedad, y la CPPS está en medio de todo esto.

Los candidatos a la CPPS

Los candidatos a la CPPS son un reflejo de la Iglesia y el mundo actual. En América del Norte y en Europa tienen inquietudes y compromisos pero a menudo les falta conocimiento de la fe. Las presiones de una sociedad rica y secularizada indican que comprometerse con una vocación religiosa es luchar contra las corrientes preponderantes de la sociedad. Por lo tanto, el número de candidatos en estas regiones es bastante reducido. En los sitios donde la Iglesia parece haberse retraído o alejado de los pobres, las personas comprometidas con la justicia social buscan en otros lugares en vez de hallar su vocación en la Iglesia. En los países pobres, la vocación al ministerio se puede mezclar con la búsqueda de una mejor formación académica o un estatus social más alto (tal como ocurrió en el pasado en Europa y Estados Unidos). Esto da como resultado a menudo que se tenga un elevado de número de candidatos, pero el porcentaje de personas que abandonan luego es también muy alto. La inestabilidad provocada por la globalización se hace también patente en los candidatos. Algunos buscan tranquilidad ante tanto cambio constante mediante un estilo de vida rígido o autoritario. Otros buscan un refugio ante la enloquecedora cantidad de posibilidades que se les ofrece.

Muchas de las regiones han señalado retos específicos para trabajar con los candidatos en el momento actual. Un gran número de candidatos provienen de familias disfuncionales o rotas. Por lo tanto, se debe hacer con ellos un trabajo bastante intenso para “remediar” su formación humana antes de que sean capaces de introducirse más profundamente en la formación espiritual, comunitaria y del ministerio. En las regiones con pocos candidatos, las diferencias de edades también pueden suponer un desafío importante para la formación de estos candidatos como grupo.

Algunos países como Polonia y la India, han indicado los efectos que produce el hecho de aceptar candidatos provenientes de otras órdenes religiosas o de otras diócesis. A menudo sus experiencias de formación previas complican nuestros programas de formación.

Al mismo tiempo, se ha indicado que los candidatos entran en nuestras comunidades deseosos de trabajar y de aprender. Arrastran consigo su pasado como recurso positivo y como carga. Ayudar a que los candidatos se entiendan a sí mismos y a la sociedad en general en la que viven es un aspecto importante de la formación, de modo que la llamada al servicio y al testimonio pueda florecer y sea beneficiosa para que se realice el Reino de Dios.

Recursos del Patrimonio y la Herencia de la CPPS

Un tema recurrente en los informes fue que este Curso para Formadores les ha abierto a muchos las puertas a la amplitud y la profundidad de la realidad de la CPPS. Conocer más sobre los orígenes y la historia de la CPPS y el hecho de reconocer la variedad y las distintas maneras de presencia y testimonio de la CPPS en el mundo de hoy, les ha ampliado el horizonte. Esta nueva mentalidad es algo que casi todos querían obtener para transmitir a sus candidatos.

Junto con el reconocimiento de la realidad de la CPPS, también se repitió mucho en los informes sobre algunos aspectos de la espiritualidad. Una de las áreas tratadas fue el de la interacción entre devoción y espiritualidad de la sangre de Cristo. Ha habido mayor profundización de estas dos realidades, sobre cómo interactúan y cuáles son su potencial y sus límites. Parece que hay un interés en seguir profundizando esta cuestión. Junto con eso, está el reto de las formas de oración carismáticas en los distintos ambientes, y que se ve en casi todos los sitios con excepción de América del Norte. Muchos querían que se trataran en mayor profundidad las dimensiones positivas y negativas de la fe carismática, para preparar a los candidatos en este sentido.

Entre los temas de la espiritualidad de la CPPS (alianza, cruz, cáliz, reconciliación), la alianza y la reconciliación son los que más resonancia han encontrado. La fragmentación de la sociedad y la pérdida de solidaridad en muchas sociedades, así como las realidades cada vez más interculturales y plurirreligiosas, hacen que el tema de la alianza sea especialmente significativo. La alienación y los conflictos sociales hacen que la reconciliación ocupe un lugar central en nuestra espiritualidad. Se ha indicado igualmente que otros temas deben profundizarse más, como por ejemplo el tema del Cordero y la herida en el costado de Cristo. También se ha indicado que está surgiendo en nuestra espiritualidad un nuevo concepto de María.

Futuro de los Programas de Formación de la CPPS

Las experiencias y reflexiones de estas cuatro semanas nos instan a pensar mucho en el futuro de los programas de formación de la CPPS en todo el mundo. Algunos puntos han recibido atención especial.

Quizás lo más impactante ha sido que se pidiera mayor colaboración entre los programas de formación regionales e incluso la internacionalización de algunos aspectos de los programas de formación. América del Norte y Latinoamérica ya colaboran mucho en sus respectivas regiones. Ambos grupos instaron a seguir profundizando dicha colaboración. Los seminaristas europeos se han reunido regularmente durante los últimos años. El desarrollo de un componente explícitamente internacional, y el énfasis en nuestra herencia común reconociendo más explícitamente nuestras diferencias culturales, proviene de estas regiones. Tanzania y la India están ya estudiando la posibilidad de un año de formación en común.

Del mismo modo se repitió varias veces la necesidad de aprender una lengua o lenguas extranjeras que permita mayor comunicación y colaboración en el futuro. Junto con esto, se ha dado mucho valor a la inmersión en una cultura diferente. Esto implica que los directores de formación han de formarse en comunicación intercultural y en la vida en otras culturas. Atender a esta área es algo que ha surgido en la formación religiosa en las dos últimas décadas en general. Le incumbe a la Congregación ver cómo se organiza la preparación de los directores de formación en esta área tan importante.

Es verdad que esta cuestión de una mayor colaboración intercultural e internacional debemos seguir estudiándola y explorándola. Tenemos que incluirla en los programas de formación de los años venideros. Y esto tiene que ver no sólo con la creación de programas de intercambio sino también con el aprendizaje de técnicas de comunicación intercultural y experiencias con otras culturas. Es especialmente importante para los directores de formación que desarrollen su habilidad para acompañar a los candidatos cuando se trasladan a una experiencia en nuevas culturas y también cuando regresan a su cultura de origen.

Para los países en los que la preparación para el sacerdocio es casi exclusivamente académica, se ha indicado que hay una necesidad de mayor experiencia pastoral y una inmersión en las distintas realidades pastorales desde la formación.

Se ha precisado también que se haga hincapié igualmente la formación y preparación de los formadores. Muchos participantes comentaron sobre el reconocimiento de la riqueza del patrimonio de la CPPS, las distintas dimensiones de

la espiritualidad de la sangre de Cristo y un mayor sentido tanto de ser misionero como de pertenecer a una congregación internacional.

Se ha progresado mucho en la preparación de los candidatos como Misioneros de la Preciosa Sangre y en el conocimiento profundo del carisma que San Gaspar nos ha legado. Al mismo tiempo algunos participantes indicaron que se debe prestar más atención a lo que significa ser sacerdote en la CPPS. Una necesidad correlativa a esta es, en algunas regiones, el reconocimiento de la vocación de hermano como Misionero y de sus propios derechos. Se deberán seguir atendiendo todas las dimensiones humanas en la vocación, a la luz de la cultura específica en la que se desenvuelven los candidatos.

Otro tema que se ha repetido en los informes es el de la formación de los candidatos a la vida comunitaria. La vida comunitaria es siempre tema de discusión en una Sociedad de Vida Apostólica, orientada como está en primer lugar hacia la misión. Algunos consideran el hecho de revivir el concepto de casa de misión como elemento clave para entender más lo que significa la vida comunitaria en una congregación como la nuestra. La reflexión sobre este tema no alcanzó el nivel que algunos de los participantes hubiesen deseado. Por lo tanto, este tema sigue pendiente en cuanto a la formación en la CPPS.

Conclusiones finales

El hecho de tener mayor sentido de la internacionalidad y la multiculturalidad de la CPPS se ha repetido mucho en los trabajos en grupo y los informes finales. Hemos de decir que esto se corresponde con un diálogo más amplio que se está teniendo en estos momentos en toda la Congregación. Las asambleas regionales especiales de 2003 y 2004 desembocarán en una Asamblea General Extraordinaria en Septiembre de 2004. En esta Asamblea, se tratará el tema de una mayor colaboración entre las regiones de la CPPS y la reestructuración de las Provincias, Vicariatos y Misiones. Dicha colaboración entre las provincias ya se está practicando en algunas zonas, ya que miembros de algunas regiones trabajan con las de otras regiones de la CPPS. Brasil es quizás el ejemplo más patente de esta situación ya que hay miembros de Polonia, las provincias Teutónica e Ibérica y de la misión de América Central que se han desplazado a este país a trabajar. Tanzania va a enviar miembros a Guinea-Bissau y a Chile, así como a Italia. Nuestros programas de formación deben preparar a los futuros miembros para estas realidades que están surgiendo. De esta manera, las esperanzas de que se ha hablado sobre la mayor colaboración entre los programas regionales y la internacionalización de algunos aspectos de los programas de formación se ajustan más a las realidades en su conjunto que se desarrollan en la CPPS actualmente.

En segundo lugar, el compromiso de aprender idiomas y el conocimiento de otras culturas se puede entender como parte de un fenómeno más amplio aún. La Iglesia Católica es la institución transnacional más grande del mundo. Pese a que al hablar de las "corporaciones transnacionales" lo que se entiende normalmente es que explotan a las personas y son indiferentes al sufrimiento humano, las instituciones transnacionales son también una esperanza de mayor unidad del género humano y una esperanza de un mundo comprometido con la justicia y la solidaridad ante los conflictos, la degradación medioambiental y la brecha creciente entre ricos y pobres. La CPPS como Congregación internacional debe desempeñar un papel preponderante en la fe de la humanidad. Nuestro compromiso con el ministerio de la Palabra y nuestro vivir una espiritualidad para crear relaciones, caminar con los que sufren y ofrecer consuelo y reconciliación son algo esencial que tenemos para ofrecer. Nuestros sueños han de ser lo suficientemente grandes como para abarcar todo esto. Tener nuestro corazón atento al grito de la sangre en todo el mundo, nuestro corazón lo suficientemente amplio como para alcanzar a toda la humanidad y nuestros compromisos con un mundo justo y más santo han de ser nuestro campo de acción y las posibilidades que debemos plantear al mundo al que salimos.

En tercer lugar, el estudio de nuestra historia, de nuestra realidad presente y de nuestra espiritualidad ha despertado el hambre por profundizar aún más en estas cuestiones. Debemos seguir creando recursos que se puedan utilizar en toda la congregación. Todo esto ahondará la identidad CPPS y nuestra capacidad de solidaridad entre las distintas regiones de la Congregación en todo el mundo.

Durante la audiencia que el Santo Padre ofreció a la Asamblea General en 2001, nos presentó el desafío de ser verdaderos hijos de San Gaspar: ir adonde otros no pueden ir o no irán, adentrarnos en los más profundo del mundo, llevar el mensaje de la esperanza y la reconciliación a todos. Como responsables de la formación de los futuros Misioneros de la CPPS tenemos una vocación especial. Tenemos que compartir estos sueños y estos retos con los que se acercan a nosotros. Tenemos también la responsabilidad de recordar a nuestros directores y a nuestros hermanos del encargo que nos ha dado el Santo Padre. Y por sobre todo, debemos profundizar el vínculo de la caridad que nos mantiene unidos, y la espiritualidad de la sangre de Cristo que nos da la fuerza para seguir adelante. Tenemos un pasado glorioso. Pero también tenemos un futuro enorme. Que San Gaspar nos guíe. Que el amor de Cristo nos impulse. Y que la promesa del Reino de Dios que nos lleve a todos a la plenitud de la vida, a la reconciliación de todas las cosas que Dios nos ha dado en Cristo Jesús.

Robert Schreiter es profesor de teología del Centro Bernardin Vaticano II, del Catholic Theological Union de Chicago y es Consejero General de la Congregación. Es también miembro de la Provincia de Cincinnati. Este artículo se basa en una presentación realizada en un taller de la CPPS para Formadores, entre junio a julio de 2003.

(ORIGINAL EN ESPAÑOL)

El desafío de vivir nuestro Carisma hoy

Barry Fischer, CPPS

Introducción

Este curso se ha considerado necesario por nuestros Superiores Mayores a fin de estudiar y reflexionar sobre la vida de nuestro fundador, nuestro carisma, nuestra historia y en nuestros Textos Normativos. Esperemos que la cantidad de reflexiones compartidas durante esta semana ayuden a profundizar en el conocimiento de nuestro patrimonio CPPS y se lleven una visión más clara de nuestra propia identidad, en torno al cual es más fácil construir la comunión.

Ya San Gaspar en sus días parece que se ha preocupado por el tema de la identidad. En su Carta Circular # 12 con motivo del retiro anual aborda esta cuestión cuando escribe:

Cada uno debe entonces vivir de acuerdo con el espíritu del Instituto. He oído decir: Me gusta el espíritu de los cistercienses; a otros, me gusta el espíritu de los jesuitas, etc., porque lo hacen tal o cual manera. ¡Tonterías! ¡Entonces usted debe ser cistercienses o jesuita y no entrar en esta Congregación! Usted no se convirtió en cisterciense, ni en jesuita, y no es realmente de la Congregación de la Preciosa Sangre, porque usted no tiene su espíritu. Entonces ¿Quiénes son ustedes? 1

En el documento Vida Fraterna en Comunidad nos recuerda que "un elemento esencial de la unidad de una comunidad religiosa es la referencia al fundador del instituto y al carisma vivido por él o ella y luego comunicado, mantenido y desarrollado a lo largo de la vida del Instituto" (# 45).

Estamos en una encrucijada decisiva de nuestra historia. Vamos a continuar como una fuerza vital dentro de nuestra Iglesia y en la sociedad, en la medida que seamos capaces de recuperar el espíritu fundacional de San Gaspar y encarnar ese espíritu en la diversidad de las culturas y en la realidad social cambiante en que vivimos. La profundización de nuestra identidad CPPS nos está llamando a una nueva vida y nueva esperanza.

Centrada en Cristo

Como se ha afirmado en diversas ocasiones durante este curso, Cristo es el centro inconfundible de la vida religiosa. Él llama y nos reúne en comunidad. Él es quien comparte su misión con nosotros. Se convierte en nuestro modelo, nuestro camino y nuestra meta. Todo lo que somos y

hacemos se basa en esta relación vital y una referencia constante a Jesús, el enviado por Dios, el primer misionero. En quien construimos nuestra casa. Él es el manantial de donde fluye nuestra identidad. Nuestras vidas deben ser arraigadas en Cristo, imbuidas de los valores del Evangelio y en el fuego por el Reino de Dios.

Al hablar sobre la importancia de estar arraigados en Cristo, Vita Consecrata afirma que "en todo carisma predomina" un profundo deseo de conformarnos a Cristo y dar testimonio de algún aspecto de su misterio. "Nuestra identidad es, pues, a aquella que se centra en un aspecto particular de la persona y la vida de Jesucristo, que nosotros resaltamos de una manera especial, en la Iglesia. En otras palabras, cada Congregación aprobada por la Iglesia está llamada a arrojar algo de luz sobre el complejo misterio de la persona y misión de Jesucristo. Entendido dentro de la misión universal de la Iglesia, hacemos nuestra aportación específica a la misión a través de la vivencia de nuestro carisma en la fidelidad de la fe. No hay duda de que nosotros, como Misioneros de la Preciosa Sangre estamos llamados a testimoniar el "precio de nuestra redención."

La Regla

Este aspecto específico está destinado para dar forma y desarrollarlo de acuerdo a la tradición más auténtica del Instituto, tan presente en su gobierno, las Constituciones y los Estatutos. Así, Vita Consecrata afirma que,

...vuelve a ser hoy urgente para cada Instituto la necesidad de una referencia renovada a la Regla, porque en ella y en las Constituciones se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia. Una creciente atención a la Regla ofrecerá a las personas consagradas un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial. (VC N ° 37)

P. Timothy Radcliffe, OP, ex Maestro General de la Orden de Predicadores (Dominicos) cuando habló sobre las vocaciones religiosas a la Asamblea de la Conferencia de Superiores Mayores de los hombres en Arlington, VA (08 de agosto 1996) señaló:

Nuestra identidad como religiosos está en renunciar a la identidad que se entiende comúnmente en nuestra sociedad. En este desierto humano que es el mercado global, tenemos que crear un contexto en el que los religiosos en realidad pueden florecer y ser invitaciones vitales para caminar en el camino del Señor. Lo que hace una orden religiosa o congregación es ofrecer un contexto. Cada congregación ofrece un nicho ecológico diferente de una extraña manera de ser un ser humano. Una orden religiosa es como un entorno. La

construcción de la vida religiosa es como hacer una reserva natural en un sitio antiguo de un edificio.

Luego hace una pregunta importante para nosotros y en particular para este grupo de formadores. ¿Qué hacen y que necesitan nuestros hermanos y hermanas para prosperar en ese viaje, ya que dejan atrás su carrera, la riqueza, estatus y la seguridad de una pareja? ¿Qué necesitamos para hacer ese largo peregrinaje que va desde el noviciado a la tumba?

Nuestros Textos Normativos nos proporcionan un mapa para viajar "por el camino marcado por la sangre".

Los tres pilares

Cuando se habla de nuestra identidad hoy, comúnmente se habla de los tres pilares de nuestra Congregación. A saber: la misión, la comunidad y la espiritualidad. Durante estas semanas hemos examinado desde diferentes perspectivas estas tres características constitutivas de la CPPS. Nuestros Textos Normativos de 1988, se organizan principalmente en torno a estos tres pilares.

- Título Primero: La Vida de la Comunidad (C6-C20)
- Título Segundo: El Apostolado (C21-27)

El tercer pilar, la espiritualidad, aunque no es mencionada en un título aparte en nuestros textos, es claramente el "hilo rojo" que traspasa todos sus elementos y se convierte en el vínculo que mantiene todo unido.

C4 (Principios Fundamentales) "La devoción a la Preciosa Sangre - el misterio de Cristo que entrega su sangre para la salvación de todos - ocupa un lugar especial en la vida espiritual, comunitaria y apostólica de los miembros."

C6 (Vida Comunitaria) "ya que todo el pueblo de Dios ha sido hecho uno en la sangre de la Nueva Alianza, nuestra Congregación da testimonio vivo de esta unidad especial mediante su vida comunitaria según el espíritu de San Gaspar".

C21 (El Apostolado) "La Congregación participa en la misión apostólica de la Iglesia, proclamando el misterio de Cristo, que ha redimido a todos los seres humanos en su Sangre para hacerlos partícipes del Reino de Dios".

C28 (Formación e Incorporación) "Llamados a ser copartícipes en la misión de Cristo en el mundo, los miembros de nuestra Congregación, inspirados por el misterio de la Preciosa Sangre y viviendo en ese misterio, se esfuerzan continuamente para alcanzar una conformidad con Él -conformidad humana, cristiana, comunitaria y apostólica - para promover mejor el Reino de Dios".

C45 (Gobierno) "Nuestra Congregación es una hermandad de hombres liberados por la Sangre de Cristo y unidos en el vínculo del amor. Como hermanos los miembros trabajan juntos para crear una comunidad en la que cada uno pueda responder con plena libertad a la llamada de Cristo".

La centralidad de la espiritualidad de la Sangre de Cristo en nuestra identidad se destaca en la introducción al perfil de los Misioneros CPPS cuando afirma en el párrafo inicial: "Nuestra misión y nuestra vida comunitaria se sustenta y dirige por la espiritualidad de la Preciosa Sangre".

Estos tres pilares también habrá que situarlos en el marco de ser una Sociedad de Vida Apostólica. Nuestros Textos Normativos cuando se refieren a los Principios Fundamentales de las Constituciones comienzan afirmando: "La Congregación de la Preciosa Sangre es una Sociedad de Vida Apostólica de derecho pontificio, con sus Constituciones y Estatutos propios." (C2) El P. Robert Schreiter nos ha descrito los componentes claves de una SVA (Sociedad de Vida Apostólica) de acuerdo con el Código de Derecho Canónico (1983). Ayer, el Padre Mario Brotini (*CPPS Heritage I: Historical Studies*, páginas 157–181) nos guió en la historia de nuestra Congregación, desde el punto de vista jurídico nos ayudo a entender el contexto y el desarrollo en el Derecho Canónico y de cómo hemos llegado a ser definida una SVA. Estas son las reflexiones que añaden un elemento importante para nuestra reflexión sobre la identidad de la CPPS. Que han sido hasta hace muy poco una gran zona inexplorada en nuestra Congregación.

El nuevo Código de Derecho Canónico ha encontrado una manera de hablar de nuestro tipo de Congregación (CIC 731,1). En nuestros programas de formación se hace importante que utilicemos esta categoría para definirnos, evitando la confusión del pasado, cuando se comenzó a escuchar los hermanos diciendo: "somos sacerdotes diocesanos que vivimos en comunidad" u otros que se van para el otro lado, "la identificación nuestra es la práctica religiosa". Parte de esta confusión que hemos experimentado en el pasado refleja la confusión de la Iglesia misma para tratar de identificar nuestro tipo de Congregación, como el P. Robert ha señalado en su presentación. Aunque tal vez no sea una definición perfecta porque aun está en desarrollo, sin duda podemos vernos reflejados en esta categoría tal como se describe en el Código de 1983. Una de ellas describirá mejor el corazón de lo que Gaspar quería para nuestra comunidad.

Me gustaría reflexionar brevemente sobre los tres pilares que, juntos configuran el carisma de nuestro Instituto de Vida Apostólica: nuestra misión, la vida comunitaria y la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Voy a hacerlo de la siguiente manera. En primer lugar, voy a esbozar la expresión histórica de cada categoría, a continuación, una palabra sobre nuestra realidad actual, y en

tercer lugar, trataremos de indicar algunas de las dificultades que nuestra situación actual nos plantea.

Apostolado

Historia

El comienzo de nuestro ministerio principal es la predicación de las misiones y retiros. San Gaspar vio esto como los dos medios de renovación y reforma que más se adaptaban a las necesidades de los tiempos en los Estados Pontificios tras la caída de Napoleón. La reforma tiene como objetivo la renovación del pueblo de Dios en general y el clero. San Gaspar respondió a una invitación directa del Papa Pío VII en 1815 para ser un misionero apostólico en los Estados Pontificios. En una carta al Papa León XII en 1825, San Gaspar escribió: "las santas misiones y retiros, así como otras obras pías, que actualmente están siendo realizados por la Sociedad, son sin duda la base principal de la reforma." Y en otra carta al mismo Papa escribe:

...con estas bases, ya puestas en marcha por el ahora difunto Sumo Pontífice el Papa Pío VII, el clero ha encontrado un refugio y la ansiada reforma del clero mismo se promueve de manera que puedan convertirse en un faro de la santidad para el pueblo.

San Gaspar fue muy claro al afirmar que no iban a aceptar las parroquias, ya que la demanda de estabilidad y una residencia más permanente parece contradecir nuestra naturaleza misionera. Como hemos visto en varias presentaciones, esto se indica claramente en las primeras expresiones de nuestra Regla.

Realidad actual

A través de los años como la Congregación creció y se expandió en áreas fuera de los Estados Pontificios, los misioneros tuvieron que responder a diferentes necesidades y desafíos. Poco a poco, nuestras actividades apostólicas se ampliaron. Hoy en día nuestra CPPS cuenta con 530 sacerdotes y hermanos sirviendo en diecinueve países. Nuestras actividades apostólicas en la actualidad incluyen el ministerio parroquial, el apostolado de la educación, los hospitales y capellanías militares, las misiones extranjeras y la predicación de las misiones y retiros, aunque este último ya no es nuestro apostolado principal. Y, como respuesta a las necesidades de la sociedad actual, algunos de nuestros miembros están tratando de ser liberados de nuestros "apostolados tradicionales" con el fin de responder a las necesidades más urgentes del mundo actual, y a los gritos de la sangre de las personas que viven con el SIDA y el VIH, los encarcelados, con las víctimas de la violencia, haciendo esfuerzos para reconciliar y construir relaciones en una sociedad fragmentada, por citar algunos ejemplos.

Desafíos

Cuando empezamos, teníamos un apostolado que se centró en que nuestros misioneros, a través de la predicación de retiros y misiones, trataron de llevar a cabo la reforma de la iglesia. Hoy en día, en medio de la gran diversidad de nuestros compromisos apostólicos, ¿cuál es nuestro aporte específico a la misión de la Iglesia? ¿Qué es lo que nos da unidad en medio de toda nuestra diversidad? ¿Cómo podemos responder de formas nuevas y creativas a "la llamada de la sangre" en las diversas situaciones culturales, sociales y eclesiales en las que nos encontramos? ¿Somos libres "para salir" de determinados compromisos del pasado, con el fin de asumir los retos de los tiempos actuales? ¿Cómo podemos recuperar nuestro sentido de ser misioneros en el ejercicio de un ministerio en parroquias, en el apostolado de la educación, etc., con sus demandas de estabilidad? Como Misioneros dedicados a la predicación de la Palabra, ¿Cómo podemos responder a la llamada a la "nueva evangelización", frente a las demandas del tercer milenio? ¿Y cómo podemos hacer frente a las tensiones que surgen al tratar de respetar las exigencias de nuestros compromisos actuales, al tiempo que responden de maneras nuevas y creativas a los signos de los tiempos en que vivimos con un personal que disminuye? ¿Cómo respondemos a las necesidades y exigencias del ministerio en los nuevos contextos culturales en que la CPPS está desarrollando?

Vida comunitaria

Historia

La vida comunitaria es un elemento esencial en el sueño de San Gaspar. Él reunió a los misioneros apostólicos en lo que llamó "Casas de Misión" donde podrían reunirse con el fin de orar y reflexionar juntos, estudiar y descansar, para salir de nuevo y participar en la predicación de misiones populares y retiros. Estas Casas de Misión no estaban conectadas a ninguna iglesia parroquial pero eran centros de actividad pastoral. En ellas se realizaban conferencias espirituales y teológicas, así como retiros espirituales que se ofrecían para el clero y los laicos en un tipo de misión en grupo. Las Casas de la Misión fueron mucho más que meras residencias, en realidad formaban parte de un servicio apostólico para la reforma de la iglesia.

Por otra parte, los misioneros no fueron reunidos por un voto, sino sólo por el "vínculo de la caridad ". Esto está claramente expresado en el artículo 3 de la Regla aprobada por primera vez: "Ellos (los misioneros) están vinculados a la Sociedad solo por los lazos de la caridad y no por ningún voto".

Realidad actual

Hoy en día, como resultado de las nuestras diversas actividades apostólicas, nuestros misioneros más de las veces viven en comunidades muy pequeñas. De hecho, varios de ellos en algunos países viven solos y, a veces a grandes distancias de otro miembro de la Congregación. Pero en los nuevos apostolados de la congregación, la tendencia es una vez más a reunirse para una vida comunitaria. La idea de las "Casa de Misión" está resurgiendo y existen algunas experiencias interesantes que se están realizando hoy en día. Algunas de nuestras provincias están empezando a "agrupar" algunos de nuestros miembros por regiones geográficas con el fin de facilitar el contacto entre ellos.

Desafíos

¿Cómo podría ser una versión moderna de las Casas de Misión hoy en día? ¿Cómo hacer un modelo viable de comunidad en una casa particular, cuando sus miembros tienen diferentes apostolados y horarios? ¿Qué forma debe tomar la vida comunitaria en una situación así? ¿Qué sucede con la oración comunitaria? ¿Qué significa para nosotros "vida comunitaria", cuando somos una comunidad cuyo principal motivo de encuentro es la misión? ¿Cómo podemos vivir una vida comunitaria realmente enriquecedora en tales circunstancias, sin que la Casa Misión se convierta simplemente en un hotel y un lugar para dormir y para conseguir una comida caliente? Y, ¿cómo podemos vivir la "Vínculo" de la caridad que nos llama a buscar formas de unirnos y relacionarse con los demás? ¿Cómo pueden las personas que viven solas o a cierta distancia de los demás ser "conectados" a otros hermanos en el vínculo de la caridad?

Otro reto al que nos enfrentamos hoy es el de vivir en comunidades cada vez más multiculturales e internacionales. ¿Cómo construir la unidad en la diversidad? En un mundo donde todo tipo de fronteras son cada vez más y más flexibles, y donde nuevos muros siguen surgiendo tanto dentro como fuera del corazón del pueblo, el testimonio de la Sangre de la Alianza y de la Reconciliación es una necesidad urgente. ¿Cómo podemos forjar comunidades con la capacidad de incluir la diversidad que nos caracteriza cada vez más tanto en nuestra Iglesia como en la sociedad? ¿Cuál es el testimonio profético que estamos llamados a dar? ¿Cómo podemos llegar a ser un signo vivo de ese orden "bello, establecido en la Sangre de Cristo"?

La vida comunitaria es muy importante para nosotros, pero no puede constituir nuestro principal objetivo, ya que está al servicio de la misión que Dios nos ha confiado a través de San Gaspar y sus sucesores. No existimos para mantener las estructuras y obras, sino para evangelizar, para anunciar la Buena Nueva, para liberar y sanar, y para revelar el amor de Dios y la compasión. La Misión es nuestro fin.

Cuando nos centramos demasiado en nosotros mismos, en nuestras estructuras, en nuestra búsqueda de seguridad, en nuestro propio bienestar y el futuro, podemos llegar a ser fríos e indiferentes a los sufrimientos de los que están fuera de nuestros muros. Cuando gastamos nuestras energías discutiendo entre nosotros mismos y nos obsesionamos con las pequeñas cosas, nos vamos asfixiando y comenzamos a perder la perspectiva de la imagen más grande.

Espiritualidad

Historia

El Ministerio de la Palabra que está en el corazón de nuestra sociedad encuentra su motivación en la devoción a la Preciosa Sangre, como una expresión del amor redentor de Dios, que ofreció el perdón a los pecadores y espera una respuesta en la conversión y renovación. Los misioneros establecieron "Cofradías de la Preciosa Sangre" con el fin de promover la devoción al precio de nuestra redención entre los laicos. Para San Gaspar y su grupo de misioneros, la propagación de esta devoción era una parte natural de su ministerio. San Gaspar escribió en una carta al Padre Gaetano Bonanni, en 1815:

La labor del trabajo evangélico es aplicar la sangre de Jesús para la salvación de las almas, y esto se debe ofrecer sin cesar, pidiendo perdón por los pecadores, y si otros institutos asumen el cargo de reproducir una u otra devoción, ésta la de las misiones, debe tener la intención de la propagación de la devoción que incorpora todas las demás, que es el precio de nuestra redención.

Realidad actual

Las devociones, nacen en una situación histórica concreta y son una respuesta a las necesidades de una determinada cultura y de la situación eclesial, poco a poco pueden llegar a desconectarse de la historia y pierden su significado. Con el tiempo, (poco a poco) la Congregación se mudó a nuevas situaciones culturales y sociales, y para responder a desafíos diferentes, la devoción se alejó de la realidad y a menudo era el resultado simplemente de "prácticas piadosas" o de "oraciones para ser recitadas". Frecuentemente desconectada de nuestra vida cotidiana ya no encuentra en ella una motivación para nuestra vida y misión. Afortunadamente en los últimos veinte años, nuestra Congregación ha estado pasando por un proceso de redescubrimiento de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, de volver a examinar sus raíces bíblicas y encontrar en la espiritualidad una forma de vida y una manera de enfocar nuestro apostolado. Esta espiritualidad se ha convertido en la fuente de una renovación profunda en nuestra Congregación y estamos revisando

nuestra misión desde su luz. Una vez más, ha provocado el fuego y el celo por la misión en nuestros miembros.

Desafíos

El gran reto para muchos de los miembros más antiguos ha sido pasar de la idea de una "devoción" a la Preciosa Sangre, para desarrollar una "espiritualidad" de la Sangre de Cristo, que se convierte en el motor de nuestra vida en comunidad y que da sentido a nuestra misión. ¿De qué manera la espiritualidad de la Preciosa Sangre se expresa en diferentes culturas y en nuevas áreas? ¿Cómo permea toda nuestra vida cotidiana y apostolados? La cuestión de cómo responder al "grito de la sangre" en un determinado lugar y tiempo, se está convirtiendo en una forma dinámica para enfocar nuestra misión.

La espiritualidad, por su naturaleza debe ser comunicada, no puede permanecer en silencio y sin expresión. No está hecha para ser guardada y protegida como una especie de tesoro personal. Es el don de lo alto que, como todos los dones de Dios, no están destinados solo para el individuo o la institución, sino para la Iglesia y para el mundo entero. Así pues, la espiritualidad tiene que ser transmitida, expresada en palabras sencillas y comprensibles para todos. Se debe traducir en un lenguaje sencillo, que hable a un pueblo sencillo, a los pobres, este es nuestro primer regalo y el servicio. Nos enfrentamos al reto de la traducción de nuestra riqueza espiritual en las lenguas locales y dialectos. La gente de hoy todavía necesita devociones. Necesitamos devociones pero ellas también deben reflejarse en el lenguaje de hoy y en nuestro contexto cultural actual e histórico. Un desafío particular para nosotros es crear, a partir de nuestra vivencia de la espiritualidad de la Sangre de Cristo, las oraciones y canciones que hablan de experiencias de la gente hoy y que respondan a sus necesidades. Hemos experimentado algunas de estas nuevas expresiones durante el curso.

P. Amadeo Cencini, FDCC, un teólogo italiano, dijo una vez cuando se hablaba de la vida religiosa:

Si el regalo se queda en nuestras manos, se desgasta, se pierde calor y color, se debilita y solo se sigue repitiendo. Entonces nos convertiremos en los curadores del museo y la cara de la vida religiosa se hará vieja y arrugada. Ya no tendrá nada que decir, ya que se habrá trasladado fuera de la relación, y es bien sabido que las palabras nacen de las relaciones.

Las prácticas devocionales, himnos y oraciones, siempre han jugado un papel importante en el mantenimiento y la promoción de nuestra espiritualidad, como hemos visto desde los inicios cuando Francesco Albertini compuso algunas de las oraciones que se siguen usando hoy en día. No

debemos subestimar su poder perdurable para comunicar nuestra espiritualidad.

Otro importante desarrollo que estamos experimentando en nuestra Sociedad es el interés que muchos laicos han expresado en la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Como hemos visto, compartir la espiritualidad con los laicos ha sido una parte importante de nuestra misión desde el principio. Hoy en día existe todo un movimiento de participación de los laicos y su compañía está emergiendo y está dando nueva vida a nuestros miembros incorporados en todo el mundo. Al compartir nuestra espiritualidad con los laicos hombres y mujeres, se enriquece con sus perspectivas y al mismo tiempo nos hace un llamado a la renovación de nosotros mismos. Junto con este proceso, también estamos haciendo preguntas acerca de las posibles nuevas formas de vida comunitaria, en la que las mujeres y hombres laicos compañeros/asociados puedan compartir más de cerca con nosotros nuestra espiritualidad y el ministerio.

Aquí me gustaría hablar de uno de los peligros para la identidad de las congregaciones religiosas: la que podríamos llamar "aproximación genérica". En otras palabras, a veces sufrimos en nuestras comunidades, parroquias, apostolados de la educación, y en otros ministerios desde un enfoque "genérico", es decir, uno que carece de la mediación específica de nuestro propio carisma. Simplemente, adoptamos las directrices de la Iglesia particular, sin ningún esfuerzo por ver cómo nuestro carisma puede enriquecer o como podemos contribuir a la vivencia de esas directrices, con el fin de promover la vocación laical en la Iglesia, de modo que si no ofrecemos el agua que brota de nuestro carisma a los demás como un don y testimonio de vida religiosa, ello debilita nuestra propia consagración. En algunas culturas puede haber un acomodamiento excesivo respecto a las demandas de la familia, a los ideales de las naciones, la raza o tribu, o de algún grupo social, que podría poner en peligro el carisma por adaptarlo a las posiciones o intereses particulares. En tanto, los religiosos que personalmente están involucrados en los movimientos eclesiales, corren el riesgo del fenómeno ambiguo de la "doble pertenencia". Mientras que los movimientos son una realidad en la vida de la Iglesia y parecen estar cobrando fuerza, estamos llamados a mantener y vivir nuestra propia identidad básica como "Misioneros de la Preciosa Sangre". ¿Qué pasa si un misionero se identifica más con un movimiento (carismático, focolar, cursillo de cristiandad, etc.) que con el carisma CPPS? El documento Vida Fraterna en Comunidad advierte que esta indiferencia, "reduce la vida religiosa a un gas incoloro, a un mínimo común denominador y lleva a hacer desaparecer la belleza y la fecundidad de los carismas diversos y numerosos inspirados por el Espíritu Santo" (# 46)

Lo que acabo de hacer es un intento por describir al menos algunos de los aspectos más importantes del contexto en el que nos encontramos hoy en día como Congregación. La formación no se realiza en el vacío. Los desafíos

son mayores para ustedes que están comprometidos en el ministerio de la formación de una manera especial. Es por ello que necesitamos formar a nuestros hombres para la vida y el ministerio de la CPPS. ¿Qué desafíos particulares se presentan para su ministerio en la formación? Este es el tipo de preguntas que esperamos examinar al final de este curso. No hay respuestas fáciles. Ciertamente, la respuesta no radica simplemente en "copiar" el modelo de la vida religiosa, ni en retorno, en una especie de mentalidad fundamentalista o la reproducción de las formas del pasado.

En fidelidad creativa

En estas situaciones de cambio es que estamos llamados a ser fieles a nuestro carisma fundacional y a nuestro patrimonio espiritual. Pero también estamos llamados a cultivar una fidelidad dinámica en nuestra misión, como respuesta a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades de diferentes lugares y culturas, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial.

Atentos a los signos de los tiempos tenemos que descubrir la forma de adaptar nuestra misión a las necesidades que las nuevas situaciones nos presentan. Nuestro Fundador encontró en su tiempo situaciones de inhumanidad que le exigían su atención especial. Escucho el grito de la gente y se dejó mover por la compasión. Era la misma pena y el mismo dolor que experimentó Jesús y como Él se dejó llevar por el Espíritu para buscar formas creativas para satisfacer esas necesidades.

En este contexto de fidelidad creativa a nuestro carisma hemos de entender el llamado que el Santo Padre nos hizo en la audiencia celebrada con él en Castel Gandolfo el 14 de septiembre de 2001. Él hizo esta invitación en letra subrayada a los Delegados de nuestra XVII Asamblea General:

Dos siglos después, otro Papa llama a los hijos de San Gaspar, a no ser menos audaces en sus decisiones y acciones - para ir donde otros no pueden o no quieren ir y se comprometan en misiones que parecen tener pocas posibilidades de éxito.

Luego también nos llama a seguir construyendo una civilización de la vida y promover la dignidad de toda persona humana, especialmente de los débiles y de las personas privadas de la parte que le corresponde de la abundancia de la tierra. Él nos insta a llevar a cabo una misión de reconciliación.

El Santo Padre nos invita a no detenernos en el pasado, sino a vivir una vida en el Espíritu que hace que el seguimiento de Cristo sea fructífero y nos ayuda a prepararnos para el futuro. Erich Fromm escribió una vez: "Ser creativo significa comprender todo el proceso de la vida como un nuevo y

continuo nacimiento y nunca considerar cualquiera de las fases de la vida como definitiva". Tenemos en nosotros la "memoria" de nuestra fundación y debemos tratar de captar la fuerza espiritual y las energías creativas de nuestro fundador con el fin de ser capaces de interpretar los signos de nuestro tiempo haciendo posible un surgimiento nuevo y creativo que dé una nueva dirección y lectura de los Evangelios.

Estamos llamados a apropiarnos del corazón de nuestro Fundador y escuchar la llamada de Dios en el momento presente, a ver el mundo de hoy a través de los ojos del amor y sus necesidades más urgentes, y nos comprometamos a traducir en el lenguaje de hoy el mensaje de Gaspar. La predicación de las misiones y retiros eran los medios más aptos para transmitir el mensaje en su época. ¿Cómo podemos responder hoy a la misión de la evangelización en nuestro mundo moderno?

Estamos llamados a asumir riesgos y situarnos en las fronteras, para ir "fuera de la puerta" y plantar nuestra cruz con los que sufren, los rechazados, los marginados. Aquí es donde debe estar nuestra principal preocupación. Cuando nos apartamos de esta opción preferencial de Jesús entonces nuestras vidas y nuestra misión será menos atractiva para los demás. Una vez más, el Padre Cenccini dice: "Un instituto que no está abierto a aceptar las nuevas pobrezas no tiene derecho a quejarse de la crisis de las vocaciones".

En todo esto, lo más importante es mantener vivo el fuego del carisma que dio origen a nuestra Congregación y, optar por el Evangelio, estando presentes en esas situaciones de sufrimiento y miseria, prolongando allí el amor de Dios que no conoce fronteras ni límites. Como hombres involucrados en el ministerio de la formación, ustedes tienen la tarea de mantener encendido el fuego en nuestros candidatos y avivar sus llamas de manera que con el tiempo se convierta en un fuego que consume y en una verdadera pasión por la misión de construir el Reino de Dios.

Caminar de nuevo desde Cristo

Este es el título de la más reciente Instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, publicado en mayo de 2002. El documento indica que "solo el Espíritu puede mantener constante la frescura y la autenticidad de los comienzos y, al mismo tiempo, infundir el coraje de la audacia y de la creatividad para responder a los signos de los tiempos. (# 20) "Caminar de nuevo desde Cristo significa reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento. Suya es la primacía del amor. El seguimiento es sólo la respuesta de amor al amor de Dios. Una vez volver a encontrar el primer amor, el destello inspirador que primero dio lugar a la siguiente". (# 22).

Las personas consagradas no podrán ser creativas, capaces de renovar el Instituto y abrir nuevos caminos de pastoral, si no se sienten animadas por este amor. Este amor es el que les hace fuertes y audaces y el que les infunde valor y osadía. (# 22)

Una vez más se nos recuerda que debemos estar arraigados en Cristo, este es nuestro punto de partida en el seguimiento de Cristo para nuestra vida comunitaria y la fuente de nuestra misión. Como Misioneros de la Preciosa Sangre estamos llamados a empaparnos continuamente de la Palabra de Dios, en Palabra centrada en la Sangre de Cristo, de la que nació nuestro carisma.

En continuidad con nuestros fundadores y fundadoras, hoy estamos llamados a tomar la Palabra de Dios (= el evangelio de la sangre) y cuidarla en nuestros corazones para que pueda ser una lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino(# 24).

Fue precisamente en la oración y en la meditación de la Palabra de Dios bajo la influencia del Espíritu, lo que dio lugar a la chispa de una nueva vida y nuevas obras, y a lo específico para volver a leer el Evangelio desde nuestro Carisma de la Preciosa Sangre.

Es con un renovado celo y con mucho gusto que debemos tomar la tarea de la evangelización como servidores de la Palabra. En palabras de *Novo Millennio Ineunte* "hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés" (# 40).

Nos hemos reunido para beber del manantial de la CPPS y de nuestro patrimonio. Esperamos que nuestras reflexiones y el intercambio de experiencias en estas semanas nos hayan ayudado a profundizar en nuestro compromiso y para renovar nuestra vocación como Misioneros de la Preciosa Sangre de Cristo. Al contemplar el misterio de nuestra Redención queremos renovar nuestro compromiso de tratar de restaurar ese esplendor que quiso el Creador para la humanidad desde el principio. Y, en palabras del Santo Padre, "(el restaurar) aquel esplendor debe ser el objetivo de todos los planes y proyectos de los Misioneros de la Preciosa Sangre" (Audiencia en Castel Gandolfo, 14 de septiembre de 2001).

La celebración de la Eucaristía constituye para nosotros un momento especial para la profundización de nuestra relación de alianza con el Señor y con los demás. En ella bebemos de la fuente de nuestra espiritualidad de la Sangre de Cristo. Al beber de la copa de comunión el vínculo de la caridad se fortalece y nos llena de celo misionero, es decir "sí" a la misión confiada a nosotros para llevar el mensaje del amor de Cristo, la reconciliación, la alianza y la esperanza hasta el último rincón de nuestro mundo. Enviados por Cristo

es que nos aventuramos en la misión de dos en dos, en comunidad, a fin de partir el pan de nuestra vida con nuestros hermanos hambrientos y necesitados y con los hermanos y hermanas. Es en la Eucaristía, donde encontramos nuestra identidad más profunda y la fuente de nuestro carisma, un carisma que debe ser compartido por el bien de la Iglesia y de la sociedad.

Como miembros de una Sociedad de Vida Apostólica, el cumplimiento de la misión es esencial en nuestra búsqueda de la santidad. Termino con las palabras que nuestro Fundador escribió a uno de sus misioneros:

En pocas palabras, debemos llegar a ser todo para todo el pueblo a fin de salvar a todos para Cristo. La caridad no se queda dormida, es una llama que nunca esta quieta. Eso es lo que constituye la santidad y la perfección del alma, es decir, tener totalmente la intención de servir a Dios (Carta n. 49).

Barry Fischer, CPPS
Curso de Formadores
Roma, 23 de junio 2003

(TRADUCCIÓN P. JUAN CARLOS BARAJAS, CPPS Y AURORA JIMENEZ)

LA ESPIRITUALIDAD DE NUESTRA CONGREGACIÓN SEGÚN EL CARISMA DE NUESTRO FUNDADOR

D. Luigi Contegiacomo, CPPS

Por espiritualidad de una comunidad entiendo el conjunto de valores fundamentales legados por el fundador como el fundamento especial y característica de su fundación. Me refiero a los valores fundamentales y no a sus aplicaciones prácticas y consecuencias. En este estudio, por lo tanto, vamos a hablar exclusivamente de estos valores, haciendo abstracción de las aplicaciones e inferencias hechas por el mismo San Gaspar y por otros después de él. Estos últimos serán objeto de otros estudios e investigaciones.

Estos valores, precisamente porque son fundamentales, son a-históricos, es decir, válidos para todo momento y no sujetos a cambios dictados por diferentes circunstancias históricas (por lo tanto diferente de su aplicación), inalienables y pertenecientes a la naturaleza misma de la Congregación y de nuestra identidad profunda como Misioneros de la Preciosa Sangre. Sin mayor dificultad podemos reducir estos valores a cuatro en los que podremos incluir todos los demás:

- El valor fundamental de la Regla;
- la fuerza centrípeta del vínculo de la caridad;
- nuestra santificación para el apostolado y por medio de el apostolado, y
- bajo el estandarte de la Sangre de Cristo.

San Gaspar ofrece estos cuatro principios en la introducción a su *Regla* y en el primer título, "La Finalidad Propuesta para la Congregación". La referencia a textos se hará sólo en sus expresiones más generales y fundamentales.

EL VALOR SUPREMO DE LA REGLA

Puede parecer extraño que al hacer una exposición sistemática de la espiritualidad de la Congregación comencemos hablando de la *Regla*, cuya importancia parece ser solo la de un simple medio externo, y no pertenecer a las notas fundamentales, a-históricas e inalienables propias de nuestra espiritualidad. Sea como fuere, permítanme que haga algunas observaciones preliminares que tal vez preparan el terreno para lo que trataremos en esta primera parte.

En primer lugar, cabe señalar, que nuestro fundador introduce su "Regla", indicando muy claramente y de forma perentoria el valor de la misma que, en su

opinión, condiciona la vida misma y el desarrollo de la Congregación, incluso en el futuro: "[Las reglas] se refieren tanto a la situación actual como a las situaciones y necesidades futuras de los miembros". 1

En segundo lugar, ¿si queremos encontrar el carisma auténtico de nuestro fundador, dónde vamos a buscarlo sino en su Regla? Fue en la Regla que él quiso consagrar su carisma en su expresión más auténtica, con el fin de transmitirlo a todas las generaciones de sus hijos espirituales. Es inútil buscarlo en otros lugares, como, por ejemplo, en alguna declaración aislada en sus escritos o en algunas experiencias o episodios prácticos de su vida, a menudo dramatizados por sus biógrafos, por razones literarias. Inútil buscarlo en algunas actividades marginales a que él se dedicó. Basados en estos casos, podríamos descubrir algunos de los rasgos personales del carisma personal de S. Gaspar, pero no de su carisma como fundador de nuestra Congregación. Como fundador, él se refleja plenamente en la Regla, lo que ciertamente quedará patente en lo que diremos más adelante. Por lo tanto, debemos tener una actitud interior sobre la Regla que no debe confundirse simplemente con el respeto a su valor instrumental, sino que corresponde a su valor "carismático". Tal actitud interior no es ciertamente una marca secundaria o accidental de nuestra espiritualidad, y esta actitud es fundamental e irrenunciable.

En tercer lugar, nuestra actitud hacia la Regla, además de ser fundamental, es también, de manera especial, determinante para la fisonomía de nuestra Congregación que, como se verá más adelante, no tiene su origen en los valores extrínsecos u obligaciones, sino únicamente en la libertad puesta en práctica en el vínculo de la caridad.

Por último, al tratar del valor intrínseco de la Regla, antes que de las otras tres características, no se entiende que éste sea más importante que los demás. Asimismo, el orden que he querido seguir en esta exposición, no significa en absoluto querer establecer cualquier tipo de precedencia o jerarquía de valores de mayor o menor importancia; tampoco establecer mayor o menor eficacia de unas características sobre las otras. Las cuatro son igualmente fundamentales y, por tanto, íntimamente conectadas unas con otras para formar un solo conjunto, una espiritualidad única, al igual que las superficies de un prisma cuadrangular conforman una figura geométrica. Con estas observaciones preliminares podemos ya entrar directamente en nuestro tema.

Normas establecidas desde el Comienzo

El proyecto de San Gaspar, al fundar la Congregación, era reunir el clero secular en casas de misión *"con el fin renovar en ellos el sentido de la dignidad y responsabilidad, el espíritu de estudio y de la santidad"*. 2 Luego, los lanzaría al apostolado de la predicación de las Misiones y Ejercicios Espirituales llevando, así, desencadenar la renovación moral del pueblo italiano, que había sido totalmente

desfigurada por la tormenta napoleónica. Pío VII de buen grado aprobó este proyecto y concedió las primeras casas de la nueva Congregación. El plan era realmente genial, y esto, por dos razones.

En primer lugar, ofrecía una solución rápida a los grandes males que entonces atormentaban a la iglesia: la relajación de la disciplina entre el clero y la decadencia religiosa del pueblo en general. En segundo lugar, se proponía alcanzar este doble objetivo contando únicamente con la virtud y santidad de los miembros del grupo. En realidad, Gaspar se proponía organizar una fraternidad sacerdotal, de carácter apostólico, y no una congregación religiosa asentada sobre los tres votos tradicionales.

Precisamente, debido a la ausencia de ese elemento (el de los votos) que las comunidades religiosas consideran como una base sólida y fuerza de cohesión entre los miembros, era doblemente necesario fortalecer la nueva fraternidad apostólica con normas adaptadas a la finalidad para la que se estaba congregando. De hecho, el fundador percibió muy claramente desde el principio que si una Congregación de esta naturaleza no dispusiese de normas bien claras y perfectamente correspondientes al proyecto concebido por él, fatalmente moriría apenas nacida, defraudando, así, las esperanzas de la Iglesia y de la gente de bien, deshaciéndose rápidamente como nieve bajo el sol ardiente. De hecho la Regla, originariamente escrita en latín dice en el Prologo: "*Sine legum praesidio quae Institutioni espondeant optime nostrae, conceptam expectationem sui dum vix oborta praecideret Congregatio*". 'Sin la protección de leyes que correspondan a la naturaleza de nuestro instituto, veremos que la Congregación, recién nacida decepcionara sus expectativas' ". 3

He dicho que Gaspar estaba preocupado con este problema desde el principio, pues, al preparar la inauguración de la casa de Giano, nuestro santo ya había tenido la intención establecer algunas reglas más claras, que tanto él, como los otros misioneros, comenzaron su exacta observancia. En una carta que escribió el 13 de agosto 1815, a Monseñor Cristaldi, para informarle de la llegada de Bonanni y de los primeros compañeros dice:

Nuestro encuentro en Giano fue realmente solemne. El grupo del clero... y todo el pueblo manifestó su más grande alegría. Inmediatamente se entonó el Te Deum... El día siguiente, por la mañana, todos comenzaron a observar las normas establecidas que son bien conocidas por Su Eminencia. 4

Por lo tanto, nuestra Congregación, no estuvo ni un solo día sin la protección de tales normas. De hecho, antes que naciera oficialmente la congregación, el 15 de agosto 1815, por voluntad del fundador, las normas ya estaban en vigor, cual brazos extendidos acogiendo a la nueva congregación y asegurándole la vitalidad y desarrollo en el seno de la Iglesia.

Expresión de la voluntad de Dios

Pero, de ¿qué tipo de normas estamos hablando? San Gaspar exigía de sus misioneros sólo un modelo de vida, común a todos los sacerdotes seculares establecido en la legislación universal de la Iglesia. Esto debe ser tomado muy en cuenta al hablar de nuestras Constituciones: "Ellos deben vivir de acuerdo a lo estipulado en los sagrados cánones".⁵ Estos principios generales, sin embargo, se complementaron con algunas normas especiales exigidas por su vocación especial a una vida común y apostólica. Tenemos esta información del Venerable Merlini, quien describe el origen y el desarrollo de nuestras reglas, de quien, a vuelo de pájaro, seguiremos el interesante relato⁶. San Gaspar estudió estas normas junto con Monseñor Albertini y Monseñor Cristaldi, y formaron el estilo de vida de los misioneros en Giano, única casa de la Sociedad en aquel entonces, hasta 1820.

En los primeros meses del mismo año, San Gaspar dictó al padre Francesco Pierantoni algunas normas, originarias de aquel primer núcleo, un poco más desarrolladas y las mandó imprimir en dos folios grandes con el título de "*Reglamento para establecer Casas Misión*" y "*Guía Espiritual para los Misioneros*". Luego convocó en Pievetorina, el día 7 de Junio de 1820, la famosa "Primera Asamblea de la Congregación" en que quedó definido, con mayor precisión y amplitud, el reglamento impreso en los mencionados folios. En 1821 encargó a los Padres Biagio Valentini y Giovanni Merlini extraer de estos materiales impresos y de otros manuscritos, un conjunto de normas más ordenado y orgánico, que después de haberlos examinado, retocado y corregido, los mandó imprimir al año siguiente bajo el título: "*Resumen de todo lo que concierne la Pía Congregación de las Casas de Misión y Ejercicios Espirituales bajo el título de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo* (Fabriano 1822).

Este sumario, a menudo conocido como "Transunto" (en italiano), con sus cuarenta y cinco artículos, estuvo en vigor durante el tiempo de vida de nuestro santo, incluso hasta la aprobación de la Regla definitiva en 1841. Ofrecía algunas normas sustancialmente válidas, pero todavía vagas e incompletas. Nuestro Fundador poco a poco se dio al trabajo de concretarlas, corregirlas y perfeccionarlas a través de cartas circulares, en la medida que encontraba la oportunidad de hacerlo.

Al igual que una pintura – decía a los misioneros -, que al principio es solo un bosquejo, luego un dibujo y en fin el cuadro completo, así sucede con nuestra Congregación, que ahora se encuentra en momentos de éxito, (habla del año 1826), pero que debemos perfeccionarla y enaltecerla aún más, buscando solo la gloria de Dios a quien queremos únicamente servir.

7

Escuchemos ahora al Venerable Merlini, mientras continúa describiendo los diversos pasos en la formación de la Regla, así declaró en el proceso de beatificación de San Gaspar:

Al mismo tiempo, [Gaspar] seguía pensando sobre la formación de una Regla, completo en todos los aspectos, y muchas veces hablaba de ello. Sin embargo, a la hora de la verdad, no se concluía nada y decía siempre que todavía no había llegado el tiempo, porque aún no había recibido la inspiración de Dios. Esta situación se prolongó hasta 1835. Entonces, un día, encontrándonos juntos aquí en Albano (julio de 1835) ⁸, me llamó y me dijo que antes de morir deseaba dictar la Regla para la aprobación canónica. Inmediatamente me senté y empecé a escribir, y en varios intervalos escribí varias paginas que él iba dictándome. Entonces, él me dijo que arreglase el material de manera ordenada, y lo dividiese en artículos, tanto la Regla como la praxis. Habiendo terminado este trabajo, se lo leí bien despacito y, luego me dijo que se lo entregase a nuestro hermano, Misionero Padre Cristóforo Frioli ⁹ – que en esa oportunidad se encontraba en Albano- para que lo tradujese en buen latín.

"Después, habiendo pensado y orado mucho", continuó a elaborarla y perfeccionarla hasta su muerte. "Habiéndome llamado a Roma el día antes de morir",- continúa Merlini-, "le pregunté sobre un punto de la Regla que me parecía aún medio confuso, y él contestó: "Cumplamos lo que se ha decidido". ¹⁰

A partir de esta panorámica, aunque un poco esquemática, ya podemos tener una idea clara de lo que significó la Regla para S. Gaspar. No es trabajo superficial de un aficionado, ni un estudio abstracto elaborado por un jurista en su escritorio, ni un mosaico minucioso elaborado por un compilador diligente, incorporando de forma ordenada los materiales oriundos diversas fuentes. Más bien, es el asedio de un santo que duró una vida entera. Es el espejo de todos sus ideales, fruto de la oración continua, de la experiencia personal y de los consejos de sabios y santos: "*Después de haber seguido los consejos de hombres destacados por la santidad de la vida y por la erudición de sus estudios y experiencia de vida*" ¹¹. En una palabra, era la expresión de la voluntad de Dios, pues así como él no estaba listo para dar los últimos retoques a la Regla, hasta que en el fervor de su espíritu vio claramente "que Dios se la había inspirado" (como nos dice Merlini). Por eso, desde el comienzo de la Congregación. S. Gaspar se sintió guiado por la mano de Dios en cada paso que daba, para organizarla y estructurarla. De hecho, Merlini nos garantiza, que la Regla, en su versión final y definitiva, "a excepción de algunas modificaciones y adiciones accidentales, era sustancialmente la misma que ya teníamos en la práctica".

¹²

Eso explica por qué San Gaspar escribió a Betti, que no aprobaba sus orientaciones sobre la vestimenta de los hermanos laicos:

Lo único que motiva es Dios y su gloria, y le aseguro que si yo pudiese, estaría de acuerdo con sus sugerencias, tanto por inclinación de mi naturaleza como por motivos religiosos. Pero debo decirle de una vez por todas que no puedo. 13

Uno puede sentir aquí la firmeza de un hombre valiente que está consciente de su carisma de fundador, y de su deber de transmitirlo a la Congregación tal y como Dios lo quería.

Gaspar estaba decidido

Es oportuno recordar en este momento cómo S. Gaspar quería que fuesen observadas las normas y que poco a poco estaban siendo perfeccionadas y ofrecidas a sus misioneros. Gaspar era un hombre práctico, realista, con los dos pies puestos en la tierra, y por eso entendía muy bien que hasta las normas más bellas y perfectas son inútiles a menos que fiel y constantemente se lleven a la práctica. No le interesaba ofrecer temas hermosos por la retórica espiritual o por las reflexiones más o menos brillantes, pero que después se pierden en el reino de las nubes o de las quimeras. Lo que él quería ofrecer, sobre todo, era un método práctico de vida.

Sus cartas y los testimonios del proceso de beatificación, son una fuente inagotable de dichos y hechos que revelan claramente sus intenciones. Padre Domenico Silvestri, dice:

Demostó su fortaleza por la fiel observancia de la Regla, y quería que los superiores de las casas vigilasen para que todos se conformasen con ellas... Esto es lo que me escribió una vez acerca de este asunto: 'Sé celoso para que haya una observancia exacta... Asegúrese de que la comunidad sea lo que realmente debe ser: pues el diablo se encargará crear el desorden y la confusión. Una vez que dejamos de insistir en nuestra propia voluntad, todo estará en orden'. En otra carta él se expresaba del mismo modo: 'Ustedes lo hicieron muy bien en negarse a aceptar las dos invitaciones del funcionario [de la familia] Pelegrini en Sonnino... Manteneos firmes en la Regla, no importa si se enoja o no. Sea un alemán en la firmeza de observar las normas'. 14

Cualquier abuso, cambio o novedad, por más leve que fuese, y que se introdujese en las casas de misión – dice al P. Beniamino Romani – "era objeto de corrección". 15 Una vez escribía perentoriamente al Padre Matías Cardillo: "Nadie tiene la autoridad de cambiar la Regla, no importa la posición que ocupe" 16. Al Padre Giovanni Pedini escribió: "Quiero que nuestras casas de misión sean como cartujas". 17 Mandó decir al Padre Beniamino Romani: "para nosotros la Regla es cumplir con la Regla". 18 A Luigi Mosconi le informó: "o mantener la Regla, o irse a

casa, sin contemplaciones, excusas o lamentaciones". 19 Es el mismo dilema expreso en la conclusión de la Regla:

Que nadie se avergüence de observar la Regla, porque el sacrificio de la propia voluntad redundará en gloria para Dios, en bienestar de la Congregación y en beneficio de cada uno. Quien piense de modo contrario sobre este asunto le aconsejo que, en nombre de Dios, busque otra forma de vida. 20

Evidentemente, nuestro fundador prefería perder un miembro, aunque fuese extraordinario, a permitir la infracción de la Regla, a pesar de que el número de los misioneros entonces fuese pequeño. "Es una buena planta", solía decir, "pero no para nuestro jardín". 21

Tal firmeza e intransigencia es sorprendente en una persona que, en otras materias, era tan flexible. Los documentos del proceso de beatificación y sus cartas dan testimonio abundante de eso. Por una parte, se muestra ansioso por escuchar y seguir el consejo de sus hermanos, aparece siempre abierto al diálogo, contrario a decidir los asuntos por su cuenta 22, inclinado como estaba a seguir los impulsos del corazón. "Aunque parezca severo", escribió al padre Betti: "Tengo un corazón que se derrite como la cera". 23 Para el mismo Betti volvió a escribir: "cuanto más viejo me hago, mejor conozco mis debilidades humanas, y veo que debe darse a la caridad el mayor espacio posible". 24

Él estaba siempre dispuesto a ceder, a fin de cumplir los deseos de los demás, incluso corriendo el riesgo de ser considerado voluble y fluctuante. Así, por ejemplo para satisfacer al Padre Betti, abandona completamente un plan de apostolado y de gobierno ya elaborado y le escribe: "Estaba todo listo, pero prefiero que me acusen de inestable, en vez de contrariar sus deseos". 25

Todo esto nos garantiza que su firmeza en relación con la Regla no era fanatismo o terquedad irracional, sino el resultado de una profunda convicción de que la Regla venía de Dios y que su observancia consistía en cuatro cosas.

En primer lugar, que era la condición *sine qua non* para la continuidad de la Congregación. Como dice en la conclusión de la Regla: "La infracción de estas normas significa que la Congregación no podrá perdurar sino que se desmoronará fatalmente" 26. Segundo, es una salvaguarda segura del auténtico espíritu de Congregación, ... o ciertamente se apartaría de su diseño original". 27 En tercer lugar, la exacta observancia de la Regla es el único medio pedagógico eficaz para la formación permanente de sus Misioneros, a fin de "crezcan en el espíritu, en el celo y en las habilidades para promover el bien, defendiéndolo y manteniéndolo". 28 "La tarea del misionero es ingente y exige santidad y ciencia. Nuestra Regla, bien observada,

proporciona los medios necesarios para ese fin". 29 En cuarto lugar, es para los miembros de la Congregación una guía segura para el cielo, porque "la exacta observancia de las normas nos lleva de la mano, por así decirlo, a adquirir el maravilloso espíritu de Dios". 30 Las reglas nos ayudan a vivir plenamente el Evangelio, porque "nos ofrecen una guía espiritual capaz de recordarnos el cumplimiento de nuestras obligaciones que asumimos un día a los pies del altar". 31

Su última carta circular, escrita con ocasión del retiro anual y que envió un par de semanas antes de su muerte, puede ser considerada como su testamento espiritual. San Gaspar hace una apología apasionada de la regla relacionándola con el místico canto de la Viña (1: 6 y 2: 12), a la que compara con nuestra Congregación:

El viñedo, sin embargo, tiene su cerca, que impide que las raposas puedan entrar y destruir la viña. He aquí, siguiendo la comparación, el Retiro que ofrece el descanso, el silencio, la circunspección con los de fuera y el trato caritativo con los de dentro. Para el cultivo de un viñedo, es necesaria la habilidad, el esfuerzo, la vigilancia, y la lluvia fecunda. Para el cultivo de nuestra Comunidad son necesarias gracias especiales que deben ser solicitadas en la oración; es necesario un esfuerzo continuo para obtener los deseados frutos. Y para esto concurren admirablemente nuestras prescripciones y Reglas, nunca suficientemente recomendadas. Por último, para la promoción de la gloria del Señor, es necesaria la búsqueda de la abstinencia y el uso de los medios y práctica que nos ofrece". 32

Para lograr todo esto, concluye Gaspar: "El que vive según la Regla, vive para Dios".

Seguir la Regla

Creo que de todo lo que se ha dicho hasta el momento se desprende un claro mensaje, que constituye la primera característica fundamental de nuestra espiritualidad, oriunda directamente de nuestro fundador, a saber: "Para nosotros la regla es guiarse por la Regla", para utilizar sus palabras. 33 Quiero destacar en esta fórmula de Gaspar sobre todo el hecho de que para seguir siendo fiel al carisma de nuestro fundador, es necesario quedarse con la Regla y seguir la Regla; en cualquier caso no se puede abstraer de ella, y es por eso que he hablado "del valor primordial de la Regla". Escoger una visión propia para vivir o desarrollar el carisma, fuera del marco de la Regla, o peor aún, en contra de ella, es una ilusión peligrosa y alienante.

Cuando se trató de actualizar nuestras Constituciones y Estatutos para que correspondiesen a las necesidades de nuestro tiempo y seguir las orientaciones del Concilio Vaticano Segundo, fue, sin lugar a duda, una idea genial, y también nuestro deber, eliminar todas las incrustaciones que se habían hecho inútiles, para comprobar lo que realmente pertenecía a la sana tradición y conservar únicamente los elementos

benéficos y vitales. Sin embargo, una vez hecho este trabajo, también es algo bueno y un deber de todos nosotros, con buena voluntad y alegría, con confianza en Dios, en nuestros hermanos y en el futuro de nuestra Congregación, esforzarnos para observar los *Textos Normativos*. En ellos brilla todavía, y se expresa claramente la espiritualidad de nuestro Fundador en sus notas y características básicas. Esta observancia es también algo bueno y un deber que no puede ser ignorado. ¿De qué habrá servido todo este trabajo si después nos dejáramos conducir por una especie de complejo de inferioridad en relación a la observancia de los *Textos Normativos*, como si observar y velar por el respeto de la *Regla*, y realizar, de acuerdo a la *Regla*, las funciones encomendadas a cada uno para el servicio y soporte de la Comunidad, fuese considerada una desgracia para nuestros días?

"Para nosotros la regla es atenerse a la regla." Esta declaración suena como una verdad evidente por sí misma, y sin embargo, ¡es tan difícil comprenderla y llevarla a la práctica! Durante la vida de nuestro fundador, en una controversia sobre este principio con algunos de los que deseaban permanecer en la Congregación, pero que se oponían a las reglas de nuestro santo, el Venerable Merlini nos da la interpretación auténtica de esta fórmula:

Todos deben conformarse con la Regla y con la práctica de la virtud de la obediencia, y no intentar adaptar la obediencia y la práctica de la Regla a sí mismos, como si se tratase de un "traje" hecho según su propia medida...; y llegó a la conclusión de que quien desee vivir según la Regla... sin duda debe permanecer en la Sociedad y almacenar tesoros para el cielo, en conformidad con su vocación. Por otro lado, el que no quiera vivir según la Regla, que busque otro tipo de la vida más agradable para sí mismo y deje de perturbar a los demás". 34

La observancia virtuosa de la Regla es de tal importancia para nuestro fundador y para su más fiel intérprete, que debe ser una condición necesaria para pertenecer a la Congregación, sin que sea posible imaginar una tercera vía, sobre todo porque, como señala el mismo Venerable Merlini, "ni el voto ni la obediencia" mantienen al individuo en la Congregación. Estas palabras nos introducen ya en la segunda característica de nuestra espiritualidad, que nos explica mejor y nos ayuda a profundizar lo que ya hemos dicho.

La fuerza centrípeta del Vínculo de la Caridad (Regla, art. 4)

Para San Gaspar, por lo tanto, la fidelidad a la Regla y la fidelidad a la Congregación, - adhesión a la Regla y adhesión a la Congregación- son una y la misma cosa. Sin embargo, ¿de dónde viene esta fidelidad, este apego a la Regla y a la Congregación? ¿de dónde deriva esta vitalidad y vigor? En las órdenes religiosas y en las congregaciones religiosas, estas provienen de la profesión y de los votos. En nuestra Congregación, destinada a los clérigos seculares, San Gaspar quería un estilo

de vida común sin aquellos lazos de cohesión tan firmes que han sido capaces de resistir a la prueba de los siglos. ¿Qué otros elementos podrían dar vigor y vida a la Regla, a la perseverancia de los miembros y, en una palabra, a la estabilidad a la nueva Congregación? Nuestro fundador apeló a una fuerza de cohesión más poderosa que cualquier otro vínculo jurídico, y que es el corazón y la esencia de cualquier vínculo moral, a saber, la fuerza de la caridad, que San Pablo llama "el vínculo de la perfección "(Col 3, 14).

Basado en la Biblia

Vale la pena detenerse un momento y reflexionar sobre este texto bíblico al que alude claramente nuestro fundador. Pablo presenta a los Colosenses un rico conjunto de virtudes que deben ser practicadas: misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia mutua y el perdón; pero todas estas virtudes han de estar unidas en un solo conjunto: todas ellas unidas por la caridad, lo que hace del conjunto una totalidad perfecta. ³⁵

Lo mismo puede decirse del rico y variado complejo de valores ofrecidos por la Regla de nuestro santo. Entre ellos hay valores en el ámbito de la vida común y del avance continuo en el ámbito de la vida espiritual, del aprendizaje y de la actividad misionera; valores en el campo del apostolado itinerante, así como en la de los apostolados locales, con sus magníficas y sorprendentes ramificaciones; valores en el ámbito de un sabio, benigno y dialogal tipo de gobierno ejercido de manera amable, sabio y humilde después de haber hablado con las personas interesadas, sea a nivel de la comunidad local, sea a nivel general de la Congregación.

Todo esto tenía que estar bien ensamblado en un solo grupo, bien sólido y garantizado por el vínculo de la caridad. Este vínculo, pues, es el valor fundamental que da coherencia a todos los demás valores de la Regla en torno de los cuales se unen los seguidores de San Gaspar. Es, por lo tanto el vínculo poderoso que une entre sí a todos estos hombres de buena voluntad.

A este respecto, nuestro fundador utiliza otra comparación que también viene de San Pablo. Estamos en el Congregación, nos dice, para formar "un dique para detener la ola de impiedad del mundo". ³⁶ Para la construcción de un dique o presa contra las furias de las inundaciones, es necesario que las piedras estén estrechamente unidas entre sí por el cemento, a fin de formar un bloque sólido. Por lo tanto, para nosotros esta poderosa fuerza de es "el vínculo de la caridad", a saber:

... el cariño dedicado y sobrenatural que debemos tener hacia nuestra Comunidad y nuestros hermanos... deben ser tales que también sean grabadas en nuestro corazón las palabras del gran Francisco Javier: "¡que mi mano derecha sea dada al olvido, si me olvido de ti oh Compañía de Jesús"! ³⁷

Esta cita de San Francisco era muy querida por San Gaspar, y nunca se cansó de repetir al final de su vida, sustituyendo, por supuesto, "la Congregación de la Preciosa Sangre" por "Compañía de Jesús". De todas estas expresiones se puede concluir que para él, el objeto principal de este "afecto dedicado y sobrenatural", se constituye por el vínculo de la caridad, es la Congregación misma con todo lo que esto implica, a saber: la Regla que le da su estructura y fisonomía; las obras del apostolado que la hacen vital y dinámica; el vigor espiritual que mantiene su celo y su identidad y, a continuación, los individuos que forman las piedras vivas de su estructura.

El amor a Cristo

Para apreciar el verdadero significado de este vínculo sobrenatural, es necesario señalar que la caridad aquí se entiende en su pleno sentido del amor a Dios y al prójimo, como es enseñado por nuestro Señor y, por supuesto, así entendido por San Pablo. Significa, sobre todo, el amor a Cristo. San Gaspar pregunta "¿Somos en verdad hombres del espíritu? ¿Tenemos el amor de Dios, que nos permite entrar en el santuario (a saber, en la Congregación), para ser maestros del pueblo y santificadores de sus almas?"³⁸ El amor a Jesucristo es al mismo tiempo, el aguijón irresistible que nos impulsa a consagrar nuestra vida en una Congregación apostólica como la nuestra, renunciando "al excesivo apego a nuestras ideas, opiniones y deseos", que son un obstáculo en nuestro caminar apostólico. Este amor a Jesús debería ser el único vínculo en que los misioneros deben sentirse fortalecidos. San Gaspar sigue diciendo:

"El Apóstol Pablo, dijo: 'Yo... prisionero de Cristo', lo que equivale a decir: Deseo estar encadenado únicamente por el amor a Jesús; y si reflexionamos sobre la manera como el Altísimo manifiesta su voluntad divina (el respeto a la Regla y la obediencia), este amor divino nos obligará a gritar: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? " Todo otro vínculo se quiebra, y solamente la voluntad del Señor triunfará! (a)

A su vez, este vínculo de amor por nuestro Señor se convierte en el vínculo de la paz que une suavemente, pero con firmeza, en el corazón mismo de Cristo los corazones de todos aquellos que están inspirados por la misma vocación y son recibidos en nuestra familia espiritual. En otra carta, circular San Gaspar escribe: "Oremos unos por otros, para que en santa concordia y en unidad de espíritu, fuertemente unidos en el vínculo de la paz, en el corazón de Jesús crucificado, podamos alcanzar la meta bendita del paraíso. " ³⁹

(a) Carta Circular III, 1829. San Gaspar contrasta el vínculo de la caridad por Cristo, con cualquier otro vínculo que pueda ser un obstáculo a "nuestra actividad apostólica", como por ejemplo un indebido apego a sus propias opiniones, etc.

Para San Gaspar, es siempre el amor de Cristo que constituye la fuente de donde brota el amor a los hermanos, y crea las condiciones necesarias para hacer florecer y expandirse el amor fraterno; y el corazón divino es el lugar más propicio para el encuentro de estos dos amores. Este es un pensamiento que aflora continuamente en sus escritos. Un ejemplo de ello es su quinta circular para los Ejercicios Espirituales anuales, en donde dice que el corazón de Cristo es la mística "bodega" de la que habla el Cantar de los Cantares:

Si el Rey de la gloria nos ha traído hasta aquí en esta bodega, establezcamos aquí nuestra dulce morada, y fortalezcamos los cimientos de la ciudad santa de Dios por los vínculos de la caridad". 40

En otra carta circular, escribe:

"Ojala la humildad – virtud que tiene un lugar muy especial en la espiritualidad apostólica de nuestro Santo -, fortalezca nuestra caridad y fomente la unión de nuestros corazones en el corazón adorable de Jesucristo". 41

Podrían ser citadas otras cartas y otros testimonios del proceso de beatificación. Sin embargo, las citas hechas son más que suficientes para que tengamos una idea clara de su pensamiento. Su visión era tan clara y transparente que deseaba que ella fuese cincelada en el espíritu de cada uno de sus miembros a través de un texto de San Juan, lleno de luz y de misterio, y que él introdujo en el ritual de la bendición de los alimentos en las comidas: "Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él "(I Jn. 4: 16). Como el tañido solemne de una campana, estas palabras nos recuerdan sin cesar, desde el amanecer hasta el crepúsculo, del mediodía a la noche, la belleza y alegría de nuestra vocación. 42

La Caridad Gratuita

La caridad, que constituye el vínculo de nuestra Sociedad, viene descrita en el texto de la Regla de la palabra *libera*: "libre": "No por el vínculo de los votos, sino sólo por el vínculo de la caridad libre". 43 ¿Qué valor debe darse a este adjetivo, "libre"? ¿Quizá significa que los miembros están exentos de la obligación de perseverar en la Sociedad, para que puedan entrar y salir cuando les plazca? ¡Ciertamente no! Nuestro santo nos advierte sobre los peligros de la falta de cuidado en esta materia. No hay más que leer las cartas a sus misioneros para comprender la concepción sobrenatural y sagrada que tenía de la vocación en nuestra Congregación; cuando esa vocación es inequívoca, la no perseverancia en el camino emprendido, aunque sea a costo de sacrificios, sería ir contra la voluntad de Dios.

Por otra parte, cuando una persona entra en el periodo de discernimiento de la propia vocación (probando) recibe un cingulo (una práctica que, sin duda, vino del propio fundador). La antigua fórmula de este rito requiere del candidato un claro compromiso de buena voluntad. También el rito de la imposición del crucifijo misionero, (que tiene también su origen en S. Gaspar), expresa claramente la consagración de la propia vida a Dios y a la Congregación:

"Recuerda que Dios te eligió por un llamado especial y por eso ya no puedes vivir para ti mismo, sino para aquel que te eligió y para la Congregación a la que has dado tu nombre..., por eso se fiel hasta la muerte". 44

Para acentuar más aún este compromiso serio de lealtad y fidelidad religiosa, establece en la Regla que si alguien abandona la Congregación, ya sea porque fue despedido, o porque él mismo se salió, no pondrá en el futuro ser readmitido: "Reditu in perpetuum prohibetur "(Volver es prohibido para siempre). 45

¿Podría, quizás, la "libre" caridad significar una cierta permisividad en lo que respecta a las normas de vida que la Congregación establece? Eso debe ser inequívocamente excluido. Hemos visto que nuestro fundador era firme e inflexible al exigir de todos, "no importa la posición que puedan ocupar", la más estricta observancia. La observancia de la Regla era considerada una condición para perseverar en la vocación. Él hace siempre hincapié en esta idea como si temiera que no estuviese suficientemente entendido. Comprendía suficientemente nuestra tendencia natural a hacer concesiones. "Que nadie se engañe a sí mismo", dice en el artículo que acabo de citar, que nadie ejecute un trabajo con la ilusión de que "a pesar de no observar las normas... todavía podrá permanecer en la Congregación". En la Praxis aconseja expresamente a aquellos a quienes no les gusta la observancia de la Regla, llevando una vida descuidada, o quieren introducir novedades en contra de nuestras reglas, o que representan una molestia para la comunidad local o para la Congregación, para que abandonen espontáneamente la Congregación, sin esperar el decreto de expulsión: Ya que "¿La Congregación debe tolerar a aquellos que son un problema?" 46

Esta "libre" caridad, ¿no podría tal vez ser interpretada en el sentido de que, puesto que no tenemos los votos religiosos, estamos libres de la obligación de seguir los consejos evangélicos que son objeto de esos votos?

Este tipo de libertad es también totalmente contraria a la Comunidad, a la misión, a la espiritualidad y al pensamiento de nuestro fundador. Él no se cansa de exhortar a sus Misioneros a la búsqueda de la perfección y al ejercicio de las virtudes que corresponden a los votos religiosos.

Por ejemplo, en lo que respecta a la búsqueda de una gran pureza de la vida, dice: "Todo el mundo debería vivir como un ángel en la carne, y ser un ejemplo

de buenas obras para los demás". 47 Refiriéndose al espíritu de pobreza, advierte: "Que no coloquen su corazón en las riquezas, y que eviten lo terrible de la acumulación". 48 En cuanto a la obediencia se refiere, dice: "ella es la piedra angular de todo orden". 49 Una característica de su lenguaje era: "El Misionero debe ser un cartujo en la casa de misión, y un apóstol en la viña del Señor". 50 Bien conocido es también el proverbio dictado por él a los primeros miembros: "Los otros profesan los votos, pero nosotros los observamos por amor a la virtud". Esta máxima de nuestro santo quedó incluida en el texto de la Regla cuando habla de los candidatos en la formación (probandi):

Ellos deben dar pruebas convincentes de que en el futuro, voluntariamente (es decir, sin la obligación de los votos jurídicos) cumplirán todo aquello que la Congregación tendría el derecho de exigir como si tuviesen los votos". 51

Es conmovedor, a este respecto, leer en el proceso de beatificación del santo un testimonio precioso que nos asegura que estas palabras no eran letra muerta. El testimonio de monseñor Giuseppe Angelini, que, veintiséis años después de la muerte de nuestro fundador dijo estas palabras:

Yo me edificaba la convivencia con ellos (a saber, con nuestros misioneros) durante el santo retiro en Albano. En ellos encontré mayor perfección que en otros muchos religiosos; vi reflejarse en ellos las virtudes de que habla San Gregorio: generosidad, celo, bajo concepto de sí mismos, respeto por los obispos, vida apostólica, moderados y frugales en su alimentación, pobres en sus habitaciones y muebles, de tal manera que uno solo encuentra lo absolutamente necesario. (b)

La Libertad de elección vivida a diario

¿Por qué, entonces, San Gaspar añade el adjetivo "libre?" Simplemente para recordar que esa es la naturaleza de la caridad. El amor por su propia naturaleza es libre y voluntario. El amor verdadero y genuino excluye todo egoísmo e intereses ocultos. Si se trata de un amor que procede de Dios y se inspira en el corazón por el Espíritu Santo, no puede sino ser libre en el sentido más profundo y más amplio de la palabra, pues, como dice San Pablo: "Donde está el Espíritu del Señor ahí esta la libertad" (2 Cor. 3: 17). En Romanos 6. 1, 15, 22, el mismo apóstol habla más de la libertad para el servicio de Dios y de los hermanos.

(b) Proceso Apostólico Romano, Vol. II p. 952; Sesión 122 del 12-11-1863. Nota del Editor: Esta es una referencia al procedimiento de beatificación llevado a cabo en Roma.

Con esa expresión, por lo tanto, nuestro fundador deseaba decir:

- Nada nos obliga a permanecer en la Congregación y a perseverar en nuestra vocación, excepto nuestra libre, personal y espontánea opción. Opción, voluntaria, dictada por el amor de Dios y de nuestros hermanos, renovada cada día (y hasta se podría decir, a cada momento) por actos de amor alegre y abnegado.
- Sólo esta espontaneidad libre y personal que, día a día, nos invita a abrazar con la Congregación, la suma de ideales y valores que le dan vida, así como las prescripciones y las estructuras que la mantienen sólida, de tal manera que la observancia de la Regla, querida y libremente observada, asegura cada vez más nuestra perseverancia en la vocación.
- Es sólo esta opción libre y personal que nos empuja a elegir una vida de perfección sacerdotal y de seguimiento de Cristo, siguiendo los consejos evangélicos, pero, dentro del marco de nuestra regla y no de una manera extraña al carisma de nuestra Congregación ¡Cuán preciosa es esta libertad que, en su ejercicio diario, nos hace testigos de nuestro amor a Dios y a los hermanos! ¡Qué profundo y vital debe ser este amor en nosotros que no necesitemos de cualquier otra ayuda o apoyo externo a no ser nuestra propia libertad, para tornarse el vínculo inquebrantable en nuestra vida personal y comunitaria, y en nuestra acción apostólica! Por esta razón, San Gaspar proponía estas preguntas inquietantes: "¿Tenemos tanto amor a Dios, que sea suficiente para mantenernos firmes en el santuario?"⁵² "¿Por qué estamos en nuestra Congregación?"⁵³
- Creo que es urgente para la supervivencia de nuestra Congregación redescubrir el verdadero significado Gasparino del "vínculo de la libre caridad". En ese descubrimiento encontraremos la solución para todas las tormentas y problemas que afligen nuestros esfuerzos de renovación. Me gustaría mencionar tres en particular:
 - El aparente conflicto entre la libertad personal y la ley. El vínculo de la caridad nos lleva a amar todo lo que los *Textos Normativos* nos ofrecen y no a tolerarlos con resignación, sólo para evitar problemas o salir de la perezosa apatía. No, nosotros somos llamados a amarlos en verdad de tal forma que sean parte de nosotros mismos y podamos decir verdaderamente: estas normas de vida no me fueron impuestas desde fuera, no son un ataque hostil a mi personalidad. No, soy yo mismo quien las escoge y las impone sobre mi mismo, considerándolas mi alegría y mi gloria, porque es mi corazón que, día a día, refuerza este vínculo cada vez más exigente. Si mi vínculo con las leyes se identifica con mi propia libertad, donde está el conflicto entre ellos? Me encontraré en una situación en la que podré exclamar, con las palabras del Salmo 84, 11: "La justicia y la paz se abrazarán".

- Otro problema muy discutido hoy es el de la espontaneidad. El libre y alegre don de sí a la Congregación y a los hermanos desarrolla el carácter genuino de la espontaneidad a lo que, en caridad, la Regla y las autoridades nos piden, y que, en la caridad, encuentran su justificación. Se trata de una espontaneidad digna del ser humano cristiano, especialmente de una persona llamada a una perfección especial de la vida cristiana. La espontaneidad no tiene nada que ver con el instinto, el sentimiento, con el capricho, con la emotividad. Es, más bien, una opción libre, consciente y responsable. Es la fidelidad y la coherencia con una opción asumida y con el sentimiento del compromiso de defender esa opción, precisamente contra los asaltos de la impulsividad, del capricho, del sentimentalismo y de la emotividad. San Gaspar recordaba a los que en su tiempo agitaban ese problema, aunque un poco más tímidamente que en los días de hoy: "no son las paredes o los compañeros que nos hacen mejores, sino la victoria sobre el amor a sí mismo".⁵⁴ "La raíz de nuestros males, mis amados hermanos, está en nosotros mismos, y no en las paredes, o en el lugar en nos encontramos".⁵⁵

- El tercer problema que nos molesta tanto hoy es la relajación de nuestro estilo de vida que se ha deteriorado sobre todo en estos últimos años. Todos tenemos nuestra parte de responsabilidad, y no me he de eximir a mí mismo. Con la intención loable de contrarrestar una observancia, un tanto externa, estereotipada y formalista, así como un cierto fetichismo, propio de cierto tiempo pasado, hemos ido demasiado lejos en la dirección opuesta. ¡Venga! Admitámoslo en espíritu fraterno! Si suscitamos en nosotros aquel genuino vínculo de la caridad como lo enseñó San Gaspar, sin duda recuperaremos el adecuado equilibrio.

Hemos visto que, para nuestro fundador, la caridad no es un romanticismo vano, ni un caballo de Troya, que en su amplio vientre trae toda clase de abusos. Tampoco es una festiva y cordial camaradería de tipo permisivo, sino algo de extrema gravedad, que conlleva obligaciones, y es mucho más sagrado que cualquier vínculo de los votos, porque es el vínculo de la perfección. De ello se deduce que todo modo de vivir o de ser deliberadamente contrarios o ajeno a la sistemática de estilo de la vida transmitido por el fundador y presentado por nuestros Textos Normativos, es una violación de la obligación de la caridad. Esto no puede ser considerado como un asunto personal, sino más bien un atentado contra el amor fraterno que nos une y una infidelidad al amor de Cristo, que nos ha de llamar a vivir en comunidad.

Para resumir esta segunda característica de nuestra espiritualidad, que completa la primera y elimina todas las ambigüedades, diremos: "*para nosotros la regla, es observar la regla, porque estamos unidos a la Congregación y unos a los otros por el vínculo de la libre caridad*".

Ese vínculo, sin embargo, en la mente de nuestro fundador, no tiene una función meramente estática y constitutiva, en la medida en que nos une, pero también, y sobre todo, posee una acción dinámica. En su tratado *"una idea general de la Sociedad"*, - que nuestro santo presentó a León XII -, el vínculo que une a los miembros de la Congregación se denomina "el vínculo de unidad para el ministerio", por medio de la cual "nos agilizamos a nosotros mismos para el apostolado que es tan necesario para la gloria de Dios" ⁵⁶, porque solo estaremos unidos por el vínculo de la caridad, en la medida en que todos juntos, por medio del apostolado, "seamos capaces de construir un dique contra el torrente de vicio imperante, y ser una muralla de defensa de la casa del Señor". ⁵⁷

Santificación para el apostolado y por el apostolado (Regla, art. 1,2)

Nuestro Fundador deseaba, para su Congregación, una espiritualidad que fuese claramente apostólica. Tal vez, en este punto, deberíamos profundizar en el significado y en las implicaciones de esta palabra. Sin embargo, no creo que sea este el lugar apropiado para extenderme sobre los debates que, sobre todo desde el Concilio Vaticano II, han sido elaborados sobre este tema en relación con el clero, con los religiosos y con los laicos católicos. Lo que sí, podemos y debemos tener en cuenta es que el apostolado de que San Gaspar habla es el que fluye, como un deber ineludible, del sacerdocio ministerial, y no de cualquier otra fuente, ya que los miembros de la Congregación "pertenecen al clero secular" y su regla general de vida y de apostolado "es común a todos los fieles ministros del Señor". ⁵⁸

También debemos tener presente que el apostolado (o "Ministerio", - sinónimo utilizado por nuestro fundador), es el apostolado de la Palabra, especialmente en la forma de las misiones populares y de los Ejercicios Espirituales, porque en su Regla, Gaspar afirma: "Su deber principal (de los misioneros), es ocuparse en la predicación de misiones y dar retiros espirituales". ^{59c}

Es muy importante señalar que nuestro fundador incluía en el ámbito del apostolado de la Palabra, no sólo el apostolado extraordinario e itinerante, sino también el normal y ordinario, con sus múltiples actividades, como la "Adoración Nocturna", la asistencia a los varios grupos de personas, "Ristretti") que englobaban las varias clases sociales a favor del pueblo, el trabajo en las cárceles y en los hospitales, en los monasterios, en las predicaciones ordinarias, en la administración de los sacramentos y cualquier otro tipo de actividad propia de la Casa de Misión.

(c) Nota del Traductor: Debe decirse que en Italia, la gente nunca tuvo una conciencia tan parroquial como por ejemplo en los Estados Unidos. La casas de misión de las que habla San Gaspar, siempre estaban vinculadas con una iglesia; no estrictamente una iglesia parroquial, pero una iglesia abierta al público, y en la cual se desarrollaban muchas actividades de la iglesia parroquial, como las conocemos, excepto funciones estrictamente parroquiales como Bautismos, matrimonios, funerales y cosas por el estilo.

De hecho el decía que: "las casas de misión de la Congregación eran una misión urbana permanente, debido a la educación que en ellas se ofrecía al pueblo. Este ministerio es de tal importancia que – como el decía a menudo -, representa una gracia especial de Dios el ser llamados a este tipo de apostolado" ⁶⁰. De todo esto podemos deducir que, para S. Gaspar el apostolado local y ordinario no era de menor importancia que el de las misiones y de los ejercicios espirituales. También ese apostolado es una verdadera misión, y, hasta cierto punto, más importante, porque es una misión "en constante actividad". Este concepto amplio y global del ministerio de la Palabra se está haciendo cada vez más común en nuestros días, porque ha quedado claro que toda actividad pastoral en la Iglesia, desde la administración del Bautismo hasta la celebración de la Eucaristía, desde la vida sacramental hasta la pastoral social de los cristianos, debe ser entendida por sobre todas las cosas como el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo, lo que equivale a decir, "misión en constante actividad", como dijo S. Gaspar. ⁶¹

La santificación personal: Desbordamiento en el apostolado

Considerando las explicaciones anteriores como telón de fondo, no podemos dejar de destacar el hecho de que nuestro fundador pone "en la portada" de su Regla, al igual que una inscripción en la fachada de un templo, el ideal del apostolado de la Palabra, junto con el de la propia santificación: "Los miembros de nuestra Congregación se dedican no sólo a la consecución de su propia perfección, sino que tendrán también que llevar impresa en su corazón la salvación de los demás"⁶². Sobre esta doble preocupación, - la renovación de nosotros mismos y la de los demás - ⁶³, nuestro santo insistía continuamente.

¿Podría, tal vez, parecer tratarse de dos ideales distintos que pudiesen ser considerados separadamente, y en ocasiones hasta antinómicos, con la intención de demostrar que uno está en contra del otro o haciendo el esfuerzo para demostrar que el primero es superior al segundo, o que este tiene primacía sobre el otro?

En una espiritualidad puramente monástica y religiosa, esta dialéctica podría justificarse, pero no en una espiritualidad apostólica de carácter sacerdotal como es presentada por San Gaspar. Para él, santificarse a sí mismo y salvar las almas están tan estrechamente unidas que forman un único ideal. Se puede decir que, de acuerdo con su pensamiento, hay entre estos dos conceptos un continuo intercambio de valores, un círculo feliz de enriquecimiento recíproco: la santificación personal es para el apostolado, y en el apostolado, a su vez, favorece la santificación personal. Las dos son inseparables e indispensables para la espiritualidad de nuestra Congregación. Estas declaraciones pueden ser avaladas por las propias palabras de nuestro fundador.

En primer lugar, la santificación personal se dirige al apostolado. En los escritos de San Gaspar siempre van unidas la necesidad de la vida interior, de la vida contemplativa y la íntima unión con Dios. Sin embargo, él nunca habla de esto como un objetivo en sí mismo, sino siempre en su relación con el apostolado.

Nuestra Congregación nos ofrece los medios a través de los cuales hemos de cultivar una virtud cada vez más vigorosa y profunda. Días de recogimiento, la meditación, el silencio, el examen de conciencia y todas las otras prácticas que tenemos en nuestra Praxis... ¡Oh! ¡Cómo ayudan a fortalecer el espíritu y a avanzar en la perfección eclesial! De este cultivo interno del espíritu depende la eficacia del ministerio. ⁶⁴

En una carta circular para el retiro anual, escribe:

"Cada uno de nosotros debe examinarse a sí mismo sobre el propósito de su permanencia en la Congregación. Un desprendimiento virtuoso de todas las cosas y de las personas, el autodomínio, y la erradicación de las inclinaciones desordenadas son, sin lugar a dudas, los requisitos previos para llevar a cabo el ministerio confiado a nosotros por Dios, y conseguir su eficacia... ¡Cómo seremos agraciados, si el cumplimiento fiel de la Voluntad Divina fuere el alimento místico para nutrir y fortalecer nuestras almas! ⁶⁵

De manera especial se recomienda una...

continua conversación interior con Dios... un estudio profundo de la humildad... un deseo ardiente de la vida interior y escondida en las adorables llagas del Crucificado, de donde obtendremos las fuerzas necesarias para vencer la guerra contra los poderes del infierno y aumentar las victorias gloriosas sobre ellos... ¡Y cuantas tentativas hace el demonio para dañar a aquellos que trabajan para la gloria de Dios!... Sin embargo, una mirada a la Sangre Divina nos despertará para trabajar con celo incansable, y actuar según el espíritu de Dios". ⁶⁶

Al Padre Domenico Silvestri escribió:

"¡Oh, qué dulce, mi querido Padre, es la voz de Dios en nuestro corazón durante los períodos de silencio y de recogimiento! Es entonces cuando ardemos en el amor más tierno, y, repletos del amor de Dios, nuestras palabras serán como dardos dirigidos al corazón de nuestros oyentes". ⁶⁷

Hemos visto que nuestro santo, al exhortar a la vida interior, recomendaba el "estudio profundo de la humildad". Vale la pena detenernos un instante sobre esta virtud que tiene un lugar muy especial en la espiritualidad que él deseaba inculcar a su Congregación. Tan cierto es esto, que estableció, para cada día del mes, una

máxima especial sobre esta virtud, para ser leída después de la meditación en común, para que diariamente fuese objeto del examen de conciencia. También dejaba hojas escritas con estos pensamientos, en todas las habitaciones, para que, junto con el cartel de las "recomendaciones piadosas", fuesen, por así decirlo, la "Carta Magna" de la espiritualidad de los Misioneros. 68

¿Por qué nuestro santo insiste continuamente sobre esta virtud de la humildad? Debido a la influencia especial que esta virtud tiene en el apostolado. He aquí sus palabras:

"Puesto que el Señor se sirve de las almas humildes para las grandes obras de su gloria, para tener una comunicación especial con Dios, debemos proponernos la adquisición más perfecta de la virtud de la santa humildad... ¿Acaso el Salvador no dijo una vez a los Apóstoles: "Yo os envío como corderos en medio de lobos?" ¿Y el mismo, acaso no se humilló a sí mismo por amor a los hombres hasta la muerte de Cruz?... De esta práctica de la humildad sucederá, que, así como el humilde pastor Moisés por medio de su vara milagrosa se hizo grande en Egipto, también el operario evangélico, por medio de la mística vara de la Cruz, se tornará terrible para el demonio. La fuente, pues, de toda santidad es la vida humilde, de la cual brotan: la caridad fraterna, la docilidad en la obediencia y sobre todo la oración asidua dirigida al trono de la misericordia, para obtener cada vez mayores gracias, valor y audacia para el ministerio. 69

Con el fin inculcar una comprensión mas clara de la influencia de la humildad en el apostolado, nuestro santo utiliza la comparación bíblica del campo de rastrojo quemado por el fuego (Sabiduría 3, 7). Para ser penetrado por el divino fuego del amor de Dios que nos lanza en el apostolado, es necesario ser como el rastrojo: "El rastrojo es especialmente susceptible a la acción del fuego porque, siendo hueco, es fácilmente envuelto por las llamas. Ahora bien, ¿estamos también nosotros vacíos de nosotros mismos?" 70 Es precisamente la virtud de la humildad que nos hace tales, y nos prepara para ser devorados por las llamas de la caridad apostólica.

El Apostolado como medio para la santificación personal

Hemos visto que, según el espíritu de San Gaspar, nuestra santificación, nuestra vida interior, y las virtudes que la componen, esta todo en función del apostolado. Examinemos ahora otra afirmación, imagen gemela de la anterior, o, como se suele decir el reverso de una misma moneda, o algo como la imagen invertida de sí mismo en el espejo: *el apostolado es en sí una forma maravillosa de santificación personal*. San Gaspar escribe: "¿Puede alguien no darse cuenta de que, mientras el apostolado se está expandiendo en múltiples ámbitos de acción, nos está guiando a nosotros mismos en una vida irreprochable?" 71 Se nos está llevando en

esa dirección, es, en primer lugar, porque es un estímulo constante, un acicate continuo excavado en el alma sacerdotal, despertando su sentido de responsabilidad personal e impulsándolo a honrar su gran nombre de "misionero", con una vida santa, "porque la gente considera a los misioneros como hombres santos, y es esa también la expectativa de la Iglesia!" 72

"La vida apostólica se basa en la vida interior del espíritu. Ahora, ¿somos hombres del espíritu... aptos para ser maestros de la gente y santificadores de sus almas?... Aunque sacrifiquemos nuestra la salud en el ministerio, ¡ay de nosotros si no estamos totalmente animados por la caridad... Pero felices de nosotros si al pie de la cruz adquirimos la vida del espíritu que de hecho es el alma de todos los grandes emprendimientos" 73

"¿Podría suceder que siendo nosotros los guardianes de los tesoros celestiales y dispensadores de los mismos a los demás, estemos privados despojados de todos estos dones? 74

En estas y en un centenar de otras maneras, nuestro santo hizo sentir a sus Misioneros la necesidad de la santificación propia, que surge del ideal del apostolado. Sin embargo, según San Gaspar, este ideal nos lleva "a una vida irreprochable", no sólo porque nos impulsa a ella, sino también, y sobre todo, porque el apostolado es en sí mismo un ejercicio de las virtudes más preciadas.

El dulce yugo del ministerio, cual mina de oro nos lleva a adquirir los tesoros del cielo! 75 La humildad profunda, la caridad ardiente e imparcial y la paciencia indomable en medio a los sufrimientos y matriz de actos virtuosos: son estas las riquezas que generarán nuestra salvación y la de los demás. 76

"Estos son los triunfos de la santidad" 77, que fluyen del ejercicio del apostolado. Y en otro lugar dice nuestro Santo:

Que la idea de que pertenecemos a una Congregación que ofrece una oportunidad tan vasta de adquirir tesoros en el cielo... nos incite a realizar con audacia y rapidez la vida apostólica avances, que llenará nuestros días de méritos y de virtudes. 78

Vamos, por lo tanto, no sólo a caminar, sino a correr por los caminos del apostolado en la vida que Dios nos ha donado. 79

En su tercera carta circular para retiros, nuestro fundador analiza una dificultad que es bastante común en los que se dedican al apostolado. En nuestra debilidad estamos tan inmersos en las actividades del ministerio que a menudo nos olvidamos de nosotros mismos, y mientras aplicamos "los tesoros divinos a las almas,

seguimos siendo pobres y necesitados por nuestra propia culpa", y entonces, asaltados por una sensación de temor, nos preguntamos si "No sería mejor abandonar lo que hemos emprendido, a saber, el apostolado entre la gente". Pero rápidamente vencemos esta dificultad recurriendo al poder santificante del mismo apostolado, y recordando la exhortación de San Pablo a su discípulo, Timoteo:

'Reaviva el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos' [2 Tim. 1, 6] "De estas consideraciones no se sigue que debemos abandonar lo que hemos emprendido, a saber, el apostolado entre la gente, pues como S. Pablo continua: "De esta manera te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan " [1 Tim. 4, 16] 5

Es decir, precisamente al mantener vivo en ti mismo, y mediante el ejercicio del carisma del apostolado que te fue comunicada en tu ordenación sacerdotal, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

El diablo te tienta:

... sugiriéndote algo muy atractivo bajo la apariencia de una virtud extraordinaria, pero en la que tu no serás capaz de perseverar; de esta desilusión se seguirá lentitud, pereza, desaliento, e incluso la tentación de disgusto por algo que en sí es bueno.

Para triunfar plenamente sobre el enemigo infernal que desearía que abandonemos el apostolado, por causa de la pusilanimidad, nuestro santo fundador nos invita "a contemplar la Sangre divina, que despertará en nosotros el celo incansable para trabajar con el verdadero espíritu de Dios".

Como resultado, ¡qué panorama más rico y alegre de la santidad nos ofrece el ejercicio del ministerio!

Ciertamente tenemos que trabajar, pero vamos a estar equipados con tal fuerza que, en nuestros trabajos no escucharemos ni las voces de la carne o de la sangre, ni de cualquier otro deseo humano... Vamos a trabajar con alegría como y con el deleite santo en Dios, que a medida que nos alentamos unos a otros para seguir trabajando duro, vamos a llevar a la cruz de Jesús con alegría y júbilo, y así lograr la salvación de nuestro prójimo. Y debido a que esta cruz es la escalera de oro para el cielo, nunca dejaremos de repetir: "Yo estoy lleno de consolación, y, a pesar de mis muchas aflicciones, mi alegría no conoce límites. 80

"En consecuencia, la labor apostólica,- concluye nuestro santo - la perseverancia en el ministerio, y el sufrimiento provenientes de las distintas actividades para salvar las almas, en lugar de abatirnos, nos alientan a

imitar a nuestro divino Maestro y modelo: así, «habremos emprendido un viaje maravilloso. »

Es decir, hemos tomado el camino maravilloso de la santidad.

¡Oh, qué dulce consuelo poder gastar nuestra vida en holocausto digno de la mayor honra de Dios y del bienestar de las almas! ¡Qué maravillosa e interesante carrera que el Altísimo nos ofrece, y qué laureles y gloriosa corona nos da como recompensa por ello 81

La santidad personal y el apostolado son necesarios para la Espiritualidad

Llegamos ahora a la tercera declaración, en la que nuestro fundador hace la conclusión de las dos anteriores, a saber, que la santificación personal desemboca en el apostolado y que el apostolado, nos ofrece un maravilloso camino de santificación personal. Ambos aspectos están inseparablemente conectados en nuestra espiritualidad. Dice esto con sistemática claridad, escogiendo con cuidado las palabras:

Que el Misionero sea contemplativo en su celda, y trabajador incansable en el campo. Unamos la vida interior con la vida activa manteniendo un santo equilibrio con la ayuda de Dios. La vida interior es la base para la vida activa, y esta se construye sobre la otra. Si la vida interior es deficiente, el edificio carece de fundamento, si la vida activa (el edificio) se derrumba es señal que no ha sido construido de acuerdo con el plan de Dios. 82

El camino característico para esta santidad adecuada a nuestra vocación requiere, por tanto, los dos elementos: la vida interior, la vida de unión íntima con Dios es necesaria, pero al mismo tiempo y por la misma razón, la vida activa del apostolado de la Palabra es también necesaria. Nos santificamos con el fin de santificar a los demás, y santificar a los demás santificándonos a nosotros mismos. ¡Un programa fascinante para toda la vida! Oremos - dice nuestro santo fundador, - para que seamos capaces de apreciar su belleza y ponerla en práctica: "Es la oración que dirige la construcción de este edificio espiritual, que da majestuosidad a su diseño, que acompaña la ejecución, y da belleza a su ornamento" 83

Este ideal se nos ofrece en nuestra Regla y es ella que nos ayuda a ponerlo en práctica, porque todo dirigido por ella:

... hacia el fortalecimiento del espíritu, y hacia el progreso de la perfección eclesiástica... y hacia todas nuestras actividades en la promoción de los objetivos que tienden hacia la gloria de Dios"84

Es animado, apoyado y promovido por y en el vínculo de la caridad, porque:

... es una cosa santa y agradable que la gente viva en la unidad de la caridad: "¡Mirad cuán bueno y agradable es que los hermanos vivan en la unidad!" [Salmo 133]. Bueno para nuestra santificación y agradable para las glorias del ministerio.

Debemos, por tanto, concluir esta sección volviendo también a la fórmula de nuestro fundador:

Para nosotros la regla es observar la Regla, para que, permaneciendo unidos en la Congregación y los unos a los otros por el vínculo de la caridad gratuita, seamos capaces de santificarnos y de santificar a los demás, a través del apostolado de la Palabra.

Bajo la Bandera de la Sangre de Cristo

Nuestra espiritualidad carecería de su identidad más característica, más destacada y más hermosa (si se puede expresar así), si no añadiésemos que ella está iluminada, penetrada, y vitalizada por la devoción a la Sangre de Cristo, que es el nombre de la Congregación. El énfasis en el misterio de la sangre es tan fuerte en los escritos de nuestro fundador que, en las *Constituciones* de 1946 y en las de 1964 se declaró que el objetivo principal de la Congregación era la propagación del culto y de la devoción a la Sangre de Cristo.

¿Acaso se trató de una distorsión de la mente de Gaspar, como algunos piensan? De hecho, sería muy fácil demostrar que en los escritos de San Gaspar, así como en los de los misioneros de la primera hora, el objetivo de la Congregación se expresó tan solo en esos términos. Podemos leer, por ejemplo, el memorando enviado a Pío VIII ⁸⁵; la famosa defensa de el título "de la Preciosa Sangre" ante León XII, ⁸⁶; algunas cartas a Monseñor Cristaldi ^(d) y a algunos otros prelados. ^(e)

(d) Carta 1200, señala que Pío VI erigió la Archiconfraternidad de la Preciosísima Sangre y que dicha Archiconfraternidad "debía tener Misioneros capaces de propagar tan importante devoción... es indiscutible desde sus Constituciones"

(e) Cfr.. Carta 509 al cardenal Della Somaglia de Velletri: Cristaldi lo invita a alegrarse por la fundación de la "Casa de Misión y de Ejercicios espirituales, dedicada especialmente a la propagación de la devoción a la Preciosa Sangre".

De hecho, el artículo 5 de la Regla que trata la devoción a la Preciosa Sangre, pertenece, como los otros cuatro artículos, al Título Primero: "Propuesta del Objetivo de la Congregación" 87;

San Gaspar no distingue ni especifica exactamente el fin propio de la Congregación - el apostolado o la difusión de la devoción a la Preciosa Sangre. - Este modo de hablar es técnico y filosófico y totalmente ajeno a la mentalidad de nuestro fundador. Tampoco se puede afirmar que la expresión utilizada en el artículo 2, "*será su principal ocupación*" dedicarse a las misiones y ejercicios espirituales, es más contundente y convincente que la expresión utilizada en el artículo 5, "que nada tenga prioridad sobre la devoción y la predicación [de la Sangre de Cristo] y extenderla por todas partes. "Por eso, es totalmente comprensible que en tiempos diferentes y en contextos eclesiales distintos de los actuales, se pudiese afirmar correctamente que la finalidad especial de la congregación fuese el de la propagación del culto y de la devoción a la Preciosa Sangre, con la intención de evidenciar aquello que había sido el trampolín de toda la actividad apostólica del fundador (f), y establecer un centro unificador de los diferentes ministerios que nuestros misioneros habían abrazado llevados por el impulso de las exigencias de los tiempos, lugares y condiciones sociales; unificación que en nuestros días, después del Concilio Vaticano II y las profundizaciones del post Concilio, puede y debe ser entendida según el significado pleno e integral del término "Apostolado de la Palabra" o "Evangelización".

(f) El Misionero y Padre Vincenzo Fontana, uno de los primeros seguidores de San Gaspar y confidente suyo, nos ha dejado el siguiente testimonio que el Padre Merlini, a su vez transmite palabra por palabra. "En 1824 estábamos viajando juntos desde Pievetorina hasta Giano, siendo acompañados, en parte del viaje, por el P. Camilo Rossi, hasta el puente de la Trave. A un cierto punto la conversación derivó hacia el tema de nuestra Congregación. Durante el debate, alguien (no me acuerdo quien era, expresó el temor de que la Congregación pudiese ser suprimida- me acuerdo bien que esta frase no fue dicha por el siervo de Dios. Este dijo: dada la hipótesis (lo que ciertamente no sucederá) de que la Congregación fuese suprimida, encontraría luego un remedio eficaz: convocaría en Roma a todos aquellos que quisiesen acompañarlo y juntos irían a "Propaganda Fidei y, junto con ellos se ofrecería a la Sagrada Congregación; si esta no los aceptase, alquilaría un apartamento en Roma para vivir allí, y formarían un grupo de barrenderos de la ciudad, haciendo el bien en las cárceles, en los hospitales y donde fuese posible... Y, concluyendo su discurso, dijo: Y allí seremos Misioneros de la Preciosa Sangre. Así pues, tengo certeza de que, con estas palabras, quiso decir que, cualquiera que fuese nuestro ministerio, tendríamos a oportunidad de glorificar y propagar la devoción a la Preciosa Sangre. De este texto se puede deducir que el pensamiento más profundo del Santo al fundar la Congregación, su intuición primigenia que permanece siempre, aunque sea en la hipótesis de la supresión de la Congregación, dedicada a las misiones y Ejercicios Espirituales, era el amor a la Preciosa Sangre "(Cf. archivos CPPS general", Notizie del Fond. II "p. 835 (935)-Processo ordinario di Albano, vol. IV, p. 2090 de 2091, y vol. III, p. 1167). De estas palabras de San Gaspar se puede deducir que su pensamiento más profundo en la fundación de la Congregación, su inspiración más alta que se mantiene incluso en el caso de la supresión de la Congregación como Obra de las misiones y Ejercicios Espirituales, sería el amor de la Preciosísima Sangre: "Y que siempre permaneceríamos Misioneros de la Preciosísima Sangre."

Sin embargo, la vieja fórmula que definía la devoción a la sangre divina como el objetivo principal de la Congregación tenía otra justificación, o, si se quiere, otro atenuante, que es digno de especial consideración.

Difundir la devoción a la Sangre de Cristo

Por supuesto que esta forma de expresarse adecuada a la mentalidad eclesial moderna, pues, si por una parte, parece un poco infantil (¿cómo una congregación podría identificarse con la difusión de una devoción?), por otra, podría parecer tratarse de un cierto pietismo, mientras que hoy la atención de toda la Iglesia se dirige a la persona de Cristo y al Misterio de la Pascua.

Sin embargo, la idea de la devoción puede parecer menos extraña si uno llega a entender lo que la devoción a la Preciosa Sangre significa para Gaspar. No es cuestión de una devoción en un sentido particularista o pietista, sino, más bien en un sentido amplio y tomista de la palabra. En lugar de una devoción, podríamos afirmar que se trata de una teología que no abarca solo un misterio, sino todos los misterios de nuestra religión. San Gaspar los veía todos centrado en el misterio de la Sangre, que coincide con el misterio pascual de la salvación. He aquí algunas de sus declaraciones más sorprendentes.

En esta devoción todo se condensa en pocas palabras, todos los misterios convergen en el Precio infinito de la Redención, como las líneas de un círculo se encuentran en un centro común. Otras devociones tienen como objeto promover la piedad católica, pero esta es su fundamento, su apoyo, su esencia. Incluye en sí todas las otras devociones. Es en esta devoción que tenemos los tesoros de sabiduría y de santidad, nuestro consuelo, nuestra paz, nuestra salvación. Por lo tanto, esta devoción es la que renueva nuestra religión en sus principios fundamentales, en sus prácticas, en sus encantos. 88

S. Gaspar no sólo hacía declaraciones, pero las respaldaba con pruebas sólidas de las Escrituras, de los santos Padres, de liturgia, de la historia de la Iglesia. En todo esto, se despliega ante nuestros ojos, como en un panorama inmenso el conjunto de las verdades de la fe, el misterio de Cristo, la historia de la salvación desde el principio, hasta la gloria final de la Iglesia. Así él desea que todo sea hecho a la luz del misterio central de la Sangre, a saber: de la persona de Cristo visto en su más íntima y verdadera identidad: el Verbo encarnado que, por amor ha derramado su sangre en el sacrificio de salvación". 89 Se trata de una verdadera teología, y no de una simple devoción.

Aquí séame permitido estar en desacuerdo con algunas otras interpretaciones de nuestra devoción, que la reducen a sólo una de las tantas maneras diferentes de mirar a Jesús, como; ser atraídos por él; a su imitación, y

convirtiéndolo en la fuente de iluminación de nuestra propia espiritualidad. Algunos dicen que, así como por ejemplo, hay personas que son especialmente atraídas por el misterio de su infancia, o de su juventud en la casa de Nazaret, por su vida oculta o por su trabajo manual, o por su vida pública, como predicador, o como un pobre entre los pobres; o como el buen samaritano entre los enfermos, etc. etc., de la misma forma nosotros nos concentramos en Jesús que derrama su Sangre, y de este misterio nosotros sacamos nuestra espiritualidad particular. Ahora bien, esta es sin duda una forma válida respetable de presentar nuestra devoción, pero de esta forma nos mantenemos en un nivel particular y marcadamente sentimental, aunque tomada en el mejor sentido de esa palabra.

El cuadro que Gaspar presenta es totalmente diferente. Para él, el misterio de la Sangre abarca todos los demás misterios de la vida de Cristo, desde la encarnación al Calvario; desde el Calvario a la glorificación; desde su mediación ante el Padre, hasta la gloria y triunfo final. En cada uno de estos misterios, la Preciosa Sangre se destaca como su razón de ser, porque a todos ellos da su valor salvífico y ordena todos a la gloria del Padre y a la salvación de la humanidad mediante el paso de la muerte a la vida. La Sangre de Cristo se ofrece continuamente en el misterio eucarístico; se aplica a las almas en todos los sacramentos; vivifica espiritualmente a toda la Iglesia; produce la santidad, y establece la estrecha alianza de Dios con su pueblo, que fue anunciado y prefigurado en la sangre de los antiguos sacrificios.

En esta visión, tan amplia, que incluye todo, San Gaspar la indica claramente en sus escritos donde habla de la devoción a la Sangre, y especialmente en las distintas apologías, frente a los Papas, que hace de la Congregación y de su título. Esto sobresale, de modo especial, en el folleto, *"El Mes de la Preciosísima Sangre"*, compuesto por Strambi, pero sin duda inspirado por nuestro San Gaspar. A este folleto se refiere siempre que trata de este asunto. 90

Esto es objeto de mayor profundización y de estudio más detallado en los escritos de los primeros misioneros, testigos de la espiritualidad dictada por el fundador, y en particular el trabajo asimilado por Enrico Rizzoli 91, que parece un tapiz de citas bíblicas y patrísticas. Convenzámonos, por tanto, que la devoción a la sangre no es vista como una devoción particular a alguno de los misterios de la vida de Cristo, sino como una verdadera teología integral, o, si lo preferimos, como *la* "devoción" de toda la Iglesia porque, como volvemos a repetir con San Gaspar, "en ella se resume la fe misma, que incluye todos las demás devociones, y da vida nueva a la religión en sus principios, en sus prácticas, en sus glorias".

Si ese es el caso, entonces difundir esta devoción significa, en primer lugar, anunciar las verdades de la fe por medio de las misiones, de los Ejercicios y otras formas de apostolado, recordando a las almas al amor de Jesús crucificado, y aplicando a todas las personas en la mayor medida posible las riquezas de las gracias,

que tienen su origen en la Sangre de Cristo. San Gaspar escribió: "El mundo está manchado por el pecado y por lo tanto tiene que haber trabajadores que hagan rescate, dado que: *"hemos sido redimidos por la Sangre de Cristo y nos tornamos Reino de Dios y Sacerdotes"*. 92

La devoción a la sangre se encuentra en el centro de nuestra identidad

Se dijo anteriormente, que esta idea parece menos extraña que la formulación anterior de la finalidad específica de la Congregación, expresada como la propagación de la devoción a la Sangre Divina. Sin embargo, hay que recordar que la misma idea sigue siendo más válida y básica, incluso cuando nos proponemos a penetrar en nuestra identidad como Misioneros de la Preciosa Sangre. Pues aunque la devoción a la sangre ya no es indicada para señalar el objetivo de la Congregación, aún así, sigue siendo la nota más característica de nuestra espiritualidad. La primera cosa a decir, por tanto, sobre tal espiritualidad es esta: es una espiritualidad eminentemente católica, universal, eclesial y, por tanto polivalente, incluso "omnivalente" en el sentido expuesto por San Gaspar, que es el de la Escritura y la tradición siempre viva en la Iglesia.

En ninguna manera esto significa fomentar el espíritu de la particularidad o del ghetto. Nosotros, como Congregación de sacerdotes seculares dedicados al apostolado de la Palabra, hemos logrado nuestro estilo comunitario y apostólico de vida, no de alguna fuente en particular, sino de nuestro mismo ser de sacerdotes en Iglesia y para el Iglesia. (g) No estamos buscando refugio en una fuente concreta o restringida de nuestra vida espiritual y de nuestra energía. Más bien, nos empapamos en la misma espiritualidad ilimitada de la Iglesia; en el centro de la luz y nuestro polo de atracción es la misma persona de Cristo, quien, por medio del sacrificio pascual de su muerte y resurrección redime y salva a la raza humana en su sangre: "El sacrificio que se renueva mística y realmente en la misa, y le da sentido y dirección a la vida de todo cristiano", como afirmó el Papa Juan XXIII. 93

Esta es la espiritualidad que se respira profundamente, en la liturgia de la Iglesia, ya antes del Concilio Vaticano II y mucho más en la liturgia post conciliar. Es un hecho que en la liturgia de la Misa, así como en la Liturgia de las Horas, los misterios que se celebran presentan, de manera explícita o implícita, su relación con la sangre de la salvación. De hecho, en la liturgia diaria aparecen bajo la forma de cánticos o meditaciones de los textos maravillosos de las cartas de San Pablo y del libro del Apocalipsis, que San Gaspar solía citar como siguiendo su enseñanza de la Sangre redentora. ¡Cómo esto le hacía feliz a S. Gaspar! Con los mismos sentimientos deberíamos también nosotros beber de esta magnífica espiritualidad católica y eclesial.

(g) No podemos olvidar que este artículo ha sido escrito hace más de treinta años, y refleja, no sólo la temprana historia de la Congregación, sino también la experiencia de la Provincia italiana de la época, en la que había pocos hermanos laicos. La situación es ciertamente diferente en la actualidad a la luz de los desarrollos posteriores en la comprensión de la espiritualidad de la Sangre de Cristo y de la naturaleza de la Congregación.

Fuerza dinámica de la devoción a la Sangre

Vista de esta manera, la devoción a la Preciosísima Sangre, como nos la entregó nuestro fundador, es una idea dinámica o fuerza motriz para la vivencia de nuestra vocación común en el vínculo de la caridad y para dinamizar nuestro celo apostólico en la santificación nuestra y de los demás.

Utilizando, como ya se ha señalado anteriormente, la imagen bíblica de la bodega del vino, dice:

“La necesidad de nuestro avance espiritual en la virtud y el doble espíritu que debemos adquirir para nuestra renovación y la de los demás, y las necesidades particulares y generales de la Iglesia...

nos impulsan a aceptar la invitación de Jesús, que desea llevarnos en su corazón, "centro de la paz, horno de amor, arca de seguridad y bodega mística". 94

Subamos los divinos peldaños de la santidad y establezcamos en él nuestra dulce morada, para fortalecer los cimientos de la ciudad santa de Dios por el vínculo de la caridad... y por amor a Jesús, que por amor nos redimió, derramando toda su Sangre, y a través del cual tenemos nuestra mística morada en su corazón. 95

Y de nuevo:

Debemos adquirir el fervor y la sed espiritual de las almas. Pero, ¿quién nos lo garantizará, si no aquel que está en la mística fuente de las llagas de Jesucristo? Meditando luego sobre los misterios de la Sangre divina, se siente un gran celo por la salvación de los hombres... y oremos los unos por los otros para que en santa armonía y unidad de espíritu permanezcamos unidos en el vínculo de la paz en el corazón de Jesucristo Crucificado. 96

Así pues, estamos unidos en el vínculo de la caridad, por Jesucristo, que nos ha redimido con su sangre", como Gaspar dice tan a menudo en sus escritos.

He aquí otro texto significativo:

Así como, el Señor no deja de suministrar a sus criaturas todos los medios necesarios para el logro de su fin, también a nosotros nos ofrece de modo particular el Mar Rojo, símbolo y paradigma de los misterios de su Preciosa Sangre, en la cual, al mismo tiempo que garantiza nuestro bienestar, – nuestra santificación personal –, riega también el suelo místico nuestras almas, áridas y hace fecundo nuestro apostolado... ¡Qué gloriosa carrera nos ofrece del Altísimo! Por esta razón oremos, y confirmándonos a

nosotros mismos en sentimientos de caridad fraterna... inspirémonos los unos a los otros con los ideales de fervor, de enseñanza y de celo en el ejercicio de nuestro ministerio. 97

En resumen, nuestro santo fundador continuamente junta los diversos elementos de nuestra espiritualidad en una síntesis, en torno a la idea dominante de la Sangre de Cristo, que señalándonos el centro unificador de nuestra espiritualidad y la marca característica de Congregación, "no tengamos, pues, nada más importante que el de servir bajo el lema y el título de la Preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo". 98

Alguien podría objetar: Si la devoción a la Preciosa Sangre es universal y eclesial en el más amplio sentido de la palabra, ¿cómo puede decirse que es adecuada y característica de nuestra sociedad? El término "adecuada" no debe ser tomado en un sentido restrictivo, como significando un área indisponible, una especie de monopolio espiritual. Tampoco debe ser entendido en el sentido de que contiene elementos que no pueden ser comunes a todos los cristianos, porque, como decía el Beato Juan XXIII, (y esta es también la posición de San Gaspar), aunque el título de la Preciosísima Sangre nos distingue en la Iglesia, "sin embargo, todo cristiano es nuestro hermano por el hecho mismo de que pertenece a la herencia de Cristo, que nos ha redimido a todos en su Sangre "(Ap 5, 9). 99 Por lo tanto todo verdadero cristiano no puede dejar de ser devoto a la Preciosa Sangre.

El término "apropiado para", se debe tomar en su sentido "fuerte", en la medida en que los Misioneros de la Preciosa Sangre estamos llamados a vivir esta espiritualidad con mayor intensidad, con una fe más viva, con una conciencia más profunda y con un fervor mayor en nuestras oraciones y en nuestras obras.

En otras palabras, debemos, como San Gaspar, adquirir la convicción de que las verdades de nuestra fe, los principios de la moral, los sacramentos, la vida cristiana como un todo, la práctica de la virtud, la lucha contra el pecado, en una palabra, todo lo que está relacionado con la religión y con el cristianismo, está basado, centrado y enraizado en el glorioso misterio de la Sangre que se renueva constantemente en los altares, corazón de la Iglesia de Cristo. Esta conciencia debe ser alimentada en nosotros mismos por el estudio de las Sagradas Escrituras, los padres de la Iglesia, por los documentos del magisterio, y por las obras de los escritores cristianos (citamos aquí las cartas de Santa Catalina de Siena, doctora de la Iglesia, y escritora más cercana de nuestros tiempos, Padre Federico Guillermo Faber). 100

Tenemos que profundizar en nuestros corazones esta conciencia por medio de la meditación y la oración; debemos enriquecerla con nuestra experiencia, personal y comunitaria. No tengamos miedo de ir más allá de los límites de la exageración,

porque, no importa lo que digamos o hagamos, nunca llegaremos al esplendor y grandeza de la visión que ofrece San Pablo y San Juan en el Apocalipsis.

Estando así las cosas, tal vez alguien podría decir que nuestra espiritualidad debe consistir en ser capaces de "teñir de rojo" todo, ya sea relevante o irrelevante! Pero, sin querer recurrir a la ironía, yo diría que este color rojo no tiene que ser dado por nosotros (que sería absurdo y ridículo), sino ya está presente en toda nuestra religión. ¡Es el Señor, que quiso que la religión- es decir, nuestra relación con él, - fuese ser marcada, teñida rojo, porque Dios lo estableció en el sacrificio sangriento de la cruz de su Hijo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento Dios quiso comunicarse con la humanidad, y que los seres humanos se comunicasen con él, por medio del sacramento de la sangre. Toda la historia de la salvación es un maravilloso cuadro pintado por el Supremo Artista con el rojo brillante de la Sangre de su Hijo. Lo que nos queda por hacer, es tomar conciencia de ella, para descubrir sus bellezas y darle un destaque especial, para que nuestros corazones sean alimentados por ella.

Si fomentamos con diligencia esta convicción y nos dejamos seducir por ella, entonces entenderemos por qué nuestro fundador nos la entregó como el dinamismo, la motivación y la idea fuerza para nuestra vida común basada en el vínculo de la caridad, y especialmente para nuestra santificación y para nuestro apostolado, del cual es el estímulo más eficaz, fuente de audacia y generosidad y una prenda segura de la victoria sobre el mal: "Vencieron el dragón por la sangre del Cordero" (Ap. 12, 11).

El objeto de nuestro apostolado

¿Pero, termina aquí San Gaspar? No, absolutamente. En artículo 5 de su *Regla* considera también la devoción a la "Preciosa Sangre", como el "objeto" de nuestro apostolado. "Nada se considerará más importante que la devoción a la Preciosa Sangre y su expansión por todas partes". De hecho, en la famosa carta del 15 de marzo, de 1815, escribe así al P. Padre Gaetano Bonanni, pero da el crédito de esta idea a Cristaldi:

Los "Predicadores del Evangelio," (h) trabajan para que la Sangre de Jesús pueda ser aplicada a la salvación de las almas, y deben ofrecer continuamente esta Sangre para pedir perdón de los pecadores. Si otras congregaciones toman sobre sí la obligación de la difusión de esta o aquella, esta Congregación misionera se compromete con la propagación de la devoción que incluye todas las demás, es decir, el precio de nuestra Redención. Por la Sangre hemos sido salvados.

(h) Nota del Traductor: Un grupo de sacerdotes celosos organizado por Bonanni e incluyendo a Gaspar, quien eventualmente asumió el liderazgo y como Gaspar, que finalmente asumió su liderazgo; el grupo en el tiempo se convirtió en el Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre.

Por lo tanto, concluye nuestro santo, a "nuestra Congregación son ahora confiados a los méritos de la Sangre de Jesús". 101

Somos, por tanto, Misioneros de la Preciosísima Sangre, no sólo porque, nutridos por esta espiritualidad, vivimos juntos en el vínculo de la caridad y nos santificamos a nosotros mismos para el ministerio y por el ejercicio del ministerio, sino también con el fin de comunicar esta devoción a los demás lo más ampliamente posible. De ninguna manera podemos excusarnos de este deber sin traicionar el carisma de nuestro fundador. Aún hoy, al igual que en los días de nuestro santo, hay una gran necesidad de difundirla a los cristianos.

Podría parecer que, precisamente por ser una devoción universal y católica, por su propia naturaleza y por pertenecer a la naturaleza misma de la Iglesia, no debería haber la necesidad de anunciarla, porque la gente debería estar ansiosa por beberla impacientemente, por así decirlo. Pero, por desgracia, no es así. San Gaspar lamentó el hecho en su época, y nosotros lo lamentamos también hoy. El tema de la Sangre, a pesar de ocupar una posición central en el Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es olvidado en la predicación. Existe una idea preconcebida de que este es un tema difícil, y hay otros temas más agradables, más al estilo de hoy, menos chocantes, que, por eso, son los preferidos. A veces, nos contentamos con proclamar las diferentes verdades de nuestra santa fe sin darnos el trabajo de mostrar cómo ellas se relacionan con su centro, es decir, con el sacrificio de amor, de la Sangre de Jesús, Dios encarnado. Esta tendencia existía en el pasado y todavía existe hoy. Es por eso que Gaspar vio la necesidad de la difusión, a "lo largo y ancho" del conocimiento y del amor por este gran misterio.

Teniendo en cuenta las directrices que nuestro fundador nos dejó en sus escritos, debemos difundir la devoción a la Preciosa Sangre de Cristo de dos maneras.

En primer lugar, de una manera general, extendemos la devoción por la presentación de los hechos básicos. Las palabras de Gaspar, aunque escritas hace más de ciento cincuenta años, todavía son verdaderas:

En estos tiempos de crisis en que nos toca vivir es indescriptible la perversión de la fe y de la moral. Por eso, para detener el torrente de la iniquidad, debemos recordar a las mentes del pueblo las glorias de la Cruz de Cristo Crucificado. Necesitamos, por eso, de personas que prediquen al pueblo las glorias de la Divina Sangre, señalando que en esa devoción se resume toda nuestra Fe, y como resultado, en ella que se encuentra la salvación, los tesoros de la sabiduría y de la santidad. Es ahora el momento de decirle a la gente que sus almas han sido compradas a un alto precio. Debemos hacerles saber de qué manera la Sangre de Jesús purifica las almas y las santifica, especialmente por medio de los Sacramentos. Para sacudir las personas de su indiferencia, debemos

recordarles que esta sangre se está ofreciendo a diario sobre nuestros altares para contrarrestar las blasfemias y profanaciones y que, para eso, debemos adorarla y glorificarla. 102

¿Hemos tomado bien nota de la importancia de estas palabras? "Recordémosle a la gente, (prediquémosle – indiquémosle - digámosle - hagámosle saber - recordémosle, "(acción apostólica). ¿Sobre qué? Sobre la Sangre de Cristo y su eficacia (El objeto del apostolado). ¿En qué contexto? En todo el ámbito de la religión. ¿Nos hemos dado cuenta de cómo San Gaspar habla de la fe, de la moral, de los sacramentos, del sacrificio eucarístico, de la manera cristiana de vida, del culto (toda una gama de apostolado)? En otras palabras, él quiere decirnos que tenemos el deber de propagar la devoción de la Sangre de Cristo como una espiritualidad católica, eclesial y omnivalente que es inherente a todas las manifestaciones del cristianismo.

Pero ¿significa eso que tenemos que estar siempre predicando de la Sangre Preciosa? ¡No, en absoluto! San Gaspar, aunque siempre inflamado por el fuego del amor de este misterio, no lo hizo. Significa, más bien, que si hemos tomado consciencia, de modo habitual, del valor de este misterio y hemos enriquecido nuestra consciencia con el estudio y la experiencia interna, no podemos dejar de expresar con los labios, en cada momento, la plenitud de nuestro corazón, no importa el asunto que estemos tratando en nuestro ministerio. Tal vez podría ser una mera alusión, el hacer una referencia bíblica o patrística; citar una frase simple bien labrada; un testimonio que se adapte a una ocasión en particular. Sería suficiente arrastrar las almas al corazón la religión; sería bastante un rayo de luz, sin ninguna artificialidad o afectación, que toque el corazón, para que nuestras palabras sean eficaces.

Contrariamente a lo que algunos superficialmente declararon en tiempos de San Gaspar, y que algunos siguen discutiendo aún hoy, el testimonio de la Sangre tiene el poder de mover, de convencer, y de encontrar respuesta rápida en todos los corazones. Sería suficiente juntar nuestra actividad apostólica al sacrificio de Cristo "que da sentido y dirección a la vida del cristiano". Este modo de actuar, básico y simple, espontáneo y modesto, es muy importante y tiene el poder irresistible de la gota de agua cayendo sobre la roca "Gota a gota la semilla brota".

Difundir la devoción a la Sangre de Cristo

Por otra parte, San Gaspar no habría sido el hombre práctico, firme y con los pies firmemente plantados en el suelo, - que se mostró en todas las circunstancias-, si hubiera quedado satisfecho solo con esto. En este caso, habría abandonado algo que llevaba marcado en su corazón, en un campo incierto, nebuloso y voluble sujeto a los caprichos personales. Se dio cuenta de que el hombre necesita de una base sólida sobre la cual apoyar sus convicciones y medios prácticos para promoverlas y hacerlas eficaces. Por lo tanto, el prescribió y formuló, no sólo una

forma general, sino también algunas maneras prácticas específicas de apostolado para la difusión del conocimiento y del amor al misterio de la Sangre de Cristo.

Esa es la razón de su bien conocida pertinacia en establecer, donde era posible, asociaciones conocidas como "círculos" (*ristretti*), organizando las diversas clases de fieles en un gran movimiento de espiritualidad, en unión con la Archicofradía de la Preciosísima Sangre en Roma, S. Gaspar acompañaba estos grupos con mucho cuidado y cariño aún cuando se encontraba ausente, y deseaba que sus misioneros también los cuidasen y animasen. Consideraba también como obligación personal, para promover cursos de sermones sobre la Preciosa Sangre (triduos, novenas, meses). Vemos, pues, que él inculca, a los miembros de su congregación y a los fieles, un medio muy adecuado a la mentalidad de su tiempo de la promoción y de la práctica de la devoción a la Sangre de Cristo.

Entre otras cosas, debemos recordar la "Misa de la Coronita de la Preciosa Sangre" que se reza mientras que se renueva, sacramental pero realmente, sobre el altar, el derramamiento de la Sangre redentora. De esta manera, los fieles tomaban parte, de manera íntima, meditando en los misterios de la redención y rezando para que el sacrificio eucarístico se tornase eficaz en su vida cotidiana, y ofreciéndolo juntamente con el ministro en el altar. Debemos admitir que, para la liturgia de aquel tiempo y para el nivel de educación de las masas, era uno de los mejores medios que podrían ser sugeridos para "rezar la misa" y penetrar su significado.

También había el rezo los "Siete ofrecimientos" a que nuestro santo atribuye una eficacia "especial".¹⁰³ Aquí es oportuno mencionar, que, especialmente a los misioneros urgía, de modo constante, la práctica de la oferta de la Sangre Preciosa de Jesús. Sus cartas están llenas de expresiones como éstas: "Nunca debemos dejar de ofrecer el precio de nuestra redención por la Iglesia y por la salvación eterna de las almas".¹⁰⁴ "Por la tan ansiada reconciliación [los enemigos]".¹⁰⁵ "Por el mundo, que se encuentra descarriado".¹⁰⁶ "Para que llegue la tan ansiada reforma".¹⁰⁷ "Para confirmar, por medio de un ofrecimiento tan noble, la práctica sagrada de la reparación, tan necesaria para aplacar, al Señor, que está justamente enojado por los pecados del hombre".¹⁰⁸, y así sucesivamente.

Había también, la hora "de la Adoración" y de la Adoración Perpetua" (i) por la necesidad apremiante de dar continuo desagravio al Divino Redentor por la ingratitud de los hombres".¹⁰⁹ Existía también la práctica del "Mes de la Preciosa Sangre", que él llamaba "el gran mes"¹¹⁰ y que se extendió por todas partes con irresistible tenacidad, ya que durante este mes la predicación iba a ser sobre la devoción a la Sangre de Cristo, promoviendo su comprensión y eficacia.

(i) Nota del Traductor: Una práctica de los individuos o de las familias, que se comprometían a hacer esa hora santa de tal manera que, en una parroquia en particular o en una población, hubiese, de modo continuo la adoración, sea en la iglesia, sea en una casa.

Estas y otras prácticas, adaptadas al contexto litúrgico eclesial y de aquel tiempo, no eran apenas una devoción, sino un medio para practicar y difundir la devoción a la Sangre de Cristo. No todas ellas son adecuadas a la mentalidad de hoy. ¿Debemos concluir, entonces, que se debe acabar con las prácticas externas? O peor aún, confundiendo los medios con el fin, hacer un paquete con todo esto, y que: ¿basta con esa insistencia sobre la devoción a la Preciosa Sangre? ¡Si de verdad nos consideramos Misioneros de San Gaspar", que luchamos bajo la bandera y el nombre de la Preciosa Sangre", ¡no podemos aceptar ningunas de estas dos conclusiones! ¿No será nuestro deber actualizar, con amor y la habilidad, los medios externos, pero conservando intacto la espíritu de la devoción? (j)

CONCLUSIÓN

La obra maestra de nuestra espiritualidad es el amor por Cristo, que trae la salvación a la humanidad por medio del misterio de su Preciosa Sangre. En ella se encuentran y convergen todas las otras marcas características de nuestra vocación: nuestro amor a la Congregación y a la Regla, que le da motivación y fuerza. El vínculo de la caridad, que es fuente de cohesión y resistencia; nuestra propia santificación personal, en y por el apostolado, del cual recibe estímulo, audacia y principios de inspiración y predicación.

Queremos una vez más volver nuestra mirada a la fórmula del Fundador:

Nuestra regla es la observancia de la Regla, pues unidos a la Congregación y entre nosotros mismos por el vínculo de la caridad gratuita, lleguemos a nuestra santificación personal y colaborar para la santificación de los demás, a través del apostolado de la Palabra, animados por el misterio de la Sangre de Cristo, que ilumina toda la religión y da sentido y orientación a la vida del cristiano.

P. Luigi Contegiacomo fue Postulador General para la causa de canonización de San Gaspar en los años inmediatamente anteriores a ese evento (1954). Estaba íntimamente familiarizado con los escritos de nuestro fundador, habiendo escrito y organizando muchas de sus cartas y documentos. Este artículo apareció originariamente como "Spiritualità del nostro Istituto nel Carisma del Fondatore" en Il Sangue della Redenzione, anno LXI, n. 2, aprile-settembre, 1975, pp. 71-110.

(TRADUCCIÓN P. LUCAS RODRIGUEZ, CPPS)

(j) En este sentido, sería de gran ayuda el uso del nuevo calendario litúrgico, que ofrece las solemnidades de: la Pasión de nuestro Señor; el Cuerpo y la Sangre de Cristo; el Sagrado Corazón de Jesús, y la Exaltación de la Santa Cruz, muy valiosas para recordar el Misterio de la Sangre de Cristo.

EXPRESIONES DE DEVOCIÓN A LA SANGRE DE CRISTO EN EL MINISTERIO DE SAN GASPAR

Beniamino Conti, C.PP.S

El título de esta presentación, "Las expresiones de Devoción a la Sangre de Cristo en el Ministerio de San Gaspar", puede ser expresado también de otra forma: "Prácticas de culto (*pratiche di culto*) promovidas por San Gaspar en honor de la Sangre de Cristo en su ministerio." Por "prácticas de culto" me refiero a dos actividades propiamente litúrgicas así como ejercicios piadosos y otras expresiones devocionales.

San Gaspar fue "el verdadero y mayor apóstol de la Sangre de Cristo", no sólo porque centró su ministerio misionero en la prédica del "Evangelio de la Sangre de Cristo", sino porque también estimuló un gran movimiento de adoración del precio de nuestra redención, un movimiento no registrado antes de él. D. Ferdinando Angelici confirma esta observación en la práctica de la devoción a la Sangre de Cristo en las Marcas, previas y posteriores al apostolado de Gaspar de esta forma:

... Yo se que [el] infinito precio de nuestra redención viene a ser venerado e invocado en nuestra área en una forma genérica... pero... después de la prédica de [San Gaspar] empezó a ser venerado e invocado de una manera muy especial. ¹

En este artículo no quiero referirme a San Gaspar como un adorador y apóstol de la Sangre de Cristo, de lo cual he escrito en algún otro lugar, más bien quiero presentar las expresiones de culto (*le espressioni di culto*) que él promovió para practicar la devoción a la Preciosa Sangre.

No hay devoción que siga existiendo sin su culto o prácticas devocionales. Ambos se manifiestan y nutren la devoción. Por lo tanto, San Gaspar, quien quiso difundir una viva devoción de la Sangre de Cristo entre los fieles, también recomendó la expresión en culto y difundió prácticas apropiadas de la piedad de la Preciosa Sangre.

Gaspar escribió a Leo XII:

Los pecadores están abusando de la Divina Sangre horriblemente y el Señor, en el transporte de su amor, está diciendo: 'Quae utilitas in Sanguine meo? 'para qué es usada mi Sangre' (Salmo 29,10) entonces, no hay quien, a través de este culto sagrado y solemne, proceda la adoración en compensación... ³

Al Cardenal Cristaldi, escribió el 29 de junio de 1827: "Sólo hay una cosa a la cual rendirle culto con especial compensación, especialmente en nuestros tiempos, a Jesús quien continúa repitiendo: *quae utilitas in sanguine meo?*" 4

En algún otro lugar y/o momento Gaspar, exhortando a los fieles a observar prácticas especiales durante el mes de junio, que para ese tiempo había sido dedicado a la Preciosa Sangre, dijo:

Fue apropiado, por lo tanto, Oh fieles, a compensar por la ingratitud de la humanidad que consagremos este mes a la adoración de la Divina sangre, y a través de ello mover nuestros corazones. 5

Exhortaciones similares a tener un culto especial a la Divina Sangre son frecuentes en los escritos de San Gaspar. 6

Los objetivos que él escogió en las prácticas de su culto fueron los mismos que propuso para alcanzar la difusión de la devoción: compensación al Redentor, reconciliación con Dios y la santificación de las almas. En estos tres fines generales fueron incluidos objetivos particulares. 7

San Gaspar quería el culto a la Sangre, que podía ser tanto privado como público 8, para que fuese perpetuo. 9 El quería ver "un ejército de almas quienes, con culto solemne, [buscarían] compensar por los errores que Jesús recibe". 10

Las expresiones de culto recomendado por el santo fueron muchas y diversas. Para conveniencia las organizaremos en los siguientes títulos: El misterio de la Eucaristía y los sacramentos, el banquete de la Preciosa Sangre, contemplación del misterio de la Divina Sangre, devociones, funciones particulares y varias iniciativas.

El Misterio de la Eucaristía y los Sacramentos

Entre las expresiones de culto de la devoción de la Sangre de Cristo, el misterio de la Eucaristía y los sacramentos ocupa un lugar central. De hecho, cuando San Gaspar habla del sacrificio de la Eucaristía y de los sacramentos en relación a la devoción de la Preciosa Sangre, parece enfatizar en una particular conexión:

Desde esta devoción... viene la renovación de ese bien en el que la Divina Sangre ha efectuado en nosotros la regeneración del Santo Bautismo; desde esta especial relación a los otros sacramentos, en especial el sacramento de la Penitencia... el cual, si dirigimos la mirada de fe hacia la mesa del amor, al sacrificio del altar, ¡Oh, cómo la religión llama al más tierno misterio de redención! 11

Para San Gaspar, los misterios de la redención eran sinónimos con la Sangre de Cristo. ¹²

Los sacramentos son "un aplicación progresiva de los meritos de la Sangre de Jesucristo" ¹³; en ellos "son aplicados los misterios del derramamiento de la Sangre de Jesucristo". ¹⁴ La Preciosa Sangre "es la que nos limpia en los sacramentos", ¹⁵ "*est medicina in omnibus sacramentis*" 'es la medicina en todos los sacramentos', ¹⁶ *est thesaurus infinitus in sacramentis*" es el infinito tesoro en los sacramentos ¹⁷. De estas cortas frases uno puede fácilmente argumentar que la vida sacramental fue considerada como el alma del culto de la Preciosa Sangre para San Gaspar.

El misterio de la Eucaristía, entonces, fuente perenne y central de la aplicación de los beneficios adquiridos por el Redentor por el derramamiento de su Sangre, ¹⁸ ocupa un lugar especial en la devoción de la Preciosa Sangre. Así como la devoción es un compendio completo de la fe, ¹⁹ la Eucaristía es un compendio de todo lo que es bueno ²⁰, de la fe completa con sus glorias. ²¹ En consecuencia hay establecida entre la devoción de la Preciosa Sangre y la Eucaristía una estrecha relación.

San Gaspar considera el misterio de la Eucaristía en relación con la Sangre de Cristo en términos comunes con la teología Católica del tiempo: como sacrificio, alimento y sacramento.

En el sacrificio del altar, el ofrecimiento de la Sangre de Cristo al Padre Eterno es renovado ²² por los mismos fines en los que Jesús ofreció su sacrificio de sangre en Gólgota: por adoración, ²³ agradecimiento, ²⁴ expiación ²⁵ y por súplica ²⁶. Este ofrecimiento continúa por el mismo fin del sacrificio en Jesús Eucarístico, el permanente sacrificio en el tabernáculo. ²⁷

Comunión es la mesa del amor, ²⁸ en la cual Cristo, junto a su cuerpo como alimento, nos da su Sangre como bebida. ²⁹

El misterio de la Eucaristía, por lo tanto, no sólo es el terreno en el cual la devoción de la Preciosa Sangre es nutrido y desarrollado, es también el alma de su culto. Esta es la razón de las frecuentes invitaciones de San Gaspar para los devotos a la Sangre de Cristo, porque éstas expresan su adoración en la esfera de tan augusto misterio. ³⁰

La Fiesta litúrgica de la Preciosa Sangre

La Fiesta litúrgica de la Preciosa Sangre en su propia Misa y Oficio ya ha sido instituida en la Iglesia por algunas diócesis y congregaciones religiosas, quienes la celebran en diferentes fechas. ³¹

El 26 de marzo de 1822, San Gaspar obtuvo el privilegio de celebrar el Oficio y la solemne Misa de la Divina Sangre en el primer domingo de julio por la Archicofradía de la Preciosa Sangre. ³² Este privilegio fue extendido el 27 de mayo de 1826, a aquellas iglesias en las cuales la Pía Unión había sido establecida. Él quiso que la Fiesta fuera extendida a toda la Iglesia: "¡Oh cuanto quiero tener el Oficio y la Misa de la Divina Sangre para el primer domingo de julio se extienda a través de todo el mundo Católico!" ³³ Él había hecho una solicitud para esto a las autoridades competentes muchas veces, ³⁴ y se había considerado a sí mismo "muy feliz si antes que muriera" hubiese tenido "tal consolación". ³⁵ Él no pudo tener esta consolación durante su vida terrenal, porque la Fiesta fue extendida a la Iglesia universal por Pío IX sólo el 10 de agosto de 1849, con el decreto *Redempti Sumus*. Gaspar, sin embargo, se comprometió a obtener para otros el mismo privilegio que obtuvo para sí mismo. ³⁶

En el Oficio y la Misa de la Divina sangre él encontró tanto alimento espiritual para "mover... el corazón". ³⁷ El día de la Fiesta era una glorificación solemne de Jesús el Redentor. En la mañana, durante la Misa, la Comuni3n general era distribuida a los fieles y el Santísimo Sacramento era expuesto para adoraci3n durante el curso del día. En la tarde mantenían el servicio de los Siete Derramamientos de Sangre, con sermones cortos (*fervorini*) e himnos. En una carta a su sobrina, Luigia del Búfalo, San Gaspar reveló esos sentimientos de que él ciertamente nutría su corazón con esta recurrente celebraci3n:

Aquí estamos en la Fiesta de la Divina Sangre... ¡Qué gran Fiesta de amor a Jesús es esta celebraci3n para nosotros! Si, vamos a amar a Jesús incesante, irrevocablemente, para que podamos amarlo eternamente en el paraíso. Para ver a Jesús mientras vierte su Sangre como en un acto de religi3n que nos ayuda a hacer un gran trabajo para nuestra eterna salvaci3n así como el de nuestros vecinos, orando en una forma especial para el éxito de las Misiones, para el trabajo apost3lico que está siendo promovido a lo largo del mundo Cat3lico. Para nosotros, el Crucifijo es un árbol místico de salvaci3n; bendecida es el alma que permanece en la sombra de esta planta, recolectando sus frutos de santidad y paraíso. Es, al mismo tiempo, el libro del cual leemos del amor de un Dios redentor. Finalmente, es un arma contra el mal, mientras es una escalera al cielo. Estos son los sentimientos que deberíamos nutrir con la recurrencia de esta muy santa solemnidad. ³⁸

Contemplación del Misterio de la Sangre de Cristo

Bajo este título incluimos esas formas de culto de la Sangre de Cristo, las cuales tienen como objetivo la instrucción del fiel, a saber: el mes de junio, el triduo (o ejercicio espiritual), el octavo o séptimo día de devoción, la prédica de la Divina Sangre y la misión, meditación e himnos.

El mes de Junio

La observancia del mes de Junio en honor de la Preciosa Sangre, fue introducida por San Gaspar. ³⁹ Iniciaría treinta días antes de la Fiesta de la Preciosa Sangre ⁴⁰ y era la preparación para la misma. “En el mes de junio”, escribe Gaspar, “las personas son despertadas a meditar en el misterio de amor de Jesús quien nos ha redimido con un inestimable precio de su Divina Sangre”. ⁴¹ San Vicente Palloti también testifica el propósito del mes de Junio:

[Las personas] ya se mueven por una simple prédica y reuniéndose para una hora de adoración al mes..., serían más satisfactoriamente iluminadas en mente y entendimiento en el corazón al saber de las agradables atracciones del inefable misterio de la Preciosísima Sangre del Redentor; ellos serían perfectamente convertidos del mal y confirmados en el bien, en el amor de Jesucristo. ⁴²

El mes, por lo tanto, ordinariamente envolvía prédicas, pero uno también podía leer algún libro relevante. Particularmente recomendado por San Gaspar fue // *Mese di Giugno* de Strambi. ⁴³

El triduo de la Divina Sangre

En lugares donde no era posible observar el mes de Junio, San Gaspar recomendaba por lo menos un triduo antes de la Fiesta. Él era feliz cuando muchos cooperaban efectivamente para llevar a cabo sus deseos. Por lo tanto escribe a Sig. Camillo Possenti de Fabriano durante los primeros días de julio de 1831:

Excelente, santo, y difícilmente nunca suficiente para ser alabado, es la donación de 60 *bajocchi* para el triduo de la Divina Sangre, una devoción que siempre recomendé más y más a su bien reconocido espíritu celoso. ‘*Ipsi vicerunt draconem propter Sanguinem Agni*’ ‘ellos conquistaron el dragón a través de la Sangre de la Oveja.’ ⁴⁴

La Devoción de los Siete Días de la Divina Sangre

Estos siete -(u ocho)- días de devoción de la Divina Sangre (*Settenario o Ottavario del Divin Sangue*), los cuales San Gaspar llamó “gloriosos” y los que le dieron consuelo, ⁴⁵ eran otro ejercicio de piedad en

honor de la Divina Sangre. El Canónigo Albertini estableció que, en la octava después del mes de Junio, la Corona y los Siete Ofrecimientos se recitarían solemnemente, con “predicación de la materia... en forma de un corto coloquio”⁴⁶ en agradecimiento; por lo tanto también era llamada la “devoción de los siete días de agradecimiento”.⁴⁷ San Gaspar quería preservar y difundir esta práctica donde la devoción del mes de Junio se celebró, lamentando si se descuidó. En este punto, escribió a Mons. Gregorio Muccioli, presidente de la archicofradía de la Preciosa Sangre:

Nosotros sabemos que los trabajos de Dios nacieron en espinas. Sin embargo, no puedo expresar el consuelo espiritual que experimentamos a través de este buen trabajo. Permítanos dar gracias al Todopoderoso un *a quo omne bonum* ‘de quien [viene] todo lo bueno’. Una cosa aún me duele y que es la eliminación, de los miembros de la Archicofradía, de la devoción de la octava y la devoción de los Siete Días a la Divina Sangre después del mes [de Junio]. Esto fue obtenido por Albertini, y me gustaría ver que permanezca intacto. Me siento confiado que, con sus esfuerzos, encontrará una forma de tener este segmento de buen trabajo, revivido. También, rezo humildemente a Jesús, nuestro amado, que el culto de la Divina Sangre no sea disuelto en el más mínimo grado.

48

Prédica de la Divina Sangre en la Misión

San Gaspar prescribió, en su *Método de las Misiones*, “no a la negligencia... la prédica de la pasión de la Preciosa Sangre”.⁴⁹ Al final de esta prédica, sacerdotes vestidos en vestimentas rojas solemnemente traerían a la iglesia el ataúd de Cristo muerto, mientras otros fueron antes y lo acompañaron. El ataúd fue cubierto con un damasquino rojo y hermosamente adornado con flores. Mientras tanto, el predicador dijo con mucha fe: “Vean que tan lejos llega el amor de Jesús...” con tan hermosos ejercicios... las personas fueron animadas a besar en espíritu esas santas heridas, fuentes y primaveras de la vida eterna.”⁵⁰

Meditación e Himnos

Entre las diversas formas de contemplación del misterio de la Sangre de Cristo debemos nombrar, finalmente, la invitación a *meditar en la Preciosa Sangre* (“*meditatio circa mysteria effusionum Sanguinis D.N.J.C. est praeferenda*”⁵¹) y para alabarla con “himnos de devoción” (*canti devoti*), especialmente en el mes y el banquete de la Preciosa Sangre.⁵²

Devociones

Bajo este título incluimos las oraciones y prácticas de piedad más frecuentemente recomendadas por San Gaspar a aquellos devotos de la

Preciosa Sangre. Estas son: *la Corona de la Preciosa Sangre*, los *Siete Ofrecimientos*, la recitación del *Gloria Patri*, jaculatorias y horas de adoración.

La Corona de la Preciosa Sangre

La *Corona*, el trabajo de Albertini, está compuesta por breves meditaciones en los siete derramamientos de Sangre de Cristo (la circuncisión, Getsemaní, la flagelación, la coronación de espinas, el camino al Calvario, la crucifixión, la perforación del costado), con la recitación del Padre Nuestro y el verso "*Te Ergo Quaesumus*" '*Te pedimos, por eso*' en medio. Se concluye con una oración a la Preciosísima Sangre. San Gaspar esparció su recitación pública por todas partes. En las casas del Instituto y en el tiempo de la misión él ordinariamente "la recitaba durante la primera Misa, así como los Padres Dominicos recitan el rosario", ⁵³ "animando a las personas de tal manera para esperar en todo lo que es bueno del Padre Eterno, la piedad del inestimado precio de nuestra redención, el cual es ofrecido en el altar en un sacrificio sin sangre" ⁵⁴

Los Siete Ofrecimientos

En los Siete Ofrecimientos, una práctica de "especial eficacia", ⁵⁵ que también floreció del corazón de Albertini, ⁵⁶ la Sangre de Jesús es ofrecida al Padre Eterno, mientras rezan por las necesidades de la Iglesia, de la sociedad, y de las pobres almas. Entre las invocaciones de varios ofrecimientos está la alabanza a Cristo, Redentor en su Sangre, con la invocación: "Sea siempre bendito y alabado Jesús, que con su Sangre nos ha salvado". ("*Sia sempre Benedetto e ringraziato Gesù, che col suo Sangue ci ha salvato.*")

Los Siete Gloria Patri

San Gaspar recomendó, para adquirir indulgencias, que aquellos quienes se unieran a la Archicofradía de la Preciosa Sangre, dijeran cada día siete *Gloria Patri* en memoria de los principales derramamientos de la Preciosa Sangre. ⁵⁷

Oraciones de jaculatorias

San Gaspar también recomendó oraciones de jaculatorias en honor de la Preciosa Sangre, ⁵⁸ especialmente el "Padre Eterno, yo ofrezco...", promovido por los Padres Pasionistas. San Gaspar...

...las recomendaba para todos con celo en sus sermones, en confesiones y cada vez que la situación se presentara, decía que él esperaba todas las gracias y los medios necesarios para alcanzar la salvación eterna por los méritos de la Preciosísima Sangre de Jesucristo. Él deseaba que los Misioneros, al inicio o al final de sus

sermones, siempre ofrecieran al Padre Divino la Preciosísima Sangre de su Hijo con la oración jaculatoria del 'Padre Eterno'. 59

Horas de Adoración de la Divina Sangre

Las horas de adoración de la Divina Sangre fueron establecidas para "todos los viernes del año". 60 San Gaspar esparció su práctica piadosa siempre que fuera posible, y no podría faltar en aquellos lugares en los cuales él estaba abriendo las casas de su Instituto. En una reunión de casa en Sermoneta, el 5 de octubre de 1822, con San Gaspar presente, leemos:

Uno debería buscar personas que puedan adorar el misterio de la Más Preciosa Sangre los viernes, a una hora que fuera decidida. Ellos deberían rezar por la fecundidad en curso de la misión santa y ejercicios espirituales y en particular por el buen progreso de nuestro Trabajo. 61

El 20 de febrero de 1835, San Gaspar escribió al Canónigo Giuseppe Ottaviani de Ancona, sugiriéndole: "dos formas de fortalecer la devoción de la Divina Sangre," y una era la siguiente: "... los viernes, seleccionar a siete personas devotas quienes se dividirán siete horas de oración, una hora cada uno, adorando y ofreciendo la Divina Sangre, el precio de nuestra salvación". 61 Hablaremos de otros medios sugeridos por San Gaspar en la siguiente sección.

La Adoración Perpetua de la Divina Sangre

Hemos dicho que San Gaspar quería que la adoración de la Divina Sangre fuera perpetua. Él promovió la *Hora de la Divina Sangre* y el *Mes de la Divina Sangre* como formas de su adoración.

La *Hora de la Divina Sangre* consistía en una adoración continua del precio de la redención por todo el año. El fiel debería elegir una hora para la adoración firmando una hoja especial. 63 De tal modo, "llenando todas las horas del año y los días festivos del año con tantos hombres y mujeres adoradores de los misterios de la Sangre de Jesucristo". 64 A través de esto, uno se daría cuenta "de una adoración especial y perpetua por el inestimable precio de nuestra salvación eterna". 65 Este trabajo de adoración podría ser realizado:

... en casa o en la iglesia, en sus rodillas o sentados... ya sea ante el Santísimo Sacramento o bien ante la santa imagen del crucifijo, siempre orando por el Sumo Pontífice, por las necesidades de la Iglesia, por las misiones extranjeras en el Este y por los Misioneros. 66

Para la adoración perpetua de la Divina Sangre por medio del *Mes de la Preciosa Sangre*, San Gaspar asesoró que esta práctica sería en privado, realizada por doce personas consecutivamente durante todo el año o, en público, por doce iglesias, cada una de las cuales debería elegir su propio mes del año. En la carta a D. Giuseppe Ottaviani ya citada, San Gaspar sugirió un segundo método para un mayor fortalecimiento de la devoción a la Divina Sangre:

... seleccionar de las comunidades, o cualquier lugar posible, por ejemplo, 12 personas cada una de las cuales tomará un mes para practicar la devoción; esto también puede ser arreglado con 12 diferentes iglesias como ha sido hecho por algún tiempo en Roma. Como para las iglesias, uno puede, por el bien de la economía, recitar, por ejemplo, la Guirnalda durante una de las Misas; o cualquier otro que se encuentre más factible. ⁶⁷

La Procesión del Cristo Muerto

Una característica particular del culto de la Divina Sangre fue la procesión de Cristo muerto, la cual ocurrió en las misiones, en el atardecer del día, en el cual se llevaba a cabo la prédica de la Preciosa Sangre. ⁶⁸ Los objetivos de esta práctica eran los siguientes: “el compensar por los crímenes y los escándalos públicos por los cuales Jesús, quien nos ha redimido con su Sangre, es profanado en formas públicas”, ⁶⁹ para animar en los pecadores el deseo de la virtud y el gozo en la vida Cristiana, y para “promover la más tierna devoción a la Sangre de Jesucristo”. ⁷⁰

Una festividad solemne impregna toda la procesión, tanto que fue también llamada la “procesión triunfal”. El féretro de Cristo muerto era cubierto con un damasquino rojo y agradablemente decorado con flores. El clérigo era vestido con vestimentas solemnes y estolas rojas y participaban todas las confraternidades. Las calles de pueblo eran iluminadas por luces llevadas por los fieles o colocadas en las ventanas de las casas; las campanas sonaban festivamente para volver a llamar...

... a las personas a bendecir la Sangre de Jesús. Varios coros cantaban himnos de alabanza a la Preciosa Sangre y se daban cortos sermones a lo largo del camino. La procesión concluiría, con el canto de “*Te Ergo Quaesumus*”. Todo esto constituía una solemne glorificación de Cristo, Redentor en su Sangre. ⁷¹

La procesión de Cristo muerto, llevada a cabo en viernes Santo era de un carácter similar. San Gaspar instituyó la procesión en cualquier lugar que él estableciera casas para el Instituto, definiéndola como “una emotiva ceremonia totalmente de acuerdo con alguien que está promoviendo la gran devoción de la Divina Sangre”. ⁷²

El Camino de la Cruz y las Tres Horas de Agonía

Siempre viendo como exaltar el misterio de redención, San Gaspar esparció la práctica del Camino de la Cruz y la de las tres horas, "con el fin de animar al tierno amor de nuestro más amado Redentor".⁷³ San Gaspar también introdujo la práctica del "Carnaval Santo" al culto de la Preciosa Sangre, que significa la recitación de la Corona de la Preciosa Sangre.⁷⁴

Diversas Iniciativas

Hay otras iniciativas para la práctica del culto de la Preciosa Sangre que San Gaspar sugirió para mantener viva en los fieles la memoria de la Sangre de Cristo y para inspirar en sus almas sentimientos de gratitud y confianza en la Sangre redentora.

Entre estas iniciativas, en primer lugar estaba difundir la imagen de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre. [*Nota del editor:* P. Conti ha escrito un artículo de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre que aparece en el primer volumen de *CPPS Heritage*.]

Gaspar recomendó un especial *hábito votivo*, en honor de la Preciosa Sangre que fuera usado por alguien que buscara obtener alguna gracia. El hábito consistía en un vestido negro o hábito (*veste*) con listones rojos o cuerdas colgando de la cintura.⁷⁵

También hay *inscripciones* relacionada a la Divina Sangre, que Gaspar ha puesto sobre las puertas de las casas o en las paredes. De hecho, en las misiones, "en imitación a Santa Bernardita de Siena, llevó con él un bloque tallado en madera (*traforo*) en el cual eran inscritos los nombres de Jesús y María junto con el lema '*Viva il Sangue di Gesù Cristo.*'" Con este bloque y pincel él imprimiría los nombres y los lemas sobre las puertas o en otros lugares de las casas,⁷⁶ para implorar la protección del Señor. "como a los Hebreos se les ordenó marcar sus puertas con la sangre del cordero".⁷⁷

En las casas de la Congregación, la entrada a cada cuarto debía ser marcada con las palabras: "*Viva il Sangue di Gesù Cristo!*" Otras frases de invocación o alabanza de la Sangre de Jesús eran escritas en áreas que eran usadas más frecuentemente. Por ejemplo, en la casa de San Felice, la primera casa de la Congregación, uno lee (en adición con algunas expresiones bíblicas) las siguientes invocaciones: "O mi querido Jesús, a quien amo si no tú, ¿Quién habría dado su Sangre y su vida por mí?" "yo deseo, oh mi Jesús, que todas las criaturas te adoren y alaben a través de la Sangre que has derramado por nosotros".⁷⁸

CONCLUSIÓN

Al final de esta descripción de varias expresiones de adoración de la Divina Sangre recomendadas por San Gaspar, también podemos sintetizar sus metas y decir que aspiraban a llevar a toda la persona – mente, corazón y vida- a gozar de los beneficios de la redención, para testificar y glorificar, como individuos y como comunidad, dando y guardando libremente el amor de Dios, manifestado en el regalo de su Hijo amado en el derramamiento de su Sangre (cf. Rm. 5, 8-9).

P. Beniamino Conti es el autor de un numeroso conjunto de trabajos sobre San Gaspar y sobre los inicios de la historia de la Congregación y es bien conocido por haber editado una edición crítica de los escritos de San Gaspar. Es miembro de la Provincia Italiana.

(TRADUCCIÓN RUT NOEMÍ BRAN MUÑOZ)

EL DESARROLLO DE LA DEVOCIÓN A LA PRECIOSA SANGRE EN LA ESPIRITUALIDAD DE SAN GASPAR

Beniamino Conti, C.PP.S

En una solemne alusión dada en la Basílica de San Pedro el 31 de enero de 1960, en el cierre del sínodo Romano, el Beato Juan XXIII recomendó el culto de la Preciosa Sangre en una forma muy especial a los sacerdotes y laicos de la Diócesis de Roma. Él describió a San Gaspar muy apropiadamente como “el verdadero y gran apóstol de la devoción de la Preciosa Sangre en el mundo”.¹ Está claro que esto es ciertamente verdadero para nuestro santo en sus años maduros. ¿Pero cuál fue el camino espiritual que Gaspar tuvo que seguir para alcanzar su primacía como “Apóstol de la Sangre de Cristo en el mundo”?

Esto es lo que propongo explorar en este artículo, en el cual, después de una breve digresión de la espiritualidad juvenil de Gaspar en relación con la Sangre de Cristo, trataré más ampliamente la formación explícita de Gaspar en la espiritualidad de la Sangre de Cristo.

La Sangre de Cristo en la Espiritualidad juvenil de Gaspar

Hay una tentación de creer que San Gaspar nació con esta devoción o, que por lo menos la practicaba desde que era un niño pequeño, sobre todo en la escuela de su santa madre Annunziata Quartieronì (1761-1811). Leyendo los testimonios y proceso canónico de la beatificación y canonización de Gaspar se decepcionarían aquellos que tienen este sesgo.

En estos testimonios, hay afirmaciones repetidas que San Gaspar, desde niño, estaba muy enamorado de Jesús y su pasión. Él era muy devoto a la Eucaristía, la Santa Virgen, y en una forma muy especial de San Francisco Javier y San Luis de Gonzaga. Nunca fue mencionada una genuina devoción a la Preciosa Sangre.

En verdad, podemos hablar del primer contacto explícito de Gaspar con la devoción de la Preciosa Sangre sólo en 1808. El 8 de diciembre de ese año los canónigos de la Basílica de San Nicola en Carcere le pidieron que diera unos cortos e inspiradores sermones en la ocasión de la institución de la Confraternidad de la Preciosísima Sangre.

Antes de esta fecha uno no puede hablar propiamente de la devoción de la Divina Sangre en San Gaspar. Nosotros encontramos plena confirmación de esto si examinamos los testimonios con respecto a la heroica virtud de Gaspar y los escritos espirituales de su juventud que aún existen.

En el proceso canónico, hasta donde sabemos, sólo una compañera de su temprana infancia, Maria Tamini, ofreció testimonio de la presencia de la "Preciosa Sangre" en la espiritualidad del joven Gaspar. En un punto ella declara que él "hace de [la Preciosa Sangre] un objeto de meditación desde que era un niño", ² meditando especialmente en la agonía de Getsemaní, y cuando él para consolar a su madre, preocupada por los problemas domésticos, le dice: "Mama..., espera en Dios y confía en los méritos de la Preciosa Sangre de Jesucristo". ³ He buscado en vano por otras referencias explícitas de la Sangre de Cristo en la infancia de Gaspar.

Llegamos a la misma conclusión con respecto a los escritos de su juventud. Como ya hemos dicho, encontramos discursos de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, ambos objeto de devoción, pero en la Preciosa Sangre sólo encontramos algunas pistas en las transcripciones de los sermones escuchados por Mons. Giovanni Baccolo. ⁴ Por lo tanto, antes de 1808, que es, el primer contacto de Gaspar con la Confraternidad de la Preciosa Sangre en San Nicola en Carcere en Roma, la cual voy a tratar después, el tema de la Sangre de Cristo, está prácticamente ausente de los escritos de San Gaspar mientras que después de esa fecha vienen cada vez más a la palestra. ⁵

Debemos concluir, por lo tanto, que Gaspar desde sus primeros años no nutría una devoción genuina y específica por la devoción a la Preciosa Sangre, pero no podemos negar que la joven espiritualidad denota algunos aspectos característicos: la devoción al misterio de la Eucaristía, la diligente meditación de la pasión de Jesús y la práctica de la Penitencia reparadora. Esto constituye una base sólida en la que una espiritualidad floreciente de la Sangre de Cristo se desarrollará posteriormente en San Gaspar. ⁶

Formación explícita de San Gaspar en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre

De los documentos disponibles para nosotros, la espiritualidad del joven Gaspar no fue caracterizada por la devoción de la Sangre de Cristo. En esta parte del artículo quiero volver a trazar el viaje que llevó a San Gaspar a madurar en su espiritualidad de la Sangre de Cristo.

En este viaje podemos determinar cinco etapas: los años 1808, 1810, 1811-1814, 1814 y 1817. Estos constituyen un crescendo maravilloso en la sinfonía de la Sangre de Cristo, modulada en el corazón de Gaspar por el Espíritu Santo.

Primera etapa: 1808

Fundación de la Confraternidad de la Preciosa Sangre en la Basílica de San Nicola en Carcere

El primer encuentro explícito de Gaspar con la devoción de la Preciosa Sangre, como hemos señalado anteriormente, tuvo lugar el 8 de diciembre de 1808, cuando fue invitado por los Canónigos de la Basílica de San Nicola en Carcere para dar unos cortos e inspiradores sermones sobre la Eucaristía (fervorini eucaristici) y la dirección oficial de inauguración de la "Asociación Piadosa de la Preciosísima Sangre de Jesucristo, del Rosario de la Santa Virgen María y de las Almas Santas del Purgatorio" en la misma basílica.

Una reliquia de la Preciosa Sangre, un regalo del Príncipe Giulio Savelli, montada y sellada en una caja plateada, ha sido preservada en esta muy antigua basílica desde 1708. Fue grabada con las palabras: "De aqua et Sanguine D.N.J.C quae effluerunt es ejus sacratissimo latere dum pendebat in Cruce" 'Del agua y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la cual fluye desde su más sagrado costado mientras cuelga de la Cruz'.⁷ De acuerdo con la tradición de la familia noble Romana de los Savellis, un legionario de esta familia, presente en Jerusalén a la muerte del Salvador, tiene posesión de la prenda rociada con unas pocas gotas de la Sangre de Jesús. Cuando se convirtió en Cristiano, el ex legionario adjuntó la parte de la prenda que todavía estaba roja, a su propio vestido, al regresar a Roma, la colocó en un precioso relicario, que fue preservado y entregado con devoción por muchos siglos en la familia Savelli. (a)

El cabildo de la basílica, por medio de una concesión especial, lo usó para celebrar la Fiesta de la Preciosa Sangre en el primer domingo de julio con un Oficio propio y Misa, y lo usó para exponerlo y llevar la reliquia en procesión ya en 1808.⁸

(a) En la actualidad esta reliquia es preservada en la iglesia S. Giuseppe a Capo le Case en Roma, donde fue transferida por la Archicofradía de la Preciosa Sangre en 1936 Cf. A.M. Triacca, editor, *Il mistero del Sangue di Cristo nella liturgia e nella pietà popolare*, II, Roma, 1989, p. 481.

En la misma iglesia fue venerado el crucifijo, el cual, de acuerdo con la tradición, habló a Santa Brígida. ⁹ El crucifijo y la reliquia fueron colocados juntos en el mismo altar de la capilla, llamada la Capilla del Crucifijo. Pero más que estos sagrados objetos – poco venerados por el resto de la gente, si los buenos canónigos estaban preocupados por la apatía religiosa de los barrios vecinos de la ciudad ¹⁰ – hubo también en el cabildo de esa basílica, el letrado y santo Canónigo D. Francesco Albertini, un altamente apreciado director espiritual. Él dirigió a la sierva de Dios Hermana María Inés del Verbo Encarnado, del monasterio de Paolotte en Roma, quien,

... después de la comunión, solía tener ciertas experiencias de éxtasis, durante las cuales hablaba de asuntos sublimes. Una mañana, habiendo recibido la Comunión... ocurrió uno de sus usuales éxtasis. Las monjas alertaron al Canónigo [Albertini] de esto, el estaba atento a escuchar lo que ella decía. Él entendió que ella estaba hablando de la devoción de la Preciosa Sangre, como esta devoción se esparciría y asuntos similares con respecto a la devoción. ¹¹

Desde ese momento, Albertini empezó a dedicarse entusiasmadamente a esparcir esta devoción, fue apenas difícil para él hacerlo en su iglesia, pues los Canónigos querían revivir la fe Cristiana en los fieles del área, y porque ellos veneraban la reliquia de la Preciosa Sangre y el crucifijo – ambos eran medios indispensables para fomentar la devoción, especialmente entre las personas sencillas. En adición, la Fiesta de la Preciosa Sangre ya se celebraba con una Misa apropiada y el Divino Oficio en la basílica.

Albertini supo tan bien como abogar por esta causa santa, que el cabildo de la Basílica de San Nicola en Carcere encargó a los Canónigos Mons. Francesco Maria Pittori, D. Gregorio Muccioli, y Albertini mismo, a que trabajaran para establecer la “Piadosa Asociación de la Preciosísima Sangre de Jesucristo, del Rosario de la Santa Virgen María, y de las Almas Santas en Purgatorio”. La inauguración oficial tuvo lugar el 8 de diciembre de 1808.

De acuerdo con la biografía escrita por Albertini, ¹² el joven y recién ordenado Gaspar fue llamado para predicar para el evento. (Gaspar fue ordenado el 31 de julio de 1808, con la dispensa por falta de edad canónica.)

Esta piadosa asociación con sus Constituciones, ¹³ fue aprobada y erigida canónicamente el 27 de febrero de 1809, con el decreto del vicario de Roma, Cardenal Antonio Despuig y Dameto.

Después de la aprobación de Albertini, fue nombrado presidente de la *Pia Adunanza* ‘Piadosa Asociación’, y compuso la Corona de la Preciosa Sangre, ¹⁴ la cual fue aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos el 31 de marzo de 1809, ¹⁵ y luego impresa.

Albertini llamó a Gaspar a predicar a la *Pia Adunanza* in 1809 y 1810 también, como encontramos registrado en la biografía mencionada anteriormente. ¹⁶ Esto es un simple recuento de los hechos que trajeron a nuestro santo a su primer contacto explícito con la devoción de la Divina Sangre.

Nuestro principal interés es el de saber por cual motivo los tres Canónigos llamaron a Don Gaspar de veintitrés años, un sacerdote de sólo pocos meses, para tomar tan importante prédica del 8 de diciembre de 1808. También queremos saber más acerca de la solicitud de encontrar una confraternidad, y cuáles fueron las repercusiones de este primer encuentro en el alma del joven sacerdote.

No parece ser que los tres canónigos lo llamaran porque habían notado en Gaspar un celo particular por la devoción de la Divina Sangre. Tampoco parece que ellos le pidieran esto al predicador, ya que para ese momento la *Pia Adunanza* también estaba preocupada por el santo rosario y por las almas del purgatorio. Por otra parte, a la luz de lo que he dicho en la primera parte de esta presentación, la devoción de la Preciosa Sangre no había empezado aún a crecer en la joven espiritualidad de Gaspar. A pesar de eso el 8 de diciembre de 1808, Gaspar “concluyó el discurso con una oración ferviente a la Preciosa Sangre de Jesucristo y a la Santa Virgen María”, como leemos en la ya citada biografía, esto no significa que la devoción a la Preciosa Sangre fuera particularmente prominente en su vida, como lo sería después. La relación de la oración con el tópico del sermón era una forma acostumbrada de concluir la predicación, como uno puede observar en otra prédica del mismo año. ¹⁷

La razón por la que Gaspar haya sido invitado a comprometerse con tan importante predicación era de carácter más general: era la misma razón por la cual fue llamado a predicar un discurso oficial en la divina providencia en la Basílica de San Pedro en el Vaticano para la exposición del palio funerario (coltre) de los santos mártires, ¹⁸ dada su fama como un gran predicador y celoso apóstol. El intenso ministerio pastoral de este joven sacerdote, tuvo lugar ante sus propios ojos, mientras iba y venía del Hospicio de Santa Galla al oratorio nocturno de Santa María en Vincis, inaugurado el 23 de octubre de 1808. ¹⁹ Ellos habían escuchado las opiniones que se daban a través de la población entera en el área de Campo Vaccino ^(b) a favor del joven Gaspar, Canónigo de la vecina Basílica de San Marco en la Piazza Venezia: un sacerdote verdaderamente celoso que podía hacer que uno se enamorara de Dios simplemente por estar cerca de él.

(b) Nota del editor: El Campo Vaccino, literalmente “pasto para las vacas,” era un nombre popular del foro Romano. En el tiempo de Gaspar no había sido excavado y preservado como lo ha sido hoy en día y se encontraba bajo varios metros de escombros. Vestigios de la época muestran vacas y otros animales pastando entre las ruinas que asomaban entre el pasto.

Esta doble fama como un sacerdote santo y un orador excepcional, por lo tanto, fue la razón para que los tres Canónigos le ofreciesen la invitación para predicar el 8 de diciembre de 1808, en San Nicola en Carcere.

¿Qué tipo de influencia tuvo el primer encuentro de Gaspar con la devoción de la Preciosa Sangre y Albertini en él?

Para San Gaspar este no fue un encuentro de gran importancia con la devoción de la Preciosa Sangre, porque él todavía no era consciente de las implicaciones teológicas. En el primer contacto sería difícil de distinguir la devoción de Jesús crucificado, a la pasión o de la Eucaristía. Gaspar, de hecho, después, cuando toma consciencia de su vocación de propagar la devoción de la Preciosa Sangre, se aplicaría a sí mismo a estudiarla, como San Vicente Pallotti afirma en su declaración.²⁰ D. Giovanni Merlini también constata:

Para triunfar cada vez más al respecto [Gaspar] se aplicaría diligentemente, como me dijo un día, al estudio de la Escritura y de los Padres de la Iglesia con el fin de acumular lo más que pudiera para sus sermones la Divina Sangre...²¹

La reunión con Albertini no fue importante para Gaspar, a excepción de aquellos pocos contactos que tuvieron lugar – directamente con Albertini o con otras personas en su nombre – para coordinar los compromisos del ministerio que él llevaba a cabo en San Nicola en Carcere, especialmente cuando Albertini fue nombrado presidente de la *Pia Adunanza* de la Preciosa Sangre para el cabildo de San Nicola en Carcere. Por otra parte, San Gaspar estaba involucrado con varios ministerios pastorales que absorbían su tiempo completamente. En adición, Gaspar ya tenía su director espiritual en Roma, el letrado Mons. Giovanni Marchetti, rector de la iglesia de Gesù, razón por la cual hay que descartar como sin fundamento alguno la idea que Albertini había iniciado la dirección espiritual de San Gaspar antes de la deportación.²² De hecho, D. Giovanni Merlini, un bien informado testigo, declara en su testimonio en el Proceso Ordinario de Albano:

Está bien hacer notar que el Siervo de Dios, como él mismo me dijo, a pesar que el ya conocía de vista al célebre Albertini en Roma, sólo lo había saludado y, si sirve a la memoria, había hablado con él un par de veces. Durante esta deportación, Gaspar, sabiendo de su reputación como un excelente director de almas, se puso bajo su dirección, y sé que nunca se distanció de él. (c)

(c) G. Merlini, *Gaspare Del Bufalo. Un santo*, op. cit., 24. Estas afirmaciones de Merlini no están completamente empañadas por la disposición de la Hermana Giuseppa Pitorri, sobrina de Albertini (Cf. Carta 1358. Esta "carta" de hecho es el testimonio de Sr. Pitorri, un Ursulina, que contiene 24 fragmentos de cartas de San Gaspar).

Segunda etapa: septiembre: 1810

La profecía de Gaspar es el de Ser Heraldo de la Divina Sangre

Roma, con sus demandas apostólicas sin fin, que absorbían toda actividad de San Gaspar, dada la generosa resonancia que encontraron en su celoso corazón, no sería el lugar adecuado para realizar el plan divino, de acuerdo con el cual él sería el Apóstol de la Divina Sangre. Sólo entonces, Dios lo tomó de su propio entorno, de sus queridos y demandantes trabajos apostólicos, de su familia. Él llamó a Gaspar a la tierra del martirio, donde empezaba a revelar su vocación en la Iglesia.

El peregrinaje de Gaspar empezó con una citación de la policía francesa, que llegó al hogar del Búfalo en la Palazzo Altieri, el 12 de junio de 1810. El día siguiente Gaspar tuvo que presentarse a la Palazzo Borromeo, próximo a la iglesia de San Ignacio, para tomar el juramento de lealtad a Napoleón Bonaparte.

Este último ya había ocupado Roma con sus tropas el 17 de mayo de 1809, con la intención de someter al Papa Pío VII a su objetivo de dominar Europa y abolir el poder temporal del Papa, después de haber anexado al Imperio Francés las últimas dos regiones al Estado Papal, Lazio y Umbria. El 10 de junio de 1809, Pío VII fue arrestado en el Quirinal por la policía francesa y fue llevado al exilio, primero en Grenoble, luego en Savona y finalmente en Fontainebleau.

Las noticias de este crimen petrificaron a la población de Roma. A este abuso fue agregada la imposición de juramento de lealtad a la autoridad establecida, que era el emperador, con aprobación consecuente de las obras ya hechas. Cardenales, obispos prebendados y eclesiásticos quienes gozaban de beneficios, así como párrocos y canónigos, fueron obligados a tomar el juramento. Era la lealtad al emperador o la deportación.

Pío VII, con dos instrucciones del 22 de mayo y 30 de agosto de 1808, declaró tal juramento ilícito, a pesar de las oposiciones de teólogos y canonistas, debidamente manipulados, quienes lo consideraban legal. Gaspar hizo copias exactas, con su propia mano, de las dos instrucciones papales, y esas copias son preservadas junto con sus escritos. ²³

El 12 de junio de 1810, por lo tanto, con el fin de obtener el juramento, llegaron al hogar de Gaspar, Canónigo de San Marco. Al día siguiente, acompañado por su padre Antonio, Don Gaspar fue a al Palazzo Borromeo, ante la prefectura del comisionado. Frente el prefecto anunció, en lugar de la formula prescrita, su decisión "No puedo, no debo, no lo haré," justo como Pío VII había declarado ante el General Radet, cuando, la noche del 5-6 de junio de 1809, este último lo invitó a renunciar a su soberanía temporal. ²⁴ La deportación a Piacenza siguió inmediatamente. ²⁵

Durante los primeros días de julio él iba en camino a Piacenza junto con Albertini y otros dos Canónigos de la Basílica de San Marco: Francesco Gambini ^(d) y Bernardino Filippo Merchetti. ^(e)

Los hilos del tejido divino empezaron a unirse. Por pura necesidad Gaspar debe codearse con el pionero de la devoción de la Preciosa Sangre y empezaría sin resistencia a someterse a su influencia.

Pasando a través de Florencia, Albertini usó la oportunidad para promover su devoción preferida, incitando al Abad Consalvo Petrai con suficiente entusiasmo para reimprimir y distribuir la Coronita de la Preciosa Sangre. ²⁶ Monseñor Emidio Gentilucci, en su corta biografía de nuestro santo, nos asegura que Gaspar también ayudó con su trabajo. ²⁷

En Piacenza, Gaspar también se comprometió a esparcir la devoción a la Preciosa Sangre y la recitación de la Corona con Albertini, ²⁸ y la tradujo a cinco idiomas. ²⁹

Sin embargo, el momento de la revelación del deseo de Dios no había golpeado aún a Gaspar; esto surgió inesperadamente, mientras él estaba en cama con una muy seria enfermedad en septiembre de 1810. El insalubre aire de Piacenza o "Dispiacenza" ^(f) como él se refiere bromeando en una carta, ³⁰ lo llevó cerca de la muerte. Incluso los médicos no escondían la seriedad del caso, entonces Albertini le administró la unción de los enfermos. (En ese periodo el sacramento era acostumbrado administrarse sólo en el punto de muerte.) Mientras le atendía, Albertini, con el corazón hinchado por el dolor, veía en las facciones de este joven sacerdote, transformadas con las arrugas de una madurez prematura.

El 28 de agosto Gaspar escribió a Don Gaetano Bonanni ^(g) pidiéndole oraciones a San Francisco Javier por su salud; ³¹ incluso en este punto – los primeros días de septiembre de 1810 – su colchón de paja donde yacía cerca del punto de la muerte, Gaspar está invocando la ayuda de su querido santo, a quien le era devoto desde su niñez.

(d) Gambini moriría en exilio, en Bolonia, durante la noche de 29 – 30 de Enero, 1911, Cf. Carta 15.

(e) Marchetti, desgraciadamente juramentó mientras estaba en Bolonia, el 11 de Septiembre de 1812, siguiendo el decreto Napoleónico del 4 de Mayo de 1812 y retornó a Roma (cf. L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare Del Bufalo*, III-1, Roma 1982, 112; 143–149.)

(f) Nota del traductor: Este es un juego de palabras en itlaiano. *Piacere* significa "placer" y *Dispiacere* "implacentero".

(g) Gaetano Bonani nació en Roma el 16 de Junio de 1766, y fue ordenado sacerdote el 18 de Diciembre de 1790. Desde 1800 Bonani, con otros compañeros, comenzó a dedicarse al ministerio de las misiones en varios sectores del Estado Pontificio y del Reino de Nápoles. El 23 de Octubre de 1808, él y Gaspar abrieron el oratorio nocturno en Santa María in Vincis. En 1815 Bonani siguió a Gaspar en la fundación de la primera casa en San Felice, Giano, en donde fue el primer superior. Fue nombrado Obispo de Norcia (Umbria) por Pío VII el 5 de Febrero de 1821. Fue consagrado el 8 de Julio del mismo año en la Basílica de San Nicola in Carcere. Murió en Norcia, el 17 de Agosto de 1848, dejando tras de sí la reputación de haber sido un "obispo santo". Cf. A Pollack, "The Closest Collaborators of St. Gaspar in Founding the Society," en A. Pollack, *Historical Sketches of the CPPS*, edición corregida, editada por R. Schreiter, CPPS, (Carthagenia, Ohio: Messenger Press, 2002), pp. 2–16.

Albertini estaba atento al último aparente respiro del moribundo Gaspar; él observaba todo, al punto, no tanto para consolarlo, en la medida él era sostenido por una fuerza interior, Albertini le aseguró que su cura era cierta. ¿Por qué este cambio tan repentino? Albertini tenía siempre fija en su mente algunas palabras proféticas referidas a San Gaspar por la ya notada sierva de Dios Hermana María Inés del Verbo Encarnado:

Tú reconocerás en tiempos difíciles de la Iglesia a un sacerdote joven, celoso de la gloria de Dios, y con él, en frente de la opresión de los enemigos y en el sufrimiento, formarás una amistad espiritual y él será tu Director. La característica distintiva de este sacerdote será la devoción a San Francisco Javier. Él estará destinado a ser un misionero apostólico y fundará una nueva congregación de Padres misioneros bajo el título de la Divina Sangre, dedicada a reformar morales y para la salvación de las almas, a la dignidad del clérigo secular, a levantar a las personas de la indiferencia, de su incredulidad y llamando de vuelta al amor de Jesús crucificado. Será el fundador de un instituto de hermanas, pero él no las dirigirá. Finalmente, será la trompeta de la Divina Sangre, con el fin de remecer a pecadores y sectarios en los tiempos de dificultad del Cristianismo. ³²

Todas estas comunicaciones, almacenadas celosamente en su corazón, fueron confiadas ahora a Gaspar, para explicarle su afirmación categórica que podía ser curado, lo cual realmente ocurrió después.

La profecía, que fue recibida de Dios por Sor María Inés, con toda probabilidad durante uno de sus habituales éxtasis después de la comunión, ³³ y que luego comunicó a Albertini, fue explícita. Esto predijo que el joven sacerdote sería el misionero apostólico y la trompeta de la Divina Sangre, el fundador de dos congregaciones con la Divina Sangre en sus títulos, para llamar de nuevo "a todos al amor del Crucificado".

¿Qué peso tuvo esta predicción en el corazón de Albertini y de Gaspar?

Albertini estuvo íntimamente convencido de la verdad de esta predicción, en primer lugar a causa de la santidad de la persona que él conocía. Esta santa religiosa, nacida el 24 de junio de 1757,

... en condición humilde como una hermana laica, que ella escogió voluntariamente, brillaba con la luz de sus sólidas virtudes. Ella fue favorecida por Dios con grandes dones de milagros, profecía, consuelo, conocimiento de corazones... personas de alto rango, tanto clérigos como laicos, acudían a ella para su consejo.

Ella gozaba de la estima y veneración de San Vicente Strambi, obispo Pasionista, Giuseppe Maria Pignatelli, Jesuita, y la Venerable Clotilde di Savoia. ³⁴ Después de una larga enfermedad, ella murió como lo había predijo el 15 de marzo de 1810, ³⁵ algunos meses antes que Gaspar y sus compañeros partieran al exilio.

El efecto de esta santa religiosa en el alma de Albertini no fue de poca importancia si, como ya sabemos, ella lo persuadió de propagar la devoción a la Preciosa Sangre precisamente porque escuchó de la sierva de Dios hablar de ello en su éxtasis.

Albertini, después de ayuno y oración, fue inspirado para escribir la Corona de la Preciosa Sangre, y después de terminarla,

... pensó en la Hermana María Inés..., con la intención de hacer algunos toques finales después. Apenas la piadosa y laica hermana vio a su confesor ella habló con él de lo que había escrito, a pesar que él no se lo había mostrado. Ella estaba feliz, como si recibiera un inefable regalo, y le dijo: "¡Tienes la Corona de la Preciosa Sangre! No cambies nada, Déjalo como el Señor te lo ha inspirado". ³⁶

Albertini siguió su consejo al pie de la letra.

Por estas y otras razones, conocidas sólo por el santo canónigo a través de su particular relación con la Hermana María Inés, uno debe concluir que la predicción, incluso antes de su cumplimiento, fue conservada por Albertini como un mensaje divino genuino. Lo decimos porque, durante el periodo de prisión, vemos su trabajo con la Condesa Caterina Bentivoglio Orsi (1765-1826) para establecer el Instituto de las "Hijas de la Preciosa Sangre." ^(h) Decimos esto porque Gaspar, cuando regresó a Roma después de su prisión, quería incorporarse a la reestablecida Compañía de Jesús, y Albertini no intentó detenerlo y aseguró a Gaspar que no sería exitoso, lo cual, de hecho, fue el caso. ³⁷

(h) Este es el primer nombre del Instituto de las Hermanas de la Preciosísima Sangre, enontrada en la regla escrita por la Condesa Bentivoglio Orsi en 1812 (cf. Conti, B., editor, *Scritti di Caterina Bentivoglio II - Regolamenti*, Roma, 2001, pp. 19–91.)

¿Qué tipo de influencia tuvo la predicción en Gaspar en septiembre de 1810?

La profecía contenía un hermoso mensaje, pero fue muy difícil ser escuchado con entusiasmo por Gaspar. Esto también fue parte del carácter de nuestro santo: el ser temeroso de enfrentar grandes responsabilidades que estaba a punto de adquirir hasta que algún signo del deseo de Dios se le manifestara. Este fue el caso de su ordenación sacerdotal: él necesitaba el consejo de San Vicente Strambi. Esto también sería el caso en la elección de su vocación: él necesitaría del llamado de Pio VII.

Esa predicción, por consiguiente, ciertamente no tuvo una entusiasta bienvenida en Gaspar. De hecho, si es cierto que la carta confidencial es el espejo del alma de quien la escribe, no encontramos exhortación que nutra la devoción de la Sangre de Jesús en las cartas que Gaspar cuando escribió a sus amigos en este periodo, ni otra referencia explícita de la Sangre de Jesús. ³⁸

Tercera Etapa: 1811-1814 **Años de exuberante crecimiento**

Gaspar fue transferido de Bolonia el 12 de diciembre de 1810, y vivió cerca de Albertini en la casa de Oratorianos, anexa a la iglesia de Santa Maria di Galliera, y luego, en febrero de 1811, en los barrios de la Condesa Marianna Spada Bentivoglio y Caterina Bentivoglio Orsi, su hija. Fue Albertini quien buscó alojamiento para él y San Gaspar con Caterina, después que había sido escogido para ser su director espiritual. Ya que no había lugar disponible en su casa, donde varios sacerdotes exiliados ya habían encontrado alojamiento, le dejaron permanecer en la casa de su sirviente Giuseppe Sartin, en Via Cartoleria Nuove, 618, hoy en día Via Domenico Guerazzi. ³⁹

El año que Gaspar pasó con Albertini en Bologna – este último fue transferido a Córcega el 28 de diciembre de 1811 – fue un tiempo de gran influencia espiritual en el alma de San Gaspar, especialmente a través del intenso apostolado de la devoción de la Preciosa Sangre que Albertini fue capaz de despertar en la ciudad.

Durante estos meses en los que Gaspar vivió con Albertini, su celo por la devoción de la Preciosa Sangre no fue disminuido. En 1811, sin embargo, la celosa actividad de Albertini fue impresa profundamente en la vida de nuestro santo. La actividad de Albertini coincidía con el entusiasmo en la región de Bolonia, especialmente en la Condesa Caterina Bentivoglio Orsi, cuyo fervor a esta devoción fue despertada por su director espiritual, Albertini. Tan grande era su devoción que, como escribió por sí misma en su carta autobiográfica, en septiembre de 1811 Albertini...

erigió [en Bolonia] una unión de siete individuos quienes honraban los siete derramamientos de Sangre de nuestro divino Redentor, y me comisionó a ser su líder. Esta unión fue establecida el día del nacimiento de nuestra Señora y se reunió el último domingo del mes.

40

Esta fue la base de la futura Confraternidad de la Preciosísima Sangre en la iglesia de San Domenico, eventualmente se fusionó con la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de San Nicola en Carcere en Roma el 9 de junio de 1816. Justo como Albertini había señalado a Gaspar como futuro Apóstol de la Sangre de Cristo en Piacenza en septiembre de 1818, así en Bolonia en 1811, señaló a la Condesa Caterina Bentivoglio Orsi para ser la fundadora del Instituto de Hermanas de la Preciosísima Sangre. Desde ese tiempo Albertini comenzó a prepararla, junto con algunos compañeros, para la fundación de este instituto el cual, de acuerdo con el primer plan que se desarrolló allí, era para ser dedicado a cuidar a los enfermos en hospitales y en el hogar. (i)

¿Qué influencia, entonces, Albertini ejerció en el alma de Gaspar durante el tiempo que vivió con él en Bolonia antes de su deportación a Córcega el 28 de diciembre de 1811?

En las primeras cartas que San Gaspar escribió durante su exilio, no se testifica aparentemente la presencia de una devoción a la Preciosa Sangre. Él empezó a agregar un encabezado con una referencia a la devoción a la Preciosa Sangre, que de este tiempo en adelante se volvería más consistente en sus cartas. Notamos esta primera testificación en la carta escrita el 18 de junio de 1811, a la Condesa Virginia Malaspina Caracciolo de Piacenza. Junto con otras noticias, él le habla del acercamiento de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús:

¡Oh, que feliz hubiera sido si siempre hubiera amado a Jesús como debería! Por lo menos tú, por favor, ámalo por mí y permítenos hacer un esfuerzo de ser completamente suyos en esta vida para estar con él en la eternidad. Que hermosos pensamientos vienen a mi mientras medito ahora de nuestro Redentor, cuyo Fiesta del Sacratísimo Corazón nos enseña sus dos verdades en particular, que son, humildad, como él *discite* 'aprendan [de mi, que soy manso y humilde de corazón]', etc. y su santo amor, simboliza en esas llamas rodeando el Sagrado Divino Corazón. *Ignem veni mittere* 'he venido a traer fuego [a la tierra]' etc. entonces, permítenos entonces colocarnos ante él y pedirle que sacrifique nuestros corazones y nos provea de todo lo que necesitamos.

(i) A. Santelli, op. cit., 56 -57. Hasta hace poco era comunmente creído que San Gaspar y Albertini, junto con Bentivoglio, escribieron los *Articoli Fondamentali* 'Artículos Fundamentales' de acuerdo a los cuales el Instituto de las Hermanas de la Preciosísima Sangre tendrían que dedicarse a la educación "civil, cristiana y devota" (art. 2) de mujeres. Sin embargo, documentos recientemente encontrados en los archivos de Tarquina, muestran que este no fue el objetivo original del Instituto, sino más bien el servicio a los enfermos en los hospitales y en las casas. Esto también aparece en la Regla que Bentivoglio comenzó a escribir en Noviembre de 1812.

Se consciente de la devoción de la Preciosísima Sangre de Jesús y di con frecuencia el 'Te Ergo Quaesumus'; y también te pido, a tu conveniencia, que ofrezcas una novena a San Javier por mí. ⁴¹

En otra carta a la misma Condesa Caracciolo, Gaspar, en una sección, alabándola por el celo que está mostrando en el esparcimiento de la devoción de la Preciosa Sangre en su ciudad, también le describe la rápida proliferación de la devoción de la Sangre de Cristo en Bolonia y en toda Romagna y lo que significa la Corona (o Rosario) de la Preciosa Sangre. Él le pide a ella que tenga miles de copias reimprimadas. Por lo tanto le escribe el 19 de septiembre de 1811:

Estoy totalmente edificado por tu trabajo, especialmente por el celo y la caridad Cristiana que ha demostrado en la propagación de todo lo que rodea la gran gloria de Dios. En particular, me estoy refiriendo a la ahora bien conocida Corona que, en tu bondad, has empezado a distribuir a las monjas y otros individuos piadosos. Que seas bendecida y que Dios derrame sus favores en todos tus esfuerzos y traiga cumplimiento a todas tus esperanzas.

Aquí en Bolonia, algunas mujeres, de su parte, y otras personas se han interesado en esta devoción que al presente ha sido esparcida a través de Romagna, a lo largo de la diócesis de Bolonia, etc. en muchas iglesias de Campagna, ya están usando la devoción en servicios públicos. Lo mismo está ocurriendo, en el tiempo presente, en sólo una de las iglesias de la ciudad [la Basílica de San Domenico en Bolonia], pero haciéndose más y más extendida en otros lugares. Menciono todo esto para tu consuelo. Una persona devota [Condessa Caterina Bentivoglio Orsi], tenía cientos y cientos de folletos publicados que eran luego distribuidos en las manos de los seculares así como a individuos privados, y poco a poco introducidos en las iglesias. Por lo tanto, si personas devotas en Piacenza pueden ser encontradas y que puedan unirse para manejar la publicación de algunos cientos de estos folletos y distribuirlos privadamente, verás que nuestro buen Jesús se encargará del resto. ⁴²

Las noticias del esparcimiento de la devoción de la Preciosa Sangre en Bolonia y la diócesis, en Romagna y en el campo, no es una exageración, ya que Albertini y San Gaspar tuvieron una fuerte amistad con los sacerdotes de *la Opera del B. Bartolomeo Dal Monte*, (j) que fueron comprometidos a esparcir la devoción de la Preciosa Sangre por medio de la recitación de la Corona de la Preciosa Sangre. 43 Es significativo que Gaspar propusiera escribir justo a estos misioneros una copia de su Reglamento para tener 'lumi' 'iluminación', cuando estaba por ir a Giano en julio de 1815 para fundar la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre. 44

El año 1811 fue el año del gran fermento espiritual de la Sangre de Cristo. El resto de tiempo de Gaspar en prisión, que terminó en febrero de 1814, fue el aprendizaje intenso de la formación pastoral y espiritual del Apóstol de la Sangre de Cristo. Aún cuando fue forzado a separarse de su amado Albertini el 28 de diciembre de 1811, cuando este último fue deportado a Córcega y cuando Gaspar fue transferido a las prisiones de Imola (14 de enero de 1813) y a Lugo (15 de mayo – 7 de diciembre de 1813). Desde Lugo fue enviado a Florencia (20 de diciembre de 1813) para esperar su transferencia a Livorno, donde también se suponía se embarcaría a Córcega. Esta transferencia, afortunadamente, no tuvo lugar, por el decreto de libertad concedido por Joaquín Murat el 26 de enero de 1814, a los sacerdotes que no habían prestado el juramento. En este periodo San Gaspar, a pesar que estaba solo, se comprometió a imitar a Albertini en la propagación de la devoción de la Preciosa Sangre.

Habiendo formado una amistad con la noble familia Ginnasi en Imola, 45 (específicamente con la Condesa Lucrezia Ginnasi) y con el sacerdote Don Francesco Pollini, 46 director espiritual de aquellos en prisión, San Gaspar consideró obtener los folletos de la Corona de la Preciosa Sangre de la Condesa Caterina Bentivoglio. Por lo tanto, el 11 de febrero de 1813 escribió a Monseñor Annibale Ginnasi:

He pensado también escribir un par de líneas a la Condesa [Bentivoglio] para pedir su ayuda en un pequeño asunto que tendrá que ser establecido en Bolonia (de acuerdo con la carta de Roma en la cual me comisionan); en esa ocasión le mencionaré también los folletos, etc. 47

(j) Bartolomeo Dal Monte (1726-1778), un sacerdote de Bolonia, predicó misioneros populares en el área alrededor de su diócesis. Con un pequeño grupo de sacerdotes, bien preparados, tanto como él, en el ministerio de las misiones. Fundó *L'Opera delle Missioni* 'La Obra de las Misiones,' que pronto extendió su actividad más allá de las fronteras de Bolonia. Murió luego de un incansable apostolado, enriquecido por más de 300 misiones, sin contar otras predicaciones. Durante su vida imprimió algunos pequeños trabajos que después fueron reunidos bajo el título, *Gesù al cuore del sacerdote secolare e regolare* 'Jesus en el corazón del sacerdote secular y religioso' (Roma y Bolonia, 1775). Publicó el *Metodo e Laudi delle Missioni* 'Método y Alabanzas de las Misiones'. Está sepultado en la Basílica de San Petronio en Bolonia y fue Beatificado por Juan Pablo II en 1997.

En la carta del 22 de febrero de 1812, a Lucrezia Ginnasi, cuñada de Mons. Annibale, Gaspar aseguró que los folletos solicitados habían llegado de Bolonia y que él estaba en la disposición de pedir más, así podría introducir la recitación pública de la Corona en Faenza y en otros lugares.

Si la Corona de la Sangre de Cristo pudiese ser públicamente introducida también en Faenza o en otros lugares, vería que otros folletos fueran enviados de Bolonia y, tanto como estoy pendiente, tanto ahora como siempre, nunca perderé el interés en la salvación de las almas. ⁴⁸

De hecho, algunas cartas de San Gaspar de este periodo nos dan evidencia de su interés por la devoción a la Preciosa Sangre, mientras obtenía los folletos de la Coronita para sus amigos. ⁴⁹ En relevancia particular en esta carta para la Condesa Lucrezia Ginnasi el 10 de mayo de 1813, contándole sobre la llegada de una buena cantidad de la Corona. Él le escribe:

Al fin de este mes, tendremos los folletos de la Coronita, y hoy escribí a la Condesa Bentivoglio quien envió 500 de ellos: 300 para Padre Pollini, quien me los pidió; 100 para usted y 100 para mí. Espero que el Señor bendiga nuestras piadosas intenciones y, mientras tanto, no cesemos de ofrecer el precio de nuestra redención a la Santa Iglesia y para la salvación eterna de nuestras almas. ⁵⁰

Cuando San Gaspar se detuvo en Florencia al final de diciembre de 1813 y en enero de 1814, esperando ser transferido a Córcega para unirse a Albertini, quien sufrió dos años en las horribles "tumbas" de Bastia, él se comprometió a esparcir la devoción de la Preciosa Sangre en el monasterio de las Hermanas Montalve. ⁵¹

¿Por qué San Gaspar, mientras carecía del apoyo y guía de Albertini, se comprometió a esparcir la devoción de la Preciosa Sangre? Sobre todo, fue porque en estos años de participación especial en la cruz de Cristo, por amor a la Iglesia, con la guía y espléndido testimonio de Albertini, se dedicó a madurar interiormente en la espiritualidad de la Sangre de Cristo.

Él hizo esto en primer lugar por medio de oración. Don Pietro Del Frate, quien estuvo por unos ocho meses en prisión con San Gaspar, nos cuenta que él "tenía todas las horas asignadas, algunas para oración, algunas para leer la Escritura y para la recitación de la Corona de la Preciosa Sangre..."⁵² El 22 de febrero de 1813, Gaspar escribió a la Condesa Lucrezia Ginnasi, sugiriéndole que rezara a San Francisco Javier, quien ciertamente también fue parte de su oración.

La oración a San Francisco Javier que era acostumbrada a ser recitada en honor de las cinco heridas de Jesucristo es la siguiente:

Domine Jesu Christe, per quinque illa vulnera, quae tibi nostri amor in Cruce infixit, tuis famulis subveni, quos pretioso Sanguine redemisti.

‘Señor Jesucristo, te pido, a través de las cinco heridas que sufriste en la Cruz por amor a nosotros, ayuda a tus siervos quienes has redimido al precio de tu Preciosa Sangre’. 53

Este contacto amoroso con la Divina Sangre, una íntima oración, fue fortalecido e iluminado por el estudio diario del gran misterio. Como se señala arriba, Del Frate menciona que Gaspar aplica para sí mismo la “Lectura de la Escritura.” San Vicente Palloti, quien luego fue un amigo y confidente de San Gaspar, nos asegura que este estudio era precisamente de la Preciosa Sangre. Durante el proceso canónico de beatificación testificó:

El Siervo de Dios, por sí mismo, se dio cuenta de esta vocación divina a la cual fue llamado en la Iglesia, por la vibrante fe que lo animó. Se ocupó seriamente en obtener conocimiento a través de un estudio de las palabras sagradas encontradas en los libros santos que pronunciaban los inefables valores de la Preciosa Sangre de Jesucristo, a fin de poder, con amor creciente eternamente, estar preparado para predicar más clara y efectivamente a las personas. 54

En adición a la oración y el estudio del misterio de la Sangre de Jesús, su compartir jubiloso en la cruz de Cristo del amor por la Iglesia y de las almas hizo en la joven alma de Gaspar crecer progresivamente en el misterio de la Preciosa Sangre. Tenemos un claro testimonio de su maduración en las cartas que escribió a sus amigos cuando estaba en prisión. Aquí hay algunos extractos.

Nos permitimos leer más reflexivamente el gran libro del Crucifijo que es abierto para todos y, en él nos permitimos aprender las lecciones que guían a la vida eterna, mientras repitiendo constantemente cada día una corta oración: Te ergo quaesumus tuis famulis subveni, etc. ‘Nosotros, por lo tanto, rogamos que ayudes a tus siervos, etc’ ¡Oh cuán felices seríamos si todas las personas fueran a hacer uso del precio de nuestra redención! Qué gran consuelo sería para el dulcísimo Corazón de Jesús. 55

En esta meditación en el misterio de la Sangre de Cristo él podía omitir pensar en la salvación de las almas, para quienes Jesús había derramado su Sangre. En consecuencia, San Gaspar escribió en varias cartas a la Condesa Lucrezia Ginnasi en 1813 para apoyarla y “animar su trabajo... tan aventajado para las almas redimidas por la Preciosa Sangre de Jesús”:

Oh, almas que siguen fieles a mí, por lo menos tú deberías estar interesada en procurarme gloria, defendiendo mi honor, satisfaciendo mis deseos. Con determinación remueve de las garras del demonio la persona que ha sido redimida con el precio de la sangre viviente; y desde que estás enterada de la malicia del pecado y el dolor que provoca en mí, ármense del celo santo para prevenirlo y removerlo tanto como sea posible. Estoy entristecido de ver a tantos caer en la ruina, por lo que quiero compartir mi piedad y mi trabajo continuo, alejándolos del mal. Por una simple alma yo habría hecho todo lo que he hecho por una sola; y por todo lo que he sufrido, ¡Puedes ver el valor de una sola alma! ⁵⁶

Ellos se sumergieron en la más tierna meditación de todo lo que Jesús había hecho y sufrido, reflejando el hecho que él, en la medida que era Dios, determinó para toda la eternidad su amor a la raza humana. Ellos fijaron su mirada en la bendita eternidad que les espera y, sumergidos, debemos decir, en el mar de los pensamientos del consuelo, se convirtieron a un maravilloso éxtasis y se permitieron ser consumidos por el fuego divino del amor.

San Francis de Paola, viendo el Crucifijo, lloraría: ¡Oh amor! ¡Oh amor! San Francisco de Sales solía decir: “¡Con qué amor no deberíamos ser inflamados cuando vemos las flamas que queman en el pecho de nuestro Redentor! ¡Y oh que fortuna nos traerá el ser capaces de quemarnos con el mismo fuego que quema a nuestro Señor! ¡Qué gozo sería estar unidos a Dios por las cadenas del amor! ¡Oh cuántas flechas amorosas se extienden por esas heridas que atacan hasta los más duros corazones! ¡Oh qué flamas vienen del ardiente corazón de Jesucristo llamas que calientan las más frías almas! ¡Oh cuántos dardos vuelan fuera del costado perforado que atacan al más obstinado pecador! ¡Oh qué abismo de misterio reposa sobre ese amor tan intenso que, como horno en llamas, consume la vida del Salvador! ¡Qué gran acto de bondad fue para nosotros ser redimidos del servicio del mal, para regresar a la posesión de la gracia, para clamar la gloria, para ser hijos de Dios! ¡Sin embargo, Jesús pudo haber alcanzado eso sin pasar por mucho sufrimiento. Digo, sin haber derramado totalmente su Sangre. Jesús quería ser el modelo para confesores y mártires, para apóstoles y vírgenes, para ermitaños y contemplativos. Jesús quería ser el maestro universal. Jesús quería nutrirnos con él mismo; él quería morir por nosotros! ¡Oh amor! ¡Oh amor! ¡Oh amor! Mi querido Redentor, dame que pueda vivir sólo para amarte. Amén” ⁵⁷

Estas y otras expresiones encontradas en sus cartas de la prisión revelan un alma tomada por Jesús, contemplando el misterio de su Sangre.

En febrero de 1814, Gaspar regresa a Roma. ¡Cuatro años de prisión lejos de su patria! Él partió de Florencia con un corazón lleno de dolor por los trabajos apostólicos que dejaba atrás y porque volvía a su hogar, pero ya no encontraría a su amada madre, ya que ella murió mientras estaba en el exilio.

Regreso, sin embargo, llevando en su corazón un inmenso tesoro, adquirido por medio del humilde testimonio de su nuevo director, Don Francesco Albertini, y por su generosa participación en el misterio de la cruz, fielmente siguiendo a Cristo, quien le mostraba su rostro con el signo característico de su Preciosa Sangre, cubierto con inmenso amor y dolor por la salvación de todos.

Cuarta etapa: 1814 **¡Misionero Apostólico!**

Uno estaría tentado a pensar que la ya anunciada "Trompeta de la Divina Sangre," ahora tan cargado de espiritualidad, libre de los grilletes de la cárcel y reunido con el Padre de su alma, Don Francesco Albertini, comenzaría a tocar, reuniendo a los fieles bajo el estandarte de la Sangre de Cristo.

Esto, sin embargo no ocurrió, porque a pesar del cumplimiento de la profecía de la Hermana Maria Inés, nubes de dudas se reunían en el corazón de Gaspar. Eran tan grandes que su antiguo deseo era el de dejar el mundo y abandonarse a sí mismo "en un refugio de fe para esconderme a mí mismo en la Compañía de Jesús".⁵⁸ Él se sintió "unido por miles de ataduras" que le prevenían de hacer "una decisión efectiva." Él se sometió al deseo de Dios: "Suficiente; sólo oremos y si le complace al Señor, todos trabajaremos y adoraremos las disposiciones divinas, ya que haciendo su voluntad nos hacemos santos".⁵⁹ Por lo tanto escribió a la Condesa Lucrezia Ginnasi el 2 de julio de 1814.

En materia de discernimiento vocacional Albertini fue de gran ayuda. Valentini, a quien Gaspar eligió como su director espiritual en 1820, escribió la resolución del asunto:

Cuando el Siervo de Dios regresó del exilio, continuó consultando con su director espiritual Monseñor Albertini quien, igualmente, había regresado de su periodo de exilio. Con claridad de consciencia, abrió su corazón a su propia inclinación a unirse a la Compañía de Jesús.

El gran maestro espiritual no se opuso al deseo expresado pero, recordándole de las cosas que había hablado la Sierva de Dios, Hermana María Inés del Verbo Encarnado, le aconsejó no poner mucha atención a esas palabras ya que tan extraordinarias cosas no podían basarse para gobernar su vida, ni para creer o actuar. Mas bien, basando la vida en las reglas de la fe y en adherirse a las bases

principales de la acción, uno debe moverse siempre de acuerdo con el buen consejo y oración. De esta forma, uno descubrirá el puro deseo de Dios y no cometer errores respecto a su vocación que depende de cada paso de nuestras vidas, nuestra predestinación, nuestra salvación. Completamente satisfecho con esos principios fundamentales, aunque otros más fueran avanzados para su bienestar, el Siervo de Dios no cesó de querer unirse a la Compañía de Jesús. Él incluso fue admitido junto con el Padre Carlo Odescalchi. De todos modos, el Señor, quien tenía otras cosas planeadas para él, como para Albertini, aunque no soy capaz de decir si fue a través de la preocupación de Monseñor Cristaldi o a través de otra intervención sobrenatural, que hizo conocida la situación, como él aseguró que a pesar que él y Odescalchi han sido sometidos sus nombres a la ya mencionada Compañía, ellos no entrarían. Y, como hecho, alrededor del siguiente día, ellos recibieron noticias de una corta nota que habían sido convocados por el Supremo Pontífice Pío VII a una audiencia donde les asignaría su trabajo misionero. El Siervo de Dios inclinó su cabeza a este deseo de la suprema autoridad y supo decisivamente desde ese momento que en eso estaba el más santo deseo de Dios y que debería aceptar su carrera apostólica de conducir misiones. ⁶⁰

Escribiendo a la misma Condesa Ginnasi a finales de noviembre de 1814, Gaspar le confía la relación de su vocación:

En relación a la pregunta de mi unión a los Jesuitas, he visto el consejo del más experto de los directores espirituales y el consejo comúnmente dado fue que debo continuar haciendo un buen trabajo como sacerdote secular. Pero a pesar de eso, continuemos orando para que sepa cómo reconocer el deseo de Dios. ⁶¹

La comisión papal, de ser un misionero apostólico, comprometió a Gaspar a llevar a cabo su tarea en la forma más eficiente posible junto a sus compañeros de la Santa Sociedad, fundada por Don Gaetano Bonanni en la Fiesta de Corpus Christi en 1813. La Asociación consistía de sacerdotes seculares, llamados los "Operarios Evangélicos," quienes se dedicaban a misiones populares mientras permanecían en sus propias residencias. Mientras aún estaba en prisión, Gaspar también fue invitado a participar en su trabajo y se unió al grupo con entusiasmo, por medio de una carta escrita de Florencia el 14 de febrero de 1814, al secretario de los Operarios Evangélicos, Don Antonio Santelli. ⁶²

Los sacerdotes de la Santa Sociedad estaban predicando las santas misiones, pero así como fue concebida, la Sociedad no podía asegurar la estabilidad de su ministerio. Por lo tanto, Gaspar se dedicó no sólo a encontrar una localidad estable para el trabajo con sus compañeros y, sobre todo, con

Bonanni, también estableció un verdadero y propio instituto de sacerdotes seculares haciendo una vida común y dedicados única y permanentemente al ministerio de las misiones populares. En la carta del 22 de septiembre de 1814, él escribió a Bonanni "con santa libertad":

Entonces, sigamos una vez más los caminos de la Providencia que ya nos ha dado y continúa dándonos en nuestros Trabajos signos manifiestos de aprobación... un Operario Evangélico para quien el camino está abierto perpetuar tal loable institución, incluso después de su muerte, no se debe abandonar el compromiso al cual él estaba sujeto, aplazándolo por otros bienes cuya estabilidad sería igualmente incierta... todo lo que quiero es el deseo del Señor. ⁶³

Por otra parte, tomó la iniciativa. Así es como Merlini describe los eventos:

Él tuvo la oportunidad de ir a Giano, en la diócesis de Spoleto, con el ilustre Monseñor Bellisario Cristaldi quien tenía la práctica de llevar con él cada año a un sacerdote entusiasta para predicar una corta Misión en preparación de la Fiesta de la santa Madonna delle Grazie, celebrada en Giano en el Día de Todos los Santos. En los años pasados, el Padre Gaetano Bonanni también tomó parte. Allí, juntos con el Abogado Paolucci, uno de los principales terratenientes en Giano, ellos discutieron seriamente la nueva organización y fue mencionado que para tal propósito, sería más útil la iglesia y monasterio de San Felice, obispo y mártir, que recientemente había sido rodeada y formalmente dejada por los Padres Pasionistas.⁶⁴

Cuando regresó a Roma, habló de esto con Bonanni y sus compañeros. Cristaldi lo presionó a presentar solicitudes para el convento y la iglesia de San Felice de Giano en la manera más razonable el 30 de noviembre de 1814. El rescripto de Pio VII otorgando la solicitud estaba listo. ⁶⁵

Adicionalmente para vincularse con la puesta en marcha del trabajo de la fundación, junto con Albertini y Cristaldi, él reveló por que la fundación tuviese el nombre de Divina Sangre. ⁶⁶

En diciembre de 1814, el Apóstol de la Divina Sangre hizo un auspicioso inicio de su ministerio con la misión en San Nicola en Carcere, el lugar de nacimiento de la devoción destinada a esparcirse a lo largo del mundo. ⁶⁷

La profecía de la Hermana María Inés del verbo Encarnado fue gradualmente realizándose. Gaspar también se convirtió en gran conocedor de la verdad de la profecía, con el resultado que no tendría más dudas acerca del plan. Por lo tanto, en 1825 él escribiría a Leo XII que su Instituto fue

... concebido durante el tiempo de exilio, maravillosamente desarrollado inmediatamente después del exilio con gran ventaja para las almas, y, al mismo tiempo, para la ira del mal que nunca ha dejado ni ahora dejará de librar una guerra especial en contra de esta misma expresión 'Preciosa Sangre de Jesucristo'. 68

Por otra parte, los testimonios dados antes del proceso de beatificación de Gaspar pasaron a nosotros esta firme convicción. 69

Después, San Gaspar fundó la Congregación en San Felice de Giano el 15 de agosto de 1815, continuó el trabajo con Albertini de expandir la Confraternidad y de enriquecerla con favores espirituales. Un informe de Pio VII el 22 de septiembre de 1815, le dio a la Confraternidad varias indulgencias. Con otro informe el 26 de septiembre, fue elevado al título de Archicofradía. 70

Desde ahora, el alma de Gaspar está casada con la causa de la Sangre de Jesús y vivirá solamente para eso.

Quinta Etapa: 1817

Primer Promotor y Misionero de la Archicofradía de la Preciosa Sangre

Al punto al cual llegamos ahora, parece ser imposible que sea posible de registrar, con fechas específicas, otros movimientos del espíritu de Gaspar a la devoción de la Preciosa Sangre. Uno debe entender que hasta la muerte la perfección de su devoción crecería. ¿Cómo uno podría intimar e intensificar la actividad que el Espíritu Santo hacía crecer en él? Es imposible para nosotros, quienes entendemos su alma sólo a través de obras y testimonios. Encontramos esto en abundancia, en las cartas de San Gaspar, en sus escritos, y en las disposiciones del proceso de beatificación y canonización.

Ahora, de cualquier forma, debemos completar el último paso, que nos permite contemplar la figura de Gaspar creciendo como un gigante en la espiritualidad de la Sangre de Cristo, llevada a cabo así como la parte de la predicción de la Hermana Maria Inés: "él será la trompeta de la Divina Sangre", no sólo un apóstol.

Ahora viene 1817, la quinta etapa que determinamos en el místico viaje espiritual de nuestro Apóstol de la Sangre de Cristo.

Separé este año principalmente porque fue entonces cuando aquellos responsables de la Archicofradía de la Preciosa Sangre reconocieron en Gaspar una especial excelencia en su devoción a la Preciosa Sangre. Aquí está como los eventos se fueron dando.

Uno debe recordar que Albertini fundó la Pía Unión de la Preciosa Sangre como una asociación de laicos. Luego, en su deseo de asegurar el esparcimiento por medio de la predicación y misiones populares, él agrandó el proyecto, instituyendo como parte integral de la asociación laica al grupo de Misioneros de la Archicofradía de la Preciosa Sangre. Sacerdotes seculares, así como religiosos y obispos fueron capaces de unirse. El primero en unirse a este grupo en 1817, siguiendo la sugerencia del mismo Albertini fue San Gaspar, ⁷¹ y después de él se unieron sus compañeros misioneros. ⁷² Estos "fueron confirmados en las Constituciones de la nombrada Archicofradía y declaró como los principales hermanos y propagadores de la devoción de la Preciosa Sangre". ⁷³

Ahora que Gaspar se ha convertido en un miembro, no fue una sorpresa que, en la reunión de oficiales de la Archicofradía llevada a cabo el 27 de diciembre de 1814, fuese elegido director general de las misiones de la Archicofradía así como "el primer promotor y misionero de la Preciosa Sangre."

El día siguiente el secretario de la Archicofradía, Sr. Pietro Zucchetti, comunicó la noticia con estas palabras:

Ya que su reverencia ha sido elegido por un número significativo de votos como el principal promotor y Misionero que fomenta cada vez más la devoción de la Preciosísima Sangre de Jesucristo, el título primario de nuestra Archicofradía elevó al altar al más santo Crucifijo en la basílica de San Nicola en Carcere, el suscrito secretario, tomando en cuenta la dirección de nuestra Congregación, les informo de la decisión hecha la noche anterior y tiene el honor de besar su mano. ⁷⁴

La elección no pudo caer en una persona más valiosa y preparada. En este evento, vemos el punto de convergencia del plan divino con la colaboración humana. Gaspar, desde este momento, es el Apóstol de la Preciosa Sangre, no sólo por sus ímpetus personales, sino también por los medios y obligación recibida y aceptada. Así para llevar esta comisión con el mayor mérito, él hizo el voto de esparcir la devoción de la Divina Sangre al punto del sacrificio. ⁷⁵

Este voto marca el más alto sometimiento que Gaspar alcanzó en su viaje de maduración como Apóstol de la Sangre de Cristo. Su vida futura sería llevada a cabo implementando el voto, no sólo en la práctica y el esparcimiento de la devoción de la Preciosa Sangre, sino más adelante también en su defensa, incluso en los ataques de parte de la suprema autoridad de la Iglesia.

⁷⁶

P. Beniamino Conti es el autor de numerosos trabajos de San Gaspar y de la historia de los inicios de la Congregación y es bien conocido por haber preparado una edición crítica de los escritos de San Gaspar. Es además miembro de la Provincia Italiana.

Este artículo está basado en la presentación dada en el taller para formadores C.PP.S llevada a cabo en junio y julio de 2003. El Padre Conti ha escrito un libro en este tema que recientemente apareció en la segunda edición: San Gaspere del Bufalo, Apostolo del Sangue di Cristo, Roma, 2002. El libro incluye el material de este artículo así como mucho más en el rol de la devoción de la Sangre de Cristo en la vida y ministerio de Gaspar, especialmente de su predicación.

Traducción del Italiano al Inglés por Jerome Stack, CPPS

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS AL ESPAÑOL POR RUT NOEMÍ BRAN MUÑOZ)

Devoción y Espiritualidad de la Preciosa Sangre desde San Gaspar hasta la actualidad

Robert Schreiter, CPPS

INTRODUCCIÓN

El tema de la Preciosa sangre de Jesucristo ha sido fundamental para la identidad y auto-comprensión de nuestra Congregación desde el principio. Fue bajo este título que San Gaspar del Búfalo había creado nuestro Instituto en 1815, y fue este título que defendió ante León XII cuando el Instituto en 1825 fue atacado por sus oponentes. La difusión de la devoción a la Preciosa Sangre era vista como fundamental para la labor de los misioneros en su misión popular y predicación, y fue consagrada incluso durante un tiempo como el principal objetivo de los misioneros en las *Constituciones* de 1946.

Este artículo está dirigido de manera especial a aquellos que son responsables de la formación de los candidatos a la CPPS como tal, no intenta dar una relación completa de los diversos temas que componen nuestro entendimiento de la Sangre de Cristo. Ni da una historia completa de las diversas vueltas que ha tomado esta realidad para nosotros en el curso de casi dos siglos. Por el contrario, es un intento de dar un paso atrás en los detalles inmediatos de nuestro entendimiento de la Sangre de Cristo, de plantear cuestiones que son importantes para el trabajo de formación en la enseñanza del significado de la sangre de Cristo.

La primera pregunta tiene que ver con la *forma concreta* de nuestra comprensión del significado de la Sangre de Cristo en la historia de redención y lo que esto significa, como nuestra respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. Vivimos, después de todo, no con una comprensión general, abstracta o puramente teológica de la Sangre de Cristo. Vivimos fuera de ese significado en formas muy concretas de oración y de acción. A tal fin, examinaremos nuestra experiencia del significado de la Sangre de Cristo para nosotros bajo dos formas separadas pero profundamente relacionadas entre sí, es decir, la *devoción* y la *espiritualidad*. Estas representan dos enfoques distintivos al significado de la Sangre de Cristo para nosotros, enfoques que existen juntos y relacionados entre sí, uno con el otro.

A fin de hacer eso, tendremos que examinar algunos aspectos de la *estructura* de la devoción como una respuesta al misterio de la Sangre de Cristo y también la estructura de la espiritualidad. Estos dos enfoques: devoción y espiritualidad tienen el mismo propósito y finalidad: a saber, una profunda Unión con el gran misterio de la interacción de Dios con nuestro mundo y el significado y el

destino de nuestro propio ser. Pero su estructura interna es un poco diferente, como lo es también su modo de interactuar con el mundo más ampliamente hablando.

Para ello, tenemos que ver una segunda cuestión: cómo analizamos la historia de la Preciosa Sangre desde los tiempos de nuestro fundador, San Gaspar, hasta el día de hoy, es decir, cómo es la *situación concreta* en la que nosotros mismos hemos encontrado y dado forma a nuestra presentación de la herencia de este gran misterio, así como la forma en que vivimos fuera en nuestros ministerios y en nuestra vida cotidiana.

Teniendo estas dos preguntas juntas resumimos: cómo entendemos el misterio de la Sangre de Cristo en forma concreta? ¿Cómo devoción o espiritualidad? Y cómo ese entendimiento moldea nuestra respuesta al mundo en que vivimos — es esencial para el trabajo de formación de los candidatos y laicos asociados a nuestra congregación. Vivir como misioneros es algo más que saber ciertas cosas acerca de la Sangre de Cristo y luego presentarlos directamente en nuestros ministerios. También debemos saber cómo involucrar a la gente con quien y entre quienes tenemos un ministerio.

Ha habido, por ejemplo, períodos en algunas partes de nuestra Congregación donde nuestros miembros se han preguntado si podríamos seguir hablando de la Preciosa Sangre como nuestra identidad central para todos. Esto no es un hecho importante hoy en día, pero las preocupaciones planteadas en aquellos tiempos nos proporcionan preguntas importantes que pueden ayudarnos a responder a las preguntas derivadas de nuestros candidatos hoy. Las preguntas que encontré cuando trabajé en formación fueron: ¿por qué se centra en la Sangre de Cristo? ¿Qué significa esto para mi Ministerio? ¿Cómo doy forma a la vida cristiana y una respuesta cristiana al mundo en que trabajo y vivo?

Voy hacer la estructura de esta presentación en dos partes. La primera parte se centrará en la *devoción* de la Preciosa Sangre, cómo se ha entendido desde el tiempo de San Gaspar hasta el presente. La segunda parte se verá en la *Espiritualidad* de la Preciosa Sangre, cómo se ha desarrollado en ciertas partes de nuestra Congregación en las últimas dos décadas más o menos. Como he dicho al principio, ambas formas simultáneamente siguen vivas entre nosotros actualmente. Ambas están preocupadas por lo mismo, pero tienen perspectivas distintivas sobre cómo comunicar el misterio de Cristo en nuestro mundo de hoy.

En cada una de estas partes, devoción y espiritualidad, hablaré sobre tres cosas. En primer lugar, la *estructura distintiva* de prácticas devocionales y la práctica de la espiritualidad. Esto es necesario para entender la segunda área que tenemos que examinar, a saber, cómo se toman los *temas principales de la Sangre de Cristo* en cada una de estas formas. En tercer lugar y, por último, examinaré el contexto que hacen prácticas devocionales o la práctica de la espiritualidad, la respuesta más

adecuada a una situación en el lugar del mundo donde la CPPS se encuentra hoy en día.

Mirando contextos, o leyendo los "signos de los tiempos", podemos ver más claramente cómo ambas, devoción y espiritualidad proporcionan formas adecuadas de una comunicación de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús.

Para entender el significado de la Sangre de Cristo para nosotros, tanto en la historia y hoy en día, espero establecer el escenario para examinar más de cerca la función, responsabilidades y desafíos de la formación de hoy y en un futuro próximo. En efecto, a continuación, les doy una lectura del lugar y de la historia de la Preciosa Sangre en nuestras vidas y ministerios como CPPS.

DEVOCIÓN A LA SANGRE DE CRISTO, DESDE SAN GASPAR HASTA NUESTROS DÍAS

La mayor parte de la historia de la CPPS, hemos hablado de nuestra manera de responder y vivir el significado de la *Preciosa Sangre* en términos de *devoción*. Para entender por qué nuestros fundadores utilizan este término y por qué se sigue utilizando, hay que empezar por examinar lo que entendemos por *devoción*.

Devoción como compromiso Personal y como prácticas

El término *devoción* abarca dos significados distintos. La devoción es ante todo una postura, un enfoque o una actitud hacia un aspecto del misterio Divino. Michele Colagiovanni, en una de sus reflexiones sobre el significado de la devoción, traza acertadamente el significado de devoción a su etimología de la palabra "dedicación". Para participar en la devoción a alguien o algo, hay que tener un compromiso especial a esa realidad, un compromiso que se caracteriza por un enfoque o dedicación de su vida a esa realidad.¹ Para participar en la devoción se necesita, por tanto, "ser devoto". Todo lo que abarcaba ese campo de concentración y dedicación constituye "devoción".

Devoción tiene también un segundo significado. Se refiere al conjunto de prácticas espirituales en las cuales uno se involucra para dar expresión a ese objeto de dedicación. Estas prácticas son la encarnación concreta, si se quiere decir así, de esa devoción. A veces se expresa este segundo significado de devoción en el término en plural, como *devociones*.²

Cuando hablamos de la devoción a la Sangre de Cristo, generalmente incluye mucho de estos significados. En el primer sentido, de devoción como un objeto de enfoque y dedicación, podemos enumerar algunos temas incluidos en nuestra comprensión del significado de la Sangre de Cristo. Yo podría enumerar cuatro temas

principales en relación con la Sangre de Cristo, que se repiten en nuestra comprensión de su significado, desde San Gaspar hasta la actualidad:

El primero es el *gran amor a la humanidad*, manifestado en que Dios envió a su Hijo a nuestro mundo para convertirse en uno de nosotros, y tomó nuestros pecados sobre sí, como un signo del amor de Dios. La dedicación total del Hijo a nosotros y a nuestra humanidad se expresa en su deseo de derramar su Sangre por nosotros hasta la muerte. La Sangre de Cristo, por lo tanto, es un signo del amor sin límites de Dios para todos nosotros.

El segundo es nuestra devoción a este gran misterio de la *pasión y muerte de Jesucristo* para el perdón de nuestros pecados. El significado de la gran devoción de Dios hacia nosotros se da en la historia de la entrega de Jesús a someterse al sufrimiento y la muerte por nosotros. En esta historia del sufrimiento y muerte de Jesús, hay que prestar especial atención al derramamiento de sangre que se observó en los relatos del Evangelio (la agonía en el jardín, la flagelación, la coronación de espinas, la Cruz auestas, la crucifixión y la perforación del costado de Jesús después de su muerte). Estos momentos en la historia, cuando es derramada Sangre, nos dan un significado especial del sufrimiento de Jesús por nosotros. Por otra parte, la historia del sufrimiento y muerte de Jesús nos abre la narración más grande de las intenciones de Dios con respecto al destino de la humanidad: que somos profundamente amados por Dios y que desea la reconciliación y una renovada comunión con nosotros, a pesar de nuestro pecado.

El tercero es la Eucaristía. Estos significados de amor de Dios, nuestro pecado, el sufrimiento y la muerte de Jesús por nosotros, encuentran una profunda presentación simbólica en la Eucaristía. La Participación en la Eucaristía nos recuerda todas las dimensiones de esta gran historia. En la Eucaristía, se nos invita a entrar en estos misterios Santos y en la más profunda comunión con Dios. En la Eucaristía ofrecemos una vez más a Dios la Sangre de Jesús, fuente de infinito mérito al borrar nuestros pecados y darnos la promesa de la eterna comunión con Dios.

El cuarto tema es que el gran amor de Dios para nosotros, en la historia de Jesús nos recuerda nuestro pecado y la necesidad de responder a este gran amor para reparación de nuestros pecados. La reparación implica tanto reconocer nuestros pecados a través de participar en prácticas penitenciales y mostrar la profundidad de nuestro pesar. Esas prácticas de penitencia, a la vez reconocen nuestra maldad y representan un esfuerzo para participar en los sufrimientos de Cristo, para entrar más profundamente en comunión con él. La Sangre de Jesús también puede dar sentido a nuestro propio sufrimiento, como medio de participación en los sufrimientos de Cristo. Una consecuencia de la dimensión de este tema es la importancia del martirio como la mayor expresión de nuestra entrega a Cristo.

Si nos fijamos en los autores que han tratado de articular el centro de nuestra dedicación, del significado de Cristo para nosotros, estos son los cuatro temas que son expuestos una y otra vez, desde el mentor de San Gaspar, Francesco Albertini, a través del mismo Gaspar y hasta el presente.³ Hay, sin duda, muchos temas adicionales derivados de estos cuatro: El Amor de Dios, el sufrimiento de Jesús en su pasión y muerte, la Eucaristía y la penitencia como reparación por el pecado, estos temas de una forma u otra regresan.

Entonces la Devoción, representa entrar en el misterio Divino con un enfoque especial. Devoción también implica prácticas espirituales que dan expresión a estos compromisos. Hay una serie de prácticas espirituales claramente identificadas con la devoción a la Sangre de Cristo. Permítanme mencionar algunas de ellas.

La primera practica sin duda, es la participación en los *sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia* (o como ahora se llama, *Reconciliación*) son las principales prácticas marcando a un devoto de la Sangre de Cristo. Como ya se señaló, es en la Eucaristía que convergen todos los temas de la Sangre de Cristo. La recepción de la Eucaristía y la frecuente participación en ella, muestran la devoción a la Sangre de Cristo. Para los misioneros de la Preciosa Sangre, estas prácticas de participar en la penitencia y la Eucaristía están ordenadas para nosotros en los *Textos normativos* (C13, 14).

La segunda práctica que fluye de la participación en el Sacramento de la Eucaristía es la Adoración del Santísimo Sacramento. Aunque no está ordenado para nosotros en los actuales *Textos normativos*, tiene una larga historia en nuestra Congregación, que se remonta al fundador a sí mismo. Es una práctica que ha ganado un interés renovado en ciertos lugares de la CPPS en los últimos años.

Una tercera práctica que distingue a la familia de la Preciosa Sangre es la *Corona de la Preciosa Sangre (coroncina)*. Similar al Rosario, es un medio de meditar en los siete derramamientos de la Sangre de Cristo. Original de Francesco Albertini y se propagó con entusiasmo por San Gaspar y sus misioneros. En los últimos años han sugerido una variedad de formas de rezar la corona, pero todas ellas vuelven de una u otra forma a la forma original de Albertini⁴

Un cuarto conjunto de prácticas incluye una variedad de oraciones e himnos. Entre los primeros los más conocidos, son los *Siete ofrecimientos de la Preciosa Sangre* y la oración jaculatoria corta "Padre Eterno". También, la *letanía de la Preciosa Sangre*, aprobada para su uso en la Iglesia universal por el Beato Juan XXIII y una variedad de otras oraciones que se encuentran en manuales de oraciones emitidos por las diferentes provincias de la CPPS. Asimismo, puede citarse la observancia de oraciones especiales durante el mes de julio, el mes dedicado a la Preciosa Sangre.⁵

Un quinto conjunto de prácticas son formas más generalizadas de la piedad católica, tales como estaciones de la Cruz, peregrinaciones, participación en las misiones populares, retiros, días de recogimiento y similares. Estos son ampliamente compartidos con otros cristianos, pero llevan a menudo temas específicos de la Sangre de Cristo.

Características distintivas de la devoción

La devoción a la Sangre de Cristo ha sido y continua siendo, parte de la característica de los misioneros de la Preciosa Sangre. Habiendo sido dicha alguna cosa sobre los temas y las prácticas de la devoción, algo también cabe señalar de este enfoque a la Sangre de Cristo como devoción. Me gustaría sugerir una serie de características.

En primer lugar, se intenta que las prácticas de la devoción nos ayuden a entrar más profundamente en los grandes temas de la Preciosa Sangre. Las prácticas logran esto mediante la participación de nuestro intelecto, pero también especialmente nuestras emociones y cuerpos, al reflexionar sobre la Sangre de Cristo. Ellas tienen por objeto no sólo el conocimiento, sino provocar nuestros sentimientos, profundizar nuestros compromisos y fortalecer nuestra motivación para buscar la comunión con Dios a través de estas formas. Un elemento importante de la práctica devocional en general, por lo tanto y de la devoción de la Preciosa Sangre en particular, es participar más estrechamente en los misterios Divinos.

En segundo lugar, las prácticas devocionales, en gran medida, pueden ser individuales o comunitarias. Uno puede recitar la *Corona de la Preciosa Sangre* o las oraciones por sí solo o comunitariamente. Cuando se hace solo, ellas prevén una relación personal en su propia vida y una experiencia de la historia de salvación. Cuando se hace comunitariamente, ellas pueden crear una profunda unión de solidaridad entre aquellos que están participando. Para los miembros de la Congregación, rezar estas oraciones solos, pueden recordar la unión que tenemos con aquellos que están orando con nosotros, pero también con nuestros hermanos miembros y devotos que están haciendo lo mismo en cualquier parte.

Tercero, muchas de las prácticas devocionales no requieren la presencia de los clérigos. La recepción de los sacramentos, requieren de los clérigos, pero la adoración ante el Santísimo, oraciones, y prácticas penitenciales no la requieren. A pesar de que eso ha cambiado desde el Concilio Vaticano II, la persistencia en esas prácticas tiene una profunda raíz en la religiosidad popular de los cristianos. Los valores de la religiosidad popular son apreciados actualmente como una auténtica forma de fe, gracias especialmente a los esfuerzos de los teólogos de Latino América. Ellas no son formas de piedad Cristiana sin raíces, que morirán si hay una mayor participación litúrgica. (a)

Cuarto, uno no puede notar el instrumento o motivación de la dimensión de la devoción. Esto es, la devoción no está terminando. Intenta liderar un profundo compromiso en la Fe Cristiana, y puede estar siendo por lo menos alguna medida e instrumento para lograr realizar eso. Para lograr esto, necesitamos mirar hacia atrás el por qué San Gaspar estaba tan interesado en propagar esta devoción. Colagiovanni recolecta y hace notas de algunas de esas motivaciones que San Gaspar y sus seguidores en una ahora familiar lista: la reforma de la moral, la salvación de las almas, la reforma del clero y el rescate de los fieles de la falta de fe o indiferencia hacia la religión. La devoción a la Preciosa Sangre fue con el fin de alcanzar estos fines.⁶ El hecho de que se haga solo referencia a elementos de la historia de redención, y no se explican, supone que la gente ya conoce la historia y sólo tendrá que recordar esa historia para renovar su Fe.

La devoción representa, por lo tanto, una forma especial de configurar los temas y las prácticas de la fe cristiana. Confiere una cierta identidad a quienes practican la devoción y al hacerlo, entra de una manera en los misterios de la fe.

Contextos de devoción a la Preciosa Sangre

La devoción a la Sangre de Cristo a veces se presenta como algo atemporal y universal, es decir, en casa, en cada momento y cada lugar: nosotros podemos participar en las devociones de San Gaspar y sus primeros seguidores, a pesar de que estamos separados de ellos en tiempo, lugar y la cultura. Hay una cierta verdad en esto, y esto nos da la solidaridad con el tiempo y los orígenes de nuestra congregación. Sin embargo, el hecho de que la devoción a la Sangre de Cristo como se ha explicado aquí ha florecido más en algunos tiempos y lugares que en otros que nos hacen y plantean cuestiones sobre el contexto: ¿hay ciertas condiciones que hacen que la devoción de la Preciosa Sangre sea más animada y fructífera para las personas? ¿Por qué la devoción de la Preciosa Sangre ha florecido más en algunas ocasiones que en otras?

(a) Valdría la pena explorar más adelante si la capacidad que tienen los Misioneros de trabajar cercanamente junto a la gente no es, por lo menos parcialmente, producto del hecho de su identificación con la Preciosa Sangre estaba marcado por tales prácticas de piedad popular.

La segunda mitad del siglo XX trajo una mayor conciencia del contexto del contexto y la cultura, y cómo éstas influyen en nuestra capacidad para entender y apreciar ciertas cosas. Aprender a leer los "signos de los tiempos" en el Concilio Vaticano II, la aparición del lenguaje de la "inculturación" en la década de 1970 y el lenguaje de la "refundación" de las comunidades religiosas en la década de 1980 y 1990 han aumentado en nuestra conciencia la importancia del contexto. De hecho ahora se consideraría irresponsable formar a candidatos sin una cierta conciencia de las características específicas de la situación en la que se encuentran y cómo afecta a lo que las personas son capaces de escuchar y de experimentar. La cultura y la capacidad para vivir y trabajar con personas de culturas diferentes claramente son retos que tenemos ante nosotros.

¿Pueden los contextos favorecer un florecimiento de la devoción de la Preciosa Sangre? Me gustaría responder a esto mirando en primer lugar los orígenes de la devoción, a partir de un contexto, Italia en el siglo XIX, y, a continuación, mirando nuestra situación actual en la primera década del siglo XXI.

Devoción de la Preciosa Sangre en la Italia del siglo XIX

Comienzo dando una mirada a los orígenes de la devoción a la Preciosa Sangre en Italia del siglo XIX. Lo hacemos no sólo porque es donde se pueden encontrar los orígenes de la CPPS, sino también porque es ampliamente reconocido como la devoción a la Preciosa Sangre tiene sus raíces en Italia y como fue practicada en todo el mundo en los siglos XIX y XX. La devoción en Italia se remonta como inspiración de unas quince congregaciones religiosas en la Iglesia Católica del siglo XIX y que tienen a la "Preciosa Sangre" en su título. Hoy en día, desde sus orígenes, se reconoce la más grande Cofradía de la Preciosa Sangre gracias al anglicano convertido al catolicismo, el Padre Frederick William Faber. Se enteró de esta devoción cuando estudió en Roma poco después de su conversión. Cuando regresó a Inglaterra, publicó en 1860 *la Preciosa Sangre; o, el Precio de nuestra Redención*. Este libro nunca ha salido a impresión. Se estableció una Cofradía en todo el mundo de la Preciosa Sangre mucho más grande que la Archicofradía creada por Albertini, o su posterior Unión de la Sangre de Cristo.

Hay un amplio consenso que la devoción moderna a la Preciosa Sangre comenzó con Francesco Albertini en 1808. Albertini fundó la archicofradía de la Preciosa Sangre, en la Iglesia de San Nicolás en Carcere, en Roma, desarrollando la Corona de la Preciosa Sangre como su principal práctica devocional, y siendo mentor San Gaspar del Búfalo en la fundación de un instituto misionero bajo el título de este Misterio. Albertini proporciona la singular fuente, desarrollada luego no solo entre los Misioneros y las Adoratrices de la Sangre de Cristo fundadas por Sta. María de Mattias en 1834, sino también por otras congregaciones dedicadas a la Sangre de Cristo fundadas en Italia en el S. XIX. (b)

¿Cuál fue el contexto en Italia que proveyó un gran cimiento fértil en el campo de la devoción a la Preciosa Sangre y cuáles fueron las condiciones que se usaron para que esa devoción se expandiera en todas partes? En su investigación la Hermana Nicla Spezzati, A.S.C. ha identificado dos de los más importantes acontecimientos del S. XIX en Italia que hicieron esto posible: La Restauración y el Romanticismo. 7

LA RESTAURACION

La Fundación de los Misioneros de la Preciosa Sangre en 1815 fue resultado de un proyecto del Papa Pío VII para restaurar la vida espiritual y social de los Estados Papales después de la ocupación de Napoleón. Este programa inaugurado por Pío VII y continuado bajo el inicio del reinado de Pío IX, por lo general es llamado por los historiadores "la Restauración". La Restauración buscó restaurar la fe y la moral de los católicos en los Estados Pontificios, así como lograr la reforma del clero. Hubo una toma de conciencia por parte de Pío VII y otros, que la reforma también fue necesaria en muchos aspectos del Estado y de la vida de la iglesia, pero nunca hubo un claro acuerdo sobre hasta qué punto se deberían ir reformando. Lo que en cualquier caso claro está, que el Papa iba a ser el único soberano en los Estados Pontificios.

Los vientos de la reforma política, en primer lugar aparente en la Revolución francesa y alimentada luego por la ideología de la Ilustración, siguieron creciendo con fuerza a toda Europa después de Napoleón, y que culminaron en la revolución de 1848 en Francia y en partes de Alemania. Las fuerzas nacionalistas comenzaron uniéndose en la península italiana, el aumento del *Resurgimiento* en la década de 1840, que derrocó temporalmente a Pío IX en 1848 y eventualmente llevó a la disolución de los Estados Pontificios en 1870.

(b) Para obtener una presentación de estas congregaciones, véase John M. Behen, *Religious of the Precious Blood* (Carthagen: Messenger Press, 1957). Para estudios sobre los fundadores de algunas congregaciones, véase los artículos recolectados en el segundo volumen de Achille Triacca (ed), *Il mistero del Sangue di Cristo e l'esperienza Cristiana* (Roma: Ed. Pia Unione Preziosissimo Sangue, 1987). Debe decirse que el trabajo del P. Faber fue la principal fuente para el nombre que lleva la Congregación Anglicana "The Society of the Precious Blood," (la Sociedad de la Preciosa Sangre) una congregación contemplativa de monjas fundada en 1905.

San Gaspar murió en 1837, antes de que el *Resurgimiento* comenzara a tener fuerza. Claramente era una persona de la Restauración de Pío VII y sus polémicas contra los males de la época no pueden entenderse separadamente de las políticas de la Restauración. "Restauración" no significa para él tanto la reforma política como la reforma de la moral personal. Se encuentra ya en su confrontación con la Carbonería, la Masonería y otras sectas de pensamiento libre en sus misiones al norte de Roma.⁸ Es evidente también en cómo se acercó al problema de los bandidos, al sur de Roma en la década de 1820. Su preocupación era la reforma moral personal, la de los bandoleros, los gobernadores papales o la policía. Él no planteó grandes preguntas sobre la naturaleza del propio Gobierno como podríamos plantearlas hoy en día.

La devoción a la Preciosa Sangre, era como un "armamento contra los tiempos", pretendía hacer fuerte las almas de los que luchan dentro de las corrientes sociales y políticas cambiantes de la época. Para vivir una vida honesta, en comunión con la Iglesia, uno se encontraría justo delante de Dios.

EL ROMANTICISMO

De todas maneras sería erróneo ver a Gaspar y a sus misioneros desde un punto de vista de un siglo y medio más tarde, como reaccionarios políticos. Más bien, la Restauración fue un movimiento reaccionario en contra de la Ilustración Francesa y sus ideologías. Pero hubo también una imagen más positiva o visión que guió sus críticas a la Ilustración. Esto se puede encontrar en el movimiento que inició a moverse en toda Europa en esos años, conocido como el Romanticismo.

El Romanticismo se inició en Alemania en el S. XVIII, como una reacción al carácter universal de la Ilustración, ingresando a Alemania desde Francia. (c) El Romanticismo fue expandido de Alemania a Inglaterra, Francia e Italia, contra restando la universalización política, presentada desde la perspectiva de la Ilustración e insistiendo en la importancia de lo particular y local. En el Romanticismo encontramos raíces de nacionalismo, esto es, creer que cada pueblo tiene un único carácter y temperamento, el cual necesita ser expresado en una lengua y cultura diferente como un todo orgánico. De tal forma el individuo no es simplemente una instancia de los principios universales, sino una persona única constituida con diferente cultura.

(c) Debe notarse que la Ilustración de los siglos XVII y XVIII no era un movimiento uniforme. La versión Francesa fue particularmente anticlerical y en contra del poder preponderante de la Iglesia. La Ilustración Escocesa (con figuras como David Hume y Adam Smith) representa una forma de Ilustración más favorable y a tono con la religión. Fue esta forma de Ilustración que tuvo una gran influencia en la fundación de la República Americana por los años 1780.

Este sentido, de ser parte de una totalidad orgánica, se expresó políticamente en los movimientos revolucionarios y nacionalistas del S. XIX en Europa, del cual el Resurgimiento Italiano es el primer ejemplo, esparcido a través de América Latina, llevando a la emancipación las colonias de España y Portugal.

La Iglesia en todos estos lugares fue decididamente ambivalente hacia el nacionalismo, ya que el lugar de la Iglesia en la configuración de post-nacionalista probablemente sería con menos privilegios, a lo que había sido en los estados monárquicos (esto era especialmente claro para Pío IX y para los Estados Pontificios). Pero la Iglesia tenía su propio ideal romántico. Este fue el catolicismo de la edad media europea, antes del trauma de la reforma protestante del siglo XVI.

La Iglesia medieval se considera como una sociedad ideal y orgánica, donde todo el mundo sabía su lugar. Cristiandad indivisa, bajo la tutela del papado, fue vista como la forma ideal de la sociedad. En consecuencia, se ve en el siglo XIX un renovado interés en la Iglesia y la cultura de la edad media. El Neogótico se convirtió en la arquitectura preferida para iglesias. Los gremios medievales representan la mejor forma de vida comercial. En Inglaterra, por ejemplo, se convirtió en el Movimiento Tractario en la década de 1830, en el que, a su vez en la década de 1840, llevó a anglicanos, como John Henry Newman y Frederick William Faber de la Iglesia de Inglaterra a la Iglesia de Roma.

La revitalización y el poder de la devoción de la Preciosa Sangre en el siglo XIX no pueden entenderse sin estos antecedentes medievales. San Alberto Magno y San Buenaventura habían sido grandes defensores de la devoción al derramamiento de la Sangre de Jesús. Muchos de los grandes místicos medievales, uno piensa en San Bernardo de Claraval, Juliana de Norwich, Beata Angela da Foligno y Santa Catalina de Siena, hablaron de embriagarse en la Sangre de Cristo, o que buscaban entrar en sus heridas. Hubo una animada devoción a la pasión de Cristo en esos siglos, que recibió su expresión en las fraternidades penitenciales fundadas en España, en las obras de la pasión que se desarrollaron a lo largo de los territorios del sur de habla alemana y en el desarrollo de las estaciones de la Cruz.

No se puede descontar la proliferación de santuarios a la Preciosa Sangre a través de Europa, especialmente entre los siglos XII al XVI. Estos santuarios eran básicamente de dos tipos. Algunos decían tener reliquias de la Pasión, como tierra o ropa manchada con la Sangre de Cristo al morir en la cruz. Los mayores santuarios de este tipo pueden encontrarse en Mantua, en Bruges y en Weingarten. La mayoría de los santuarios son los de las Hostias con Sangre, cuando algunos sacerdotes dudaban de la presencia real de Cristo en las especies Eucarísticas, o de hostias consagradas que fueron profanadas. (d) En sus estudios sobre estos santuarios los Padres Charles Banet y William Volk hacen notar que por lo menos 221 de dichos santuarios han existido o siguen existiendo en Europa actualmente. 9 El santuario de Santa Maria in Vado en Ferrara, encomendado a la CPPS en 1930 es el lugar de un milagro Eucarístico fechado en 1171. 10

Regresar a la época medieval ayuda a clarificar el desarrollo de la devoción a la Preciosa Sangre en Italia en el S. XIX. La devoción de Francesco Albertini a la Preciosa Sangre fue centrada en una reliquia de la Pasión, que la familia Savelli donó a la Basílica de San Nicola en Carcere en 1708. Albertini celebró Misas regularmente en el altar donde estaba expuesta la reliquia, cuando el pueblo recitaba la Corona de la Preciosa Sangre.

El énfasis sobre el milagro y otras formas de interpretación divina en el S. XIX, fue la predicción de la clarividente Hna. Maria Inés del Verbo Encarnado, que convenció a Albertini y a Gaspar del divino deseo que un instituto de Misioneros de la Preciosa Sangre fuera fundado. Piadosas biografías de San Gaspar reúnen un número grande de milagros que se le atribuyen.¹¹ Esta atmósfera de los milagros es ciertamente una reminiscencia de la piedad medieval.

Por último, si se observan los textos sobre la devoción a la Preciosa Sangre de este periodo, sus suspiros, exclamaciones y jaculatorias de amor, recuerdan las de los místicos medievales. Con todo, me parece, uno no puede entender el aumento y la persistencia de la devoción a la Preciosa Sangre en el siglo XIX, sin hacer referencia al Romanticismo que formó su contexto y le dio muchas de sus formas. No se trataba simplemente de un rechazo del mundo moderno que se estaba desarrollando, sino más bien tiene que ver con un deseo por buscar una manera más integrada, orgánica de vivir en medio de la agitación política, social y económica del tiempo.

(d) Las hostias sangrantes eran comunes durante el tiempo de las controversias Eucarísticas en relación a la presencia real. Las hostias profanadas estaban relacionadas frecuentemente con acciones anti-semíticas, que vinculaban a judíos profanando las especies Eucarísticas.

EL NEO-ROMANTICISMO HOY

Colocar el aumento de la devoción a la Preciosa Sangre en la intersección entre la Restauración y el Romanticismo puede llevar a algunos a pensar que esta devoción no es pertinente para el inicio del siglo XXI, o que sólo puede encontrar aceptación entre las personas que viven en reacción absoluta a los acontecimientos de la modernidad. Pensar en esos términos, sería definitivamente tener una visión reducida.

Lo que se ha vuelto evidente desde la interacción de la Ilustración y el Romanticismo en los últimos doscientos años, es que no se trató de una dialéctica en sí misma, que jugó sólo en la primera parte del siglo XIX. Representa una mayor interacción entre lo universal y lo particular, lo global y lo local, y que continua en nuestro propio tiempo.

Por ejemplo, el interés en la inculturación de la fe en la Iglesia desde los años 70 es impensable fuera de esta dialéctica. El Concilio Vaticano II, especialmente en el documento *Gaudium et Spes*, intentó dar una nueva visión amplia para la Iglesia del siglo XX. Dejó margen para la interpretación de la diferencia cultural, pero este desafío realmente sólo fue tomado más de una década después del Concilio. Insistiendo en que la particularidad de la cultura como integral para el ser humano y el desarrollo humano, es parte del patrimonio del Romanticismo muy vivo entre nosotros actualmente. Nuestro lenguaje de lo multicultural e intercultural tiene raíces en el Romanticismo.

La experiencia de lo que ahora se llama *post modernidad*, la experiencia de la pérdida de una visión del mundo global que celebraría el mundo occidental en conjunto, ha sido fructífera para el resurgimiento de la sensibilidad Romántica. La búsqueda de la plenitud en medio de lo que es percibido como la fragmentación, pluralismo inmanejable y relativismo cultural hace de la visión orgánica de la vida, algo particularmente atractivo para muchas personas hoy en día.

Una forma de devoción de la Preciosa Sangre muy viva en lugares de la CPPS hoy en día, refleja este patrimonio Romántico, pero de una manera moderna, es el interés en las formas carismáticas de la piedad. Tal interés en formas carismáticas de oración, representan una reapropiación del patrimonio Romántico. Se debe también leer en términos de las formas más amplias Pentecostales /carismáticas del cristianismo, generalizado en el mundo de hoy en día. De todas formas, los movimientos pentecostales y carismáticos representan la manera más rápida del crecimiento cristiano en el mundo actual. Unos 350 millones, de los 2 mil millones de cristianos en el mundo hoy, profesan una forma Pentecostal o carismática de la fe. Especialmente hay un rápido crecimiento en África occidental, América Latina, Asia del Sur y Filipinas. Uno lo encuentra en la CPPS en Europa Central, pero también en cierta medida en Chile y en otros lugares.

¿Por qué el repentino aumento de interés de la fe Pentecostal en nuestro tiempo? Los estudiosos no están de acuerdo en esto.¹² En primer lugar el pentecostalismo se produjo a principios del siglo XX en los Estados Unidos, Chile y la India. Desde la década de 1970, el número ha aumentado mucho, no sólo entre los protestantes evangélicos, sino también incluso entre los Ortodoxos, Católicos y Protestantes.

Veo tres razones para el crecimiento de las formas de fe Pentecostal hoy. En primer lugar, entre los pobres, es una manera de ganar el respeto de sí mismo y la dignidad. Los pobres pueden ser despreciados por los poderosos, pero su acceso al favor divino a través de lo Pentecostal (profetizando, la curación y hablar en lenguas) muestra que el Espíritu Santo no les desprecia. Esto les da un sentido de autoestima y autonomía que los ricos no les pueden quitar.

En segundo lugar, entre las personas de clase media que abrazan el Pentecostalismo y formas carismáticas de fe, puede ser una reacción contra la fragmentación y la confusión de la vida moderna y post moderna. En la medida en que los Románticos protestaron contra el carácter abstracto y la universalización de la vida bajo la Ilustración, así también los carismáticos de clase media hoy buscan una forma más orgánica de vida en medio de la confusión y el pluralismo que experimentan.

Tercero, aunque la participación en el Pentecostalismo y fe carismática también puede ser positiva por las razones dadas, — como lo hace cualquier movimiento — tienen lados negativos. Entre los pobres, puede desactivar la energía de mejorar su situación, para encontrar una forma simplemente de sobrevivencia. Para la gente de clase media, puede ser una forma de evasión el constatar el difícil proceso de vivir en un contexto multicultural y pluralista. Para ambos grupos, esas formas de fe también a veces han estado atadas a lo que se conoce como la "prosperidad Evangélica": el amor a Jesús y el enriquecerse.

Por lo tanto, fenómenos tan diferentes como un compromiso intercultural y de vida multicultural y las formas cristiana amplias de expansión de los pentecostales y carismáticas, muestran parte del patrimonio del Romanticismo. Uno ve cómo la devoción a la Sangre de Cristo hoy florece especialmente en esos contextos. Esto sin agotar las razones de por qué la devoción a la Preciosa Sangre sigue siendo una forma vital de fe para las personas. En Italia, por ejemplo, sería un peligro dar continuidad cultural entre las fuerzas de la Italia moderna en el siglo XIX y principios del XX, y lo que pasa en el modernismo y post modernismo italianos actuales, representados en el vigor continuo de la devoción. En Polonia, donde la Iglesia era la única garantía de la identidad nacional polaca durante más de dos siglos de ocupación y opresión, la devoción es ideal para conectar la experiencia presente con ese patrimonio cultural y religioso negado bajo regímenes totalitarios y ateos. Para otros, las prácticas

devocionales dan una intensidad emocional y espiritual para conectar con lo trascendente de una manera que les da sustento real en sus vidas.

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

En esta primera parte, hemos tratado de mostrar algo acerca de la estructura y el contenido de la devoción a la Preciosa Sangre y cómo se desarrolló desde el momento de San Gaspar y sigue mostrándose a sí misma como animada y vigorosa a principios del siglo XX. Espero que esto nos ayude a comprender los orígenes de la devoción en la edad moderna y también en cierta medida por qué sigue siendo una opción animada para muchas personas hoy en día. Me gustaría pasar ahora a la segunda parte de esta presentación, el desarrollo de la *espiritualidad* de la Preciosa Sangre.

ESPIRITUALIDAD DE LA SANGRE DE CRISTO

INTRODUCCIÓN

Hoy hablamos de ambas, de la *devoción de la Preciosa Sangre* y de la *espiritualidad* de la Sangre de Cristo. ¿Por qué hacer esta distinción? ¿De dónde viene? ¿Y cuál es el significado? En esta segunda parte, deseo explorar la espiritualidad de la Sangre de Cristo. Es importante realizar un seguimiento para ver de donde viene este desarrollo, cómo se diferencia de la devoción de la Preciosa Sangre, y dónde aparece estar apuntando para el futuro. Como punto final, alguna atención debe prestarse a cómo la devoción y la espiritualidad se relacionan entre sí en el mundo más amplio de la CPPS del siglo XXI.

Esta parte la iniciaré con el surgimiento del lenguaje de espiritualidad, y trataré de trazar algunas razones del por qué inició su aparición en la Iglesia Católica en los años de 1980. Después, me referiré al surgimiento entre la CPPS en las pasadas dos décadas. En un tercer momento, señalaré por qué se ha convertido la espiritualidad de la Sangre de Cristo en un tema principal. Cuarto y finalmente, exploraré las pautas o diseños de devoción y espiritualidad que puedan estar relacionadas en la CPPS en un futuro inmediato desde la primera parte del siglo XXI.

El surgimiento del Discurso sobre Espiritualidad en el s. XXI.

En un largo artículo sobre la "Sangre" en el *Dictionnaire de Spiritualité* publicado a mediados de 1980, el autor Reginald Grégoire, declaró que hoy la devoción a la Preciosa Sangre "es un tiempo para detenerse".¹³ ¿Por qué marcó tanto esta frase?

El mismo sentimiento pudo encontrarse también en la CPPS en el periodo de 1970 y cerca de 1980. La devoción a la Preciosa Sangre que pareció estar muy

viva solamente una o dos décadas antes, apareció en algunos sectores estar declinando o aparecer desesperanzadamente irrelevante. Parte del problema surgió desde la crisis después del Concilio Vaticano II, en la cual se encontraban todas las devociones. Dentro de la CPPS y de otras Congregaciones bajo ese título, creció la pregunta de cambiar el título de todos estos institutos durante ese tiempo. La Devoción a la Preciosa Sangre parecía para algunos con una connotación diferente, de una era distante, y de una sensibilidad que ya no pertenecía al corazón o a la imaginación. (e) La sangre que empapaba imágenes en la Edad Media, ahora en el siglo XIX, parecía casi alienante para muchos.¹⁴

Por lo general, estos cambios en el sentimiento es decir, menos prácticas y más información sobre preguntas de cómo han cambiado los contextos y ciertas maneras de pensar, hablar y actuar, ya no tienen la misma resonancia que anteriormente tenían. ¿Qué es lo que había cambiado de forma tan dramática que haga que una devoción, antes tan vigorosa, de repente parece moribunda? El cambio fue, por supuesto, no repentino. Tres acontecimientos importantes, que habían comenzado antes en la Iglesia en el siglo XX, han contribuido a esta nueva situación: la renovación bíblica, la renovación litúrgica y una nueva relación entre la Iglesia y el mundo.

La renovación bíblica

La renovación de estudios bíblicos, que recibió autorización oficial en la encíclica Papal *Divino Afflante Spiritu* en 1943, fue un acontecimiento importante para cambiar la manera cómo los católicos leen la Biblia. Mediante la introducción de la interpretación hermenéutica moderna, los lectores contemporáneos de la Biblia podrían experimentar la distancia cultural que tenían no solo de los textos bíblicos, sino también el mensaje perdurable para ellos en su propio tiempo. Se hizo hincapié en las nuevas formas de interpretación, mirando un pasaje bíblico en su conjunto, en lugar de simplemente solo algunos versículos de la Biblia para legitimar una posición doctrinal. Permitted una aproximación más integral en el mundo bíblico, extraño para los lectores modernos.

Muchos exégetas dentro de la CPPS se ocuparon de estos nuevos métodos y comenzaron una exposición más amplia de los textos que habían sido importantes para la devoción a la Preciosa Sangre. Esto abrió nuevas formas de pensar acerca de los fundamentos bíblicos de la devoción a la Preciosa Sangre.¹⁵

(e) Es interesante que esta crisis no solo ocurrió a los Católicos, sino también a la Sociedad Anglicana de la Preciosa Sangre. (Correspondencia personal de la Madre Elizabeth Mary, S.P.B., 10 de Septiembre, 2002.)

Dicha investigación creó disonancia entre devoción y el uso de los textos bíblicos. Hasta ese momento, los textos bíblicos fueron usados a menudo como punto de partida para las meditaciones. Sin embargo, un examen más acucioso de los textos bíblicos, demostró que las referencias a la Sangre derramada de Jesús estuvieron de hecho presentes, pero escasamente desarrolladas en el Nuevo Testamento. Además, atendiendo a la integridad de los documentos bíblicos, impulsaron algunos cambios en el énfasis de la devoción de la Preciosa Sangre. Por lo tanto, la *sangre* obtiene su principal importancia en los textos de la Alianza, no del derramamiento de sangre de Cristo en la Cruz. De hecho, la última es inteligible como salvación sólo en el contexto más amplio de la Alianza. La importancia de la Sangre de Cristo en la Última Cena está menos centrada en la controversia medieval acerca de la presencia real y más en una nueva Alianza en memoria y esperanza. Las referencias a la Sangre en la carta a los Hebreos y en el Apocalipsis tuvieron menos que ver con el triunfo y la pompa de la liturgia que con el sufrimiento colectivo de Cristo y de los Santos. Incluso la referencia a la "Preciosa" Sangre de Cristo se basa en una única referencia (I Pedro 1, 19). Así que una lectura renovada de la Biblia, lleva necesariamente a ver la forma cómo la Sangre de Cristo se presentó en la devoción a la Preciosa Sangre.

La renovación litúrgica

La renovación de la liturgia en el siglo XX, que culminó en la Sagrada Constitución *Sacrosanctum Concilium* en el Concilio Vaticano II en 1963 y en las reformas subsecuentes después del Concilio, también crea desafíos para la devoción a la Preciosa Sangre. Permítanme notar solo tres.

En primer lugar, la reforma de la liturgia y la introducción del uso de idiomas locales, condujo a un mayor nivel de participación de los fieles, en lugar de que se tratara de un ritual religioso realizado por el clero mientras los fieles solo esperaban. Este nuevo nivel de participación hizo prácticas innecesarias e incluso perturbadoras como recitar la Corona de la Preciosa Sangre durante la Misa.

En segundo lugar, la participación de la Copa Eucarística para todos los fieles ha tenido un potencial — aún no totalmente realizado — para cambiar la relación de la celebración de la Eucaristía. Bebiendo de la Copa coloca el destinatario de la Eucaristía ante los retos mayores de compartir con la copa de sufrimientos de Jesús (cf. Mt. 20: 22), así como reflexionar sobre lo que significa beber indignamente de la Copa (cf. I cor 11: 27).

Un mayor nivel de participación y la reintroducción de la Copa Eucarística tuvieron efectos inmediatos sobre la devoción a la Preciosa Sangre. En primer lugar, la nueva relación entre la Eucaristía y la Copa hacen más estrecha la diferencia entre lo que la devoción a la Preciosa Sangre significó para los sacerdotes y lo que significaba para los laicos. En lugar de dos diferentes mundos espirituales, significó dos perspectivas en la misma celebración de la Eucaristía. En segundo lugar, este

cambio de perspectiva significó que la adoración Eucarística, esa central y amada práctica devocional antes de la reforma litúrgica, ahora debía ser resituada y reconsiderada. La Eucaristía ya no fue para algunos una realidad divina lejana para ser adorada o vista más allá de los confines de la comunión, sino que es ahora un evento en el que todos los creyentes, clérigos y laicos, participan.

En tercer lugar, la comprensión renovada de la Eucaristía, como un acto de acción de gracias de todo el pueblo de Dios significó que la ella debe encontrar su conexión con el resto del mundo. El rito de despedida al final de la Eucaristía no era sólo un llamado de atención que había terminado la Misa ("*Ite, missa est*" 'Váyanse la Misa terminó'), pero ahora también era un desafío para llevar la Eucaristía en el mundo. ("Vayan, amen y sirvan al Señor"). La Eucaristía afecta no sólo nuestra vida interior, sino cómo vemos y nos movemos en el mundo.

Una nueva relación entre la Iglesia y el mundo

El pensar en lo que se llamó la "teología de realidades mundanas" y el aumento de los movimientos de acción social de la década de 1930 en adelante (pensemos en la metodología de Monseñor Cardijn de "ver — juzgar — actuar") la cual pedía una nueva relación entre la Iglesia y el mundo. Los efectos de las transformaciones sociales y políticas en el siglo XIX habían conducido a la Iglesia a replegarse en sí misma y situarse como un bastión de la justicia contra un mundo moderno hostil. El *Syllabus de errores de Pío IX* y la campaña contra el modernismo de Pío X eran indicativos de una mentalidad de fortaleza.

Los movimientos de renovación de la década de 1930 y 1940 crearon un nuevo clima que encontró aceptación oficial y expresión en el Concilio Vaticano II. En la *Lumen Gentium*, la Iglesia fue proclamada ser un *sacramentum mundi*, un momento de gracia en el mundo. El profundo cambio de posición, representada por la aceptación de la libertad religiosa en *Dignitatis Humanae* y una nueva relación con otras religiones se propuso en la *Nostra Aetate*, extendiendo esta visión de una nueva relación entre la Iglesia y el mundo. Culminó en la visión amplia y ambiciosa de la relación entre la Iglesia y el mundo moderno que se presentan en la *Gaudium et Spes*.

El resultado de todo esto, después del Concilio, fue una recién renovada (podríamos decir hoy tal vez demasiado optimista) evaluación de compromiso con el mundo. Una devoción por la Preciosa Sangre que tiene solo por objeto el corazón humano y no parece tener en cuenta suficientemente la necesidad de cambiar las estructuras sociales en el mundo. La Encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI contiene gran parte de ese optimismo.

Estos tres acontecimientos: la renovación de los estudios bíblicos, la renovación litúrgica y la nueva acción social — llevó a colapso de la piedad

devocional, que había sostenido a los católicos a través de los dos siglos anteriores. Esto de ninguna manera era un caso uniforme, pero se sintió fuertemente en Europa occidental y en las Américas. En muchos sentidos, la devoción a la Preciosa Sangre fue barrida en este mismo eclipse junto con otras devociones. Aunque el Concilio Vaticano no había efectuado sanciones en contra de las devociones, las prácticas devocionales entraron en declive.

Lo que comenzó a tomar el lugar de la piedad devocional fue un lenguaje de la *espiritualidad*. La Espiritualidad fue entendida incluyendo muchos de los intereses de la piedad devocional, pero en un ámbito más amplio. Hubo una mayor preocupación por un más amplio y más integral entendimiento de las Escrituras y el lugar de la Iglesia en el mundo moderno, creó la necesidad de *interpretar* el mundo en que los cristianos se ubicaron en términos bíblicos, teológicos y litúrgicos. En lugar de buscar *respuestas* al mundo en que vivimos, la espiritualidad fue vista como una matriz de *recursos* para interpretar ese mundo. La Espiritualidad creó un *horizonte*, en el cual uno intenta vivir el mensaje de Jesús. Fue, en este sentido, más interpretativo del mundo por sí mismo de lo que había sido la devoción, que se había visto a sí misma como un conjunto de compromisos y un conjunto de prácticas establecidas.

La respuesta a la Crisis de la devoción en la CPPS

Los miembros de la CPPS no eran conscientes de todos estos acontecimientos de renovación a mediados del siglo XX. Uno de los primeros esfuerzos concertados para comenzar a repensar el significado de la Sangre de Cristo, a la luz de estas realidades emergentes, se produjo en la Provincia Americana, ya a partir de 1957. En ese año y en dos ocasiones subsecuentes en 1960 y 1968, se celebró una serie de lo que se denomina "Semanas de estudios de la Preciosa Sangre" en el Saint Joseph's College, en Indiana, para el estudio del cambiante panorama.¹⁶

Fue la década de 1980, en que se vió sin embargo, la mayor cantidad de trabajo que sentó las bases para una renovada espiritualidad de la Sangre de Cristo. Investigación y reflexión tuvieron lugar en tres lugares diferentes de la Congregación que han contribuido a ello.

Quizás lo más importante fue un proyecto de investigación histórica monumental emprendido por la Provincia Italiana, a través de los años 80 y más allá. Bajo los auspicios del *Centro Studi Sanguis Christi*, conducido por Don Beniamino Conti, estudiosos dentro de la CPPS y otros académicos de toda Italia fueron invitados a una serie de reuniones académicas en el *Colegio Preziosissimo Sangue* en Roma, donde se leyeron artículos sobre diferentes aspectos de la Preciosa Sangre en las Escrituras, los Padres de la Iglesia y la Historia de la Teología. Los procedimientos celebrados entre 1980 y 1991, fueron publicados en una serie de 22 volúmenes bajo el título *Sangue e Antropologia — Sangue e Vita 'Sangre y Antropología: Sangre y*

Vida. Junto a estos volúmenes, la publicación de actas de reuniones académicas sobre la Preciosa Sangre en la liturgia, en la historia de las congregaciones religiosas y sobre una amplia variedad de otros temas, apareció en una serie titulada *Collana Sangue e Vita*, "La sangre y seriales de vida" que comenzó en 1986. Volúmenes de esta serie siguen publicándose y, en 2003, habían aparecido 16 volúmenes.¹⁷ El trabajo histórico y teológico recogidos aquí será un recurso duradero para la espiritualidad de la Sangre de Cristo para años venideros.

En América Latina, un nuevo compromiso con la Iglesia de los pobres que había comenzado entre los obispos en Medellín en 1968, condujo a la aparición de una nueva forma de hacer teología, conocida como la Teología de la Liberación. En ese mismo período, hubo un aumento dramático de las dictaduras militares en los países en toda América Latina. Esto condujo a un considerable fermento dentro de la Iglesia de América Latina.

En respuesta a esta dramática situación, los misioneros de la Preciosa Sangre en Chile, trabajando con las hermanas CPPS de Dayton y la Religiosas de la Preciosa Sangre, iniciaron una serie de semanas de estudio bienal de la Preciosa Sangre en 1982. Cuatro volúmenes de actas aparecieron en 1988. Estos fueron los intentos de interpretar el significado de la Sangre de Cristo para América Latina.¹⁸

En los Estados Unidos, empezando en 1983 con una Conferencia para honrar el nonagésimo aniversario del nacimiento del P. Edwin Kaiser, CPPS, incansable escritor de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, la Provincia de Cincinnati CPPS participó en un número de días de estudio para examinar lo que una espiritualidad de la Preciosa Sangre podría significar en América del Norte hoy.¹⁹ Las realidades de la publicación de un estudio sobre las formas bíblicas de la Espiritualidad de la Sangre de Cristo en 1988, inspirado en el encuentro con América Latina y más tarde ampliado en más áreas, representan un importante intento de articular una espiritualidad de la Sangre de Cristo, para enfrentar los desafíos a la renovación que se han explorado en esta sección. Para muchos, marca la llegada de una nueva Espiritualidad de la Preciosa Sangre para la nueva realidad.²⁰

Los impulsos de la década de 1980 hacia una nueva espiritualidad de la Sangre de Cristo sentaron las bases para continuar el trabajo a través de la década de 1990. El Vicariato Brasileño (en 1994) y la Provincia Ibérica (en 1995) iniciaron anualmente semanas de estudios sobre la espiritualidad de la Sangre de Cristo.²¹ La Provincia de Kansas comenzó un periódico titulado *The Wine Cellar (la bodega de vino)*, editado por Joseph Nassal, CPPS, en la misma época. La Provincia Italiana sigue publicando estudios destinados a un renovado entendimiento de la Sangre de Cristo, así como una serie de textos patrísticos relacionados con la Sangre de Cristo.²² En la reunión de Superiores Mayores de la CPPS en 1995, el Consejo General y el Moderador General mandaron emitir una antología de escritos sobre esta nueva espiritualidad. Esto apareció primero en inglés como *El Lector de Preciosa Sangre* y ha

aparecido en las traducciones al alemán, italianas y españolas.²³ Desde 1996, la Curia General ha hecho una publicación periódica bianual en cinco idiomas, dedicada a la evolución en la espiritualidad de la Preciosa Sangre.²⁴

También se celebraron una serie de simposios internacionales en la década de 1990 para buscar en áreas específicas de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Las Provincias Teutónica e Ibérica, y el Vicariato Chileno, patrocinaron dos simposios sobre Ministerio de la espiritualidad de la Preciosa Sangre y la educación, celebrado en Santiago de Chile y Neuenheerse, respectivamente. La Provincia de Cincinnati patrocinó un simposio internacional sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre y Ministerio parroquial, en Dayton, Ohio en 2002.²⁵ Dos simposios internacionales sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre y el Ministerio de reconciliación se celebraron en Cáceres (1998) y Lima (1999)²⁶

Por último, el trabajo del P. Barry Fischer, CPPS, ha desempeñado un papel clave en el desarrollo de esta nueva espiritualidad. Junto con numerosos artículos, su libro: *A lo largo del camino marcados por la Sangre*, relacionado con temas de la espiritualidad de la Preciosa Sangre en sus experiencias en Chile y Guatemala. Su trabajo más reciente, *El Grito del Sangre 'El grito de la sangre'*, extiende su horizonte a toda la comunidad CPPS y cómo esta renovada espiritualidad puede dar lugar a una verdadera "refundación".²⁷ Ha convertido en una distinción importante el desarrollo habitual en la espiritualidad de la Sangre de Cristo, a saber, "el grito de la sangre", y "la llamada de la sangre". El "grito de la sangre" se refiere a las situaciones de sufrimiento y la injusticia que hoy en día, se descubre en nuestro mundo en gritos como si pidiera una respuesta. El "llamado de la sangre" se refiere a los recursos de nuestro patrimonio de espiritualidad de la Preciosa Sangre que podemos llevar a esas situaciones de gritos y liberación.

He proporcionado este largo catálogo de trabajo en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre durante las últimas dos décadas, para mostrar que hemos llegado a un nuevo momento en la reflexión sobre nuestra espiritualidad. Es seguro decir que nunca en la historia de nuestra Congregación ha habido tal cantidad de reflexión acerca de la relación en todos los aspectos de nuestra espiritualidad. Estos acontecimientos maravillosos son para construir nuestro futuro.²⁸

Temas principales en una Espiritualidad de la Sangre de Cristo

Tal como habían temas discernibles en la devoción de la Preciosa Sangre, también hay temas recurrentes en una espiritualidad de la Sangre de Cristo. Con el fin de entender esos temas, tenemos que comenzar con el mayor significado de "sangre" en las Escrituras. La sangre es un símbolo de vida y de muerte. La sangre es un símbolo de vida porque se creía que estaba el mismo aliento de Dios en la sangre y esto fue lo que hizo que los seres humanos y animales viviesen. Derramar sangre por lo tanto, era un signo de la muerte. El derramamiento de sangre en el caso de

asesinato fue una profanación de la creación de Dios. (A este respecto, es interesante que la primera referencia a la sangre en el antiguo Testamento es la sangre de Abel asesinado [Gen 4, 10].) El derramamiento de sangre en el sacrificio, se convirtió en un medio único para la comunión entre Dios y la humanidad. Esto forma el telón de fondo para la comprensión de las más de cuatrocientas referencias sobre sangre en la Biblia.

En este punto en su desarrollo, la espiritualidad de la Sangre de Cristo encuentra expresión en cuatro temas principales. Me gustaría explorar aquí brevemente, cada uno de ellos.

La Sangre de la Alianza

El símbolo más conectado con sangre en la Biblia es la Alianza, ese enlace de Dios con la humanidad constituye una serie de promesas a permanecer fieles. El Antiguo Testamento relata una serie de alianzas, desde Noé, hasta con Abraham y más especialmente con Moisés y el pueblo de Israel. La muerte y la resurrección de Cristo marcan un nuevo y sempiterno convenio para los cristianos en el Nuevo Testamento. Todas estas alianzas se sellan en sangre. Lo que da a la sangre de Cristo tal preeminencia es su ser a la vez humano y divino y por lo tanto, capaz de acercar más que nunca a Dios y a la humanidad. Todo el lenguaje de redención y salvación depende de esta idea de Alianza.

En la espiritualidad de la sangre de Cristo, la sangre de la Alianza encuentra sus actos hoy en un significado de solidaridad con aquellos que han sido excluidos o oprimidos. Es una invitación de pertenencia, para aquellos que son excluidos por cualquier motivo en la sociedad (raza, clase, género, origen étnico o lo que sea). También habla de la soledad, la falta de autoestima y la ansiedad de los individuos en la sociedad. Bajo el impulso de la enseñanza del Papa Juan Pablo II en su Encíclica *Evangelium Vitae*, habla de la dignidad de cada persona humana y la protección de la vida en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte y a la creación de lo que él llama una "cultura de la vida".

El paralelo al lenguaje de la Alianza en la devoción de la Preciosa Sangre es que la Preciosa Sangre es un signo del amor de Dios sin límites para la humanidad. En el lenguaje de la espiritualidad, está más bíblicamente en función y más posicionado en la dirección y circunstancias sociales diferentes en las que se encuentran las personas.

La Sangre de la Cruz

La sangre de la Cruz habla de una manera especial a esta experiencia de sufrimiento en el mundo de hoy. La Cruz se mantiene como un signo, en primer lugar, del sufrimiento injusto de tantos en nuestro mundo que están hambrientos, pobres,

enfermos, abandonados, oprimidos y excluidos sin razón de sus propias acciones. Esto refleja el estado tal vez de la mayoría de personas que viven hoy en nuestro planeta. El sufrimiento de Cristo en la Cruz, como quien no conoció pecado, se encuentra en solidaridad con los que sufren hoy en día.

La Sangre de la Cruz nos recuerda también el sufrimiento que inflige el uno al otro a través de la guerra, la violencia, odio, discriminación y opresión. La sangre de la Cruz nos recuerda cómo el pecado acecha a nuestro mundo, y cuánto el mundo está en necesidad de sufrimiento.

La Cruz se encuentra también como signo de contradicción. Nos recuerda de la limitación del poder humano y todos lo que cuenta para el éxito humano. Nos recuerda que no podemos, por nosotros mismos, llegar a un perfecto final.

La Cruz, en resumen, se convierte en el lugar donde se toma el sufrimiento de nuestro mundo y lo une con el sufrimiento de Jesús. El sufrimiento en sí mismo no ennoblece al ser humano; que por sí solo es destructivo. Sólo cuando podemos poner nuestros sufrimientos en los sufrimientos de Cristo — conformar nuestros sufrimientos a los sufrimientos de Cristo (cf. Fil. 3, 10): tenemos esperanza en compartir el triunfo de Cristo a través del sufrimiento en su resurrección.

La espiritualidad de la Sangre de la Cruz nos recuerda todas estas paradojas y contradicciones. El mundo no es lo que parece o cómo quiere presentarse a sí mismo. La sangre de Cristo derramada en la Cruz nos recuerda cuánto mal hay en nuestro mundo, y cómo debemos ir contra el mal. Al mismo tiempo, nos invita a estar en solidaridad con los que sufren.

Un paso importante para la espiritualidad de la Sangre de la Cruz, es lo señalado en Hebreos 13,10-13. En este pasaje se nos recuerda que no encontraremos a Dios en el santuario, seguros dentro del campamento. Por el contrario, debemos salir a Cristo, crucificado fuera de las puertas y tomar nosotros mismos la ignominia que él ha cargado. Lo que esto significa es que la presencia de Dios se encuentra hoy más fuera de las puertas de seguridad, en el vertedero de basura, entre los que se consideran los desperdicios de la humanidad.

La Devoción a la Preciosa Sangre hace hincapié en el derramamiento de la Sangre de Cristo, en su pasión y muerte. Siguen siendo los sitios legítimos de la meditación. Lo que hace la espiritualidad de Sangre en la Cruz es expandir esa visión a contemplar el sufrimiento. ¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Cómo la Sangre de Cristo nos da perspectiva y nos lleva a un nuevo lugar para enfrentar el sufrimiento?

La sangre de la Copa

La espiritualidad de la Copa Eucarística ha abierto para nosotros el pleno significado del símbolo de la Copa en la Biblia. En primer lugar, la Copa es una medida de destino. ¿Podemos beber de la Copa que se ofrece para nosotros?

También abarca dos significados. El primero de ellos es la Copa del sufrimiento. El libro del Apocalipsis presenta la Copa de la ira de Dios que está llena del sufrimiento del pueblo fiel de Dios (15: 7; 16: 1). Al tiempo designado, la Copa del sufrimiento se desborda en el juicio de Dios contra los usuarios malintencionados.

Pero la Copa también es la Copa de la esperanza, la Copa que Jesús ofreció a sus discípulos en la Última Cena como la "nueva y eterna Alianza" (Lucas 22, 20).

La reintroducción de la Copa para la recepción de la comunión entre los laicos pone de relieve una importante dimensión de una espiritualidad de la Sangre de Cristo. En la Copa Eucarística que se ofrece para nosotros, estamos aceptando lo que Dios ha preparado para nosotros. Al beber de esta Copa, analizaremos en nosotros mismos la solidaridad en los sufrimientos de los demás. También ponemos en esa Copa nuestra esperanza de una humanidad redimida. La entrega y el uso compartido de la Copa Eucarística es más que una recepción del Sacramento. Es un acto de compromiso para vivir una vida en solidaridad con los que sufren, y para ver y esperar con los que esperan

El cáliz Eucarístico en la devoción a la Preciosa Sangre a menudo fue representado como la vasija que contuvo la Sangre de Jesús siendo derramada en la Cruz y, a continuación, se ofrece a Dios en reparación por el pecado. Estos elementos son aún parte de la comprensión del sacrificio Eucarístico, pero como hemos visto, la reforma litúrgica ha ampliado nuestra visión de la acción Eucarística. Los elementos de una espiritualidad de la Copa que acabo de presentar ahora forman parte de nuestra celebración de la Eucaristía.

La devoción a la Preciosa Sangre había puesto una gran premisa en la Adoración Eucarística. Como se señaló anteriormente, la reforma litúrgica nos ha llevado a centrar nuestras prácticas de Adoración Eucarística. Quizás en este renovado entendimiento, nuestro punto de atención está menos enfocado en la distancia entre Dios y nosotros mismos y ahora más en cómo vemos la Eucaristía, que como memorial de sufrimiento y esperanza, ilumina y cura a un mundo roto por el sufrimiento y el pecado.

La sangre de la reconciliación

Un cuarto tema se ha presentado firmemente en una espiritualidad de la Sangre de Cristo desde 1990: la reconciliación en la Sangre de Cristo. El decenio de

1990 vio un intenso crecimiento de interés por la reconciliación en un mundo de superación de la guerra, la opresión totalitaria (Soviética de Europa, África del Sur, Latinoamérica), la discriminación y la exclusión, abuso en las familias y en la Iglesia y la depredación de la globalización. Los grandes temas de la reconciliación en la fe Cristiana, han sido puestos en este momento sobre el tapete de forma distintiva.²⁹

Dios está reconciliando al mundo en Cristo a través de la Sangre de Cristo. Aquellos que una vez estuvieron lejos están cerca a través de la Sangre de Cristo, haciendo de enemigos un solo hogar de Dios (Ef. 2, 12–22). En medio de un conflicto, Dios está haciendo la paz mediante la Sangre de la Cruz (Col 1, 20) y reconcilia todas las cosas en sí mismo (Ef. 1, 18 – 23). La reconciliación es posible, es un mensaje para los que la anhelan en el mundo de hoy.

La reconciliación fue, sin duda, parte del mensaje de la devoción de la Preciosa Sangre. Allí se expresó en el perdón de los pecados, especialmente con el Sacramento de la Penitencia. ¿Qué hay de nuevo en el interés actual por la reconciliación? Es cómo Dios llega a la víctima y puede curar a la víctima incluso cuando el que hace el mal se niega a arrepentirse. Esta perspectiva sobre la reconciliación trae nuevos enfoques para comprender el perdón, la memoria y cómo actúa la sanación en la vida de las personas.

CONCLUSIÓN

La evolución en una espiritualidad de la Sangre de Cristo se sigue desplegando. Es especialmente así como en las últimas dos décadas, los Misioneros de la Sangre de Cristo se han ampliado en una Congregación mundial más amplia. Espero que estas dos presentaciones hayan demostrado no sólo las raíces de nuestra comprensión de la Preciosa Sangre en la historia de la devoción y en los acontecimientos recientes en la espiritualidad; espero que también esté claro que una no excluye a la otra; de hecho, pueden enriquecerse mutuamente.

Lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, cuando nos vamos haciendo más viejos, a menudo se convierte en una determinante de nuestra visión del mundo a través de gran parte de nuestra edad adulta. Espero que estas reflexiones nos ayudarán a identificar cómo nuestros contextos — como el de nuestro patrimonio: crean expresiones de la importancia de la Sangre de Cristo en nuestras vidas. En nuestro trabajo de formación, tenemos que preparar candidatos para participar en este tipo de reflexiones, incluso a medida que crece su amor por la Sangre de Cristo. Al mismo tiempo, ninguno de nosotros necesita estar limitado por nuestra propia experiencia específica. De hecho nos corresponde a nosotros aprender de las experiencias de los demás — tanto en el pasado y en el presente, por lo que podemos ser una fuente de enriquecimiento para aquellos cuyas vidas tocamos. Tenemos un gran patrimonio. Y tenemos una gran esperanza. En estos primeros años del siglo XXI, espero que podamos lograr algo de esa visión de la Sangre de Cristo que nos ha dado

San Gaspar y tan maravillosamente se ha ampliado a través de los años en su Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre.

Robert Schreiter es profesor de teología católica del Centro Bernardin Vaticano II, del Catholic Theological Union en Chicago y es Consejero General de la Congregación. Es miembro de la Provincia de Cincinnati. Este artículo se basa en una presentación realizada en un taller de formadores CPPS en junio-julio de 2003.

(TRADUCCIÓN P. RENÉ CERECEDO, CPPS)

LA ESPIRITUALIDAD DE LA PRECIOSA SANGRE Y SUS SÍMBOLOS

Robert Schreiter, CPPS

La importancia del símbolo

La Teología es con frecuencia formulada en conceptos. En realidad, son los símbolos los que alimentan y sostienen nuestra vida espiritual. Los conceptos pueden ser una manera de identificar todo el conjunto de la información, pero los símbolos estimulan nuestra imaginación. Crean para nosotros mundos completos, tejiendo juntos la memoria, el pensamiento y la sensibilidad. Los conceptos tienen un rol que desempeñar en la espiritualidad, para ayudarnos a definir los límites de nuestro pensar y relacionar nuestra espiritualidad como un cuerpo de ideas, con otras espiritualidades. Por lo tanto, los conceptos son útiles por ejemplo, al relacionar la espiritualidad de la Preciosa Sangre con una espiritualidad del Corazón de Jesús o con la teología de la liberación. Pero hasta nosotros mismos estamos volviendo a los símbolos, ya que crean un espacio no sólo para nuestra imaginación y sentimientos, sino también para relacionarnos con otras experiencias como miembros de una Congregación dedicada a honrar la Sangre de Cristo, y con los apóstolos de los que somos responsables.

Esta presentación va a examinar cuatro símbolos básicos de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Estos son: *pacto, cruz, copa y el Cordero*. Todos están arraigados en la Escritura y evocan una larga lista de significados y recuerdos. Cada símbolo será presentado de acuerdo a sus significados básicos como los presenta la Escritura y después, algunos de los significados que éstos tienen hoy para nosotros, tanto en nuestra vida personal como pública en la comunidad, y también para aquellos que están relacionados con el trabajo que nosotros realizamos por el bien de la Iglesia y del Reino de Dios.

Pacto: compromiso, conexiones, comunidad

El Pacto es el símbolo fundamental de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. La relación especial entre Dios y el pueblo de Dios, sellada primero con la sangre de corderos y toros y más tarde con la misma sangre de Cristo, es el fundamento sobre el cual se construyen otros símbolos. La Sangre de la cruz toma del pacto su significado porque la Sangre de la cruz es el medio por el cual Dios reconcilia al mundo (Col. 1,20) acercando a los que alguna vez estuvieron lejos (Ef. 2,13). La copa eucarística es un nuevo pacto en la Sangre de Cristo (Lc. 22,20) que prefigura el Banquete Eucarístico en el cielo. Los que han sufrido están reunidos con Dios en el cielo, limpios por la Sangre del Cordero (Ap. 5,9). Todos los símbolos asociados con la

espiritualidad de la Preciosa Sangre que estamos examinando aquí –cruz, copa, el Cordero- retornan a ese símbolo fundamental que es el Pacto.

El Pacto es uno de los símbolos bíblicos más ricos y puede observarse desde un buen número de ángulos. Por un lado, el pacto se refiere a la manera como Dios toca al mundo. Ese tocar es una llamada a la intimidad, una intimidad que transforma a los que son llamados así. En el pacto con Noé y sus hijos (Gn. 9) Dios se acerca a los sobrevivientes del diluvio y les promete una vida nueva. Abraham es llamado a salir de su propio país y se le promete que será una bendición en la tierra, y que él y Sara serán bendecidos con muchos descendientes (Gn. 12). Pero quizá la transformación más dramática es que los esclavos hebreos en el desierto de Sinaí, se convierten por medio de un pacto en gente especial para Dios (Ex. 24). En todos estos casos, los que hacen un pacto con Dios, experimentan cosas nuevas. Se les da nuevas identidades por haberse acercado Dios a ellos. Con esa nueva identidad reciben al mismo tiempo un nuevo destino. Como personas especiales para Dios, Israel recibe no sólo una relación privilegiada sino responsabilidades especiales: sus vidas juntas, deben reflejar compasión, justicia y la misericordia de Dios.

Visto desde otro ángulo, el pacto es mucho más que un simple contrato o acuerdo. El pacto es un *pertenecer* a Dios, una especie de pertenencia que abre nuestras más profundas capacidades para ser humanos, para ser imagen y semejanza de Dios. Estas capacidades para ser humanos--- nuestra habilidad para confiar, para amar, para luchar por la justicia, para mostrar compasión y cuidado--- se abren por la llamada a hacer un pacto con Dios. Es un llamado para convertirse en parte de algo (o de alguien) más grande que nosotros mismos, una llamada a comprender lo que significa verdaderamente pertenecer. Es ese pertenecer a Dios que reafirma nuestro destino, el convertirnos en hijas e hijos de Dios.

Los pactos no definen simplemente nuestro pasado, al recordarnos cómo había trabajado Dios en nuestra historia. Los pactos llevan consigo una visión para el futuro. Como el arco iris que señaló el cielo en la historia de Noé y su familia, los pactos prometen una manera de futuro diferente. Prometen seguridad en un mundo incierto y peligroso. Prometen en la historia de Abraham y Sara, que continuarán viviendo en los descendientes que creyeron que nunca tendrían. A los esclavos hebreos, el pacto les prometió una tierra propia donde podrían vivir con justicia y libertad. Pero más que ningún otro pacto, el que nos ofreció Jesús con su propia Sangre, evidencia la visión de la venida del Reino de Dios, donde no habrá ni hambre ni sed y toda lágrima será enjugada. Los pactos entonces, tienen una visión de cómo se ve verdaderamente al mundo cuando Dios se acerca.

Los pactos fueron sellados con la sangre de los sacrificios. La Sangre era el lugar de la vida y llevaba consigo el aliento de Dios que exhaló vida en el primer ser humano (Gn. 2,7). En Éxodo 24, leemos cómo la gente era rociada con la sangre de los

sacrificios para mostrar su unión con Dios. En la Última Cena, Jesús ofrece un nuevo pacto sellado con su propia sangre y nos invita a la comunión con él.

En una presentación anterior, examinamos con más detalle el sacrificio, especialmente ante las recientes objeciones por haberlo incluido en el simbolismo teológico. Pero no debemos dejar que estas objeciones -- aunque legítimas -- nos impidan presentar otros significados. El sacrificio nos hace llegar a la comunión con Dios. La Sangre significa la seriedad de esa comunicación y nos recuerda que la comunión con Dios toca la verdadera vida que corre por nuestras venas. La Sangre también pone ante nosotros todas esas situaciones en nuestro mundo donde la vida no es respetada, clamando con la sangre de Abel (Gn. 4,10). La Sangre del pacto nos recuerda que Dios es la fuente de toda vida, y que no debemos atrevernos a derramar la sangre de los hijos de Dios porque todos ellos son nuestros hermanos y hermanas.

Hay tres aspectos del pacto que deseo iluminar aquí: pacto como *comisión*, pacto como *conexiones* y pacto como *comunidad*.

Como acabamos de señalar, el pacto es más que el acuerdo de un contrato. Por la misma naturaleza de la relación entre Dios y nosotros que es un pacto, se vincula con el compromiso. El compromiso tiene que ver con las decisiones y elecciones que vislumbran más allá del momento presente. Por ver más allá del momento inmediato, afirmamos más cosas fundamentales que tienen continuidad en la efímera índole del presente.

Algunos de Uds. vienen de Europa y los Estados Unidos, sociedades adineradas donde la vida puede ser un dar pasos muy seguros y; por lo tanto, provisorios. Estas sociedades consumistas han creado "el desuso", de manera que las cosas no duran. Esas mismas sociedades crean el confort, permitiendo que mucho se desperdicie y se descarte porque no es conveniente continuar conservando algunas cosas. La verdadera naturaleza temporal de casi todas las cosas, no sólo dificulta el compromiso; también hace que parezca sin sentido.

No es sorprendente que en tales sociedades con pasos tan rápidos, sociedades que todo lo descartan, mucha gente joven en sus veinte años se encuentra posponiendo en su vida lo más lejos posible, sus decisiones. No son menos capaces de un compromiso que las generaciones anteriores, pero se les está presentando un mundo tan incierto, que se vuelve más y más difícil ver las consecuencias del compromiso y confiar en los valores de un compromiso de larga duración.

El Pacto es sobre un compromiso de larga duración, a través de lo difícil y lo fácil. Es acerca de un Dios que se queda en el desierto cuarenta años con unos antiguos esclavos, viendo algo en ellos, que ellos mismos no pueden ver. Es sobre una pareja anciana, Sara y Abraham, que todavía podían soñar con nuevas posibilidades, y sobre Jesús que pensaba que valía la pena morir por el nuevo pacto. La

espiritualidad de un pacto promueve lo que el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium Vitae* llamaba una frecuente "cultura de la muerte." Aceptar que todas las cosas en la vida son simplemente de corta duración y por lo tanto no son dignas de un compromiso, está en contra de una cultura de la vida. Por juzgar todas las cosas de corta duración, terminamos viviendo una vida que no dice nada y (nadie es) así de importante. Hemos creado un ambiente o cultura en la que muy poco o nada se considera seriamente, una actitud que socava la confianza, el cuidado y finalmente la misma dignidad humana.

La Sangre de Cristo nos recuerda constantemente que hay gente y hay valores por los que vale la pena morir. Si no nos atrevemos a llegar hasta lo más profundo de nuestro ser para alcanzar y cuidar esos valores, si no llegamos en compromiso a las personas que están cerca de nosotros, hemos roto el pacto y la sangre de esas personas que no hemos tocado, va a gritar.

El segundo pacto es sobre conexión, los lazos del pertenecer. Estar conectados es estar admitidos y reconocidos, estar de acuerdo con nuestra dignidad como seres humanos. En África, los teólogos han presentado una alternativa a la famosa frase: "Yo pienso, por lo tanto yo soy" (*cogito ergo sum*) de Descartes. En lugar de eso dicen: "Yo soy porque, nosotros somos". Eso capta la esencia del pacto como conexiones: de ahí que el reconocimiento de los lazos de aquellos, que entre Uds. vienen de sociedades donde los lazos de colectividad están todavía firmes, tienen mucho que enseñar a los que vienen de sociedades que aprecian al individuo (objeto) más que a todos los demás. A veces, los individuos (objetos) solucionan la carencia de lazos, acumulando un montón de cosas para llenar el vacío. El consumismo está basado en ese principio. Pero la espiritualidad del pacto habla de algo diferente.

Las sociedades también pueden crear falsas conexiones que convierten a las personas en objetos. Desgraciadamente, son muchas las sociedades humanas con esas falsas conexiones: adicción, abuso, prejuicio, opresión, racismo. Las conexiones falsas pueden ser abundantes en una sociedad, pero la espiritualidad del pacto se esfuerza por vencerlas. En la Escritura, la primera referencia a la sangre es sobre una conexión rota: la muerte de Abel por su hermano Caín. La cruz como veremos, es un constante recuerdo de las relaciones rotas de muchos de nuestros parientes o conocidos y un solapado y falso testimonio de otros. Hemos sido comprados a un precio muy grande (1 Ped. 1,18). La gente que ha sido desconectada de otros por la edad o accidente, o que sufre por el peso de falsas conexiones, debería ser nuestra principal preocupación. Es el poder de la Sangre de Cristo el que nos da la seguridad de que nuestros esfuerzos para hacer conexiones valen la pena, aunque la sociedad donde vivimos diga otra cosa.

Tercero, la palabra "comunidad" con frecuencia viene muy fácilmente a nuestros labios. Sin embargo, la verdadera comunidad se basa en el compromiso y las conexiones. Está marcada por un compromiso que no se evapora ante la primera señal

de dificultad. También está marcada por un sentido de conexión que puede superar las diferencias y encontrar una comunidad en una humanidad que comparte, una humanidad creada a imagen y semejanza de Dios que es trino y uno. Como una comunidad de pacto, que sostiene en alto una visión de lo que puede convertirse una comunidad redimida, a pesar de sus roturas del presente. La comunidad no se forma fácilmente y la espiritualidad de un pacto nos recuerda que para que una comunidad pueda triunfar como comunidad, debe estar arraigada en la llamada de Dios al pacto.

Es cierto que la Sangre del pacto celebrado en la Eucaristía, es a la vez un poderoso símbolo de la comunidad que compartimos y la comunión por la que esperamos. La copa de bendición que compartimos nos introduce más profundamente en esa comunión y nos recuerda lo mucho que dependemos de Dios para crear esa comunidad. Asegurados todos por el amor tan grande de Dios a nosotros, nos atrevemos a imaginar la comunidad en situaciones que podrían ahora parecer tan lejos de esto.

La Cruz fuera de las puertas

Hasta ahora, la cruz ha sido el símbolo predominante de la espiritualidad de la Preciosísima Sangre. Esto no nos sorprende, porque es Jesús derramando su Sangre en la cruz, el que ocupa el centro mismo del Misterio Pascual. Ese símbolo atrae y junta muchas cosas. Nos habla en primer lugar de lo que María de Mattias y San Gaspar del Búfalo estaban acostumbrados a decir del infinito amor de Dios por nosotros, que Jesús daría hasta la Sangre misma de su vida para que pudiésemos reconciliarnos con nuestro Creador. Por lo tanto, la cruz habla de esa relación restablecida con Dios que aparece en muchos de los términos que los teólogos llamaban soteriológicos: redención, liberación, justificación, reconciliación. Para Pablo es como la gran "señal de contradicción", "un "escándalo" para los judíos y locura para los griegos, pero para aquellos que han sido llamados es "el poder y la sabiduría de Dios" (1Cor. 1,24). Para las innumerables generaciones de cristianos, la cruz ha sido la llave para resolver el misterio de sus propios sufrimientos. Al unir sus sufrimientos a los de Jesús, su sufrimiento puede convertirse en redención – es decir, en vez de dejar que el dolor los destruya, éste tiene un lugar en el largo contexto de la historia de Jesús a fin, de participar del poder salvador del propio sufrimiento de Jesús. Tal sufrimiento redentor permite al que está sufriendo, abrirse él -o ella mismo (a), como abrió Jesús su propia vida. Por ser tan rico el símbolo de la cruz, quiero concentrarme sólo en uno de sus significados para nuestra espiritualidad, uno que se ha convertido en algo muy importante para mí. Se fundamenta en el capítulo trece de la Carta a los Hebreos. Dice así:

Los cuerpos de los animales cuya sangre la pone el sumo sacerdote dentro del santuario como ofrenda del pecado, son quemados fuera del campamento. Por eso también Jesús salió de la ciudad santa para sufrir su pasión y purificar al pueblo con su propia Sangre. Salgamos pues del recinto

sagrado para ir a su encuentro y carguemos con su misma humillación, sabiendo que no tenemos aquí una patria permanente sino que andamos en busca de la futura (Hb. 13,11-14).

Este pasaje establece una fuerte tensión entre estar adentro y estar afuera, estar en el verdadero centro de las cosas y estar descartados o tirados hacia afuera. Comienza mirando al santuario que está al centro del campamento. El campamento de los israelitas en el desierto (y más tarde, la ciudad de Jerusalén) representaba un lugar seguro en un ambiente hostil del desierto. Estar dentro del campamento era pertenecer a Dios, valer como persona a los ojos de Dios y a los ojos de otros reunidos allí en la comunidad.

Fuera del campamento estaba la multitud, un lugar peligroso. Si uno vivía fuera del campamento, no había ninguna garantía de seguridad. Además, fuera del campamento, como hoy fuera de la ciudad, estaba el lugar donde se arrojaba la basura, donde los desperdicios de la comunidad eran quemados. En el pasaje de Hebreos, lo que quedaba de los sacrificios era quemado en el lugar de la basura. Este lugar de la basura, entonces como ahora, se presenta como lo que se opone verdaderamente a la vida organizada y civilizada dentro del campamento: dentro del campamento había orden, seguridad, pertenencia, intimidad; fuera del campamento había caos, peligro, alejamiento y pérdida.

La imagen del lugar de la basura, hubiera podido tener para los lectores del siglo primero, un significado de la carta a los Hebreos más amplio y aterrador. Los romanos realizaban con frecuencia crucifixiones en el lugar de la basura. La crucifixión era no sólo una manera dolorosa de morir, tenía también como objeto, ser una manera vergonzosa de morir. Los que morían eran crucificados desnudos para avergonzar sus cuerpos. El objeto de tal exposición era privarlos aún más de su dignidad. Como de costumbre, después que la víctima había muerto, bajaban el cuerpo de la cruz y sin ceremonia alguna, lo arrojaban a la basura. Esto se consideraba como la humillación final. Era el siglo primero, que equivale a los horrores de nuestro propio siglo, donde la gente reunida en manadas, era arrojada en hoyos y precipicios y fusilada, o los cuerpos de los "desaparecidos" en América Latina que, son arrojados a lo largo de los caminos.

Es contra este rígido trasfondo que nosotros leemos las alarmantes palabras en los versículos 12 y 13: "Por lo tanto, Jesús sufrió fuera de la puerta para consagrar a la gente con su propia Sangre. Vamos entonces nosotros fuera del campamento hacia él, cargando el rechazo que él cargó". La expiación por el pecado ya no se hacía en el santuario, sino en el lugar de la basura que era arrastrada por el viento y el mal olor que de ahí provenía.

El significado de este pasaje se hizo transparente para mí hace muchos años. Un teólogo joven que era una promesa, al que yo había ayudado en su tesis

doctoral, abandonó su carrera de educación para convertirse en una voz fuerte para la gente de Filipinas que vivía en la Montaña de Humo. La Montaña de Humo es el depósito de la basura de la metrópoli de Manila. Es verdaderamente una montaña de desperdicios, basura y residuos humanos. Como en los basureros de todas partes, lo podrido de desechos orgánicos, produce un gas metano que periódicamente explota, creando fuego y una gruesa y mordaz capa de humo que cuelga sobre el lugar. De ahí, el nombre de este lugar de la basura es "Montaña de Humo".

La Montaña de Humo fue el hogar de más de veinte mil personas que construyeron sus casas con los pedazos de madera, lata o cartón, que habían tirado allí. En la basura buscaban alimentos que hubieran dejado, u otra cosa que podría servir. Así vivía la gente de la Montaña de Humo.

Este sacerdote tan joven, se había comprometido él mismo a trabajar con los habitantes de la Montaña de Humo y servirles también como abogado ante el mundo de afuera. Cuando le pregunté qué era lo que le hacía permanecer en un ministerio tan exigente, me dijo, simplemente, "Cristo fue crucificado fuera de las puertas. Aquí es donde debemos venir para encontrarnos con él". Sus palabras cobraron vida en mí, como ninguna otra cosa podría haberlo hecho, al significado de este pasaje a los Hebreos. Lo que nos está diciendo aquí la carta a los Hebreos, es que Dios ha escogido vivir con más intimidad en el lugar donde parece que no hay posibilidad de pertenecer, de seguridad o de comunidad. En el lugar del santuario tan bien adornado para morada de Dios, vemos ahora una cruz en el lugar de la basura. Ver la cruz como el lugar donde habita Dios, contradice muchas de nuestras maneras de pensar. El Dios Todopoderoso dice ahora que el verdadero poder, sólo puede ser encontrado en el desamparo y en esa realidad de la víctima en la cruz. En un espacio de degradación, Dios puede ser muy intensamente experimentado. De entre los descartados de la sociedad, Dios está reuniendo y escogiendo gente nueva. Al pie de la cruz esa gente nueva y escogida, es consagrada con la Sangre de Cristo.

Y como nos recuerda la Carta a los Hebreos, no podemos atisbar la cruz desde los seguros límites del campamento. Para experimentar al Dios vivo, tenemos que salir por la puerta, para encontrar a Cristo en el mismo padecimiento que experimenta en la cruz.

Es difícil no conmoverse ante esta poderosa imagen en la Carta a los Hebreos. Es impresionante. Y nos da también una percepción del significado de la cruz para la espiritualidad de la Preciosísima Sangre. Es sobre el mismo carisma de nuestras vidas en la Sociedad de la Preciosa Sangre, despojado de toda decoración y disfraz, astutamente disimulado. Es sobre una vulnerabilidad que carcome hasta las posturas descritas con más cuidado, y que nosotros podemos asumir. Nos recuerda que todo el poder humano que podemos acumular, terminará cayendo entre nuestros dedos como el polvo. Nos recuerda que lo que nos permite existir no es algo propio nuestro: es un regalo - el regalo de la vida.

A través de las Escrituras, el mensaje de la Sangre es el mensaje de la frágil frontera entre la vida y la muerte. La misma vida de Dios está en la Sangre que anima a cada ser viviente. Sin embargo, nosotros siempre estamos lejos, sólo a un paso de nuestra propia disolución.

La cruz se eleva en ese límite entre la vida y la muerte. La Sangre que se derramó allí, nos recuerda la fragilidad de todo lo que emprendemos y esperamos realizar. La cruz nos llama a salir fuera de las puertas, y vivir en esa tenue frontera. Nos recuerda que no podemos permanecer para siempre dentro de la zona cómoda, sino que debemos salir para enfrentar las contradicciones y el dolor del mundo. Es en la vulnerabilidad significada totalmente por la cruz, que nosotros llegamos a comprender cómo Dios nos ve a nosotros y a nuestro mundo: un mundo tan precioso para Dios y sin embargo, profundamente herido de tantas maneras. No obstante, es llamado constantemente a una nueva vida. Los pedazos de vida destrozada, las pérdidas, los remordimientos, las molestias, las fallas, las tragedias son recogidos y puestos dentro de las heridas de Cristo, que reúne todas las cosas en Él mismo. Ser consagrados con la Sangre de Cristo, significa que aquellos que han sido destinados al montón de basura de la sociedad, han sido redimidos. Se les da nueva vida. Se les da la oportunidad de recuperar su total dignidad.

Un aspecto importante de la espiritualidad de la cruz para nosotros es entonces, salir fuera de las puertas hacia aquellos que Jesús está consagrando con su propia Sangre. Para nuestra propia espiritualidad, esto fue una realidad hace dos años, cuando me encontré con algunas de las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre de Corea, que vivían en el depósito de la basura para estar con los que habían hecho de ese lugar su casa y su subsistencia. Una pregunta importante para hacernos nosotros mismos es: ¿dónde es "fuera de las puertas" para cada uno de nosotros?

La Copa: sufriendo y bendiciendo, memoria y esperanza

Hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre la copa en otra presentación. Allí se explicó el significado bíblico de la copa como la medida de nuestro destino. La copa ofrecida a Jesús era una copa de sufrimiento - su destino era sufrir en nombre de toda la humanidad. Vimos también el significado de la copa en el rito Judío, en el centro del culto a Dios en alabanza y agradecimiento.

Para los cristianos, la copa tiene un profundo significado eucarístico. Este es todavía más el caso, desde que se restituyó a toda la Iglesia recibir la Sagrada Comunión bajo las dos especies. No mucho después, el cáliz que era algo que se miraba de lejos, ahora se coloca en las manos de cada persona que se acerca a la Mesa Eucarística. Como comunidades que veneran la Sangre de Cristo, todavía no hemos reflexionado suficientemente en lo que esto significa para nuestra espiritualidad. Estamos seguros que nada ha cambiado en la doctrina, pero la

diferencia simbólica es considerable. Tenemos todavía que sondear el significado de este importante cambio simbólico.

En una presentación anterior, sugerí una diferencia que tiene que ver con el significado de la copa como una medida de destino y la copa como una señal de comunión. Cuando ofrecemos a otros la copa como ministros de la Eucaristía, o cuando tomamos la copa en nuestras manos y comulgamos con ella, ¿estamos deseando aceptar las responsabilidades que este acto encierra? ¿Estamos deseando aceptar lo que Dios nos está pidiendo que hagamos? En las palabras del padre Winfried Wermter, ¿estamos deseando ser "cálices vivos" dentro de los cuales Dios derrama nuestro destino y vocación? ¿Dando y recibiendo el cáliz entre nosotros, estamos deseando compartir los sufrimientos de unos y de otros? Todo esto da nuevo sentido a la admonición de Pablo a los Corintios: "Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor de una manera indigna, será responsable del Cuerpo y la Sangre del Señor" (1 Cor. 11,27).

En nuestra espiritualidad, la copa es el lugar donde el sufrir y el bendecir vienen juntos, donde la memoria y la esperanza se encuentran. La copa ofrecida a muchos, es una copa de sufrimiento: los pobres, los oprimidos, los marginados. Ha sido parte de nuestra vocación como comunidades de la Sangre de Cristo, compartir la copa en nuestros apostolados. El compromiso de Santa María de Mattias de educar niñas pobres, fue precisamente una prueba para aliviar en algo sus sufrimientos. Hoy, ese compartir la copa del sufrimiento, ha tomado muchas formas en la variedad de trabajos que nosotros hacemos. De la misma manera como Jesús preguntaba a los discípulos que querían compartir en su gloria, si podrían primero compartir en sus sufrimientos, así también nosotros necesitamos preguntarnos a nosotros mismos, sobre nuestra capacidad para compartir la copa del sufrimiento que a otros se les ha dado.

La copa es una copa de bendición. En el ritual judío, la copa bendecida era elevada mientras se alababa y se agradecía a Dios por todo lo bueno que hay en el mundo. Hoy, elevamos la copa para recordar lo que significa para nosotros la Sangre de Cristo. Como la copa de la salvación del mundo, sostiene en alto la visión de un mundo redimido de los poderes del pecado y del mal, un mundo liberado de la opresión y la pobreza, un mundo libre de todas las cosas que los seres humanos imponen unos sobre otros. La copa bendecida también es elevada en nombre de lo creado por Dios, para que lo que la humanidad ha hecho a la tierra, no sea un daño irreparable sino más bien, para que la tierra pueda sanar. La copa bendecida nos ayuda a imaginar un mundo reconciliado, reconciliación entre hombres y mujeres, entre partidos dentro de los países, entre los mismos países, entre religiones. La copa bendecida nos bendice a nosotros, bendice nuestro mundo. Impregnado en la Sangre de Cristo, el poder de la Sangre de dar vida, hacer de nosotros una nueva creación.

La copa también celebra el recuerdo y la esperanza. La copa es el lugar donde se reúnen los recuerdos. La curvatura de la copa los reúne, les permite dar sabor a uno y otro y crear juntos la identidad de una comunidad. Entonces, ¿qué recuerdos dejamos caer nosotros en la copa? ¿Cómo podría un recuerdo modificar a otro, o dar a conocer su característico sabor? La copa se pasa de uno a otro y se comparte la mezcla de recuerdos.

Tomar parte en la Sangre de Cristo es tomar parte en su recuerdo, de manera que la forma de su vida pueda convertirse también en nuestra forma. Como su recuerdo combina con nuestros propios recuerdos, nos vamos convirtiendo en personas más y más semejantes a él.

El ofrecimiento de Jesús de la copa bendecida en la Última Cena, se hizo con la promesa de que Él no volvería a beber de la copa hasta que todos juntos la bebieran en el Reino de Dios. La Sangre de Cristo es una señal de esperanza para nosotros. La Sangre que fue derramada, no fue vertida en vano. Conducía no a la muerte sino a una nueva vida, y continúa haciéndolo así con aquellos que toman parte en Él. Con frecuencia, nosotros fallamos y no vemos lo importante que es la esperanza, especialmente si llevamos vidas relativamente cómodas. Sin embargo, es la esperanza la que sostiene a tantos pobres en el mundo. Con la esperanza viene la capacidad para celebrar las pequeñas victorias, frente a las frecuentes y abrumadoras situaciones de desesperanza. La esperanza nos permite descubrir la belleza de las cosas pequeñas, apreciar los detalles cordiales de amabilidad, la sonrisa. Nos urge a celebrar que el don de la vida aún se está dando, y que el gozo y la risa pueden todavía experimentarse.

La espiritualidad de la copa es por lo tanto, una espiritualidad que se mezcla, que comparte. Es una espiritualidad del recordar y del mirar hacia adelante. La Sangre de Cristo hace eso posible en cuanto la Sangre es el asiento de la vida, y el misterio y significado de la vida continúa atrayéndonos hacia adelante. La espiritualidad de la copa es también una espiritualidad de celebración, una espiritualidad con la mirada puesta en la plenitud de Dios que ha de encontrarse en todas las cosas.

El Cordero: Símbolo de Reconciliación

Esto nos conduce al cuarto y último símbolo que se está examinado aquí: el símbolo del Cordero. El Cordero aparece en el Evangelio de Juan y en el Apocalipsis en el Nuevo Testamento, con una sola referencia cada uno en los Hechos de los Apóstoles y la Primera Carta de Pedro. Pablo, por ejemplo, nunca lo menciona.

El Cordero del Nuevo Testamento, que es Cristo, está representado en el cordero sacrificado en la Pascua de los Hebreos. Es una parte importante de la unión que hicieron los autores del Nuevo Testamento, entre los grandes acontecimientos salvadores de Israel y la obra salvadora de Dios en Cristo. El Cordero en el relato del Apocalipsis, lleva dentro un significado paradójico: ...“un Cordero estaba de pie a pesar

de haber sido degollado" (Ap. 5:6), pero lleva las marcas de haber sido degollado. La muerte a la que se hace referencia aquí, no es una matanza ritual sino muerte por violencia. A pesar de estar llevando todavía esas señales de muerte, ciertamente ha vencido a la muerte, y ahora hace posible rescatar a los otros que han sufrido persecución.

Me gustaría sugerir que el Cordero - que siempre se representaba con distinción en la iconografía de la Preciosa Sangre - es un símbolo de una parte de nuestra espiritualidad y de nuestros apostolados, que ha adquirido más importancia en estos últimos años, sobre todo en el de la *reconciliación*. El Cordero del Apocalipsis, rescata a los que han pasado por la gran tribulación; los rescata con su Sangre. El hecho de que él ha pasado de la muerte a la vida, le permite conducirnos a nosotros por el mismo camino.... "divisé debajo del altar las almas de los que fueron degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que les correspondía dar. Se pusieron a gritar con voz muy fuerte: "Santo y justo Señor, ¿hasta cuándo vas a esperar para hacer justicia y tomar venganza por nuestra sangre, a los habitantes de la tierra?" (Ap. 6, 9-10). Él devuelve a las víctimas de la violencia su dignidad y su humanidad, y las conduce a un lugar seguro. Finalmente, llegan a vivir en paz:

"Ya no sufrirán más hambre, ni sed; ni se verán agobiados por el sol, ni por viento abrasador alguno, porque el Cordero que está junto al trono será su pastor y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida; y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos" (Ap. 7,16-17).

El Cordero, habiendo reconciliado a la muerte y la vida en su propio cuerpo, ahora por su Sangre, extiende esa reconciliación a las víctimas en todas partes.

Ministerio de la Reconciliación

La reconciliación se ha convertido en un tema tan importante para nuestra espiritualidad, que me gustaría concluir esta presentación con algunos pensamientos sobre lo que se espera de un ministro de la reconciliación. Como se dijo en la anterior presentación, es Dios el que hace posible la reconciliación, no nosotros. Nuestro trabajo es crear un ambiente en el que la reconciliación pueda tener lugar. Con este objeto, a nosotros nos corresponde preparar comunidades de reconciliación para comprometernos en esas disciplinas y prácticas que nos formarán dentro de tales comunidades. Me gustaría sugerir que hay cuatro partes u obligaciones para un ministro de la reconciliación.

La primera obligación es un *intenso acompañamiento de las víctimas*. Está marcada por una paciente escucha que permite a la víctima primero confiar, después luchar para compartir el pasado doloroso. Esto toma mucho tiempo ya que la naturaleza de la carga es tal, que no podemos deshacernos de ella tan rápido. Con

frecuencia, en el caso de abuso o tortura, o de mentiras de las que se acusa a la víctima, éstas se han convertido en algo tan enredado con la verdad, que pretender sacar a la luz la mentira, también oscurecería la verdad. Esta primera obligación del ministro de la reconciliación es la paciencia y el aprendizaje de la disciplina para saber cómo esperar. Esperar no es sólo un simple y vacío espacio que precede a un acontecimiento. Es cultivar la atención y la vigilancia que enfoca lo que ha sido una frustrada experiencia.

La segunda obligación del ministro de la reconciliación es la *hospitalidad*. Un ambiente adecuado transpira confianza y amabilidad. También crea una atmósfera de seguridad. Para las víctimas de la violencia: la confianza, la amabilidad y la seguridad, son precisamente las cosas que seguramente están faltando en su vida. Una atmósfera de confianza, hace que la comunicación humana sea de nuevo posible. La bondad reafirma que la violencia ya pasó y que la vulnerabilidad que requiere el sanar, puede contar con un lugar en el cual actuar. La seguridad es la otra cara de la confianza. Para quienes han sido amenazados y han experimentado el peligro, devolverles la seguridad hace posible que los lazos de confianza se reconstruyan.

La hospitalidad lleva también consigo un sentido de gratificación, una afabilidad que no se mide en un *quid pro quo*, sino en una plenitud que permite pensar en nuevas posibilidades. Uno de los aspectos más difíciles de la reconciliación es aceptar condiciones con la violencia que se ha hecho a la víctima. Al determinar el daño ocurrido - sea la pérdida de seres queridos, la destrucción de la propia casa, la experiencia de la tortura o de una larga prisión- , las víctimas tratan de imaginarse lo que supondría para ellas mismas remediar el mal. Eso es lo que para mucha gente significa "justicia". Pero la reconciliación no nos hace volver atrás para remediar el mal por un camino que nosotros hemos trazado. La reconciliación siempre viene por un camino diferente que nos sorprende. Esa es la razón por la cual la hospitalidad, que crea un ambiente de confianza, bondad, y seguridad, es el prelude para la reconciliación. Ayuda a preparar a la víctima para recibir en su vida la gracia de Dios que sana, también en la renovación de su humanidad - no como una renovación de una temprana y no violada condición, sino trayéndolas a un nuevo lugar.

La tercera obligación del ministro de la reconciliación, es *volver a conectar*. Las víctimas con frecuencia están desconectadas o hasta aisladas de la comunidad. El último ejemplo de tal sacrificio es la situación de los refugiados separados de su hogar, con frecuencia de la familia, completamente desubicados y perdidos. El volver a conectar es acabar con el aislamiento que corta la confianza y obliga a las víctimas a creer las mentiras que los malvados dicen de ellas -que no son dignas de un trato humano, que nadie las puede rescatar, que son despreciables. La violencia trata de inculcar en la víctima esa mentira, ese odio de sí misma, ya que ese odio de sí misma hará que se queden en el cautiverio. Volver a conectar es restablecer la verdad sobre la víctima, que la víctima está creada a imagen y semejanza de Dios y por lo tanto tiene un inmenso valor. Volver a conectar, permite que se recuperen los lazos de

confianza y de pertenencia que nos hacen seres humanos. Es durante esta etapa cuando la reconciliación verdaderamente tiene lugar.

La cuarta obligación del ministro de la reconciliación es *el compromiso*. Etapa que permite a la víctima reconciliada, sentirse de nuevo conectada y después llamada por Dios y por la experiencia de la reconciliación, a seguir un camino especial. Que el compromiso nace de la experiencia de la reconciliación, significa que la llamada puede estar relacionada con la experiencia original de violencia: la víctima recuperada puede sentirse llamada a trabajar con otros sobrevivientes de la tortura, o a crear comprensión para evitar futuros conflictos. De nuevo, la comunidad reconciliadora no da el compromiso. Viene de Dios a través de la experiencia de la reconciliación. Pero si una comunidad tiene habilidad para escuchar y esperar, podría ayudar a la víctima restablecida para que escuche la llamada y comprenda su significado. El salir fuera a servir de esta manera, es una característica de la víctima reconciliada: ahora la víctima es capaz de mostrar el mismo amor, entregándose a sí misma, que es un signo de la figura de Dios en el mundo.

La Sangre de la cruz crea la paz. Aquellos que han pasado por la gran tribulación han lavado su ropa en la Sangre del Cordero. El Cordero significa ese punto final de la reconciliación. La Sangre reconciliadora de Cristo nos está revelando creo yo, lo que podría ser para nuestro tiempo el ministro de la Reconciliación.

CONCLUSIÓN

Todo este rápido estudio de algunas de las riquezas del simbolismo de la Preciosa Sangre, abre varias pistas para la renovación en el ministerio y en la vida de la comunidad. Los símbolos del pacto: la cruz, la copa y el Cordero, nos abren tantas posibilidades. Me gustaría terminar, repitiendo otra vez las palabras de Santa María de Mattias: "es mi esperanza que el reflexionar sobre estos poderosos símbolos, pueda ayudar a traer a la memoria ese hermoso orden de cosas que el admirable Hijo de Dios vino a establecer en la tierra por medio de su Sangre Divina".

(TRADUCCIÓN P. DIONICIO ALBERCA, CPPS)

NOTAS

Romano Altobelli, CPPS

¹El Decreto es del 17 de diciembre de 1841, del Pro-Prefecto, Cardenal Patritius, aprobado por Gregorio XVI. Se encuentra al final de la Regla, impresa en 1881. Fue olvidado en la Edición de Carthagera, Ohio, de 1923, de la cual tenemos una fotocopia

²S. Gaspar del Búfalo, *Carta 1215*. De ahora en adelante las citaciones de las Cartas de S. Gaspar se harán con la simple expresión Carta_____

³Ibid.

⁴Ibid.

⁵Ibid.

⁶Ibid.

⁷Cf. Nolli, Gianfranco, "Il Sangue nel Vecchio Testamento" in *Fonti Vive*, n. 14 (June 1958), 60.

⁸Memorandum a Gregorio XVI (1831), *Carta 2140*.

⁹Ibid.

¹⁰Memorando a Pío VIII, *Carta 1946*.

¹¹"Informe Historico" 23.

¹²Tillard, "Le grandi leggi del rinnovamento," in *Il rinnovamento della vita religiosa* (Firenze, 1968), 123.

¹³Ibid., 128.

¹⁴Tillard, op. cit., 129.

¹⁵Ibid., 129.

¹⁶Cf. Efes. 5, 25; Acts.

¹⁷Mancini, Italo: *Bonhoeffer*, 77.

¹⁸Ibid., 71.

¹⁹Mancini, op. cit., 76.

²⁰Ibid.

²¹ Bonhoeffer, "Cristologia," in E. Betge, *Bonhoeffer, una biografia*, 1031.

²² Ibid.

²³ Bonhoeffer cita aquí 1 Cor 12; Eph. 2, 14–18.

²⁴ Bonhoeffer, loc. cit. 1032.

²⁵ Memorando a Gregório XVI (1831), *Carta 2140*.

²⁶ *Carta 1215*.

²⁷ "Informe Histórico," 24.

²⁸ *Perfectae Caritatis*, no. 15.

²⁹ "Informe Histórico," 9.

³⁰ Tillard, op. cit., 129–130.

³¹ Cf. Mancini, I., *Bonhoeffer*, 120–123.

³² "Informe Histórico," 9.

³³ *Nota del Editor*: En la edición más reciente de las Cartas de Gaspar, hay 11 Cartas dirigidas a Maria Tamini, escritas entre 1809 -1813, estas cartas llevan los siguientes números 6, 7, 8, 10, 11, 12, 14, 20, 24, 36, y 53.

³⁴ Tillard, op. cit., 130.

³⁵ "Informe Histórico," 39, no. 45. Sería conveniente verificar los Textos Normativos de 1969, art. 41–44, y los Estatutos Provinciales de la Provincia Italiana de 1970, art. 1, 2, 5, 8.35.

³⁶ "Informe Histórico," 24, no. 21.

³⁷ Tillard, op. cit., 104.

³⁸ Ibid.

John Klopke, CPPS

¹ Cf. Luigi Contegiacomo, CPPS, *St. Gaspar's Prison Experiences 1810–1813* (Editado y Traducido por Raymond Cera, CPPS, Carthagen, Ohio: Messenger Press, 1988), pp.57-59.

² *More Essays in Honor of St. Gaspar* (Carthagen, Ohio: Messenger Press, 1993), p. 24.

³ Ibid., p. 70.

⁴ Ibid., pp. 32–33.

⁵ Ibid., p. 93.

Beniamino Conti, CPPS: Apostolado

¹ Para las citas más comunes, se usarán las siguientes abreviaciones:

a) Los manuscritos de S. Gaspar son citados: Los Volúmenes con número Romanos, mientras los folios con números arábigos.

[*Nota del Editor*: Las cartas de S. Gaspar serán citadas de la siguiente forma:
*Carta*___

b) MM = *Metodo delle Sante Missioni* . . . , Rome 1819.

c) R = *Regula Congregationis Missionis a Pretioso Sanguine D.N.J.C. cum Praxi*, Rome.

RP = *Regula et Praxis*.

P = *Praxis*.

² S. Gaspar del Bufalo, "Eccitamento per il mese del Divin Sangue 'Exhortación para el Mes de la Preciosa Sangre,'" en *Scritti Spirituali I*, ed. Beniamino Conti, C.P.P.S., Rome, 1995, pp. 442–443.

³ Cf. Conti, B., *San Gaspere Apostolo del Sangue di Cristo*, Roma, 1970, pp. 87–132.

⁴ *Nota del Editor*: El autor trae aquí la citación de los testimonios para la Beatificación de S. Gaspar, Proceso Ordinario di Albano, publicado en 5 volúmenes.

⁵ *Nota del Editor*: El autor cita aquí otro documento que contiene otro material relativo a la Beatificación de S. Gaspar, el *Processo Apostolico di Roma*, en 2 volúmenes.

⁶ Cf. P., 30; *Opere che sogliono stabilirsi dai Missionari*, Roma 1819, pp.67–103.

⁷ *Regolamenti: La Congregazione dei Missionari del Preziosissimo Sangue (1815–1837)*, ed. Beniamino Conti, CPPS (Roma, 1998), pp. 363–364.

⁸ Ibid., pp. 363–364.

⁹ Ibid., pp. 364–365.

¹⁰ "Avvertenze per stabilire una Casa di Missione 'Orientaciones para establecer una Casa de Misión,'" *Regolamenti I*, op. cit., p. 225.

Barry Fischer, CPPS: Desafios

¹ *Scritti Spirituali di S. Gaspare del Bufalo*, vol. I, Roma: 1995, p. 519.

Luigi Contegiacomo, CPPS

¹ *Regula*, p.8. Aquí se trata de una referencia a una Edición de la *Regla, aprobada en 1814*. Esta *Regla* orientó la vida de la Congregación hasta 1942.

² *Carta 1214*.

³ *Regula*, Preface, p. 7.

⁴ *Carta 118*.

⁵ *Regula*, art. 1 (cf. arts. 2 y 7).

⁶ *Carta 1878*.

⁷ *Carta Circular.I* (1826). Las citas de las Cartas son originarias de la Traducción de Raymond Cera, CPPS (Carthagen, Ohio: Messenger Press, 1986). Estas Cartas Circulares son aquellas que fueron dirigidas a los miembros por ocasión de los Ejercicios Espirituales Anuales. Existen otras Cartas Circulares, en las que se encuentra la referencia y la ocasión en que fueron escritas.

⁸ Cf. *Processo Ordinario di Albano*, III, p. 1343 (Merlini). En adelante citado como: *Proceso*. Cf. también el volumen: "Congressi della Casa di Albano," julio 25, 1835, Archivo de la Curia General. [*Nota del Editor*: Esta es una referencia al Proceso para la Beatificación de S. Gaspar, iniciado en Albano Laziale, donde S. Gaspar fue originalmente sepultado.]

⁹ "Congressi della Casa di Albano," 1835.

¹⁰ *Proceso II*, ff. 946–947 (Merlini).

¹¹ *Regula*, Introduction.

¹² *Proceso II*, f. 947 (Merlini).

¹³ *Carta 2191*.

¹⁴ *Proceso V*, p. 2521 (D. Dom Silvestri).

¹⁵ *Proceso I*, f. 537 (D. Ben. Romani).

¹⁶ *Scritti XVI* (I Processicoli) fasc. XV, p. 88. [*Nota del Editor*: Esta es una

referencia a los Escritos e S. Gaspar guardados en volúmenes encuadernados en el Archivo General de la Curia Generalicia en Roma. Cuando posible, se harán citaciones de las ediciones ya publicadas de estos documentos.]

¹⁷ *Proceso IV*, f. 1905 e tg (D. Giov. Pedini).

¹⁸ *Proceso III*, f. 1555 (D. Ben. Romani).

¹⁹ *Carta 3511*.

²⁰ *Regula*, Conclusión, p. 86.

²¹ *Carta 3151*.

²² Cf. *Carta 1771* al Betti.

²³ *Carta 1796* al Betti, referente a la readmisión de Pietro Pellegrini.

²⁴ *Carta 1766*.

²⁵ *Carta 1885*.

²⁶ *Regula*, Conclusión.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Scritti XII (Regolamenti)* p. 20. Introducción al "Directorio de la Casa de Formación."

²⁹ *Carta 1590*.

³⁰ *Cartas Circulares*, 1829.

³¹ *Cartas Circulares 2*, 1827.

³² *Cartas Circulares 11*, 1837.

³³ Cf. Nota 18 arriba.

³⁴ Giovanni Merlini: "Storia della Congregazione del Preziosissimo Sangue, specialmente della prima Casa di S.Felice di Giano," p. 26: in the general archives file, "Giano eFosco."

³⁵ Cf. Prat, *Teologia di S. Paolo*, Vol. II, Torino 1928, p. 323 and note 15.

³⁶ *Cartas Circulares 11*, 1837.

³⁷ Ibid.

³⁸ *Cartas Circulares 2*, 1827.

³⁹ *Cartas Circulares 4*, 1830.

⁴⁰ *Cartas Circulares 5*, 1831.

⁴¹ *Cartas Circulares 7*, 1833.

⁴² *Manuale Precum C.PP.S.– Benedictio mensae.*

⁴³ *Regula*, art. 4.

⁴⁴ *Rituale C.PP.S.*

⁴⁵ *Regula*, art. 52, p. 60.

⁴⁶ *Regula*, art. 52 and *pro Praxi*, p. 60–61.

⁴⁷ Ibid., art. 9, et *Pro Praxi*, p. 15.

⁴⁸ Ibid., art. 23, et *Pro Praxi*, p. 28.

⁴⁹ Ibid., art. 8, p. 14.

⁵⁰ *Cartas Circulares 1* (1826), p. 13: "sit apostolus in ministeriis, contemplativus domi" (cf. *Carta Circular 10*, p. 48).

⁵¹ *Regula*, art. 45, p. 53.

⁵² *Cartas Circulares 2*, 1827.

⁵³ *Cartas Circulares 11*, 1837. "¿Por qué propósito estamos en la Sociedad?...para estar unidos en el vinculo de la caridad en orden a construir una defensa en contra del pecado del mundo..."

⁵⁴ *Circular Letter 1*, 1826.

⁵⁵ *Cartas Circulares 2*, 1827.

⁵⁶ *Scritti XII (Regolamenti)*, p. 49.

⁵⁷ *Cartas Circulares 6*, 1832.

⁵⁸ *Regula*, arts. 1 and 2, p. 8.

⁵⁹ Ibid., art. 2, p. 8.

⁶⁰ *Carta 2140*.

⁶¹ Cf. "Evangelización y Sacramentos," documento del Episcopado Italiano (Roma, 12 de julio, 1973) y muchos otros artículos teológico-pastorales publicados en el documento.

⁶² *Regula*, art. 1, p. 8 ("*non solum perfectioni suae adipiscendae, sed aliorum etiam saluti curandae insistant*").

⁶³ *Cartas Circulares 5*, 1831.

⁶⁴ *Cartas Circulares 9*, 1835.

⁶⁵ *Cartas Circulares 10*, 1836.

⁶⁶ *Cartas Circulares 3*, 1829.

⁶⁷ *Carta 1576*.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ *Cartas Circulares 6*, 1832; *2*, 1827; *10*, 1836.

⁷⁰ *Cartas Circulares 2*, 1827.

⁷¹ *Cartas Circulares 10*, 1836.

⁷² *Regula*, art. 7.

⁷³ *Cartas Circulares 2*, 1827.

⁷⁴ *Cartas Circulares 1*, 1826.

⁷⁵ *Cartas Circulares 7*, 1833.

⁷⁶ *Cartas Circulares 10*, 1836.

⁷⁷ *Cartas Circulares 7*, 1833.

⁷⁸ *Cartas Circulares 6*, 1832, p. 36.

⁷⁹ *Cartas Circulares 4*, 1830, p. 29.

⁸⁰ *Cartas Circulares 3*, 1829.

⁸¹ *Cartas Circulares 8*, 1834.

⁸² *Cartas Circulares 10*, 1836.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ *Cartas Circulares 9*, 1835 and *11*, 1837.

⁸⁵ *Carta 1946*.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Regula*, p. 8.

⁸⁸ Cf. Luigi Contegiacomo, C.PP.S., *Il Sangue di Cristo in*

S. Gaspare del Bufalo (Rome: Pia Unione del Prez.mo Sangue, 1968), pp. 26–32.

⁸⁹ *Ibid.* and p. 22.

⁹⁰ Cf. Amilcare Rey, C.PP.S., *Il Beato Gaspare (op. inedita)* Cap. XXVIII, V, n. 4, p. 1101ff.

⁹¹ D. Enrico Rizzoli, CPPS, *Del Sangue Prezioso di Gesù Cristo e della santificazione della Chiesa e dei Fedeli per opera del medesimo, giusta i SS. Padri e gli Interpreti* (Rome, 1865) [*Nota del Traductor*: Esta obra, "La Sangre de Cristo y la Santificación de la Iglesia y de los Fieles según los Padres de la Iglesia y de los Peritos en las Sagradas Escrituras" es del 4º Moderador General de la Congregación.]

⁹² *Carta 1171*.

⁹³ Discorso del 2 giugno 1962, in *La Voce del Sangue Prezioso*, giugno–luglio 1962.

⁹⁴ *Cartas Circulares 5*, 1832.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Cartas Circulares 4*, 1830.

⁹⁷ *Cartas Circulares 8*, 1834.

⁹⁸ *Regula*, art. 5, p. n.

⁹⁹ Cf. Nota 93.

¹⁰⁰ Frederick William Faber, *The Precious Blood* (Philadelphia: Peter Reilly, 1959).

¹⁰¹ *Letter 105*.

¹⁰² Cf. El memorando a León XII, a Pío VIII, y a Gregorio XVI (*Cartas 1214, 1946, 3722, 2140*).

¹⁰³ *Carta 1896.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, III, p. 44.

¹⁰⁵ *Ibid.*, III, p. 101.

¹⁰⁶ *Ibid.* V, p. 73.

¹⁰⁷ *Contegiacomo*, p. 58.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 53.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 67.

¹¹⁰ *Carta 1940.* Cf. *Contegiacomo*, p. 66.

Beniamino Conti, CPPS: Expresiones

¹ *Sacra Rituum Congregatione, Romana Beatificationis et Canonizationis Venerabilis Servi Dei Gasparis Del Bufalo Fundatoris Congregationis Missionariorum Pretiosissimi Sanguinis D.N.J.C. Positio super virtutibus* 'Position on virtues,' Rome, 1870, § 169, 248. En adelante este documento será citado como: *Positio super virtutibus*, citación, parágrafo y página.

² Cf. B. Conti, *San Gaspare Apostolo del Sangue di Cristo*. Roma 2002, pp.74–92.

³ *Carta 1215*, July 1825.

⁴ *Carta 1644*, June 29, 1827.

⁵ *Scritti Spirituali*, I, 442.

⁶ Cf. *Scritti Spirituali*, I, 252–253; *Letter 1215*.

⁷ Para la reconstrucción de los temas básicos en la predicación de S. Gaspar sobre la Devoción a la Preciosa de Cristo, cf. B. Conti, *San Gaspare Apostolo*, op. cit. 181–214.

⁸ Cf. *Scritti Spirituali*, I, 252, *Letter 2603*.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Carta 1419*, May 22, 1826.

¹¹ *Scritti Spirituali*, I, 443.

¹²Cf. *Carta 1123*.

¹³*Scritti Spirituali*, III, 426.

¹⁴*Ibid.*, 437.

¹⁵*Carta 486*.

¹⁶*Scritti Spirituali*, III, 411.

¹⁷*Ibid.*, 412.

¹⁸Cf. *Scritti Spirituali*, III, 426.

¹⁹Cf. *Scritti Spirituali*, I, 196; *Scritti Spirituali* III, 429/430; *Letter 1215*.

²⁰Cf. *Cartas 581*.

²¹Cf. *Scritti Spirituali*, III, 405.

²²*Ibid.*, 391.

²³*Ibid.*, 431.

²⁴*Ibid.*

²⁵Cf. *Scritti Spirituali*, I, 443.

²⁶Cf. *Scritti Spirituali*, III, 431.

²⁷*Ibid.*

²⁸Cf. *Scritti Spirituali*, I, 443.

²⁹Cf. *Scritti Spirituali*, III, 436; 442.

³⁰*Ibid.*, 430–431.

³¹Cf. A. P. Frutaz, "*Sangue Preziosissimo di N. S. Gesù Cristo*," in *Enciclopedia Cattolica*, X, Città del Vaticano, coll. 1778–1780.

³²*Epistolario*, IV, 156–157. Cfr L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare Del Bufalo*, I, Roma 1968, 126, in *nota*.

³³*Carta 2193* of July 28, 1831.

³⁴ *Carta 1216.*

³⁵ *Carta 1777* of July 15, 1828.

³⁶ *Cartas 1190, 2701, 656.*

³⁷ *Carta 2140.*

³⁸ *Carta 1188* del 3 de julio de 1825.

³⁹ Cfr. B. Conti, "*Il mese del Preziosissimo Sangue*," in A.M. Triacca, editor, *Il mistero del Sangue di Cristo nella Liturgia e nella pietà popolare*, II, Roma, 1989, 289–312.

⁴⁰ *Carta 1883.*

⁴¹ *Regolamenti*, I, 363.

⁴² V. Pallotti, op. cit., 21.

⁴³ Continuando con esto, hacia el final del siglo XIX, cuando la práctica de venerar el Sagrado Corazón de Jesús (comenzó en París en 1833) a través de ellos se difundió por toda la Iglesia, el mes de la Preciosa Sangre comenzó a ser celebrado en el mes de julio. Cf. B. Conti, "*Il mese del Preziosissimo Sangue*," op. cit., 293–295.

⁴⁴ *Carta 2180.*

⁴⁵ Cf. *Carta 1937.*

⁴⁶ *Carta 1449.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Carta 1846.* No obstante, esta práctica del *Septenario* o del *Octavario*, después de la fiesta de la *ù*, no entró en la *Regla* de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre.

⁴⁹ *Regalamenti*, III, 74.

⁵⁰ *Ibid.*, 83.

⁵¹ *Carta 2426.*

⁵² Cf. *Carta 1955.* Cf. también la colección: "Himnos Espirituales de Adoración para las Santas Misiones" (*Laudi spirituali per le Sante Missioni*) en *Regolamenti*, III, 135–182. Para una colección de himnos a la Preciosa Sangre, desde el comienzo de la Congregación CPPS hasta el año 1989, cf. T. Veglianti, "*I canti al Sangue di*

Cristo," en A. M. Triacca, a cura, *Il mistero del Sangue di Cristo nella liturgia e nella pietà popolare* (Roma, 1989), 139–287.

⁵³ *Carta 2770.*

⁵⁴ *Regolamenti*, III, 70.

⁵⁵ *Carta 1896.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Cf. *Cartas 630, 751, 1308, 1612, 1760*, etc. En una carta del 6 abril de 1834, el afirma lo mismo, confirmándolo con la "Elucidación" de Mons. Gregorio Muccioli (cf. *Carta 2701*).

⁵⁸ Cf. *Carta 2426.*

⁵⁹ Cf. *Positio super virtutibus*, Pedini, § 5, 285.

⁶⁰ *Carta 677.*

⁶¹ Cf. También la *Carta 641.*

⁶² *Carta 2861.*

⁶³ Cf. *Carta 1399.*

⁶⁴ *Carta 630.*

⁶⁵ *Carta 1473.*

⁶⁶ *Carta 630.*

⁶⁷ *Carta 286.* Cf. también las *Cartas 2196 y 2417.*

⁶⁸ Cf. B. Conti, *Il metodo delle missioni al popolo secondo S. Gaspare Del Bufalo*, Roma, 1971, p. 70. ⁶⁹ *Regolamenti*, III, pp. 88–89. ⁷⁰ *Ibid.*, p. 89.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Carta 2755.*

⁷³ *Regolamenti*, I, p. 363.

⁷⁴ *Carta 677.*

⁷⁵ Cf. *Cartas 757, 775.*

⁷⁶ B. Panzini, op. cit., 178.

⁷⁷ *Positio super virtutibus*, Silvestri, § 163, 246.

⁷⁸ Cf. G. Quattrino, "Intinerario spirituale," in *Il Sangue Prezioso della nostra Redenzione* (1965), pp. 54–61.

Beniamino Conti, CPPS: Desarrollo

¹ *Acta Apostolicae Sedis*, LII (1960), 306 ff.

² Sacra Rituum Congregatione, *Romana Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Gasparis Del Bufalo Canonici Basilicae S. Marci de Urbe, et Institutoris Congregationis Missionariorum Pretiosissimi Sanguinis D.N.J.C. Positio super introductione causae*, Romae, 1851, § 160, 125. En adelante citado como: *Positio super introductione causae*, parágrafo, página y números.

³ *Positio super introductione causae*, § 21, 158.

⁴ Cf. B. Conti, editor, *Scritti Spirituali di S. Gaspare Del Bufalo*, II, Roma 1996, 129–130; 152–156; 273; 174–175. En adelante citado como: *Scritti Spirituali*, volumen, página y números..

⁵ *Ibid.*, 225, note 1.

⁶ Cf. La investigación sobre espiritualidad juvenil en: B. Conti, *San Gaspare Apostolo del Sangue di Cristo*, Roma, 2002, pp. 21–30.

⁷ Cf. A. Rey, *Gaspare Del Bufalo*, I, Albano Laziale 1979, p. 351.

⁸ Cf. Sacra Rituum Congregatione, *Romana Beatificationis et Canonizationis Ven. Servi Dei Gasparis Del Bufalo Fundatoris Congregationis Missionariorum Pretiosissimi Sanguinis D.N.J.C. Summarium objectionale*, Romae, 1870, Merlini, 64. En adelante citado como: *Summarium objectionale*, testigo, página y número.

⁹ *Ibid.*, Merlini, p. 64.

¹⁰ Cf. A. Rey, op. cit., I, p. 351.

¹¹ A.M. Triacca, editor, *Il mistero del Sangue di Cristo e l'esperienza cristiana*, II, Roma, 1987, p. 519.

¹² Cf. "Memoria della Pia Adunanza del Sangue Preziosissimo di Gesù Cristo, del Rosario della Beata Vergine Maria, e delle Anime Sante del Purgatorio canonicamente fondata nell'Altare del Santissimo Crocifisso della Perinsigne Basilica di S. Nicola in Carcere Tulliano," in A.M. Triacca, editor, *Il mistero del*

Sangue di Cristo e l'esperienza cristiana, II, Roma, 1987, 513–519; Conti B., *San Gaspare Apostolo*, op. cit., 33–36.

¹³Cf. le “Costituzioni della Pia Adunanza,” in A.M. Triacca, editor, *Il mistero del Sangue di Cristo*, cit., 520–535.

¹⁴Otras informaciones sobre la Coronita podrán ser encontradas en Testimonios del Merlini en *Summarium objectionale*, Merlini, 65.

¹⁵Cf. A.M. Triacca, editor, *Il mistero del Sangue di Cristo nella liturgia e nella pietà popolare*, II, Roma, 1989, p. 475.

¹⁶A.M. Triacca, editor, *Il mistero del Sangue di Cristo e l'esperienza cristiana*, II, Roma, 1987, 519.

¹⁷Cf. *Scritti Spirituali*, IV, pp. 575–576.

¹⁸Cf. the discourse in *Scritti Spirituali*, III, pp. 18–27.

¹⁹Cartas de S. Gaspar 3.

²⁰Cf. V. Pallotti, *Gaspare Del Bufalo come l'ho conosciuto*, Roma, 1989, pp. 18–19. Traducción inglesa, por: Raymond Cera, CPPS, disponible en edición fotocopiada y en formato digital. Esta referencia puede ser encontrada en el capítulo 2 de la Traducción inglesa.

²¹G. Merlini, *Gaspare Del Bufalo. Un santo scruta un santo*, Roma, 1984, 403. La traducción inglesa de esta obra fue hecha también por Raymond Cera, CPPS. Existe también edición foto copiada y en formato digital en. La referencia puede ser encontrada en el Capítulo VI, pág. 278, de esta traducción.

²²Esta afirmación fue hecha solamente por D. Pietro De Victoriis (cf. Archivo General CPPS, vol. *Memorie di Albertini*, 101/37) en el manuscrito biográfico del Albertini.

²³Cf. G. del Bufalo, *Scritti vari*, Roma, 1999, 202–237.

²⁴Cf. D. Rops, *Storia della Chiesa del Cristo*, VI: *La Chiesa delle rivoluzioni*, tomo I: *Di fronte ai nuovi destini*, Torino-Roma, 1966, 164.

²⁵Cf. the “Atti del Convegno di Studi Piacenza—PalazzoFogliani November 9, 1986,” in AA.VV., *S. Gaspare del Bufalo e Piacenza nell'età napoleonica*, Piacenza, 1987.

²⁶Cf. Archivo General de la C.P.P.S (AGCPPS), *Memorie di Albertini*, 101/38; L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare del Bufalo*, III–2, Roma, 1991, pp. 326–331; N. Pagliuca, *Mese del Sangue Prezioso*, Benevento, 1908, p. 30.

²⁷Cf. E. Gentilucci, *Compendio della vita del Venerabile Servo di Dio Gaspare Del Bufalo*, Roma, 1852, p. 36.

²⁸*Carta 23.*

²⁹F. Albertini, *Introduzione alla vita umile*, Parte II, Roma 1830, 122. Cfr N. Pagliuca, op.cit., p. 30.

³⁰*Carta 10.*

³¹*Carta 9.*

³²G. De Libero, *S. Gaspare Del Bufalo Romano*, Roma, 1954, pp. 109–110.

³³Cf. *Summarium objectionale*, Lipparelli, p. 53.

³⁴V. Sardi, *Vita del B. Gaspare Del Bufalo*, Roma, 1904, p. 86, note 1.

³⁵*Ibid.*

³⁶V. Sardi, *Vita del B. Gaspare Del Bufalo*, Roma, 1904, p. 86, note 1.

³⁷A. Santelli, *Vita del Canonico Don Gaspare Del Bufalo Missionario Apostolico*, Roma, 1992, p. 92.

³⁸Cf. *Letters 1–21.*

³⁹Cf. L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare Del Bufalo*, III–1 (Roma, 1982), 13; B. Conti, editor, *Scritti di Caterina Bentivoglio Orsi. I—Lettere* (Roma, 2000), 11–12.

⁴⁰C. Bentivoglio, *Carta 14.*

⁴¹*Carta 22.*

⁴²*Carta 23.*

⁴³Cf. L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare Del Bufalo*,

III–3, Roma, 2001, pp. 251–254.

⁴⁴*Carta 112.*

⁴⁵Cf. L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare Del Bufalo*,

III–3, Roma, 2001, 62–64; 255–257. ⁴⁶*Ibid.*, pp. 245–295, especially pp. 255–

264.

⁴⁷ *Carta 33.*

⁴⁸ *Carta 38.*

⁴⁹ Cf. *Cartas 54, 58, 59, 79.*

⁵⁰ *Carta 65.*

⁵¹ Cf. L. Contegiacomo, *Lettere di S. Gaspare Del Bufalo,*

III-2, Roma, 1991, pp. 328-331.

⁵² *Process Ordinario Albanese*, I, 209.

⁵³ *Carta 38.*

⁵⁴ V. Pallotti, op. cit., ch. II, p. 14.

⁵⁵ *Carta 40.*

⁵⁶ *Carta 48.*

⁵⁷ *Carta 66* del 10 de mayo de 1813.

⁵⁸ *Carta 97.*

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ B. Valentini, *Gaspare del Bufalo*, cit., 55. [Nota del Editor: La traducción Inglesa de esta Obra existe en formato digital en un CD-ROM, pero parece que no existe una edición impresa. La traducción inglesa de esta nota viene del Capítulo 2, pág. 1, de esta traducción.]

⁶¹ *Carta 102.*

⁶² Esta carta (número 870) revela la madurez que Gaspar había alcanzado, cuando tenía apenas 28 años de edad.

⁶³ *Carta 99.*

⁶⁴ G. Merlini, *Gaspare del Bufalo: Un Santo scruta un Santo*, p. 190. [English translation: chap. IV, p. 32].

⁶⁵ Cf. ibid., pp. 154-157; B. Conti, ed., *Regolamenti I: La Congregazione dei Missionari del Preziosissimo Sangue (1815-1837)*, Rome, 1998, pp. 28-32. En adelante sera citado como *Regolamenti*, volumen, pagina y número.

⁶⁶Cf. B. Conti, *San Gaspare Apostolo*, pp. 93–99.

⁶⁷Cf. A. Santelli, op. cit., pp. 196–197.

⁶⁸*Carta 1216*.

⁶⁹Cf. *Summarium objectionale*, Lipparelli, pp. 53–54.

⁷⁰Archivo General de la CPPS, volúmen *Arciconfraternita del P.S. y Temporalità*, 35.

⁷¹Cf. G. Merlini, *Gaspare Del Bufalo: Un Santo*, op. cit., pp. 196–197. [Traducción inglesa: Cap. IV, pág. 131].

⁷²Ibid.

⁷³B. Valentini, *Gaspare Del Bufalo*, op. cit., p. 59. Cf. también *Regolamenti*, III, pp. 6–9.

⁷⁴G. Merlini, *Gaspare Del Bufalo: Un santo*, cit., 196–197 [Traducción inglesa cap. IV, pág. 132]. Cf. el informe del compromiso de S. Gaspar como misionero de la Archicofradía de la Preciosa Sangre, fechado en 31 de marzo de 1818) en *Regolamenti*, III, 342–344.

⁷⁵Cf. G. Merlini, *Gaspare Del Bufalo. Un santo*, cit., 197, 400 [Traducción Inglesa cap.: IV, pág. 131, y cap. VI, pág. 276].

⁷⁶Cf. B. Conti, *San Gaspare Apostolo*, op. cit., pp. 99–146.

Robert Schreiter, CPPS: Devoción y Espiritualidad

¹Michele Colagiovanni, "Il sangue di Cristo in San Gaspare del Bufalo Fondatore dei Missionari del Preziosissimo Sangue," en Achille M. Triacca, *Il mistero del Sangue di Cristo e l'esperienza cristiana* (Roma: Ed. Pia Unione Preziosissimo Sangue, 1987), 575f. Ver también: Robert Schreiter, "Introducción" *In Water and in Blood: A Spirituality of Solidarity and Hope* (New York: Continuum, 1988; Carthage: Messenger Press, 1994).

²El uso de la palabra *culto* en las lenguas romanas es el mismo.

³Por ejemplo, Beniamino Conti, *S. Gaspare del Bufalo Apostolo del Sangue di Cristo* (Roma: Missionari del Prez.mo Sangue, 2002), 17–30; Colagiovanni, op.cit.; Alberto Santonato, "Il Sangue di Cristo negli scritti di Mons. Francesco Albertini," en Triacca, op.cit., 555–573.

⁴Para la historia y para el uso de algunas sugerencias de como rezar la Coronita, ver Romano Altobelli, "La meditazione delle sette effusioni del Sangue di Cristo

nella Coroncina," en Achille M. Triacca (ed.), *Il mistero del Sangue di Cristo nella liturgia e nella pieta popolare* (Roma: Ed. Pia Unione Preziosissimo Sangue, 1989), 15–46.

⁵Santina Dio, "Preghiere al Sangue di Cristo," in *ibid.*, 93–138; Tullio Veglianti, "I canti al Sangue di Cristo," in *ibid.*, 139–287; Beniamino Conti, "Il mese del Preziosissimo Sangue," en *ibid.*, 289–312; Matias Augé, "Le litanie del Sangue di Cristo nelle formulazioni precedenti all'attuale," 47–92.

⁶Colagiovanni, *op.cit.*

⁷Nicla Spezzati, "San Gaspare: I suoi tempi," en *San Gaspare del Bufalo. Tempi—Vita—Personalita—Carisma* (Roma: Ed. Pia Unione del Preziosissimo Sangue, 1980), 21–72.

⁸Para una lectura matizada del papel de Gaspar en la Restauración, y como leer esto a la luz de los acontecimientos subsecuentes en Italia, ver Mario Spinelli, "*Vita di Gaspare del Bufalo: Senza voltarsi indietro*" (Roma: c.m.pp.s., 1996), ch. 14.

⁹William A. Volk, "Le reliquie del Sangue di Cristo," en Triacca, *op.cit.*, II, 325–334.

¹⁰Para una investigación histórica, ver Dante Balboni, "Il miracolo eucaristico di Ferrara" (28 marzo 1171 en Triacca, II, *op.cit.*, 415–452.

¹¹Para una interpretación ulterior del siglo XX sobre esto, ver: Spinelli, *op. cit.*, ch. 17.

¹²Un excelente libro para la comprensión del Pentecostalismo Universal, puede ser la obra David Martin, *Pentecostalism: The World, Their Parish* (Oxford: Blackwell, 2002).

¹³"Aujourd'hui, la dévotion au Précieux Sang marque un temps d'arrêt." *DS XIV*, 319–333. La cita se encuentra en la página 333.

¹⁴Un análisis del malestar de ese periodo, puede ser encontrado en Robert Schreiter, "Communicating Precious Blood Spirituality Today," *Summary of the Precious Blood Congress, August 1–4, 1986*, St. Louis, Missouri (mimeographed), 25–35.

¹⁵En los Estados Unidos, Edward Siegman, CPPS y Robert Siebeneck, CPPS, han dirigido este trabajo. Siegman ha sido uno de los pioneros de la renovación bíblica en los Estados Unidos de América. La primera edición de la *Jerome Biblical Commentary*, que pueden ser considerados como el fruto de la renovación bíblica, publicado en 1967, le presta un homenaje especial. Siebeneck ha publicado, por su parte, la obra: "Meditaciones sobre Pasajes Bíblicos" en *The Precious Blood Messenger en los años 1950s y 1960s*, que han sido recogidos en una edición mecanografiada. Patrick Sena, CPPS, ha continuado y sintetizado esta investigación en el principio de los años 1980s. Ver su colaboración en *Nel Sangue di Cristo* (Roma: Ed. Pia Unione Preziosissimo Sangue, 1981), 7–50.

¹⁶ Los resultados de estas tres Semanas de Estudio han sido publicados por el "The Precious Blood Institute" en Saint Joseph's College in Rensselaer, Indiana, U.S.A. Un guía importante en esta iniciativa fue: Fr. Edwin Kaiser, CPPS (1893–1984), que también ha escrito un grande número de libros y artículos sobre este tema.

¹⁷ D. Beniamino Conti ha publicado un índice de estos volúmenes desde 2002 en: "*Sangue di Cristo, Sangue dell'uomo. Indice degli atti, "Sangue e antropologia" e "Sangue e vita"*" (Roma: Centro Studi Sanguis Christi, 2002).

¹⁸ "Cuadernos de Espiritualidad de la Sangre de Cristo" (Santiago: SUSC, 1982–1988). 4 volúmenes.

¹⁹ Relatos de estas Jornadas de Estudio pueden ser encontrados en los : "*CPPS Newsletter*", de aquellos años, especialmente del Seminario celebrado en Julio 1984, que presenta la andadura del desarrollo de una espiritualidad renovada.

²⁰ Robert Schreiter, "*In Water and in Blood: A Spirituality of Solidarity and Hope*", op.cit. Esta obra ha sido publicada también en las ediciones: castellana, portuguesa, italiana, y alemana.

²¹ Una gran cantidad de los de España, han sido publicados como "*Quartas de Jornadas de la Espiritualidad de la Sangre de Cristo*" (Cáceres, 1995–).

²² Encontramos aquí el trabajo pionero del P. Luigi Contegiacomo, CPPS (1914–2001) P. Tuglio Veglianti, CPPS, ha editado los: "*Testi Patristici sul Sangue di Cristo*" (Roma: Centro Studi Sanguis Christi, 1992–). También el de 2003, en 7 volúmenes.

²³ Publicado por Barry Fischer, CPPS y Robert Schreiter, CPPS.

²⁴ "*The Cup of the New Covenant*" (*El Caliz de la Nueva Alianza*) es editado dos veces al año, (abril y octubre). Cada edición es monográfica y trata de un tema específico. Colaboran en él personas de todo el mundo.

²⁵ *International Symposium—Parish Communities: Called, Nourished, and Sent by the Blood of Christ, Dayton, Ohio, July 22-26, 2002, CPPS. Resources—27*, Carthage, Ohio: Messenger Press, 2003.

²⁶ Las Conclusiones del Simposio de Lima han sido publicadas con el título de "*Reconciliación*" (Lima: CEP, 1999).

²⁷ Publicado por la Provincia Italiana. La versión inglesa es: "*The Cry of the Blood: the Challenge of Refounding*". Carthage, Ohio: Messenger Press, 2004.

²⁸ Esta visión panorámica no incluye la grande variedad de publicaciones sobre la Preciosa Sangre que han sido editadas en Polonia, especialmente en los tiempos del P. Winfried Wermter, CPPS. Dado que no conozco la lengua polaca, no puedo hacer una recensión de todo este material. Por lo que aparece en las traducciones,

podría significar que allá se prioriza una visión de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, mayormente devocional, diferente de la que ha sido descrita a los largo de esta obra. Pero, una vez mas, no tengo condiciones de emitir un juicio de valor.

²⁹He desarrollado esto mas ampliamente en la obra: *Reconciliation: Mission and Ministry in a Changing Social Order* (Maryknoll, NY: OrbisBooks, 1992— también en las versiones: Croata, Alemana, Indonesa, Coreana, Portuguesa y Española); también en: *The Ministry of Reconciliation: Spirituality and Strategies* (Maryknoll, NY:1998—también en la versión Indonesa, Portuguesa y Española).

Fuentes para estudios ulteriores: Bibliografía Comentada

Esperamos que muchos de nuestros lectores, después de haber leído estos dos volúmenes de "Patrimonio I y II", deseen también profundizar los temas presentados a partir de otras fuentes. Por eso, incluimos en esta breve bibliografía, algunos de esos recursos más importantes.

La Provincia Italiana CPPS ha tomado la iniciativa de publicar muchos artículos y libros históricos y teológicos. Por desgracia, la mayoría de este material no ha sido traducido a otras lenguas, como por ejemplo al inglés.

La colección de las cartas existentes de San Gaspar, hasta ahora conocidas, consta de aproximadamente 4000 unidades, y su edición actual (en Italiano), ha sido preparada por D. Beniamino Conti, CPPS, en once volúmenes, que han aparecido desde 1986 hasta el año 2000.

Otros escritos de San Gaspar han sido igualmente editados por D. Beniamino. Los "Escritos Espirituales" (*Scritti Spiritualí*) son presentados en cuatro volúmenes publicados entre 1995 y 1996. Tres volúmenes, correspondientes a las primeras reglas de la Congregación, como también las directrices para la vida comunitaria y el apostolado, han sido publicados en tres volúmenes, bajo el título de "Reglamentos" (*Rigolamenti*), desde 1998 hasta 1999. Un volumen de "Escritos Diversos" de S. Gaspar, apareció en 1999.

Otras fuentes, en italiano, que deben mencionarse también son las de la "*Collana Sangue e Vita*", en ocho volúmenes, con una variedad de temas históricos y teológicos, editada por Francesco Vattioni (1981-1993). Otra colección es la serie de "*Collana Sangue e Antropología*", publicada en 17 volúmenes entre 1981 e 2002). Continúa también la publicación "Textos Patristicos sobre la Teología de la Sangre" que está siendo editada por D. Tullio Veglianti, CPPS ("*Testi Patristici sul Sangue di Cristo*", con 10 volúmenes publicados desde 1992 hasta la fecha actual).

Fuentes Históricas en inglés

Todas las cartas de San Gaspar, así como algunos otros escritos suyos han sido traducidos al inglés por el P. Raymond Cera, CPPS. Estos fueron publicados en un conjunto de carpetas que ahora están también disponibles en formato digital, gracias a los esfuerzos de P. Milton Ballor, CPPS, quien ha producido un CD-ROM que contiene la traducción en inglés, de los recursos arriba mencionados así como algunos otros mencionados a continuación.

Además, los testimonios del venerable Juan Merlini para la canonización de S. Gaspar (*un Santo Scruta un Santo*) y de San Vicente Pallotti (*San Gaspare como l'ho conosciuto*) también han sido traducidos por el P. Cera y están disponibles en formato digital en el mismo CD ROM arriba citado.

Ha sido publicada también en italiano una serie de biografías de San Gaspar. Entre ellas, una de las más recientes, de Mario Spinelli, (*Senza Voltarsi Indietro*) apareció traducida en inglés, en 2003 (Carthagen, Ohio: The Messenger

Press), traducida por el P. John Klopke, CPPS., editado por el P. Raymond Cera, CPPS, y Robert Schreiter, CPPS). Una versión preliminar de esta traducción aparece en el CD-ROM antes citado, pero no es la versión final que apareció en la edición impresa. Una traducción inglesa de la vida de S. Gaspar escrita por Amilcare Rey, CPPS, puede ser encontrada también en el CD-ROM, traducida por P. Andrew Pollack, CPPS.

La única historia reciente de toda la Congregación en inglés ha sido publicada en su segunda edición, revisada en 2002, bajo el título original inglés (*Historical Sketches of the CPPS., Revised Edition*), edición revisada, por Andrew Pollack, CPPS, y editada por Robert Schreiter, CPPS (Carthagen, Ohio: The Messenger Press). La única historia de la CPPS en América del Norte, desde sus orígenes en Europa hasta el año 1859, está muy bien documentada en sus dos volúmenes por Paul Knapke, CPPS. (Carthagen, Ohio: The Messenger Press), 1958 y 1968).

Existe también una historia de la Congregación hasta el año 1929, escrita por Isidore Oberhauser, CPPS (quien más tarde se hizo Pasionista). Esta puede ser encontrada en el CD-ROM mencionado anteriormente.

Otras fuentes históricas se pueden encontrar también en *CPPS Resources* (Recursos CPPS), serie publicada por la Provincia de Cincinnati, con 26 volúmenes publicados hasta el momento presente.

Fuentes para la Teología y la Espiritualidad de la Preciosa Sangre en inglés

Uno de los clásicos de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre es el libro *La Preciosa Sangre* ("The Precious Blood") de Frédéric William Faber. Faber, gran amigo de John Henry Newman, publicó por primera vez su trabajo en 1860 y continúa siendo publicado hasta el día de hoy. Su edición más reciente ha sido publicada por TAN Books (Rockford, Illinois) en 1979.

Las *Semanas de Estudio* sobre la Preciosa Sangre, celebradas en 1958, 1960 y 1968, jugaron un papel decisivo para la reformulación de la devoción a la Preciosa Sangre a la luz de la teología actual y como respuesta a los "signos de los tiempos". Las actas de estas *Semanas de Estudio*, han sido publicadas por *The Precious Blood Messenger Press*.

La Preciosa Sangre en Nuestra Espiritualidad, (*The Precious Blood in our Spirituality* Cartagen, Ohio, Messenger Press, 1978), publicada por Edwin Kaiser, CPPS., en su octogésimo quinto aniversario, es una joya, aunque haya sido escrita en un estilo discursivo.

En las últimas dos décadas, el trabajo de Robert Schreiter, CPPS, ha sido de gran importancia para el desarrollo de la teología de la Preciosa Sangre. Su libro, *"En el Agua y en la Sangre"* (*In Water and in Blood*), publicado en 1985 como parte de la serie: *"Fuentes de la CPPS"* (Cartagen, Ohio: The Messenger Press desde 1988 hasta la fecha actual), ha sido traducido en muchos idiomas. El ha publicado también dos libros sobre la reconciliación, tema muy importante y actual en la Espiritualidad de la Preciosa Sangre. El primero, bajo el título *Misión y Ministerio de la reconciliación en un Orden Social cambiante* (*Reconciliation: Mission and Ministry, in a changing Social Order*), (Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1992). El segundo libro del

mismo autor: *El Ministerio de la Reconciliación: Espiritualidad y Estrategias* ("The Ministry of Reconciliation: Spirituality and Strategies"), Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1999.

Barry Fischer, CPPS., también ha tenido mucha influencia en el desarrollo de nuestra comprensión del significado de la Sangre de Cristo en los días de hoy. Además de haber hecho más familiar la comprensión de las cartas de San Gaspar a través de una serie de folletos: *Pinceladas* ("Strokes of the pen"), ha publicado también: *A lo largo del Camino, Marcados por la Sangre* ("Along the Road Marked by the Blood"), calendario anual con citas de San Gaspar, publicado en 1992. (Cartagena, Ohio: The Messenger Press, 1992, Recursos CPPS, n. 9) También su libro *El grito de la Sangre* ("The Cry of the Blood") publicado en 2004 (Cartagena, Ohio: The Messenger Press), conecta la Espiritualidad de la Preciosa Sangre con la fundación de la Congregación.

Barry Fischer y Robert Schreiter, han editado también un precioso folleto: *Un Libro de lectura de la Preciosa Sangre* ("A Precious Blood Reader") que apareció en 1996 en la *CPPS Resources series* (Serie de fuentes CPPS) (nº 22).

También es digno de notar el trabajo de Joe Nassal, CPPS., especialmente su: *Peregrinos Apasionados: una Jornada de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre* ("Passionate Pilgrims: a Sojourn of Precious Blood Spirituality") (Cartagena, Ohio: The Messenger Press, 1993).

Hay también dos publicaciones periódicas, con más de dos décadas de existencia, que han contribuido de modo muy singular para la comprensión del significado de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre de Cristo en el día de hoy. Se trata de *La Bodega del Vino* ("The Wine Cellar") publicada por la Provincia CPPS de Kansas City, que presenta temas dedicados a la vida cristiana a la luz de la Preciosa Sangre.

Hay otra publicación, promovida por la Curia General, CPPS, llamada: "*La Copa de la Nueva Alianza*", que presenta también artículos sobre la espiritualidad de la Sangre de Cristo y el carisma de la Congregación. Publicado en papel cuché, en inglés, español, italiano, alemán y polaco, puede ser encontrado también en la versión digital, en nuestra Pagina Web (ver abajo).

Fuentes en la Internet

La Página Web de la Curia General posee en la actualidad más de 500 documentos disponibles para su descarga, la mayoría de los cuales sobre temas y asuntos relacionados con la Historia de la CPPS, con la Espiritualidad de la Sangre de Cristo, con la misión y la vida en comunidad de la Congregación. También presenta enlaces con otros sitios de interés, especialmente los relacionados con la "Familia de la Preciosa Sangre". Periódicamente es puesta al día con las noticias de la CPPS, en todo el mundo. La dirección URL de la Página es: <http://www.mission-preciousblood.org>.

(TRADUCCION P. LUCAS RODRIGUEZ, CPPS)